

ESTUDIOS INDIGENAS.

CONTRIBUCIONES

LA HISTORIA ANTIGUA DE VENEZUELA,

POR

ARISTIDES ROJAS.

Laureado de la Universidad central de Venezuela
etc., etc., etc.

Obra mandada publicar por orden del Gran Demócrata,
General Francisco Linera Alcántara, Presidente
Constitucional de los Estados Unidos
de Venezuela.

A mi amigo, el Conde

Arístides Rojas

Autor



CARACAS.

IMPRESA NACIONAL

1878.

ESTUDIOS INDIGENAS.

INTRODUCCION.

Dilatado el campo y rico de mieses encontramos el camino á medida que avanzamos en las regiones no exploradas de nuestra historia patria. Ayer nos detuvimos sobre las inmortales causas de la Revolucion de 1810; mas antes habiamos departido acerca de los antecedentes de Bolivar, acerca de las verdaderas fuentes de nuestra historia antigua, de los orígenes de la imprenta en América, de las invasiones filibustéricas que encallaron, la mayor parte de ellas, ante la arrogancia de las poblaciones hispano-americanas; hoy nos remontamos á los orígenes venezolanos, á las primeras naciones que fundaron la civilizacion indígena en Venezuela, al estudio de las radicales americanas del agua y al de los monumentos filológicos que dejaron los conquistadores,

obra de aquellos misioneros que establecieron el cristianismo en Venezuela y fundaron tantos pueblos en nuestras debemas y á orillas de nuestros mares. Ya lo hemos dicho, al finalizar uno de nuestros Estudios: Descifrar la historia antigua de Venezuela, el origen de nuestros pueblos, la filiacion de las diversas naciones que lucharon contra el castellano; salvar los restos de los idiomas antiguos, conocer la etimología de nuestros nombres geográficos, establecer la cronología castellana, fijar, finalmente, la base de nuestra civilizacian: tal es el pensamiento que nos guía en la publicacion de estos estudios.

En efecto, la historia de Venezuela en sus grandes épocas, la conquista y la emancipacion: estos los temas que han inspirado nuestra pluma en los diversos cuadros que hace ocho años venimos publicando en las columnas de la OPINION NACIONAL.

Los estudios que hoy damos á luz no forman todavía una obra; son extractos de un libro que podemos considerar como inédito; pero ellos abren la vía de nuevas elucubraciones. Cuanto hasta hoy hemos publicado con referencia á la historia patria, son páginas suel-

tas que, reuniéndose más tarde, harán parte de una obra nacional, norte de todos nuestros afanes. Después de haber aglomerado numerosos documentos publicados é inéditos; después de haber reunido cuanto se ha escrito acerca de la historia de Venezuela, en varios idiomas, desde los primeros cronistas castellanos hasta el más insignificante folleto sobre nuestra guerra magna; después de haber estudiado y aclarado puntos dudosos, y ensanchado los sucesos de ciertas épocas, hemos comenzado á trazar, los diversos cuadros de nuestra historia patria, ilustrados con documentos importantes. Como resultado de esta labor podemos presentar á nuestros lectores la siguiente síntesis que abraza seis partes, pudiendo comenzar la publicacion por donde se quiera, sin seguir el órden cronológico.

. 1º LITERATURA DE LA HISTORIA DE VENEZUELA en 1 vol. Comprende este trabajo los títulos bibliográficos de todos los autores que han escrito acerca de la historia de Venezuela, desde los más remotos tiempos, comenzando con el primer cronista de Indias Fernáñez de Oviedo y Valdez, y continuando con los cronistas de la Colonia y de la In-

dependencia, historiadores, viajeros, políticos, compiladores, etc., etc. Acompañamos la mayor parte de los títulos con apreciaciones acerca de cada obra, fragmentos de algunas, noticias sobre sus autores etc. Este trabajo será la llave de los futuros historiadores de Venezuela, respecto de la cronología bibliográfica, y un libro de consulta que hará conocer el mérito, veracidad ó importancia de cada historiador ó escritor.

✓ 2º ESTUDIOS INDÍGENAS: ORÍGENES VENEZOLANOS, 2 vols. Comprende este trabajo, no solo los Estudios que hoy publicamos, sino tambien la historia de las antiguas naciones de Venezuela: los Caribes, los Chaymas, los Cumanagotos, Tamanacos, Aravacos, Guagiros, Caiquetias, Cuicas, Achaguas. etc., etc., con noticias sobre el estado actual de cada una de ellas, acompañadas de los vocabularios que han podido salvarse. Los orígenes de los pueblos de Venezuela, época de su fundacion, etimologías geográficas, poblacion ántes y despues de la Independencia, el catálogo de voces indígenas introducidas en el habla castellana, de uso frecuente en Venezuela, y no-

ticias sobre los patronómicos indígenas, serán otros tantos cuadros de esta obra.

3º ESTUDIOS ACERCA DE LA CONQUISTA Y COLONIZACION DE VENEZUELA. 2 vols. Comprende esta parte, entre otros trabajos, los siguientes: La primera colonia de Venezuela y del continente (la isla de Cubagua): Los primeros misioneros y templos en Venezuela y en el continente: Primeras expediciones armadas: El elemento germánico en la conquista del Occidente de Venezuela: Historia del Dorado: Los filibusteros: El elemento vasco en la historia de Venezuela (publicado): Historia de la compañía guipuscoana: Primeros síntomas de la Independencia americana: Humboldt, su encargo científico, influencia de su viaje: La imprenta en Venezuela y en América etc., estudios acompañados de documentos inéditos y notas ilustrativas.

4º HISTORIA DE LA REVOLUCION DE 1810, desde sus orígenes hasta el 5 de Julio de 1811, acompañada de toda la documentación publicada é inédita, 1 vol. Nos ha parecido oportuno considerar por separado la historia de la Revolución de 1810, como punto

LOS JEROGLÍFICOS VENEZOLANOS.

A ANTONIO GÖERING,

Orcidologista y Pintor, cuyos trabajos han sido muy celebrados
en Alemania y á quien debemos el obsequio de una
aguada que representa los jeroglíficos
de San Estéban.

El Autor.

LOS JEROGLÍFICOS VENEZOLANOS.

I

Un paisaje en las costas de Puerto Cabello.—El jeroglífico de Campanera, en San Esteban.—Los jeroglíficos de la cordillera costanera de Venezuela.—Dilatada región, con jeroglíficos, del Orinoco y del Essequibo.—La región del Amazonas.—Humboldt, Schomburgk y Wallace.—Venezuelitas de los indios por los monumentos jeroglíficos.—Opiniones de Humboldt y de Hinton

La cordillera costanera de Venezuela, como á mil metros de distancia de la ciudad de Puerto Cabello, forma dos cintas paralelas de eterna verdura que sirven de fondo al paisaje marino. Cuando al dejar el oxígeno se trasunta el Portachuelo, antiguo camino de reatas que conduce á los fértiles valles del lago de Tacarigua, el viajero se halla de improviso en medio de un sitio prolongado de Norte á Sur, principio del hermoso valle longitudinal de Este á Oeste, entre los paralelos de la Cordillera, el cual puede considerarse como uno de los jardines de Venezuela, por su vejeción primaveral, sus aves de rico plumaje y su delicioso clima. En este valle que limitan al Norte y Sur las alas de la cordillera de la costa, es donde están los pintorescos campos de San Esteban, Patanemo, Guiguaza y Hurburata, separados por estribos de montañas y bosques frondosos, bajo cuya sombra

se deslizan las límpidas aguas que riegan aquel suelo tan fecundo como variado.

Una vigía de la cordillera, el pico de Hilaria a 1,388 metros de elevación sobre el nivel del mar, realiza por el Sur, este anfiteatro de rocas y de vegetales, y desde él, la mirada abraza, hacia el Norte, todo el panorama del océano, con sus costas e islas y con sus ensenadas y cabos poblados de manglares que se pierden en lontananza; mientras al Sur, están los dilatados campos que baña el lago, y parte de las llanuras de Carabobo dibujadas en el horizonte como un mar de verdura. Entonces aparecen ante las miradas del viajante los encantadores sitios del prolongado valle, los ramales y estribos que lo cruzan, los ríos que descienden de las alturas y la capa de vegetación que como una alfombra entapiza las rocas; entonces desaparecen los relieves, el copaje de los árboles se uniforma, sobresalen los pueblos y sientese el movimiento de la vida animal, como un intérprete de aquella naturaleza que bañan las tibias brisas del Océano y las frescas nieblas de las cimas coronadas de espigas.

Al abandonar á San Esteban, en dirección hacia las elevadas cumbres de Hilaria, teniendo á la izquierda una muralla de rocas, llegase á poco, cerca de las alturas de Campanero, á un lugar distante como dos kilómetros de aquel pueblo, donde las rocas de la cordillera, inclinadas sobre el suelo del camino, presentan una superficie plana sobre la cual se ven multitud de figuras esculpidas. Es una gran masa de mármol como de tres á cuatro metros de altura, por tres de ancho, cubierta de tierra en su base, mientras arriba la coronan grupos de vegetales arbóreos, y de arbustos y musgos que sourien á la luz del día.—Cualquiera diría que es la losa de un soplero engastado en la montaña. Atras queda el Océano, invisible desde esta altura, porque la faja de montes lo esconde á

los ojos del viajero; adelante el pico de Hilaria, centinela del vallo; á uno y otro lado las sembraderas, el camino con su curva graciosa, mientras abajo, entre cantos rodados y enormes rocas arrancadas por el tiempo á las cumbres, corren bulliciosas las aguas del San Esteban.

Detengámonos un instante en este lugar, y, después de haber contemplado á Dios en la agreste soledad del paisaje, en el bosque secular lleno de sombras, en la flor que crece escondida entre las rocas, en el pájaro que canta su libertad y en el ruido del viento que como una voz de los espacios se comunica en dulcísima confidencia con el espíritu de los bosques, estudiemos: el hombre histórico nos aguarda.

En medio de esta naturaleza salvaje, en estas alturas silenciosas, habitadas en pasados días por la raza indígena, más después manchadas por los feroces soldados de Aguirre; sobre estas cimas donde estuvo Villegas, el fundador de Burburata y que fue mansión de indios ántes que pisase Ojeda las costas de Venezuela, pasó la mano del tiempo y acabó con la civilización antigua, y con los caciques belicosos que asaltados un día de improviso, por hombres nuevos que habían atravesado el Océano, lucharon contra el extranjero y se defendieron, y volvieron á luchar para entregarse exánimes, cuando de ellos, los dueños de la tierra venezolana, no quedó ni hogar, ni soldados, ni esperanza posible, ante la nube invasora que todo lo cubrió con su mortaja de sangre. Así pasó; pero quedaron los libros de piedra que no tienen por intérpretes sino las raíces de los árboles ó los musgos y graciosas enredaderas que tienden sus sarmientos sobre la esculpida superficie, como para recibir con más libertad los voluptuosos besos del sol de ocaso.

Para el naturalista que estudia la etnografía, que desea conocer la historia primitiva de América é interpretar el significado de los jeroglíficos, esta página de San Esteban ¿es un enigma, es una realidad? Para verla es necesario arrancar las enredaderas, cortar las raíces que cubren las figuras, porque no es la mano del tiempo la que quiere borrar algunas de las primitivas historias del hombre de América, sino la vida vegetal, que en su fuerza de expansión y de conquista, trata de asimilarse cuanto encuentra, á despecho del hombre y de la historia. Apartad la yerba y el humus vegetal y los troncos y sarmientos que en su crecimiento, al aire libre, han cubierto en parte la lápida indígena, y todas las figuras aparecerán bañadas por la luz del día. El tiempo ha hendido la roca ligeramente de arriba abajo, la cual se presenta dividida en tres secciones más ó ménos simétricas; pero no por esto se interceptan las diversas figuras de insectos, estrellas, animales y objetos diversos que aquella tiene esculpidas. La manera como están colocadas las figuras (en grupos); los alineamientos geométricos, los animales más ó ménos perfectos; lo misterioso del conjunto, algo que se manifiesta y algo que se oculta; todo ha de fijar sobre esta piedra la mirada del hombre pensador, el cual quisiera poder descifrar lo que ningún poder humano puede ya revelar. Pero, lo que realza todavía más esta página indígena, no es tanto la parte muda, aunque elocuente del jeroglífico, como el vegetal, que sucediéndose, lo acompaña desde los tiempos más remotos. Millares de generaciones vegetales se han sucedido y todavía la roca sustenta los nuevos vástagos herederos de la primitiva flora americana. Entre las hijeras grietas de la superficie vegetal musgos imperceptibles y graciosos helechos, acompañados de otras plantas criptógamas, que se asoman con una sonrisa de curiosas en solicitud de la luz y del fresco ambien-

ta; mientras arriba, *eccepias* de hojas plateadas, *bromelias*, helechos arbóreas, *pitáruas* y multitud de especies arborescentes coronan la roca y se balancean á los caprichos del viento, como legítimas poseedoras de aquel túmulo, que es para el hombre un enigma, y para ellas la tierra que las nutre y las sostiene. (1)

¿Que representan estos jeroglíficos? ¿Se habla en ellos de algún episodio de los primitivos días de América, ó es la relación de luchas locales en la historia de los Tacariguas y Araguas que poblaron las regiones del lago de Valencia y costas de Burburata? ¿Es un mito de los antiguos Tamaucaos y Caribes, ó debe tomarse, en su más sencilla expresión, como el arte naciente de tribus balgazanias que quisieron interpretar la naturaleza de una manera adecuada á la altura de sus concepciones? He aquí las preguntas que el viajero etnógrafo tiene que hacerse al contemplar esta roca muda para las actuales generaciones, pero que fué eloquente para los viejos moradores de la raza indígena, para quienes, cada símbolo

(1) He aquí, amigo nuestro, el asunto que ha servido de tema al paisaje que nos habéis enviado. Admiramos en él el aire, la fisonomía vegetal, la vida y la perspectiva que caracterizan cuanto habéis pintado sobre el paisaje tropical, desde las orillas del océano y de los lagos de Venezuela hasta las regiones alpinas de Mérida y del Táchira. Mucho os debe ya la ciencia por vuestros trabajos sobre la ornitología venezolana, y mucho os deberá el arte por vuestros cuadros tan llenos de vida y de verdad.

En el estudio de vuestro paisaje debemos encontrar ahora, el tema de este escrito; y si en algo puede esto ilustrar la parte muda del cuadro, habremos correspondido á la inspiración del artista.

representaba un hecho, un episodio, una historia, que ayudada por la relación oral, se había transmitido de una á otra generación en el curso de los siglos.

Antes de resolver estas preguntas y de ocuparnos en los medios que tuvieron los indígenas de América para transmitir á las generaciones futuras los episodios de su vieja historia, sus mitos y leyendas, y los rasgos más característicos de cada pueblo, fijemos la zona geográfica de los jeroglíficos venezolanos, tomando como punto de partida la roca de San Esteban.

Entre las diversas figuras que tiene el jeroglífico de Campanero, sobresalen: la que imita una embarcación, varios dibujos que aparecen como fortificaciones ó compartimientos y una serie de medias lunas, que por el lado derecho van elevándose hasta llegar á una imagen del sol. Una serpiente, figuras que parecen lagartos, cocodrilos y otros animales, llenan por el lado izquierdo y por el centro el cuadro, presentando un conjunto variado.

En el mismo sitio de San Esteban, se encuentran en otro lugar del camino, á la orilla derecha del río y sobre un terreno como meseta, multitud de figuras semejantes esculpidas sobre las rocas calcáreas.

La cordillera costanera de Venezuela desde su origen en el Estado de Barquisimeto, donde los Andes de Mérida y Trujillo se entroncan con aquella, está llena de rocas esculpidas, con dibujos más ó menos semejantes. Cerca de Siquisique, en el Estado Falcon, hemos visto rocas llenas de figuras simbólicas, recuerdos de los antiguos Caiquetias que poblaron aquellas dilatadas regiones. Jeroglíficos indígenas se hallan igualmente en el vecino Estado de Yaracuy, en el río de San Pedrito, entre Yaritagua y Urachiche; y son notables los que en el mismo Es

tado ha encontrado últimamente el señor Muñoz Tébar, en los cerritos de Paulilla, en colinas de guais aisladas en medio del valle que se extiende al Este de Yaritagua. Es sorprendente ver como en esta pictografía no se encuentran figuras de animales ni de objetos domésticos: círculos perfectamente trazados, los cuales se hallan aislados ó conexionalos con líneas rectas y curvas, que semejan compartimientos en forma de cuadrados ó de rectángulos, aparecen en el lado derecho; mientras en el izquierdo sobresalen líneas caprichosas rematadas por círculos que llenan los rincones del cuadro. Y en tanto que los círculos de la derecha tiene cada uno un punto en el centro, los de la izquierda son sencillos. Pero, lo que más fija la atención en este jeroglífico, son los puntos profundamente escavados que sobresalen en algunas líneas curvas, en el centro de los círculos y en uno de los ángulos de los compartimientos rectangulares.

Cerca de Guatapuro en el mismo Estado de Carabobo, al Oeste de Valencia, se hallan también figuras, entre las cuales sobresale un ibis perfectamente ejecutado, símbolo del corazón entre los egipcios. Los jeroglíficos que están en los cerros de Vigirina son igualmente notables por las figuras que contienen. Asemejense á los de Campanero, manifestando ser uno y otros de un mismo pueblo; los Tacariguas.

En la colonia Tovar, al Norte de la Victoria, y sobre una meseta de la loma de Mayu, se encuentran muchas rocas cubiertas de figuras que representan caras humanas, serpientes, tigres y manos, formando grupos, como también imágenes del sol y de la luna. Estas rocas esculpidas se hallan igualmente en el descenso de la fila montañosa hacia las vertientes del río Tui y en su prolongación hacia las costas del mar. Probablemente, estas piedras esculpidas son túmulos de algún viejo cementerio de los antiguos

Taramainas que poblaron las regiones orientales del lago de Tacarigua; y esto parece tanto más cierto, cuanto que los *Pieles Rojas*, en Nuevo Méjico y en otras regiones de los Estados Unidos de América, esculpieron en las tumbas de sus antepasados, caras y manos, como símbolo de la amistad. Figuras semejantes se encuentran también en el camino que conduce de Caracas á los Valles del Tui, en varios lugares cerca de Turmerito, iguales á los que se han visto en las Antillas, y más allá, en las cercanías de Charallave, se ve impresa sobre una hermosa roca, la huella de un pié, que según la tradición de los campesinos del lugar, es la huella de San Juan. (2)

En los estribos de la cordillera costanera que se pierden en la dilatada llanura del Estado Guárico, en los Morros de la Galera, cerca de Camatagua, se ven dibujos hechos con almagre, que imitan círculos, manos, diferentes figuras geométricas, y lo que es más notable aún, la rana.

La región más al Norte, con rocas llenas de jeroglíficos que tiene el Orinoco, está en el puerto de Caicara, al Este de la desembocadura del Apure, y en San Rafael de Capuchino, frente á Cabruta, en las sabanas que se extienden desde el cerro Quiriquinoa hasta las orillas del Caura. La altura á que están esculpidas las figuras, manifiesta que estas no han podido trazarse sino con la ayuda de grandes andamios.—Cuando Humboldt preguntó á los indígenas de

(2) El Dr. Ernst, Director de la Biblioteca y Museo Nacional y Profesor de ciencias naturales en la Universidad de Caracas, ha publicado en el *Globe* de Brunswick de 1872, noticias sobre las antigüedades indígenas de Bocaná, en el Estado Trujillo, y sobre los túmulos de piedra y los Quiloquenmodlogos de los Roques [Territorio Colon], acompañadas de figuras. El mismo Profesor acaba de remitir al *Globe* una noticia ilustrada sobre las pictografías indígenas de Venezuela y antigüedades que se conservan en el Museo de Caracas.

estos lugares, cómo se habían podido esculpir aquellas rocas, ellos le contestaron, sonreídos, que sus antepasados llegaron en canoas á la cima de aquellas alturas, y que así pudieron grabar los diversos dibujos que las adornan.

Más al Sur de Caicara y á algunas millas de los cerros de la Encaramada, aparece como aislada la roca llamada por los indios *Tepu Mereme* [roca pintada] llena de dibujos simbólicos que representan cocodrilos, boas y tigres gigantes, utensilios domésticos, imágenes del sol y de la luna. Como la roca jeroglífica de San Esteban y las de Caicara, la roca pintada de la Encaramada parece tener un mismo origen, en cuanto al hecho ó mitos que hayan querido representarse en ellas.

A veinte leguas de Cabruta, en un lugar distante como veinte y cuatro kilómetros de las orillas del Orinoco, aparecen á sesenta metros sobre el suelo, en un sitio conocido con el nombre de "Las Esendillas," varias figuras esculpidas en una roca granítica, entre las cuales sobresalen la rana y una barca. La extensión de los dibujos abraza una superficie de cinco á seis metros.

Más al Sur de la Encaramada, entre 2^o y 4^o de latitud Norte y en un espacio llano poblado de selvas, entre los ríos Orinoco, Casiquiare, Negro y Atabapo se ven de nuevo, los jeroglíficos indígenas, según refiere Humboldt, sobre enormes rocas de granito y de sienita. Todavía más allá de esta hermosa región, donde las rocas esculpidas yacen solitarias y como escondidas en medio de una vejetación portentosa, como á 230 metros al Este, sobresalen jeroglíficos en las soledades de la Parima. Según Schomburgk, que visitó esta región del Orinoco desde 1835 á 1849, las rocas pictográficas siguen en una zona continuada desde las orillas del Rupunuri, del Esequibo y

la cadena de Pacaraima hasta las orillas del Orinoco y del Yupura, en una extensión de más de ocho grados de longitud. Cuando el sabio alemán quiso arrancar un fragmento de los jeroglíficos que están á orillas del Esequibo, cerca de la cascada de Warupata, los indios, refiere Schomburgk, se llenaron de asombro y parecían dispuestos á escuchar por instantes el fuego del cielo que habla de caer sobre sus cabezas. Ni súplicas, ni promesas, con nada pudo el viajero allargar á los indígenas para que le arrancasen un pedazo de la roca, que aquel no podía hacerlo por el débil estado en que se hallaba su salud. Esto explica la alta veneración con la cual cada una de las generaciones que se han sucedido en estos lugares salvajes, conserva estos recuerdos de los tiempos míticos de América: obras del *Grande Espíritu*, según las tradiciones de los diversos pueblos del Orinoco.

Según Schomburgk la pictografía más perfecta de las regiones entre el río Branco y el Esequibo, es la que aquel encontró cerca de la catarata Corantyn á los 4° de latitud Norte. Tiene dos pies de alto y representa figuras humanas con peinados muy notables que rodean la cabeza asemejándose á una aureola. Para este etnógrafo, la zona de los jeroglíficos del Orinoco se extiende desde 7° 10' hasta 1° 40' de latitud Norte y desde 57° 30' hasta 66° 30' longitud occidental del meridiano de Greenwich: como doce mil millas cuadradas, espacio que comprende las hoyas del Orinoco, del Corantyn y del Esequibo.

Wallace, viajero inglés que visitó las regiones del Amazonas en 1848, tropezó con multitud de rocas jeroglíficas en las serranías de Montealegre, en la desembocadura del río Branco, en los bancos del Amazonas, en el alto río Negro y á orillas del Vaupes. Canoas, animales, constelaciones, figuras geométricas, objetos de uso doméstico y caras humanas sobresalen

sobre las rocas graníticas cubiertas de líquenes y de yerbas. La misma idea que reina en las tribus del Orinoco existe entre los diversos pueblos del Amazonas, respecto del único arquitecto que han tenido estas esculturas; el GRANDE ESPÍRITU de las soledades orientales del continente.

Por el estudio que hemos hecho de las diversas pictografías venezolanas, comprendemos que estas representan épocas distintas de nuestra historia. Las más antiguas coinciden con la bajada de las aguas y levantamiento del fondo del antiguo oceano, al Este de los Andes. En este caso, están las rocas pintadas del Orinoco y sus afluentes y las de los llanos del Guárico, Cojedes, Portuguesa, etc.

Casi todos los jeroglíficos están a orillas de las aguas ó cercanos a algún río, y siempre en la dilatada zona que se extiende desde las bocas del Orinoco hasta los Andes; y en la cordillera de la costa, desde Paria, hasta el entroncamiento de esta misma cordillera con los Andes de Barquisimeto.—Puede decirse que, los jeroglíficos, ya en las llanuras y orillas de los ríos, ya en las alturas de la cordillera costanera de Venezuela, marcan el itinerario del pueblo Caribe y de sus diversas tribus de Este a Oeste. Trasmontando los Andes de Barquisimeto, Mérida, Trujillo y Táchira, desaparecen las rocas con jeroglíficos, lo que nos indica que pueblos de otro origen diferente del Caribe poblaron las grandes alturas al Occidente de Venezuela.

Los temas son variados según la localidad indígena que se estudie; y las piedras simbolizan sucesos diferentes. Ya son caras de caciques en conmemoración de algún hecho de armas, o de la conquista de alguna región; ya son piedras sepulcrales con nombres, pies, animales, indicando algún antiguo cementerio sobre alguna meseta circundada de árboles: ya son imágenes del sol y de la luna en curvas orientes

acompañadas de alguno que otro trofeo de guerra; ya representan, finalmente, la bajada de las aguas, la época lacustre, cuando los indígenas podían atacar sus cañones en las aguas del Orinoco, á las rocas que se levantan hoy sobre el actual nivel de la corriente y que llevan en sus cimas figuras pintadas.—En estos casos, sobresalen en el cuadro una ó más embarcaciones y la figura de la rana.

Sábese que los Chaimas, Cumanagotos, Tamanaeos y otras naciones originarias del pueblo Caribe, adoraban al sol y la luna; y que para ellos la rana fué el dios de las aguas. Refiere Ruiz Blanco que los Cumanagotos nunca mataban las ranas, á la que tenían como uno de sus animales domésticos, castigándola cuando no llovía. (3) No es pues de extrañar que figure este animal entre los jeroglíficos del Orinoco, donde los Caribes del tiempo de la conquista, conservaban la tradición del último cataclismo geológico del continente americano.

La semejanza de las figuras, hasta en sus más pequeñas pormenores, y la ausencia de caracteres ó de escritura manifiestan que, las tribus indígenas de Venezuela no pasaron en sus dibujos de la idea simbólica y que, en muchos casos, su pictografía puede considerarse como de un carácter puramente mímico ó figurativo. Sin embargo, la mayor parte de ellas recuerdan un hecho, un mito, una tradición que ha pasado de padres á hijos y se ha conservado en el transcurso de los siglos, como veremos más adelante. Cualquiera que sea el sentido de estas figuras y el objeto con que fueron esculpidas sobre las rocas graníticas, no dejan de merecer por esto el interés de aquellos que se ocupan en la historia filosófica de nuestro planeta, ha dicho Humboldt. El respeto, por otra

(3) RUIZ BLANCO.—Conversion de Piritu.

parte, que ellas inspiran á los restos de los pueblos indígenas, la veneracion, el santo recuerdo y el mismo fanatismo con que se oponen á que sean destruidos por la mano del hombre civilizado, comprueban la opinion de Brinton, cuando dice que " todos estos geroglíficos, son los mudos y elocuentes epitafios de las pasadas generaciones. "

II

Medios de que se sirvieron las naciones de América para conservar su historia.—Sus quipos y wampum.—Pinturas ó inscripciones jeroglíficas.—Origen del papel en América.—Rudimentos de un alfabeto.—Las Pielas Rojas.—Inscripciones fenicias.—Antigüedad de América

Los primeros pobladores de América no transmitieron los episodios de su historia y los mitos que habian heredado de sus progenitores sino por dos medios: los *quipos*, ó cordoncillos con nudos, y la *escritura jeroglífica* sobre lienzo, papel ó pergamino, ó sobre las rocas graníticas y diversos túmulos en las soledades de sus selvas y cordilleras.

Los *quipos* son cordones gruesos como un dedo, de los cuales penden multitud de cordoncillos de diversos tamaños y colores, divididos y subdivididos hasta las más insignificantes ramificaciones. Los *quipos* fueron la aritmética de que se valieron los Incas para contar los tiempos y las cosas en sus calidades y cantidades. Cada color, simple ó mezclado, tuvo su significacion; así, el blanco significaba la guerra, el amarillo, el oro; mientras en las cosas que no

tenían colores, como granos, instrumentos etc., se colocaban los hacesillos de cordones de mayor á menor principiando por los de más mérito, y respecto á población por las personas de más edad. De esta manera se conocía al tomar un manojo, el cual nunca pasaba de la centena de millar, lo que quería averiguarse. De contado, la relación oral transmitida por la memoria de una á otra generación, la que constituyó entre los Incas, el sistema de enseñanza oral, contribuía á descifrar los anales del Perú, su riqueza, su estadística y los más insignificantes episodios de su antigua historia.

Hubo almacenenes de *quipos* en todas las ciudades y pueblos, con sus compartimientos para cada cosa, y empleados fieles que fueron los tenedores de libros de las oficinas nacionales. *Quipon*, que en lengua quechua significa *anular* y *anulo*, equivale también á cuenta, y así llamaron, *Quimcanuayn*, al encargado de las cuentas. De esta manera pudieron conservarse con la ayuda de la memoria, todos los sucesos de las pobladas regiones de los antiguos Incas.

Los *quipos* fueron conocidos de los Parahuas antes que de los Incas, y usáronlos los Caribes y Tamacos en las llanuras del Orinoco y los indios de Canadá y de Méjico. Su uso primitivo viene de la China, de la India y de otras regiones del Asia. Los *Waupem* ó collares de porcelana que tuvieron los indios de América pueden considerarse como un sistema de contabilidad equivalente á los *quipos*, que sólo han quedado en uso entre los jefes araucanos, al Sur del continente americano.

Todavía se encuentran *quipos* entre las huestas sepulcros de los aborígenes del Perú, los cuales han podido descifrarse, con la ayuda de relaciones orales por los descendientes de Manco-Capac. Si hai algo que se ha transmitido en todos los pueblos de Améri-

ca, y que el tiempo no ha podido aún debilitar, es el relato de historias pasadas y el odio á los conquistadores.

No tuvieron los Incas tanto apego á las pinturas jeroglíficas como los pueblos de la América central y de Méjico; acostumbrados al uso de los quipos, hubieron de servirse de estos, exclusivamente, para transmitir á sus descendientes los sucesos de su historia. Perteneció á las naciones del antiguo Anahuac escribir sus anales por medios pictográficos y figurativos, ya en el papel, ya en sus variados y ricos monumentos de piedra. Nada en la historia antigua de América prueba una civilización tan adelantada como las escrituras simbólicas y los monumentos de los pueblos que habitaron la elevada planicie de Bogotá y las diversas regiones de Méjico. Con conocimientos astronómicos que heredaron de sus mayores, y bajo gobiernos establecidos que venían antecediéndose desde remotos tiempos, hubieron de dejar pruebas inequívocas de su poderío, de sus riquezas y cultura intelectual; y á pesar de haber desaparecido en los días de la conquista, la mayor parte de los pergaminos y pinturas alegóricas, ricos anales del primer pueblo de América que la codicia castellana unida al criminal fanatismo de los sacerdotes estólicos, destruyó por suponerlos de origen diabólico; á pesar de todo esto, han podido conservarse documentos preciosos que hoy se consultan para esclarecer una gran parte de la historia de los Aztecas.

Los Mayas de Yucatan, puede decirse, que dejaron un alfabeto, y los Aztecas el estilo de los antiguos Egipcios, los gérmenes de un alfabeto fonético. En verdad que el símbolo, algunas veces, no estaba conexionado con la idea sino con la palabra, lo que hace comparar muchas de sus pictografías con los juegos jeroglíficos que los franceses llaman *Rebus*.

Existieron en la América del Sur diversos modos de escritura; así, en Quito se valieron de la escritura calculiforme, en forma de cálculo, como la usan actualmente los Araucanos; mientras otros pueblos conocieron la figurativa y monosilábica. Sus escrituras no puede decirse, en la mayoría de los casos, que eran letras sino dicciones; de esta manera, con sus figuras colocadas de arriba á abajo, y sin nada que las ligara, podían entenderse.

Los Panos á orillas del Ucayale [Perú] fueron muy hábiles en la pintura escrita, y sus libros ó papiros fueron de los objetos que más admiraron los conquistadores. El uso del papel de maíz y de agave [maguey] es obra esclusiva de los mejicanos quienes conocieron el procedimiento para fabricarlo. A los chilenos se debe igualmente el papel fabricado con las hojas de banano; y cuenta Montesinos que, en una ocasión en que Resilla no tenía papel para continuar su inmortal poema "La Araucana," un indio vino en su ayuda mostrándole el fabricado con hojas de banano, sobre el cual pudo continuar el poeta los versos de su obra. Fuera de estas naciones tan adelantadas en la escritura simbólica, los demás pueblos de América dejaron los jeroglíficos esculpidos sobre rocas primitivas, y en la corteza de árboles vivos, como se contumbraban los *Pieles Rojas* en las vastas regiones de la América del Norte. En vista de esto, podemos creer que, había en las naciones occidentales de América, respecto á su manera de comunicar los hechos de su historia, una tendencia hácia el progreso, notaciones ideográficas; y que, indudablemente, sin los estragos de la conquista, ellas habrían llegado á poseer caracteres fonéticos, tan completos como los de los antiguos egipcios, de quienes puede decirse, que habían recibido los primeros gérmenes de su civilización.

Pero, al en estas naciones occidentales, tan ricas en conocimientos astronómicos como en obras de arte, los escritos simbólicos llegaron casi á la perfección, en las naciones orientales, nada de esto existió. Los aborígenes de la parte oriental de América, sin centro de civilización, sin gobiernos establecidos, sin conocimientos científicos, pueden considerarse como el gérmen de una civilización prestada por las naciones limítrofes, en sus grandes excursiones de Sur á Norte. De las dos porciones orientales del hemisferio, la del Norte, empero, fué más civilizada que la del Sur: los monumentos de piedra, las fortalezas, obras de arte, sus tómulos, sus pinturas jeroglíficas, y escultura nobiliaria, en las rocas y cortezas de sus árboles seculares, patentizan que los *Pieles Rojas* participaron en mucha del influjo de los Aztecas.

Desde la Florida hasta la bahía de Hudson, los álamos blancos de los caminos y sitios salvajes están llenos de inscripciones, obra de las tribus que la civilización moderna va cada día rechazando hacia el Oeste. No hai estado de la Confederación norteamericana, ya á las orillas de los lagos 6 en medio de las célebres praderas, desde Rhode Island hasta Nuevo Méjico, donde los jeroglíficos y tómulos de los antiguos indígenas no inspiren un elevado interés sobre la historia de tantos pueblos, cuyo remoto origen se pierde en la noche de los tiempos; y es necesario leer algunas páginas de Schöcherl ó el bello libro de Domenech sobre los "Desiertos del Nuevo Mundo," para admirar en aquellas poblaciones, su sistema heráldico por medio de signos, con los cuales lograron establecer la división de las tribus en familias, mucho ántes que la hiciera el Viejo Mundo.

Nada de esto se encuentra en las dilatadas selvas al Este del continente de la América española, á pesar de que tuvieron por limítrofes á los Muyscas y

á los Quechuas, los dos célebres centros de la civilización andina. A pesar de esta diferencia de civilización entre una y otra sección del continente, en su parte oriental, existe una semejanza muy notable entre los jeroglíficos simbólicos de los pueblos de Venezuela y muchos del mismo género que se encuentran en las praderas y selvas de las regiones Sureste y Este de la América del Norte. Todavía más; son semejantes unos y otros á los que se conocen en las altas regiones de los Andes peruanos, al Norte de Arequipa. Esto prueba que si hubo pueblos adelantados en ambas secciones de América, donde la pictografía y los gérmenes de una escritura fonética llegaron á un estado casi perfecto; pueblos salvajes y limitados á cierta localidad, en el mismo continente, no pasaron de las primeras notaciones de la escritura y del lenguaje.

¿Encontrábase en la región oriental de los Andes algún signo alfabético que pueda guiarnos sobre el primer origen del hombre americano, anterior á todo jeroglífico y pintura indígena? Refiere Humboldt, que un misionero franciscano, habiéndose refugiado, en cierta ocasión y por casualidad, en una caverna cerca de Urubana, en la orilla occidental del Cauca, tropezó de pronto con una gran roca de granito que tenía esculpidos caracteres reunidos en muchos grupos y colocados en una misma línea. Estudiado el modelo que presentó el misionero á Humboldt, éste encontró en los caracteres algo semejante al alfabeto fenicio; y aunque el sabio comprendió como un hecho muy notable, el que en la parte de la inscripción copiada, ninguno de los caracteres se repetía muchas veces, hubo de dudar en presencia de un descubrimiento tan notable y al cual ya había prestado mucho interés el misionero.

Estas dudas de Humboldt se desvanecen desde el momento en que inscripciones fenicias en otros lu-

gares, al Este de los Andes, han esclarecido en parte, la interesante cuestion relativa á los primitivos pobladores de esta seccion de América.

En los tñmulos de Grave-creek, Virginia occidental, se ha encontrado una inscripcion con caracteres alfabéticos de grau interes etnográfico. Segun Rafu, la inscripcion es rúnica; segun Jomard, ibérica; lo que equivaldria á creer que los primitivos españoles fueron tambien los primeros pobladores de América, y que los compatriotas de Colon se encontraron con los descendientes de los iberos contemporáneos de Cartago.

Otra roca en la desembocadura del Tauton, en Massachusetts, estudiada por Mathieu, hace presumir que los Atlántidas estuvieron en América cuarenta y ocho años antes de la sumersion de la Atlántida de Platon; lo que haria remontar los primeros pobladores del continente á 1.800 años ántes de Jesucristo; mas segun los señores Yate y Moulton esta inscripcion es de origen fenicio.

Un descubrimiento reciente viene á aclarar y á dar más fuerza á las inscripciones fenicias de la América del Norte. Nos referimos á la piedra encontrada en 1873 en el Brasil.

“ La inscripcion es de una piedra conmemorativa, ruda monumento erijido por algunos fenicios de Sidonia, al parecer refugiados ó desterrados de su país nativo, entre los años 9^o y 10 del reinado de un rei llamado Hiram. Estos temerarios ó desgraciados cananeos, patronimico que usaron para denominarse, salieron del puerto de Aziougaber [hoi Akaba.] puerto del Mar Rojo, y navegaron por doce novilunios [meses lunares] á lo largo de la tierra de Egipto, esto es, África. El número de buques que tenian y el de varones y hembras que componian la expedicion de aventureros, se expresa todo en un estilo conciso y al parecer elegante, hallándose estos pormenores en un

lugar intermedio entre la invocación, unos al principio y otros al fin del *Alonim Valonuth*; esto es, dioses y diosas, ó *supera supraque*, como traduce Genenio aquellas conocidas palabras fenicias. La inscripción está en ocho renglones de hermosísimos caracteres fenicios, mas sin separación de palabras, sin puntos en las vocales ni letras mudas.

“Cierta avarismo, muy levemente manifiesta en la terminación enfática en *aleph* y en la femenina *than*, y más que esto las formas de las letras *nem* y *skim*, inducen á creer que en el reinado del segundo de los dos Hiranes fué la época de la aventura, y que el viaje por tanto se efectuó en los años 543 y 542 antes de Cristo; esto es, ventiseis años después del sitio de Tiro por Nabucodonosor y cuatro años antes que reinara Ciro.

“La inscripción no declara á cuál de los dos monarcas fenicios se refiere, como al Hiram de la época. El primer Hiram de los dos historiadores fué el Hiram aliado de Salomón, y reinó de 980 á 947 antes de Jesucristo, bajo la prisión de Babilonia y Egipto. Mas, sea cual fuere, esta inscripción es una de las más antiguas, evidentemente la más notable constancia descubierta hasta ahora, con relación al heroico é ilustrado pueblo á quien, según parece, fueron conocidas todas las mareas.”

Aquí tenemos pues á los Fenicios descubriendo las regiones orientales de América, en tanto que pueblos diferentes, los Esquimales por el Norte, y los pueblos del Asia oriental por el Occidente, se adueñaban de la región montañosa de los Andes, para establecer en ella los tres imperios de la civilización americana; floreciente muchas siglos antes que el europeo moderno viniera, en el siglo XVI, á cambiar del todo la faz del Nuevo Mundo.

III

Origen de un jeroglífico Muysca.—Desagüe de los lagos andinos de Colombia.—Cataclismo geológico revelado por los indios.—Desagüe de los lagos venezolanos.—Los indios Aikari.—El diluvio de los Tamanaes.—Antigüedad de los jeroglíficos venezolanos.—Opiniones de Humboldt.—Conclusión.

Hai en la vecina República de Colombia dos monumentos de indígenas que manifiestan la más alta cultura á que llegó la nacion Muysca, en los primitivos dias de América. En los Andes del Estado Boyacá, cerca de la confluencia de los rios Gameza y Sogamoso, levántase una piedra piramidal llena de jeroglíficos tallados á cincel. Es el monumento que erigieron, cinco siglos antes de la conquista, los aborígenes de Cundinamarca, para recordar un gran cataclismo geológico: el desagüe repentino de los dilatados y profundos lagos que poblaron las elevadas regiones de los Andes de Cundinamarca, desde Paipa hasta Topaga y desde Pasca hasta Sogamoso, la Roma de los Chibchas, como la llamaron los conquistadores. Un dia, sin saber por qué, los indios presenciaron aquel cataclismo que á manera de diluvio rompió los diques del lago Fuquena, precipitando sus aguas en el actual cauce del turbulento Saravita, y dejando en seco extensas y fértiles llanuras, mientras el lago Sogamoso, recibiendo las aguas de los superiores que yacian en sus cercanías, en las alturas de Tunja, se desbordaba hácia Gameza, cual catarata infernal que no respetó ni montañas seculares, ni las grandes rocas de los Andes.

¡Cuánto no debió ser el asombro de los indígenas al presenciar un fenómeno del cual no tenían,



el último cataclismo americano, otros fijan la tradición universal que ha existido en todos los pueblos de la tierra,—el diluvio; y otros la entrada en la tierras americanas de los primeros hombres que comenzaron á poblarla, muchísimos siglos antes del cristianismo. Estudiemos las antiguas leyendas de Venezuela y encontraremos la escultura simbólica, como el primer germen de una civilización en la aurora de su historia.

Refiere Schomburgk que los indios Macousi, en las regiones del Esequibo, creen que el único ser racional que sobrevivió á una inundación general, volvió á poblar la tierra cambiando las piedras en hombres. Este mito, añade Humboldt, fruto de la brillante imaginación de los Macousi, y que recuerda á Deucalión y Pirra, se reproduce todavía bajo diferentes formas entre los Tamanaeos del Orinoco.

Debemos la tradición de los Tamanaeos, sobre la formación del mundo, después del diluvio, á un célebre misionero italiano, el padre Gilli que vivió mucho tiempo en las regiones del Orinoco. Refiere este misionero que Amalvaca, el padre de los Tamanaeos, es decir, el Creador del género humano, llegó, en cierto día, sobre una canoa, en los momentos de la grande inundación que se llama la *edad de las aguas*, cuando las olas del Océano chocaban en el interior de las tierras, contra las montañas de la Encarnada. Cuando les preguntó el misionero á los Tamanaeos, cómo pudo sobrevivir el género humano después de semejante catástrofe, los indios le contestaron al instante, que todas las Tamanaeos se ahogaron, con la excepción de un hombre y de una mujer que se refugiaron en la cima de la elevada montaña de Tamacú, cerca de las orillas del río Asiverú, llamada por los españoles Cuchivero; que desde allí, ambos comenzaron á arrojar, por sobre sus cabezas y hácia otros, los frutos de la

palma moriche, y que de la semillas de esta salieron los hombres y mugeres que actualmente pueblan la tierra. Amalivaca, viajando en su embarcacion grabó las figuras del sol y de la luna sobre la roca pintada (*Tepu-mereme*) que se encuentra cerca de la Eucaramada.

Humboldt vió la gran piedra que los indios le mostraron en las llanuras de Maita, la cual era, segun los indigenas, un instrumento de música, el *tambor de Amalivaca*.

La leyenda no queda, empero, reducida á esto, segun refiere Humboldt. Amalivaca tuvo un hermano, *Yochi*, quien le ayudó á dar á la superficie de la tierra su forma actual; y enantao los Tamanacos, que los dos hermanos, en su sistema de perfectibilidad, quisieron, desde luego, arreglar el Orinoco de tal manera, que pudiera siempre seguirse el curso de la corriente al descender ó al remontar el rio. Por este medio esperaban ahorrar á los hombres el uso del remo, al buscar al origen de las aguas, y dar al Orinoco un doble declive; idea que no llegaron á realizar, á pesar de su poder regenerador, por lo cual se vieron entonces obligados á renunciar á semejante problema hidráulico.

Amalivaca tuvo dos hijas que tuvieron un decidido gusto por los viajes; y la tradicion refiere, en sentido figurado, que el padre les fracturó las piernas para imposibilitarles en sus deseos de viajar y poder de esta manera, poblar la tierra de los Tamanacos. (4)

Despues de haber arreglado las cosas en la region anegada del Orinoco, Amalivaca se reembarcó y regresó á la otra orilla, al mismo lugar de donde habia venido. Los indios no habian visto desde entonces

(4) GILLI.—Saggio. de historia americana.

llegar á sus tierras ningun hombre que les diera noticia de su regenerador sino á los misioneros, é imaginándose que la otra orilla era la Europa, uno de los caciques tamanacos preguntó inocentemente, al padre Gilii: "Si habia visto por allá al gran Amalivaca, el padre de los Tamanacos, que habia cubierto las rocas de figuras simbólicas."

No fué Amalivaca una creacion mítica sino un hombre histórico, el primer civilizador de Venezuela, cuyo nombre se ha conservado en la memoria de millares de generaciones.

"Estas nociones de un gran cataclismo, dice Humboldt, estos dos entes libertados sobre la cima de una montaña, que llevan tras sí los frutos de la palma moriche, para poblar de nuevo el mundo; esta divinidad nacional, *Amalivaca*, que llega por agua de una tierra lejana, que prescribe leyes á la naturaleza y obliga á los pueblos á renunciar á sus emigraciones; y estos rasgos diversos de un sistema de creencia tan antiguo, son muy dignos de fijar nuestra atencion. Cuanto se nos refiere en el dia, de los Tamanacos y tribus que hablan lenguas análogas á la tamanaca, lo tienen sin duda de otros pueblos que han habitado estas mismas regiones ántes que ellos. El nombre de Amalivaca está extendido sobre un espacio de más de cinco mil leguas cuadradas, y vuelve á encontrarse como designando al *Padre de los hambres* (nuestro grande abuelo) hasta entre las naciones Caribes, cuyo idioma no se parece al Tamanaco más que el alemán y el griego, al persa y sanscrito. *Amalivaca* no es primitivamente el *Grande espíritu* y el *Viejo del cielo*, este ser invisible, cuyo culto nace del de la fuerza de la naturaleza, cuando los pueblos se elevan insensiblemente al sentimiento de la unidad, sino más bien, un personaje de los tiempos hárnicos, un hombre que viniendo

de léjos, ha vivido en la tierra de los Tamaucos y Caribes, grabando rasgos simbólicos sobre las rocas; y desapareciendo para irse más allá del Océano á países que habia habitado antiguamente. El antropomorfismo de la divinidad tiene dos principios diametralmente opuestos; pero esta oposicion no resulta precisamente de sus diferentes grados de ilustracion, sino de las disposiciones de los pueblos inclinados, unos, á lo místico, y otros, dominados por los sentidos y las impresiones exteriores. Amalivaca fue un extranjero como Manco-Capac, Bochica y Quetzalcohuatl, estos hombres extraordinarios que, en la parte alpina ó civilizada de América, sobre las llanuras del Perú, Cundinamarca y Anahuac, organizaron la sociedad civil, arreglaron el orden de los sacrificios y fundaron las congregaciones religiosas. El mejicano Quetzalcohuatl, cuyos descendientes creia reconocer Montezuma en los compañeros de Cortés, ofrece una semejanza más con Amalivaca, que es el personaje mitológico de la América bárbara, ó de las llanuras de la zona tórrida. Avanzando en edad, el gran sacerdote de Tula dejó el país de Anahuac, que habia llenado de milagros, para volver á un país desconocido, llamado Talpalluu. Cuando el fraile Bernardo llegó á Méjico, se le hicieron exactamente las mismas preguntas que doscientos años ántes se habian hecho al misionero Gili en los bosques del Orinoco, y se quiso saber si venia de *la otra orilla*, de los países á donde se habia retirado Quetzalcohuatl." (5)

De cuanto dejamos consignado en este Estudio se desprende que, solo algunas de las naciones que poblaron el continente americano, llegaron á un grado avanzado de cultura intelectual. Herederas de una civilizacion asiática, que se desarrolló de una manera

(5) HUMHOLDT.—Viajes al Orinoco.

lenta pero segura, hubieron de dejar los monumentos de su antigua grandeza y los rasgos más característicos de su historia. La dilatada región al Este de los Andes no participó en nada del influjo que sobre ella pudieron tener las naciones limítrofes, y sorprendidos sus moradores por la conquista, no pudieron presentar ningún monumento que los recomendase á los ojos de sus nuevos dominadores. Tribus ignorantes y belicosas, devoradas entre sí, sin conocimientos astronómicos y sin gobierno civil, opusieron, sin embargo, la gran resistencia que inspira el amor patrio, y después de luchar hasta el heroísmo, sepultáronse en las selvas con sus recuerdos, con sus tradiciones, con sus conquistas, para no dejar en pos de sí, sino sus sepulcros guardados á orillas de sus rios magestuosos ó bajo las sombras de sus selvas seculares.

ORÍGENES VENEZOLANOS.

LA PENÍNSULA DE LOS CARÁCAS.

Estudio premiado por la Academia de Ciencias Sociales
en el Certámen Literario del 28 de Octubre de 1877.

ORÍGENES VENEZOLANOS.

LA PENÍNSULA DE LOS CARÁCAS.

I

La península de los Carácas.—Su descripción geográfica.—Su economía.—Reminiscencias que despiertan algunos de sus nombres.—Aislamiento de esta porción de Venezuela, durante los primeros cincuenta años de la conquista castellana.—Síntesis de su historia, representada en sus enciques, Guacaipuro, Parimaconi, Sorocaima, Tamanao y Guaricurian.

Pocas ciudades, en el continente americano, presentan en su historia hechos más sorprendentes que los que precedieron y siguieron á la fundación de Caracas por Diego de Losada en 1567. El actual Distrito Federal, formado por la ciudad de Caracas con las parroquias foráneas de Sabana Grande, Chacao, Valle de la Pascua, La Vega y Antimano; área, poco más ó ménos de 107 kilómetros cuadrados, no constituye sino una parte muy insignificante de otra gran porción de tierra, que forma, digámoslo así, una hermosa península al Norte del continente. Geográficamente hablando, puede considerarse como una península marítima-fluvial, la porción de Venezuela de 0.340 kilómetros cuadrados de super-

ficie que tiene los límites siguientes: por el Sur, las aguas del Río Tuy que, naciendo en los cerros de Maya y Amaya al Oeste, corren al Sur para torcer después al Este y continuar más ó menos tortuosas hasta Panquiere, doblando luego al Noreste para desembocar en el mar antillano, por el puerto de Paparo: al Norte, las costas de este mar desde el último punto hasta el puerto de La Cruz, á sotavento de Maiquetia, mientras al Oeste, el istmo de la península, en su parte más estrecha de 35 kilómetros de ancho, está la tierra guardada por el nudo de los cerros del Palmer que se levanta á 1.943 metros sobre las aguas del Océano. Estas cumbres limitan naturalmente la península hácia al Oeste, quedando el resto de ella circundado por las aguas. Antiguamente, hasta mediados del siglo último, el Tuy no desembocaba en Paparo, sino dos leguas más al Este, en el sitio llamado Boca-vieja, por donde desagua el actual Río Chico; pero esta insignificante área en nada disminuye la grandiosa de la península actual.

Es el Tuy, con un curso de 307 kilómetros de largo, de los cuales 96 son navegables, desde el vecindario de Santa Teresa hasta el mar, el río célebre de esta región; porque en sus orillas y en las colinas y valles de sus treinta y siete tributarios y otras tantas quebradas, vivieron los Arbacos, Paracotos, Teques, Taramainas, Meregotes, Tarmas, Mariches, Charagotos, Quiriquires y sobre todo, los célebres Caracas; naciones belicosas, de origen caribe, que supieron conservarse independientes, durante los primeros sesenta años de la conquista castellana, desde 1500 en que se establecieron los españoles en la isla de Cubagua, donde fundaron la primera colonia del continente, hasta 1555 en que emprendió Francisco Fajardo la conquista de la célebre península.

Sorprendente aparece, á primera vista, la fisono-

ma de esta región. En la garganta de la península puede decirse que están aglomeradas las grandes alturas del ramal central de los Andes que, con el nombre de cordillera costanera de Venezuela, corre á lo ancho del continente americano de Oeste á Este. En efecto; el nudo del Palmar á 1.943 metros, en la estrecha garganta de la península, no es la única cima que sobresale en esta región. A poco se presentan como un grupo de gigantes los picos de los Teques, elevándose a 1.657 metros de altura, mientras, cerca de la costa, surge la silla de Caracas, á 2.630 metros realzando el panorama. Parece que las cumbres han llegado á su mayor desarrollo; pero, siguiendo hácin el Norte, se presenta el famoso Naimaná que levanta su portentosa cabeza hasta 3.350 metros sobre el mar que lame sus piés. Estribos en todas direcciones, masas de rocas, cumbres solitarias al Este y al Sur, se ramifican desde el núcleo de las altas montañas y forman valles con sus cúpulas de verdura que muestran á orillas del Tuy y del Guaire, del Cancagua, del Capaya y en las costas del mar. Este hermoso descenso de Oeste á Este constituyó la hoya hidrográfica del Tuy encerrada entre ramales de montañas de un mismo origen.

Tal es la fisonomía más característica de esta hermosa sección del continente americano, donde todos los relieves del globo están exornados de paisajes admirables, y donde prosperan más de sesenta pueblos dedicados á la agricultura, á la eria y al comercio. ¡Admirable región! Ella es célebre no solo por su historia, sino también por sus condiciones geológicas. En ella están las cimas de la costa venezolana formando el centro de alturas de todo el continente, en la dirección de los paralelos geográficos; y el centro de alturas al Este de los Andes en la dirección de los meridianos: coronando todas ellas la

más célebre y estupenda formación de gneis que se registra en la historia del planeta.

Por donde quiera se tropieza con un nombre indígena, ya en la roca, ya en el valle, la altura, el árbol, el río, las costas.—Naiquatá, Carnac, Macuto, Teques, Terepaima, Macsrac, Tícata, Mariches, Guarénas, Guatire, Caucagna, Capaya. ¿Qué significan estos nombres? ¿Son puestos al acaso, ó conservar algún suceso que no ha podido borrarse de la memoria de los hombres?—No; todos ellos simbolizan una idea, una causa, un triunfo, un desastre, una lucha de titanes, los combates del Circo Romano, la defensa de las Termópilas, la gloria velada por la sombra, la virtud escarnecida, la paz de los sepulcros. Sí; todas esas alturas son tumbas, todos esos valles son caveras. El panorama de la naturaleza ha cambiado de vestiduras millares de veces; los ríos, en su inconstancia caprichosa, han variado de curso; pero el océano no ha abandonado las riberas que lame hace siglos, ni las escarpadas cumbres han cedido al oboque del tiempo. La historia del hombre necesita de la masa plutónica, petrificada, inmóvil, y de la masa líquida, oceánica: dos fuerzas antagonistas, vencedoras del tiempo y de las tempestades, que han formado los relieves de la tierra.

Hai historias que guardan los montes, los valles, los precipicios: hai sucesos que no se relatan porque los enentan las montañas y los ríos. Sobre las lomas desiertas hai huellas que dejaron ejércitos rivales; esas huellas no son jeroglíficas mudas, sino signos topográficos. La roca desplomada de la altura, estallando en su calda, es el eco de las pasadas carnicerías. El árbol secular es la cronología que se transmite al calor del sol y al benéfico rocío de la noche. Naiquatá no es piec, es ntalaya; Terepaima no es cuesta escabrosa, sino escala de cadáveres; Guatire no es río, es

ouda que maldice; Carunó no es pueblo, sino la primera página de una historia inmortal: allí se consumió el sacrificio de las primeras víctimas de la codicia castellana en la península de los Carácas. El Tuy no lleva sus aguas sobre el césped de Flora, sino sobre los osarios de las pasadas generaciones: sus vegas están abonadas con carne humana. Por donde quiera está la memoria del hombre aduana á la roca, al árbol, á la montaña. Sobre las cimas de los Teques resalta una figura de los tiempos heroicos: es la sombra de Guaicupuro que desaparece entre los torbellinos del incendio. Los precipicios de Carayaca cuentan la historia de dos pugiles, y sobre las lomas de los Taramainas, falanjes de espectros, sin orejas, sin narices, sin brazos, van y vienen como fuegos fictos. Referían los Mariches á sus hijos que, cuando en las noches tempestuosas ladraban las perros de sus pueblos, aparecía de súbito sobre la más elevada cima del valle, un hombre decapitado que tenía en una de sus manos, y pendiente de hermosa cabellera, su cabeza deforme, y que en las cuencas de sus ojos había dos carbunclos inflamados que, moviéndose en todas direcciones, lanzaban sierpes de fuego: era la sombra de Tamanao, llevando su propia cabeza guillotizada por el perro de Garcí Gonzalo de Silva.

La conquista castellana, al Oriente y Occidente de Venezuela, respetó el territorio de los Carácas, durante sesenta años. Los moradores de la península no presenciaron sino el tránsito por sus costas de las naos que se ocupaban en saltar esclavos indígenas para venderlos encadenados en los mercados de Cubagua y Cumaná, durante los primeros cincuenta años de la mantanza castellana. Para este tiempo se habían ya fundado las primeras ciudades de Venezuela: Nueva Cádiz, Cumaná, Anunciación, al Este de la península; Coro, Tocuyo, Barquisimeto, Mérida, San Cristóbal,

Nirgua y Valencia, al Oeste. Ningun pueblo fundado por los castellanos existía en la zona de los Llanos, en las dilatadas regiones de la Guayana; ninguno en los fértiles valles de Aragua. El Orinoco y sus afluentes, el Portuguesa, el Apure, el Meta, el Guárico, el Cojedes, las primeras arterias de Venezuela, eran tierra ignota para el castellano poblador; pero ya el elemento germánico había abierto las picas en la zona pastoril, donde un siglo más tarde vendrían los apóstoles del Evangelio á fundar los primeros templos. Para 1555 la carnicería castellana llegaba á su término. Faltaba, sin embargo, el más sublime episodio de la conquista armada en Venezuela: la lucha de treinta años en la península de los Carácas, con la cual iba á finalizar el drama sangriento que había comenzado por las costas de Oriente.

A tres atletas, Fajardo, Losada y Garcé Gonzalo de Silva, pertenece el descubrimiento de la tierra prometida, de donde sale tres siglos más tarde el Moisés americano. Los dos primeros son personajes transitorios en el drama sangriento; estaba reservado al último ser el protagonista de la escena. ; Narrarémos estos hechos que comienzan con la llegada de Fajardo á las costas de Caruan en 1555! ; Seguirémos á este conquistador en su lucha contra Gualcaipuro, y la ruina de su obra en 1566! No; Fajardo desaparece de la escena, para morir á manos de asesinos envidiosos: la fundación de Carácas estaba reservada á su sucesor Losada en 1567. Pero este conquistador desaparece igualmente, para sucumbir de tristeza y de abandono no lejos del campo de sus hazañas. Cuando se presenta Garcé Gonzalo de Silva en 1569, el drama toma proporciones gigantescas.

No nos engolfaremos en los pormenores de esta conquista admirable: ahí están los Cronistas. Pero distinguiendo los personajes principales, haremos re-

saltar el conjunto. Cada uno de ellos representa un tipo moral, una figura antigua que da al drama un carácter de sublime grandeza.

Cinco nombres sintetizan esta historia: Guicaipuro, Parimaconi, Sorocaima, Tamauco y Guaticurán.

Guicaipuro, vencedor de Fajardo, lo es más tarde de Losada. Causada ésta de la constancia del cacique y de su habilidad, apela á la astucia para cogerle vivo ó muerto; y le prepara una celada. Comisiona al efecto á uno de sus tenientes para que con ochenta soldados sorprenda al célebre cacique en su mansión de los Teques. Sin ser vistos, los castellanos llegan á la puerta de la cabaña de Guicaipuro, quien está acompañado por veinte de sus tenientes, mientras sus pueblos permanecen entregados á las faenas del campo. Cuando el cacique siente el paso de los castellanos cerca de su morada, ármase con el estoque castellano cogido en una de sus batallas, y se avanza á la puerta para defender la entrada de su hogar. Rudo es el primer encuentro, y el cacique, luchando cuerpo á cuerpo, desarma á sus contrarios y hiere á muchos de ellos. Al ruido de esta batalla inesperada acuden los indios de los pueblos vecinos y atacan la retaguardia castellana, mientras el grupo de vanguardia trata de rendir al cacique, que de pie en la puerta y poseído de un valor sublime, defiende la entrada. Después de un prolongado rato, los castellanos cian; pero á poco acometen con furia. El cacique, invulnerable y terrible, resiste los golpes y hiere siempre á sus contrarios. Entonces, conociendo los castellanos su impotencia para vencer al moderno espartano, lanzan bolas encendidas sobre la pajiza cabaña, y al momento prende el incendio; la casa del cacique es un torbellino de llamas. Guicaipuro, vencedor, viéndose vencido por el fuego, abandona la puer-

ta de su caballa, lleno de ira atraviesa con su estoque el pecho de uno de los castellanos y rodeado de espadas y arcabuces que no se atreven á herirlo, presenta el pecho á sus contrarios y exclama: "cobardes, porque os falta el valor para rendirme, os valeis del fuego para vencerme; yo soy Guaicapuro á quien buscáis, y quien nunca tuvo miedo á vuestra nacion soberbia; pero, pues ya la fortuna me ha puesto en lance en que no me aprovecha el esfuerzo para defendirme, aquí me teneis, matadme, para que con mi muerte os veais libres del temor que siempre os ha cansado Guaicapuro." (1)

Entonces, desesperado, delirante, magnificado por la dignidad de la honra, se arroja en medio de las espadas castellanas y muere con sus veinte tenientes que desde el principio le defendian. Refiere el historiador que, cuando los castellanos le vieron exámine, se apoderó de ellos el remordimiento en presencia del cadáver del esbelto batallador, y avergonzados, retrocedieron para incorporarse á los suyos. Esto pasaba en 1568.

En la escena de Paramaconi el lance es todavía más personal. En 1568, Garcí Gonzalo de Silva sale una tarde de Carácas en direccion de la costa de Carayaca, acompañado de treinta soldados. Era su intencion prender por medio de una celada al temido Cacique de los Taramainas, Paramaconi, á quien no podian vencer los castellanos. Despues de haber pasado el jefe español por las cercanías de los pueblos del cacique donde la muchedumbre se divertia al son de sus gaitas, y comprendiendo que en ninguno de ellos podia estar el temido indio, sigue con el guia que le acompaña en direccion de un sitio montañoso donde Paramaconi

(1) OVIENO Y BAÑOS. Historia de la Conquista de Venezuela.

tenia su choza. Estaba construida á orillas de un despeñadero, y tenia dos puertas; la una que mira ha al camino y la otra que al pié de un precipicio comunicaba con la vecina montaña. Al amanecer del siguiente dia, á vista ya de la pajiza choza, Garcí Gonzalo ordena á su tropa que ataque la puerta exterior, para entretener de esta manera á los tenientes que podian acompañar á Paramacuni; mientras él, tomando una vereda oculta, sigue á la puerta interior por donde supone que debe escaparse el cacique. Cuando éste siente los pasos de los castellanos, manda á sus tenientes que defendan la puerta principal por donde presumia que seria el ataque, y reuniendo sus mugeres, las conduce por la salida posterior para ocultarlas en la montaña. Armado de su poderosa maceua sale el cacique, cuando, de repente, tropieza con Garcí Gonzalo de Silva en son de guerra. Pero apenas le ve Paramacuni, le acomete con ademán resuelto, y le asesta un fuerte golpe, que lo derriba. Aprovechando el indio este incidente eucamina por la mañana sus mugeres, y sin aguardar que su contrario se restablezca, se precipita por el despeñadero. Recobrado el castellano del estupor del golpe se levanta, y, ciego de cólera, se arroja dando bote por la rápida pendiente, en solicitud del atrevido adversario. Cuando el Bayardo castellano, estropeado por las piedras, llega al pié de la pendiente, ya Paramacuni resuelto y armado le aguardaba. Colérico acomete Gonzalo al cacique; ambos combaten con destreza, ámbos se hieren y se defienden. Como dos masas que son el juguete de la corriente, ya se unen, ya se separan, y vuelven á fundirse pareciendo un solo cuerpo, y vuelven á separarse. Por mucho tiempo dura esta brega de dos titanes en la sima del profundo valle, cuando el Bayardo castellano logra herir al cacique por el costado derecho. Paramaco-

ni, bañado en su propia sangre, abandona la macedna y agarrándose de su contrario trata de abogarlo entre sus brazos hercúleos, impelido por una desesperación heroica; pero al instante las fuerzas comienzan á abandonar, por la abundancia de sangre que brota de la herida. El cacique suelta su presa y sintiéndose desfallecer, trata de llegar á la espesura de la montaña para no morir en presencia de su vencedor. En este instante Garci Gonzalo le alcanza y de un solo golpe le abre un surco por la espalda: el cacique cae. El castellano, dejándole por muerto, trepa la pendiente en solicitud de sus compañeros que desde la altura habían contemplado el heroísmo de ámbos atletas. Un año más tarde se presenta Paranaconi en la ciudad de Caracas, en actitud pacífica, sin otras armas que sus profundas electricas. Recíbelo el Bayardo castellano tendiéndole mano amiga. El cacique de los Taramainas acepta la alianza de los conquistadores: desde aquel día los dos rivales viven el uno para el otro.

La escena de Sorocaima pasa en 1573. Garci Gonzalo sale en una mañana acompañado de algunos soldados en busca de aquel cacique de los Teques, sucesor de Guaicapuro. Pero, apenas lo divisan los indios, cuando dejan sus aldeas, y le salen al encuentro. Triunfa en el primer momento Garci Gonzalo y aun toma prisioneros: pero encontrándose débil se retira, cuando le acomete el cacique Conopaima y le detiene. El jefe castellano ordena entonces al joven Sorocaima, uno de sus prisioneros, que desde las filas españolas diga al cacique su jefe que, si continúa hostilizándole, pasará á cuchillo las mugeres y los indios prisioneros. Sorocaima avanza y en lugar de comunicar á su jefe el mensaje del castellano, le anima á que continúe y le revela el reducido número de los españoles. Garci Gonzalo manda al punto

que corten la mano al mensajero por no haber cumplido con lo mandado.—Sorocaima lleno de noble dignidad presenta al instante la mano sin proferir una palabra; pero Silva, hombre de corazón, que comprende la nobleza del indio, suspende la ejecución y ordena que le pongan en libertad. No bien ha dado las espaldas el jefe castellano, cuando dos de sus tenientes, contra todos los fueros de la humanidad, y de una manera cruel, desarticulan la mano del generoso mancebo. Refiere el historiador que el indio, sin murmurar una frase ni lanzar un quejido, soporta la bárbara disección, y tomando la mano mutilada, con la que le quedaba, se va lentamente al campo del cacique Canopaima y le presenta el ensangrentado despojo. Cuando el cacique ve á su compañero, cúbrese el rostro con las manos, queda largo tiempo absorto y levantando el campo, se retira á sus montañas.

Un nuevo drama nos aguarda: es la muerte de Tamanaco, cacique de los Mariches. La historia retrocede en este caso á las épocas del gentilismo. Después de una heroica resistencia en que, á los golpes de la macana del arrogante Tamanaco, mueren algunos españoles en la batalla del Guaire, luchando él solo contra todo el grupo castellano, después de haber sido abandonado de sus soldados, cae al fin prisionero, y Pedro Alonso, el jefe español, le condena á muerte. Pero he aquí que en el corazón de los vencedores se despierta el deseo brutal de conocer el valor y la destreza de Tamanaco, combatiendo con un perro de presa, y le ofrecen el perdón de la vida si, en la lucha con el animal, sale victorioso. Tamanaco acepta la proposición, confiado en su valor y fuerza hercúlea. Formado el circo de cañas y maderas, colocan los castellanos á Tamanaco, armado de su macana, en el centro, y, á una señal dada, lanzan el deforme perro que furioso acomete al cacique. Este

descarga el golpe, pero en vano, y el animal sin dar tiempo á su contendor para levantar por segunda vez la cabeza, se abalanza sobre la víctima, la ceba por tierra y la degüella en seguida con sus garras y colmillos. Este episodio de 1573 fué el último día de los Mariches, porque al siguiente la obediencia quedó establecida.

¿Cómo calificar este hecho! ¿Resucitar los horrores del Circo romano en la plenitud del cristianismo, á los quince siglos de haber derribado la cruz los ídolos del Capitolio! Afortunadamente en la Historia, la lei de las compensaciones sostiene el equilibrio, y la verdad moral resplandece como el sol. Hacia cinco años que cerca de estos mismos lugares, Guaicaipuro había resucitado la época heroica de Grecia, y moría como Leonidas con sus espartanos en las Termopilas de los Teques, en nombre de la patria, de la familia y del honor.

Falta la escena principal del drama sangriento que la historia conoce con el nombre de Conquista de los Carácas. Ni Guaicaipuro, envuelto en las llamas; ni Paramacuni, ahogado entre sus brazos á Gouzalo; ni Sorocaima, conduciendo en silencio su mano mutilada; ni Tamanaco, degollado por el perro en las arenas del Circo, tienen la sublime magestad de Guaricurian ofreciendo en holocausto su vida por la de su jefe. La escena que vamos á relatar pasa en los días del gobernador Ponce de Leon en 1569,—cuando descubierta ó fingida una conjuración de los caciques Mariches, fueron veinte y tres de éstos ignominiosamente condenados á muerte.—Entre ellos figura Chienramay, noble guerrero de la belicosa tribu, querido y amado de todos. En la mañana en que los reos son conducidos al patíbulo, en los instantes en que va á consumarse el sacrificio de las víctimas, un joven resuelto y altivo se presenta á los verdugos y les dice: “No

quiteis la vida á un inocente. El cacique Chicuramay á quien habeis condenado á muerte, no es ese hombre á quien vais á sacrificar, sino sei yo...sei yo quien merezco la muerte." Los castellanos sin titubear dan fé á la relacion del jóven indio, y poniendo en libertad á Chicuramay, empalan al inocente Guaricurián. Así se sacrificó voluntariamente un hombre por salvar la vida de su jefe.

Ni Scévola poniendo la mano sobre la llama, para castigarse de un error involuntario; ni Codro, inmolándose en presencia de sus enemigos para salvar la patria; ni Curcio, lanzándose al abismo para calmar los furres de la guerra, tuvieron más nobleza que el jóven indio de tal sacrificio. La conquista castellana necesitaba de esta abnegacion de los tiempos antiguos, que debia contrastar con los crímenes inauditos que aquella cometió en nombre de la civilizacion y de Dios, y que en nombre de Dios y de la civilizacion debia purgar trescientos años más tarde.

II

Pueblos y naciones indígenas que habitaron la península antes de la llegada de los castellanos.—Sitios de cada uno.—Estado de su civilizacion.—Principio de la conquista castellana.—Nombres geográficos de origen tamanao y cumanagoto.—Vocablos divinos pertenecientes á estas lenguas.—Voces impuestas pertenecientes á las lenguas de Haltí, Cuba, Méjico y Perú.—Influjo de los misioneros.

¿Qué pueblos habitaron la península de los Caracacas antes de la conquista castellana? ¿Cuáles fueron sus sitios, su filiacion etnográfica, su idioma? Los

Caracas, Chingaragotas y Meregotas vivieron en la serranía del Ávila, entre el mar y Caracas: perteneció a ellos lo que se llama el valle de San Francisco, circundado por el mar, al Norte, y limitado al Sur, Este y Oeste por las aguas del Guaire: estaban por lo tanto en posesión de las vertientes de Catuche y de Anauco y de la porción de la cordillera que se extiende hasta las alturas de Caruac. Los Teques y Atacacos tuvieron sus pueblos en los altos de las Cocuias, Paracotas, San Antonio: pertenecióles el núcleo de montañas al Oeste de la península. Los Tarmas y Taramainas estuvieron cercanos á los últimos, en la porción de la serranía que corre á orillas del mar, al Oeste de la silla del Ávila: á estos pertenecieron los sitios de Tama y Carayaca. Los Quiriquires confinaban con los Teques, por el Sureste, y se extendían por las orillas del Tuy, en una distancia de 60 á 70 kilómetros, confundándose hacia el Este con los Tomuzas: pertenecían á aquellos los sitios actuales de Tacata, Súanta, Ocumare del Tuy, Pauaquire y el antiguo pueblo que fundaron los castellanos, á poca distancia de la confluencia del Guaire con el Tuy, llamado San Juan de la Paz, y despues Aragilita. A los Tomuzas, vecinos de estos, pertenecieron los sitios de Chupaquire y Cúpira, fuera ya de los límites orientales de la península.—Los Mariches dominaban el centro de la península, un poco hacia al Este, y llegaban hasta la orilla izquierda del Tuy, confundando con los Quiriquires, que tenían la orilla opuesta. Les pertenecían los sitios actuales de Petare, Guaremas, Guatire, etc.

Hasta 1567, en que fué fundada Caracas, ninguna de estas naciones habia sido sometida por los conquistadores castellanos. Fue despues de la salida de Losada en 1567, y de la llegada de Garcí Gonzalo de Silva, cuando, encendida la guerra, comenzaron á ceder

las naciones indígenas á la fuerza de las armas. Para 1570 estaban reducidos los Tarnas y Taramainas: para 1572, los Muriches, despues de la desastrosa muerte de su principal cacique Tamanao. Para 1573, los Teques y Arbacos cedieron, despues de una heroica defensa; pudo en ellos más el amor á sus hijos y á sus mugeres, prisioneros de los castellanos, que la razon y la fuerza. En 1576 los Quiriquires cedieron, mas fue para levantarse terribles y feroces: dos años más tarde, en 1578, fueron vencidos por completo y se incorporaron á la conquista. Respecto de los Cariens, Charagotos y Meregotos, despues de haber triunfado de los castellanos, se ocultaron en sus montañas y en ellas fueron lentamente desapareciendo: prefirieron extinguirse en el abandono á someterse á los nuevos amos.

No sabemos cuál fué la poblacion que tuvieron estas diversas naciones; pero, si calculamos por el número de soldados que llegó á presentar Guaicaipuro en la batalla del Guaire en 1569 y que ascendió, segun los cronistas, á 10.000 combatientes, podemos colegir que, la poblacion total de la península alcanzaba, por lo menos, á setenta mil almas, repartidas entre las costas, valles, alturas y orillas de los rios.

No fueron siempre aliados estos pueblos. Como todos los indígenas, tuvieron sus diferencias que ventilaban por medio de las armas, lo que contribuyó, desde tiempos muy remotos, á hacerlos belicosos y temidos. La influencia de Guaicaipuro, jefe de los Teques, contribuyó en mucha parte á la union general en los momentos de la conquista, y por esto todas las naciones le obedecieron durante los primeros quince años de la lucha. Muerto el temido Guaicaipuro, los castellanos comenzaron á crear aliados que incorporaron á sus filas, grupos de indios fieles que ayudaron al

trunfo de las armas españolas, cooperando á la pacificación de las naciones rivales.

Libres los castellanos para 1580, de la constante guerra que tuvieron que sostener, se encontraron después de veinte y cuatro años de batallar noche y día, en aptitud de continuar poblando la península, que para aquella fecha no tenía sino dos pueblos: Carácas en lo interior, Caraballeda en la costa del mar, como veremos más adelante.

¿Cuántos idiomas hablaron estas naciones? ¿Cuál su origen? El haber tenido los castellanos la necesidad de valerse de intérpretes á proporción que continuaban la conquista, después de la fundación de Carácas en 1567, nos manifiesta que los pueblos no hablaron un solo idioma que fuera familiar á todos los habitantes de la península. Sin tener documentos originales, datos de ningún género, el estudio de los nombres geográficos y de los diversos vocablos transmitidos desde los tiempos más remotos, nos prueban que estos pueblos hablaron dialectos diversos de la lengua caribe, y que todos ellos fueron descendientes de la gran nación que desde el Sur hacía el Norte pobló en aquella época una gran parte del Oriente y centro de Venezuela. El valor que desplegaron las naciones de la península, sus costumbres, su ídolo, su amor á la libertad, los heroicos hechos de su defensa, la nobleza de sus escudos, y sus dialectos, prueban igualmente que tuvieron un mismo origen.

Participando de las virtudes y vicios de sus progenitores, los Caribes, aquellos no llegaron á formar un centro, una nación americana. Fueron tribus conquistadoras, que vivieron en constante guerra, sin tiempo para desenvolverse y fundar una civilización estable. Así, los diversos pueblos de los Carácas, Arbacos, Teques, etc., no pasaron de grupos, obedientes á los caprichos del jefe que había subido impo-

nerseles. Ningun monumento, ninguna construccion que nos indique nociones de arquitectura, ningun monolito, hallamos en los diversos lugares que habitaron las naciones de la península. No puede considerarse esta seccion del continente, así como el resto de Venezuela, cual un pueblo en decadencia; creemos lo contrario, que era una sociedad en ciernes, que en nada participaba de la grandeza y poderío de los imperios al Occidente de América. Aquellos pueblos no pasaron de la edad de piedra; no trabajaron el oro ni el cobre; y los ídolos y chaguales que presentaron á los conquistadores, eran artículos de lujo importados de naciones distantes. Sus muñecos hechos de barro y de piedra son informes; sus hachas, sus zaetas de pórfito, granito, sílex y ágata son sus obras más notables y los indicios de su naciente civilizacion. Ningun túmulo, ninguna inscripcion, nada de escritura. *Sus toscos dibujos ó rocas pintadas son figuras simbólicas. Bajo el influjo de creencias absurdas, concibieron, sin embargo, el amor de la patria y de la familia; su defensa heroica fué alimentada por estas sagradas virtudes. No podemos considerar á estos pueblos del Norte de Venezuela sino como tribus Caribes que, en su emigracion de Este á Oeste, se establecieron en estos lugares mucho tiempo antes de la conquista castellana.

Respecto de su idioma, dos ramas de la lengua Caribe, la emmanagota y la tamanaca, nos parece que dominaron en estas naciones. Los Quiriquires y Tomuzas hablaron el emmanagoto; lo mismo podemos decir de los Marches sus vecinos. Las voces emmanagotas se encuentran en casi todos los nombres geográficos de la seccion oriental de la península, mientras al Occidente se halla una que otra.

Vamos á detenernos sobre este particular, porque solo así podremos conocer la influencia que tuvo sobre estas regiones a nacion Caribe.

En primer lugar notamos que se hallan en la península, sobre todo en su parte del Este, unos tantos nombres geográficos que pertenecen á las provincias orientales de Venezuela; Barcelona, Cumaná, Maturín y orillas del Orinoco. Los Mariches tuvieron un sitio llamado *Guayana*, y en la topografía actual figuran como sitios y parroquias los nombres orientales, *Maturín, Apamate, Araguaita, Tupaipi, Carriaco, Urica, Chichiriche, Mamo, Cumaco, Aricaigua, Tacarigua, Píritu, Onoto, Tucata* y otros muchos: lo que indica una corriente de emigración de Este á Oeste en los pueblos de la costa de Venezuela, desde Paria hasta Barburata y todavía más al Oeste, mucho tiempo antes de la llegada de los castellanos.

Como nombres geográficos de sitios, caseríos, ríos y pueblos tenemos los siguientes de origen cumanaagoto.—Chucuo se deriva de *Chucau*, que significa ARENA: los Tamariccos dicen, *chucuan*, y los Caribes, *Saccao*.—Catuche, riachuelo de Carriens, de *Catuchi*, GUANÁBANA.—Los Cumanagotos llamaban también *Catuchi* una de las variedades del morrocoí.—Capaya es corrupción de *Acapaya*, que equivale á ROCA-PESÑA.—Guapo es el nombre cumanaagoto de una raíz comestible.—Guarcunas se deriva de *Huerenu*, que equivale á VERDESALEPRADO.—Petare, se deriva de *Per* ó *Petar*, CARAFRENTE.—Guauapa es corrupción de *Huanapan*, HEREDAD DE CAMPO.—Píritu, de *Pirichu*, nombre cumanaagoto de una palma.—Gileregiere, de *Huerichuere*, GUSANO DE MOSCA.—Corumo, de *Curumo*, que significa ZAMURO.—Chupaquire es el nombre cumanaagoto del pescado de río llamado LIZA DE LAGUNA.—Tapipa, es corrupción de *Tapi*, que equivale á ENRAMADA.—Curapa es nombre de un árbol resinoso.—Prepo, nombre de una quebrada, es corrupción de *Prepaco*, que equivale á CASA, VEREDA DE CASA.

Lo mismo puede decirse de otros tantos nombres

geográficas, de origen cumanaagoto, como *Tícome*, *Cunrimare*, *Yare*, *Chuspa* y *Charallave*, que se origina de los indios *Charavares*.

Además, hai un gran número de vocablos de uso común que han llegado hasta nosotros y son de origen cumanaagoto, tales como los siguientes:

Arepa de *Erepa*, que equivale á MAIZ.—Lata significa, VARA-CASA.—Pira es el nombre de la legumbre llamada BLEDO.—Mucura equivale á TINAJA.—Totuma es corrupción de *Totum*, VASO-JICARA—y también el nombre de la calabaza silvestre ó fruto del *CRECENTIA-CUJETK*, por emplearse como vaso.—Patilla, de *Paita* nombre de la SANDIA: los Caribes dicen *Battia*.—Onoto de *Anoto*, nombre cumanaagoto del árbol y fruto llamado por los Aztecas *achiatl* (achote): por los Guaraníes *Urucú*, de donde se deriva la voz francesa *Rucon*; y por los Haitinos *Bizu* ó *Bija*, que ha sido el nombre aceptado por la ciencia como tipo de las familias de las *Birúcas*.—Mapurite es corrupción de *Mapuriti*.—Tara equivale á *Langosta* (insecto).—Güire es contracción de *Huirí-kuirí*, PATO; como Güire lo es de *Huere-huere*, GUSANO DE MOSCA.—Toreo (árbol medicinal) es contracción de *Tuhoreo*.—Cotoperis (fruto) de *Cotoprisk*.—Macagua (una culebra) de *Macan*.—Chicura, de *chúcura*, UOA para cavar, Pauji de *Pagüi-chi*.—El vocablo Butaca-Butaque se deriva de *Pataca* que en el idioma de los Palenques equivale á ASIEN TO.—Los Palenques fueron vecinos de los Cumanaagos.

El vocablo *taita*, de un uso tan frecuente en los campos de Venezuela para significar *el padre* ó *el jefe de la familia*, pertenece á las naciones Quechua y Moxa, en los Andes peruanos, que lo dieron á las tribus Caribes. *Tata*, *jajá*, *taita* son vocablos equivalentes á la voz azteca *talli*, y á la árabe *abba*, para significar *el padre*. Todavía en algunos pueblos del Perú

y en muchas de Venezuela hasta las personas más caracterizadas, dicen con respeto, *el taita, mi taita*.

En Mechoacau llaman al padre *tata*, y *tal*, en Guatemala.—*Tata* es el mayor de la familia, la dignidad, la gerarquía del hogar.

En el idioma castellano *taita* es voz de cariño del hijo al padre, lo que no es extraño, pues las sílabas repetidas *mami, papá, tati, abba* son las primeras articulaciones del niño, en casi todos los países de la tierra. En algunas de las naciones indígenas de América, como entre los Tamanaecos y Omaguas, el padre se llama *papa*.

Venimos ahora las voces Tamanaecas que el uso ha conservado. *Maraca* en esta lengua equivale á *campana*, no el instrumento de metal que no conocieron los indígenas, sino la calabaza hueca llena de cuerpecillos á la cual llamaron *maraca*. De aquí el nombre de *maraca* dado al fruto del *crocentia cujete*. La nación de los Marañones llamaba *maracatin* sus embarcaciones mayores; voz compuesta de *maraca*—CAMPANA y *tin*—PROA: EMBARCACIONES CON MARACAS, porque al salir en son de guerra, ponian en la proa de cada embarcación, maracas muy grandes que ataban al bauprés, las cuales producian mucho ruido. *Maraca* se llamó tambien la culebra cascabel, porque imita el ruido de las maracas, instrumento músico de los indios de Venezuela. *Maracapana*, nombre de la llanura de Catia, en los dias de la conquista, lo es tambien de un sitio célebre en las costas de Cumaná. *Maracapana* equivale á *lugar sembrado de maracas* ó *totumos*, y en un sentido limitado, á *lugar donde abundan las culebras de cascabel*. Los Tamanaecos llamaren la planta espadilla, *Acchei maracari*, porque su fruto seco imita el ruido de los cascabeles ó maracas.—*Papaya*, nombre del *Lechoso*, se deriva de la voz tamanaeca *Mapaya*.—*Cachicmo*, de *Caicamo*.—*Guaratato*, de

Varatari.—Mucra, de *Mucra*.—Caronta, riachuelo de Carácas, es el nombre tamanaeco de la *Cocuzza*.—Cedro, se deriva de *Cévori*.—Auyama de *Caujama*.—Guachiraca de *Vachiaraca*.—Turplal de *Turpiara*.—Aranguato (mono barbon) de *Aravato*.—Bachaco, de *Chianco*.—Paguantan de *Paravatani*.—Chigüire de *Cigüire*.—Anauco, riachuelo de Carácas, se deriva de *Anaco*, nombre que dieron los Tamanaecos al árbol de que se sirvieron para sombrear el cacao, llamada también *Bucare* por otras naciones.

El tiempo no ha podido borrar los nombres de ciertos pueblos que recuerdan algunas de las naciones agueridas de la península, como son, *Mariches*, *Teyuca*, *Tarmas*, *Paracotos*. Lo mismo podemos decir de muchos sitios, aldeas y pueblos que conservan el nombre de sus antiguos Caciques, como, *Naiguatá*, *Carana*, *Guaicamacuto*, *Carayuca*, *Cúa* (de *Cuc*), *Higuerote* (de *Higovoto*), *Baruta*, *Chacao*, etc., etc.

Entre las voces tamanaecas nos llama la atención el vocablo *misi* tan usado para llamar á los gatos. Este es precisamente el nombre del gato en lenguas tamanaeca y maipure; pero estas lenguas tomaron este vocablo de la lengua general del Perú, el quechua.

Los Tamanaecos tuvieron sus relaciones con la península de los Cariéas, por los llanos: los Cumanagotos por la costa y el límite oriental.

Ciertos nombres han perdido su originalidad: así, *Maento*, es contracción de *Guaicamacuto*, nombre del cacique compañero de *Naiguatá*: *Carapa* es contracción de *Caracuipa*, cacique de los Tarmas: *Guayre* es contracción de *Guhairé*, cacique.

Hai todavía una multitud de nombres de origen antillano, de las lenguas de Haití y Cuba, introducidos por los castellanos. Tales son: *Hamaca*, *Balsa*, *Barbacoa*, *Batea*, *Petaca*, *Jeniquen* (de *Hexiquen*) *Hico*, (de

Jico), *Macana*, *Rejenc*, *Sahana*, *Sibneau*, *Jagüei*, *Cabulla* (de *Cabuja*) *Caros*, *Budare* (de *Buran*). Como nombres de frutos y de árboles tenemos estos: *Batata*, *Bijao* (de *Bikai*), *Caimito*, *Caobo*, *Copei*, *Yagrumo* (de *Yurumo*), *Guayacan* (de *Guajacan*), *Guano*, *Gnauabana*, *Hicaco*, *Jagua*, *Yuca* (de *Juca*), *Maíz* (de *Maisi*), *Agí* (de *Aíó Azi*), *Mangle*, *Pitajalla* (de *Pitakai*). *Seiba*, *Juaco*, *Jobo* (de *Hobo*). Y nombres de animales como, *Cocuyo*, (de *Cueniu*): los Caribes dicen *Cugouyou*, *Comején*, *Acuri* (de *Curí*), *Jejen*, *Iguana*, y otros más.

No solo fueron los castellanos los importadores de los diversos vocablos de origen haitino y cubano que se conocen entre nuestros pueblos desde los tiempos más remotos, las mismas naciones indígenas de las Antillas, en su tráfico con las costas del continente, importaron centenares de voces. No de otra manera podremos comprender la existencia de vocablos quechuas y aztecas, que han llegado hasta nosotros. Como nombres de origen azteca tenemos: *Atol* (de *Atolli*); *Cacao*, de *Oacahuacuauitl*; (árbol del *Cacahuaca*) *Chocolate*, *Maguey*, *Capal*, de *Copalquacuauitl* (árbol de copalqua); *Tacamahaca*, de *Thecomahyac*; *Jagua*, de *Xahualli*; *Aguacate*, de *Ahuacuacuauitl* (árbol de ahuaqua); *Achote*, de *Achiotl*; *Zapote*, de *Cochitzapotl*, y otro más.

Como vocablos quechuas tenemos: *Calaguala* de *Kalla-hualla*, *Culantro* de *Kulantra*; *Coudor*, de *Kuntur*; *Guarapo*, de *Huarapu*; *Misi* que es el nombre del gato entre los Tamaucaos y Maipures; *Paila*, de *Paylla*; *Pita*, *Danta*, *Carato*, *Chirimoya*, *Ñapa* (de *Yapay*), *Kukaracha*, (2) *Garúa* que significa *Urua*, y otros.

(2) Aunque López (*Los Races argentinos del Perón*) pone este vocablo en la lista de los quechuas ó peruanos, parece que esta voz es de origen castellano. Hablando de las *Cuca-*

Los vocablos quechuas deben haber llegado á la region Norte del Continente por medio de la nacion Caribe, en su conquista de Sur á Norte.

De manera que en los pueblos de la península de los Caracas se habian ya introducido antes de la llegada de los castellanos, vocablos que pertenecian á idiomas tan diversos entre sí, como el quechua y el azteca, el emmanagoto y el tamanaco.

Ademas de estos vocablos importados desde tiempo inmemorial, no dejó de tener alguna influencia la estadia de los misioneros en la zona de los Llanos desde mediados del siglo décimo séptimo. Las naciones reducidas se comunicaron con más libertad y aun se fundieron tribus de diversos dialectos en un solo pueblo. Así, en Charallave se establecieron indios Taparitas, Amaibos y Güires de las regiones del Apure, y Otomacos, de las orillas del Orinoco. En Caracas fijaron los misioneros, indios Guaruros del Apure, y en Maiquetía algunos Güires. Esta mezcla de naciones que hablaban diversos dialectos, no dejó de tener alguna influencia en el vocabulario general de los pueblos de la península despues de la conquista castellana.

He aquí cuanto podemos decir sobre la etnología de estos diversos pueblos.

Por de contado que ellos no conocieron sino dialectos de la lengua Caribe, de acuerdo con su genealogía é historia. Nada se conoce hoy de aquellos. Desaparecieron los pueblos, y con ellos la lengua, la tradicion, las costumbres. Lo poco que aún se conserva ha perdido hasta la memoria de los últimos

raças, dice Fernández de Oviedo, (*Historia de las Indias*) que son las fétulas de Andalucía, muy comunes en el Reino de Granada, y que fueron trasportadas á los países de America donde no se conocian, por medio de las cajas de mercancías

sucesos. Todo fue fundido por 300 años de servidumbre, y solo quedan los nombres geográficos y los vocablos que ni el tiempo ni las revoluciones han podido destruir. Afortunadamente no ha sucedido lo mismo con las lenguas Cumanagota y Tamaraca, estas hermanas de la lengua Caribe, como dice Humboldt, que pudieron salvar los misioneros Gilli y Ruiz Blanco en trabajos que son una guía luminosa en el estudio etnográfico de algunos de los pueblos originarios de Venezuela.

Podríamos concluir esta parte con la enumeración de multitud de vocablos de origen caribe donde figura la sílaba *Gua*, como artículo, sustantivo, verbo, interjección, etc.; mas esta materia exige un estudio separado. La sílaba *gua* ó *hwa* en sus diversas acepciones pertenece á tres idiomas americanos: el quechua, el guaraní y el muysca.

No deja de tener grande interes el estudio de estas diversos vocablos indígenas conservados por el uso, durante tres siglos. Su adquisición, por completo, seria un triunfo en los annales del habla castellana. En un idioma como el nuestro, en la lengua de Cervantes, que es, podemos, decirlo así, un resumen filológico que recuerda todas los tiempos, las conquistas y los triunfos de España, en todas las épocas de la historia; la introducción razonada de los vocablos indígenas seria, no solo una novedad, sino una conquista, porque ellos representan la brillante epopeya del Nuevo Mundo. No está distante el día en que los ingenios americanos llenen este vacío de la literatura castellana, contribuyendo á rectificar errores en que ha incurrido hasta la misma Academia Española, respecto de ciertos vocablos indígenas por carecerse de estudios serios respecto á los orígenes del continente.

III

Primeros castellanos en la península de los Caracas.—Primeros pueblos fundados.—Destrucción de éstos.—Fundación de Caracas.—Nuevos conquistadores.—Destrucción de las naciones indígenas.—Pueblos que fundaron los castellanos durante el siglo XVI.—Desarrollo lento de la península.—Nuevos pueblos en los siglos XVII y XVIII.—Resumen.

Debemos ahora considerar la manera cómo se desarrolló la población de la península de los Caracas, y cómo la ciudad de este nombre permaneció aislada y solitaria, en medio de tribus enemigas, casi por un siglo después de haber sido fundada: así podremos apreciar las causas que contribuyeron á sostener la actual capital de Venezuela durante tanto tiempo, sin tener una sola parroquia foránea. Pero, al tratar esta materia, debemos seguir el itinerario de los conquistadores antes que Losada fundara el primer pueblo de esta célebre región.

¿Por dónde penetraron los primeros castellanos, cuál fue el primer sitio que les sirvió de punto de partida en la conquista de esta tierra? Las primeras noticias que los tribus caribes tuvieron de la península, respecto de la internación de los castellanos cerca de sus límites, fueron la expedición de Nieto y Alderete en 1537, y la de Návals en 1540. La primera de estas expediciones, resto de la de Ordas al Orinoco, sale de las orillas de este río, sigue al Oeste, llega al Norte del país de los Amaibes y continúa hasta las regiones del Tocuyo, donde tropieza con las avanzadas de Federmann en su segundo viaje á los Llanos en 1537. La de Návals, teniente de Spira, partiendo de la isla de los Zaparas en el lago de Maracaibo, sigue al Este, atraviesa la provincia coriana y

parte de la de Barquisimeta, corta la línea de Nieto y Alderete en el país de los Aunibos, y sigue al Este, remontándose hasta Píritu para continuar por la Costa hasta Chimaná: esta expedición estuvo más cerca de las orillas del Tuy que la precedente. Aunque los aventureros de tales correrías en nada ofendieron á los pueblos de la península, sirvieron para alertarlos; pues las naciones indígenas supieron, en toda época, aliarse en contra del enemigo común.

El primer castellano que pisa la tierra de los Caracas es Francisco Fajardo en 1555. Descubren en la costa de Chuspa al Este de la península, cerca del pueblo del Cacique Carnao. La llegada de este español, hijo de madre indígena, manifiesta que desde muy remotos tiempos existían relaciones entre los habitantes de los Caracas, y las costas orientales de Venezuela, pues Fajardo se hizo conocer de sus compatriotas, no solo por el idioma, por medio del cual se comunicó, sino también por las afinidades de familia, pues encontró como parientes inmediatos los más célebres caciques de la comarca caraqueña. La estadía de Fajardo en Chuspa hubo de ser corta, pues desde el momento en que comprendió que le sería fácil la conquista de la región no explorada, partió, para regresar por segunda vez, á la misma costa á sotavento de Chuspa, en el sitio que él llamó El Paucillo. Fué en este lugar donde los conquistadores le vantarón las primeras chozas españolas y fundaron el primer pueblo de la península, al cual bautizaron con el nombre de El Rosario. (3) Pero, á poco desaparece este proyecto de pueblo, porque los compañeros de Fajardo, abandonando el carácter pacífico con el cual

(3) En el antiguo sitio de *El Paucillo*, existe hoy una aldea llamada *La Sabana* á 20 metros de altura sobre el mar y con una población de 300 almas. Caruaó es hoy un

se habían anunciado, comenzaron sus tropelías contra los indios.

La tercera entrada de Fajardo en las costas de Caruaa, es más al Este que las precedentes; y en esta vez atraviesa la península para seguir á Valencia. En 1500 vuelve por cuarta vez, entra por el Oeste y sigue directamente á las costas de Caruaa. Con la misma fecha funda el segundo pueblo castellano, en la costa de Caraballeda, al cual pone el nombre de El Collado.

No seguiremos al conquistador en su viaje al valle de Caracas donde levanta las bases de la primera ciudad, con el nombre de San Francisco, ni en sus aventuras guerreras, que ya en otro estudio hemos tratado esta materia. Es lo cierto que los dos pueblos que funda, El Collado en la costa, y San Francisco en el valle de Caracas, desaparecen, como había desaparecido El Rosario; y, abandonando su conquista, muere víctima de alevosos asesinos en la costa de Cumaná. Más afortunado que Fajardo, llega Losada á la península en 1506 y logra fundar la ciudad de Caracas, un año más tarde, en el sitio que tiene actualmente.

Por lo que dejamos dicho, aparece que la península comenzó á poblarse por las costas; El Rosario, Caraballeda, San Francisco, Caracas. Destruídos por los indígenas los tres primeros pueblos, no quedó á los españoles, sino un punto como centro de acción, Caracas, circundada por todas partes de tribus belicosas; cuartel general de una conquista que iba á

valle poblado de caseríos; pero en uno de sus sitios. San Jorge, existió antiguamente el pueblo llamado Caruaa, fundado por los castellanos, el cual fue trasladado, á fines del pasado siglo, al sitio que ocupa el de La Sabana.

durar cerca de veinte años. Dos ideas tuvieron que dominar la mente de los castellanos, al encontrarse solos, en aquel trance, en 1569: una, la defensa propia, al verse asediados por naciones guerreras que se ligaban para destruirlos; otra, el deseo de continuar la conquista, para lo cual necesitaban fundar nuevos pueblos que le sirvieran de base. Establecida la guerra sin tregua, sin descanso, desde 1567, el primer sitio que llama la atención de los castellanos, para establecer un centro de población es Ocumare, en los valles del Tuy: intentan fundarlo ocho años después de levantada Caracas; pero la mayoría de los habitantes de ésta se opone, no queriendo dividir las fuerzas. Y aunque es cierto que para la fecha estaban ya reducidos los Tarma y Taramaiura, los Mariches, los Teques y Arhuacos, no podía contarse con la lealtad de estas naciones, sobre todo, cuando los temidos Quiriquires, tanaces y terribles, habían empeñado todo su odio contra el castellano. Al fin, después de una lucha sostenida, los Quiriquires son vencidos, y la paz general queda establecida en toda la península, en 1583.

Los castellanos no tenían hasta entonces, sino la naciente población de Caracas, y el puerto de Caraballeda que se había reconstruido desde 1568: todo el resto de la península pertenecía á las numerosas tribus indígenas, en un estado de aparente paz. ¿Qué hacer! Era necesario, á toda costa, fundar un pueblo entre los Quiriquires, rencorosos y traidores, única nación que podría turbar la paz. Garcí Gonzalo acepta este pensamiento y funda la ciudad del Espíritu Santo; pero los Quiriquires la destruyen. (4) Por se

(4) El primer pueblo fundado por Garcí Gonzalo de Silva, con el nombre de *Espíritu Santo*, fué en la nación de los Comanagotos, á orilla del Uare, en las tierras del

gunla vez la lexnntan los castellanos en 1584, en las cercanías de la confluencia del Tuy con el Guayre, con el nombre de San Juan de la Paz: era este pueblo un recuerdo que querían dejar los castellanos en nombre de la paz impuesta á las naciones de la península, despnes de treinta años de lucha. (5)

¿Cómo pudo sostenerse Caracas durante esta conquista de diez y siete años, desde 1567 hasta 1584

Cacique Queerepe, en 1570. Interrumpida la conquista de aquella nación, hubo de abandonar el nuevo pueblo fundado por los castellanos. Entonces resolvió de Silva, reconstruir el mismo pueblo en la tierra de los Quiriquires, en el valle de Cauengua. Edificóse al pié de una colina junto al río Itecua, según Oviedo. Este río no puede ser sino la quebrada actual Glavieta, al Oeste del actual pueblo de Araguaita y al pié de la colina Gonzalez. Pero el segundo *Espirita Santo* fue abandonado por los castellanos, en 1584, no solo por los disturbios que tuvieron los habitantes, sino tambien por la epidemia de viruela que desoló, en aquella época, algunos lugares de la península de los Caríacas. Poco tiempo despues, lo reconstruyó Sebastían Díaz, por encargo de Garcé Gonzalez, y le dió el nombre de *San Juan de la Paz*, para recordar la sumision de la nación Quiriquira.

(5) El origen de este pueblo data de la fundacion de San Juan de la Paz. Despues de haber trabajado los castellanos inútilmente en las minas de Apa y de Carapo abandonaron estas, y la poblacion de San Juan fue lentamente minorándose hasta que desapareció en 1601. Ya en 1590 á 1591 los misioneros capuchinos que habian fundado dos pueblos en el valle de Araguaita al Este de Guayre, los trasladaron á los sitios de Capaya y Cauengua. Desde entonces se llaman Araguaita ó Araguaita, el antiguo sitio donde estuvo San Juan de la Paz. Destruida por completo este último pueblo, pasaron como sesenta años, hasta que en 1671 se fundó el actual San Francisco Javier de la Paz que recuerda á los antiguos caseríos de Espirita Santo, y San Juan de la Paz de Araguaita.

en que se funda San Juan de la Paz? Es de suponerse que por el puerto de Caraballeda recibia los artículos necesarios para su subsistencia, ya traídos de Burburuta, ya directamente por medio de embarcaciones de Cuba y Santo Domingo, ó del contrabando establecido por los holandeses desde el principio de la conquista. Durante los primeros quince años el cultivo de la tierra de Caracas y sus alrededores, no pasó de los frutos y legumbres más necesarios para la vida: era una población enteramente aislada, un oasis en medio de un desierto. En estado tan precario los castellanos no podían continuar, sin ser expuestos á las tropelías de los filibusteros que habían ya comenzado á saquear las costas de Venezuela, causa que motivó la fundación del puerto de La Guaira, el cual aparece en 1588 bajo la iniciativa del Gobernador Osorio. Más tarde se acomete la construcción de las fortalezas y del penoso camino entre Caracas y el mar. La ciudad quedaba resguardada de toda invasión exterior y podía comunicarse con los extranjeros de una manera más segura. Pero este impulso dado por el Gobernador Osorio no continuó, quedando Caracas, después de la salida de aquel mandatario, sin una parroquia torónca, sin pueblo alguno en sus alrededores que pudiera servirle en un conflicto inesperado. Así fue que los filibusteros de Preston entraron á la ciudad y la saquearon en 1595, sin que ninguna población de españoles los detuviera en su marcha.

¿Cómo debía continuar Caracas que había permanecido estacionaria durante treinta y tres años desde 1567 hasta 1600? San Juan de la Paz había desaparecido, y no quedaban en toda la península, como centros de población, sino los dos puertos, La Guaira y Caraballeda, y la ciudad de Caracas. Así permanec-

cieron los castellanos por muchos años, ensanchando lentamente la ciudad, que tenía para aquella fecha dos templos, San Mauricio y San Pablo, cuando en 1637 se fundan dos pueblos al Este de la península; Guarenas y Caguana. A poco aparece el primer pueblo de los valles de Aragua, Turmero en 1650.

Durante cincuenta y dos años, desde 1585 hasta 1637, Caracas había continuado lentamente prosperando; pero la fundación de tres nuevos pueblos, dos al Este y uno al Oeste, aunque lejano, ensanchaban el radio de la conquista. Dos años más tarde, en 1632, aparece la primera parroquia foránea de Caracas, el pueblo de la Vega, al Sur, lo que significaba, que Caracas había necesitado de sesentisiete años, para levantar un pueblo en su cercanías. Esto manifiesta un progreso sumamente lento. Tres años después se presenta el de Baruta fundado en 1635, al Este de la península, y en 1658, el de San Diego, al Oeste. —Diez años después, en 1668, se funda la segunda parroquia de Caracas, el pueblo de Antimano,—cerca del de la Vega. En 1670, queda establecido el de Maiquetía en las Costas de La Guaira, y en 1672, el pueblo de Santa Ana del Cojo. El Valle de la Pasena, tercera parroquia foránea de Caracas aparece en 1674: es un punto célebre, porque por sus tierras pasó Losada al vallo de San Francisco en la pasena de 1506.

En 1680, se funda Capaya en los valles de la costa del Este, y en 1681 Charallave, en los valles del Tuy. En 1690 se incorpora un nuevo pueblo á estos valles, Gua: en 1690 aparece el de Carayaca en la costa; en 1691 el pueblo de Tarmas, al Oeste, y en 1693 el de Ocumare, al Sur, sitio que había llamado la atención de los conquistadores desde 1570. En 1696 San Francisco de Cara, á orillas del Tuy, cierra la lista de las fundaciones castellanas en la península de los Caracas

durante el siglo décimo séptimo. ¡Diez y ocho pueblos en el espacio de setenta y tres años!

Así llega Caracas al año de 1700, con los recursos necesarios para seguir el ensanche de la obra que había comenzado ciento treinta años atrás. El siglo décimo octavo debía ser más fecundo. En 1701 se funda el pueblo de Guatire; en 1704 el de Petare; en 1709 el de Tacata, á orillas del Tuy, y en 1710, Naiguatá, en la costa del Oeste. Yare, en los valles del Tuy, se presenta en 1718, y en 1721 Santa Lucía, en las mismas regiones. Curiepe, en los valles de Barlovento, se funda en 1732, y Mamporal y Panquira, en los mismos lugares, en 1738. Carao, el primer sitio de Fajardo, figura en 1741; Macarac en el país de los Teques, en 1748, mientras en 1761 se reconstruye el célebre pueblo de Araguaita, (San Juan de la Paz); (7) Tacarigua se une en 1764, á los pueblos de Barlovento, y en 1769, Chacao constituye la cuarta parroquia foránea de Caracas. En las cumbres de Guaiacupuro aparecen en 1777 los pueblos de los Teques y San Pedro, y en 1783 San Antonio en la misma region: mientras en igual fecha, Santa Teresa aumenta el número de los pueblos á orillas del Tuy. En 1784 finalmente, se fundan El Hatillo y Tapipa. ¡Veinte pueblos en el espacio de un siglo!

Este ensanche de poblacion debía traer necesidades imperiosas. Ya para 1777 se había introducido en la península de los Caracas el cultivo del añil, y en 1784 el café en el valle de Chacao.—En 1792 se introduce la caña de Otahiti y para esta fecha el cacao, el algodón, el añil, el trigo, producian ricas cosechas:

(7) Los otros pueblos de la península, Maunto, Mariche, Sabana-grande, etc., son de origen moderno: datan casi todos de los primeros años del siglo actual.

mientras las debesas de la península estaban pobladas de variados y numerosos rebaños.

Por cuanto dejamos asentado, vemos que la célebre península de los Carácas comenzó a poblarse de castellanos por el Oeste. No podía ser de otra manera, desde el momento en que Fajardo y Losada se decidieron á fundar la ciudad principal cerca del abra de Catia. El desarrollo de la poblacion general durante tres siglos, ha seguido el primer impulso; así es que el núcleo de los habitantes se encuentra en las cercanías de la capital y puertos principales de la costa.

He aquí la historia de esta porcion de Venezuela, á la cual hemos llamado PENÍNSULA DE LOS CARÁCAS. En ella están representadas tres épocas gloriosas: la raza indígena, la conquista castellana, la libertad de América. De la primera, todo desapareció, y apenas se conservan la tradicion y los tipos degenerados de los primitivos habitantes, sin idioma, sin historia, sin memoria de lo pasado; pero con los nombres preclaros de la magna epopeya. De la segunda, á pesar de sus crueldades y errores, quedan los pueblos que fundó, el idioma, la religion, las costumbres, el valor y la gloria y las bases de una civilizacion en consonancia con el progreso universal y con los eternos principios del cristianismo.—La última está sintetizada en un solo nombre; el de AQUEL que fundió las tres épocas, porque vindicó la raza primitiva, emancipó pueblos esclavos, rompió cadenas y fundó el imperio del derecho en el vasto continente americano. Ningun nombre más glorioso para la célebre península que, el que lleva con tanta honra; el del hombre providencial que tuvo por cuna y tiene hoy por tumba la ciudad de Losada..... BOLÍVAR.

LA BELLA FRASE

EN LAS LENGUAS AMERICANAS.

Al General Andrés A. Bello.

Homenaje del Autor.

LA HELLA FRASE

EN LAS LENGUAS AMERICANAS.

No son los episodios sublimes de la lucha lo que más cautiva nuestro espíritu, cuando, estudiando la historia del continente americano, nos remontamos á los primeros días de la conquista castellana, sino las páginas de la pasada veladas por el misterio, los monumentos históricos, las naciones indígenas y sus idiomas, tan diversos, tan llenos de variantes.

Ninguna conquista ha dejado á la civilización moderna un acopio de trabajos literarios y científicos, tan rico y fecundo, como la conquista de América por los castellanos. Cuando parecía que todo iba á quedar sepultado bajo las ruinas de la lucha empeñada entre dos razas que se disputaban la posesión del continente; cuando á los estragos del fuego y de la matanza desaparecían millares de hombres, se hundían los imperios indígenas, y los conquistadores coronados de gloria escalaban las más altas cimas para elevar el estandarte de Castilla sobre los nevados Andes; fué entonces y en medio de aquella vorágine de la conquista, que no respetó creencias, ni gobiernos, ni tuvo compasión á la desgracia, ni fraternidad para con los hombres; fué entonces, en medio de aquel estado caótico que tuvo por fuerza la espada y por

culto el exterminio, cuando aparecieron los apóstoles de la conquista pacífica que debía suceder al estruendo de las batallas y al sacrificio de los pueblos. La llegada de los misioneros españoles, en América, trayendo la cruz por divisa, y por misión la doctrina, hubo de echar por tierra el hacha del verdugo, detener los estragos de la guerra, dar tregua al espíritu aventurero, sostener la autoridad vacillante y atraer, con la caridad y mansedumbre evangélicas, las poblaciones indígenas que, de plé sobre la tumba de sus progenitores y sostenidas por la justicia, sabían morir en defensa de sus hogares y de su patria.

Con semejante política por parte de España y debido á su benéfico influjo, salváronse las tradiciones antiguas, los rudimentos del lenguaje americano, y pudieron estudiarse los monumentos que habían desafiado los siglos, como testigos de épocas remotas. Por el pronto aparecieron los tres imperios de América: Anahuac, Cundinamarca y Perú, no como naciones salvajes, sino como heraldos de una civilización antigua, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos, probando con sus anales, tradiciones, monumentos, artes y ciencias, que no era América un pueblo inculto, sino el representante de la civilización asiático-europea, desde que en muy remotos días, pueblos del antiguo hemisferio conquistaron la tierra americana é importaron en ella el arte etrusco, la astronomía egipcia, el papiro, los quípos, la escritura simbólica, la arquitectura de Babilonia y de Méfis que debía ostentarse en las ruinas de Copan, de Mitla y de Palenque, en las pirámides de Cholula, en los canales de Méjico, en los templos de los Incas; cuando pueblos del Norte de Europa, del Asia, y del Mediterráneo comenzaron á poblar la tierra americana y dejaron sobre las rocas de las montañas, los recuerdos de su peregrinación, los monumentos de su industria y de

una historia de siglos ignorada durante mucho tiempo por la mitad del género humano.

¡Cuántas crónicas, cuántas obras sobre la historia de América, cuántos trabajos y elucubraciones escritas despues de la victoria, y en medio de naciones sometidas, no por la fuerza de las armas, sino por el lenguaje persuasivo de una religion, que hizo de los obstinados defensores, los neófitos de la nueva creencia! La gloria más pura de España, en la conquista del Nuevo Mundo, no está, como hemos dicho, en las aventuras fabulosas de la esforzada lid que resucitó la época heroica de los *hypántropos*, sino en el encargo apostólico que confió á aquellos pastores sostenidos por el espíritu evangélico á quienes el mundo llama *los Misioneros de Dios*. Fueron estos los varones constantes que fundaron los primeros pueblos, que talaron las montañas, que cultivaron las tierra, que pacificaron la América y salvaron su historia, sus tradiciones y su lengua. Tras la ruina vino la reconstruccion: obra de un instante fué la codicia; mientras el encargo apostólico fué obra de siglos. Aún continúa con brillo en los pueblos del Asia, de la Oseania y en los desiertos del África, sostenida por la fé, con la cual comenzó su obra inmortal en el Nuevo Mundo. Es la idea iniciada por España ahora tres siglos, que cosecha ópinos frutos en beneficio de la civilizacion universal.

Puede decirse que España fué en América, despues de la primera lucha, verdaderamente educacionista. La historia colonial de Méjico, del Ecuador y del Perú así lo comprueban. La introduccion de la imprenta en América, cuando muchas de las naciones principales de la vieja Europa no la conocian; los primeros colegios de Méjico, fundados expresamente para la educacion de los príncipes indígenas; las plantales de enseñanza fundados en Lima y Quito, despues de

venidos los lucas; el trabajo incesante de los misioneros en el estudio de las lenguas americanas; los cronistas nombrados por España para salvar del olvido la historia del continente; todo esto da á la conquista castellana un sello de grandeza que habla muy alto en pró de la España de Carlos V. Desgraciadamente, aquel primer empuje fué transitorio, y apenas las nuevas colonias comenzaron á dar síntomas de progreso, cuando España, llena de temores y bajo la influencia de ideas supersticiosas, se detuvo en el camino que habia emprendido. No fue culpa de ella sino de las épocas que siguieron al descubrimiento del Nuevo Mundo. A pesar de todo, aquella fundó en América una civilización que podrá modificarse, pero de ninguna manera destruirse. Nosotros heredamos de España sus vicios, sus errores, pero también sus grandes virtudes.

Debido á los esfuerzos y naturales tendencias de una nación poderosa que comprendió, muy en breve, la influencia de una política pacífica, fué como pudieron escribirse los anales de la conquista y conocerse las obras de arte, los jeroglíficos, la ciencia y las diversas medidas de que se valieron los pueblos del continente para transmitir á las futuras generaciones los principales sucesos de su antigua historia. A los misioneros se deben los primeros trabajos, no solo sobre la historia antigua de América, sino también los primeros rudimentos sobre geografía, hidrografía é historia natural, como igualmente la introducción y cultivo de los productos naturales de Europa. Los misioneros fueron los primeros maestros en la enseñanza de los pueblos del continente, y también los primeros etnógrafos americanos. Sin las elucubraciones filológicas de los misioneros, la ciencia moderna no habria podido estudiar las diversas lenguas del Nuevo Mundo, ni fijar su filiaci6n científica. En el estudio

de las lenguas y de las razas que poblaron la América, los trabajos de los misioneros constituyen la base indispensable y necesario de la etnografía de una gran porción del género humano.

No es nuestro ánimo estudiar el mecanismo admirable de estos idiomas, en los cuales la más sencilla expresión, la radical, está representada en muchos casos, por una letra: ménos aún, intentamos seguir las modificaciones del verbo, el cual, según Humboldt, tiene formas múltiples, debidas á un plan artificioso, por medio del cual se anuncian anticipadamente la naturaleza y conexiones del régimen y del sujeto. Nuestro objeto al escribir estas páginas se limita solamente á considerar las lenguas del Nuevo Mundo bajo su punto de vista estético, es decir, como expresión de la cultura intelectual del pueblo americano en las dos secciones del hemisferio. Un capítulo de D'Orbigny nos sirve de guía al ocuparnos en esta materia. "Se ha supuesto algunas veces, por carencia de conocimientos positivos, dice este sabio, (1) que casi todas las lenguas americanas eran toscas, tenían poca extensión, carecían de vocablos para expresar un pensamiento, una idea, y aún la pasión. Pero, bajo este como bajo otros puntos de vista, se ha cometido un error. Si los Quechuas y los Aymaras civilizados poseen un idioma extenso, rico en figuras elegantes, de comparaciones sencillas, poético, sobre todo, cuando se habla del amor, no debe creerse que aisladamente en medio de las montañas salvajes ó en las llanuras dilatadas, los pueblos cazadores carecían de las formas elegantes del lenguaje y de figuras tan ricas como variadas. Los voluminosos vocabularios de los Chiquitos nos dan una prueba en

[1] D'Orbigny, L'Homme américain.

pró de esta aseveración. Por otra parte, si así no fuera; ¿qué podrían decir esos oradores incansables, los Patagones, los Puelches, los Yaráncas, los Araucanos, á quienes hemos visto conmover sus auditorios á inspirar con sus discursos á la multitud? ¿De qué se compendrían, entre los Guaranos (tribu de los Guaraníes) sus himnos religiosos tan ricos de imágenes? Mientras más penetramos en el génio de las lenguas americanas, mejor concebimos y conocemos, en lo general, que ellas son en extremo ricas y abundantes. Si pudiera estudiarse á fondo el guaraní, el quechua, el chiquito, como se estudia el griego y el latín, podríamos convencernos del hecho. En la generalidad de los casos, se juzga muchas veces, una nación por alguno de los individuos que la constituyen, reducidos, sometidos, casi esclavos en las mismas; individuos en quienes el espíritu nacional cede bajo el peso de la servidumbre. ¿Podría decirse por esto, que semejantes seres se han embrutecido por completo? En el hombre, en su estado libre y con la práctica de los usos primitivos, es que debemos estudiar ese estado del espíritu en el cual la exaltación de los sentimientos caracteriza la nacionalidad."

Estas apreciaciones de D'Orbigny, tan justas como racionales en favor de los pueblos que habitan el extremo Sur de América, son igualmente exactas respecto de las otras naciones del continente; en el Quechua ó Peruano, como en el Muisca, el Caribe, el Tamanca; como el Guarani, el Maya, y el Azteca y hasta los pueblos incultos de la América del Norte. En el idioma de todos y cada uno de los pueblos del continente existen ideas que indican una cultura intelectual muy notable, un sentimiento estético de la naturaleza que los hace remontarse á la época de su antiguo poderío, cuando el hombre asiático-europeo trajo á América las bases de la civilización antigua.

y levantó en el curso de los siglos, los movimientos que debían sucederle después de haber poblado el Nuevo Mundo.

Sin ocuparnos en el estudio de los mitos americanos acerca de la formación del mundo, del nacimiento del primer hombre, del diluvio universal, etc., todos poblados de una belleza ideal que puede rivalizar con las poéticas alegorías de Grecia, de Egipto y del Asia; sin ocuparnos en los estudios astronómicos de los Quechuas, Naguas y Mayas, la idea primordial, la estética del lenguaje, como imagen de las facultades de la inteligencia, está representada en todos los pueblos del continente, cualquiera que hubiese sido el estado social que tuvieron en la época de la conquista. Estudiemos algunas palabras americanas, en su sentido natural y filosófico, y veremos comprobado cuanto hemos dicho respecto de las naciones que poblaron la América.

Esta materia es nueva en la literatura hispano-americana, y estas líneas pueden servir como tema de estudio, sobre todo, hoy que existe una tendencia muy marcada, en ámbos mundos á inquirir los orígenes americanos.

En las lenguas de origen semítico la definición de Dios está basada en alguno de sus principales atributos; así se dice: *El Único, El Eterno, El Todo poderoso, El Justo, El Sabio, El Bueno*. De las tres familias en que están divididas las lenguas europeas, la Greco-latina aceptó como atributo principal de Dios, cuanto se refiere á esplendidez; así se dice: *Theos, Deus, Dios, Dieu*, voces derivadas del sanscrito *DIV* que significa *brillar, esplendor*. La familia Sajona-germánica se fijó sobre la bondad, la pureza, la virtud, por excelencia: así, los ingleses dicen, *God*, los alemanes *Gott*, voces derivadas del sanscrito *CUHD*.

que significa *purificar, bondad*. La familia Eslava se fijó en la distribución, la riqueza; así, los rusos llaman a Dios, *Boj*, que se deriva del sanscrito CLAJ, que significa *repartir, distribuir*. (2)

En las lenguas americanas el nombre de Dios comprende no solo algunos de los atributos de la Divinidad, sino también su naturaleza física, tal como la concibieron los primeros pueblos del continente. Los Nahuas llamaron a Dios, HURACAN, que significa *El corazón de la mar; El corazón del cielo y de la tierra*. Huracan es la fuerza, el poder creador restableciendo el equilibrio perdido en la naturaleza material. Los Nahuas no podían concebir al Autor del Universo sino en el cataclismo, cuando bambolean las montañas, cuando se estremecen los continentes, cuando el Océano enfurecido, vertiginoso, terrible, se retuerce en la profunda cuenca que le sirve de prisión.

Los Caribes de las Antillas han sido más sencillos en el nombre de Dios. Llamáronle *Jawoi—Rabotana*, que quiere decir, *EL VIRGO DEL CIELO*. Es la idea del tiempo encanecida por los siglos, representado por la senectud pacífica, vigilante, de mirada compasiva, de mano bienhechora que sabe distribuir los ricos dones de la fecunda naturaleza.

Los Quechuas fueron más elocuentes al expresar el nombre de Dios. *Vinai—Huaina*, dicen ellos, lo que significa, *EL ETERNAMENTE JÓVEN*. He aquí la naturaleza tropical siempre armoniosa, siempre fecunda, poblada de cantos y de colores. Abajo, el valle siempre verde, la vegetación florida, los ríos majestuosos y murmurantes, la vida orgánica bajo sus mil formas, la luz terrestre. Arriba, la pirámide que escala los

(2) *Boj*. Glossaire sanscrit.—RIVAS BALDWIN. Discurso inaugural de la clase de ingles en la Universidad de Caracas.

cielos con su cima cubierta de nieves eternas, y los astros en medio de la noche serena, como eterna imagen del Autor del Universo. He aquí la sábia que no se extingue, la naturaleza que se renueva sin cesar, la armonía inagotable; porque el sol, la latitud, el huracán y el tiempo, no son sino luces del cuadro inmortal que representa la eterna juventud de Dios.

Pero, si en el huracán, en la eterna juventud, en la vejez venerable, hai atributos de Dios, todo cuanto se pueda decir del Autor del Universo está comprendido en la elocuente frase de los Guaraníes. Estos llaman á Dios por medio de una interrogacion, TUPA: voz compuesta de dos particulas, la admiracion *Tu* y la interrogativa *pa*, que quieren decir, ¿QUIÉN ES? ¿Qué puede haber más expresivo que este nombre de Dios? En él están refundidas todas sus atributos. No existe para el Guaraní palabra humana que pueda definir al Creador. ¿QUIÉN ES?—Esta frase es la síntesis del idealismo, es la admiracion del hombre que contempla lo inmenso de la obra y no puede darse cuenta de la sabiduria del Artífice: es el resumen de la razon contemplativa que absorta ante el cuadro del Universo, no puede definirlo, ni comprenderlo. Dios mismo dijo: “YO SOI EL QUE SOI,” con lo que quiso explicar que no habia frase humana que pudiera abrazarlo.

Los Salivas, nación del Orinoco, llaman al cielo, *Tierra de la Alto*, segun refiere el abate Gili; y sol quiere decir, *El hombre de la tierra alta*. Los Onaguas llamaban al cielo, *Euatema, ratana*, EL PAÍS SUPERIOR. Esta idea de considerar el cielo como otro país, perteneció tambien al pueblo hebreo que lo consideraba como una *bóveda salida y estensa*. En el Deuteronomio, los astros son llamados la *villicia del cielo*. Por lo que hace al sol, considerada por los salivas como

El hombre de la tierra alta, esta frase tiene su origen en la época de los fenicios, de los mohabitas y amonitas que personificaron al astro-rei.

Los Caribes de las Antillas llaman al arco iris *Alamawian* ó *Yawlowan*, que quiere decir, PENACHO DE DIOS. Es una idea muy original de los Caribes, la de representar en el arco de los siete colores de la luz el penacho de Dios, como un modelo del penacho de sus caciques, formado por una diadema de vistosas plumas. El símbolo de la mitología griega que representa á la mensajera de Juno transformada en arco-iris, no tiene la espontaneidad de la metáfora caribe. Entre los Incas, el iris fué, segun Acosta, el blasón de la casa real.

Los Esquimales, en el extremo Norte de la América, llaman la *aurora polar*, LA DANZA DE LA MUERTE; mientras, en la region opuesta, los Patagones de las Pampas, creen que las constelaciones del cielo austral simbolizan *El espíritu de las muertas*, segun Bryton. Nada tan solemne en las soledades del Polo Norte como las auroras que se suceden á cada instante. En aquellas regiones solitarias el hombre mismo enmudece ante la sublime magestad de la escena. La imagen de la muerte representada por la onda luminosa que se ensancha y se contrae, en virtud de un cambio de electricidad entre el espacio y la tierra, es una de las más bellas figuras con las cuales el ingenio humano ha podido significar la placidez del espíritu emancipado de la materia.

El cinto de Orión, llamado vulgarmente, *Las tres Marías*, *los tres Reyes*, lo llamaban los Quechua, *Chalau*, que significa, LA ESCALERA, LA CRUZ. Los Chinos llaman al cinto de Orión, *Isan*, que significa TRES. Refiere Humboldt, que, preguntando á un indio Poignave, á orillas del Orinoco, el nombre de las tres

Martín, «quél le contestó, *Fuebat*. El mismo indio le dijo que la luna se llamaba *Zenquerot*. He aquí dos vocablos, agrega el viajero, que tienen una fonología muy singular, como voces de origen americano. ¡Cómo los nombres de las constelaciones han podido transmitirse á enormes distancias de una á otra nación! Estas palabras poignaves han llamado la atención de los sabios, que han querido encontrar un origen fenicio y mahabita en la voz *casasi*, de la lengua pareni. *Fuebat* y *Zenquerot* nos recuerdan las palabras fenicias *mat* (luz), *avdad* (robustez), *epoth*, etc. (3)

La Osa mayor, vulgarmente llamada *El carro*, la conocieron los antiguos griegos con el nombre de *Ara-tes*, de donde se deriva la voz *ártico*. En la antigua lengua de los Galos, *arik* significa *osa*. Los Latinos decían, *Ursa mayor*, y los Iroqueses de la América del Norte la llaman *Okonai*, que significa también *osa*, según refiere Goguet. De manera que el nombre de esta constelación es uno mismo en casi todos los pueblos de la tierra.

Japura-Rayomba, CAERZA DE VÁQUIRA, llama una tribu del Brasil ó los Hinder. Herschel observa que esta constelación afecta diversas formas, según la latitud bajo la cual se la observa.

La estrella del alba la llaman los Quechunas, *Chiptaca*, que significa, LA ARDIENTE. Estos mismos llaman las estrellas *K'Koyllur*, que quiere decir, LUZ BRONDA EN LAS PROFUNDIDADES DEL ESPACIO. Entre los Indios, según Avago, *Vénus* se llamaba *Sukra*, es decir, LA BRILLANTE, y también *Daitya-guru*, LA REINA DE LOS TITANES. Los Patagones llaman la cruz del Sur, *Ambic*, que significa AVESTRUZ. Los Quechunas dicen, *Chakana*, que equivale á EL CRUCE-RO, LA ESCALERA.

(3) HUMBOLDT.—Viajes al Orinoco.

Segun Schomburgk, los Arecuas en la Guayana inglesa, llaman al cometa, *Watáimá*, y los Wepinanos, *Capishi*, nombres que significan, EL ESPÍRITU DE LAS ESTRELLAS. Hermosa frase para significar el polvo cósmico, la génesis celeste en su primera evolución giratoria! Los Múensas, en la misma región del Orinoco, llaman al cometa *Copeencima* que quiere decir, NUBE ORGULLOSA; y también *Wocinopa*, que equivale á UN SOL CASTIGANDO LAS LUCES QUE LO SIGUEN. Esto es admirable en pueblos tan incultos y distantes del contacto de la civilización. Mientras para las naciones civilizadas los cometas fueron, en pasadas épocas, signos de mal augurio, el indio salvaje del Orinoco no vió en ellos sino una bi de la atracción, *la nube orgullosa*, el polvo cósmico como representante *del espíritu de las estrellas*.

Los Quechuas llaman al cometa *Allochiunchay*, que equivale á, ARENA BRILLANTE, y también, CARRILERA DE ARENA.

Las Pléyades llamadas vulgarmente la Pollera y también las Cabrillas, tienen su nombre del griego *pleo*, NAVEGAR. Los Quechuas las conocen con el nombre de *Kolla* que significa LA ASAMBLEA, palabra derivada del sanscrita *Kull* (reunión), segun López. Los Aztecas le dieron el nombre de *Omuch* que equivale á grupo. Ellos figuraban en esta constelación el grupo de los cuatrocientos Nahuas, compañeros de Hunappu, después de la apoteosis de este, segun refiere la leyenda azteca. (4)

Los Camnagatos y Goagltos que no estuvieron á la altura de los Aztecas y de los Quechuas, llaman á las Pléyades, *Malaguarado* que significa RACIMO DE MAYAS,

[4] BRASSEUR. Le livre sacré des mythes.

(ñ) En electo, el grupo de las Pléyades tiene la forma de un racimo; y los Cumanagotos y Coagiros no han encontrado nada mejor con que comparar la bella constelación de los navegantes, que con los dorados racimos de sus mayales.

Los mismos Cumanagotos llaman la *exhalacion* ó *estrella cadente*, LUZ QUE CORRE (que se mueve con rapidéz); mientras los Guaraníes la llaman *Tatá-bebé*, que equivale á, FUEGO QUE VUELA. Refiere el abate Gilli, que, en las orillas solitarias del Casiquiate, los indígenas de la mision vasiva llamaban las estrellas cadentes, ORINA DE LOS ASTRUCS; y el rocío que se deposita en perlas sobre las bellas hojas de la heliconia (bijao). SALIVA DE LOS ASTRUCS. Estas imágenes toscas, indican que estos pueblos están aún en la infancia, y que sus imágenes intelectuales van de acuerdo con la cultura de su espíritu. El mito popular de los lituanianos acerca del origen de las estrellas cadentes, muestra más gracia y nobleza en la facultad del espíritu que da á todo una forma simbólica, segun dice Humboldt. Citando este sabio á Jacobo Grim, nos refiere que, cuando un niño nace en las bellas regiones de Lituania (regiones del Báltico), Warpeja hila para aquel el hilo del destino, el cual remata con una estrella. Mas en el instante de la muerte, el hilo se rompe y la estrella se desprende, palidece y se apaga.

A Sirio, el más bello de los soles del firmamento, lo llamaron los Quechuas, *C'rkku-K'killya*, que significa LA MONTAÑA DE HIERRO, LA MONTAÑA INMÓBIL. Con esto querían decir, que Sirio era, segun sus estudios astronómicos, el centro del Universo.

En algunos idiomas americanos, segun Humboldt, la Luna se conoce con el nombre de *Sal de noche*. Los

[5] Mayo, planta de la familia [de las *Broweliáceas*, cuyos frutos están agrupados en racimos.

indios del Canadá dicen, *Nipia Kwathica*, que equivale á, SOL QUE NUBRE. Los Quechuas la llaman *R'Killa*, LA BLANCA, LA BRILLANTE, del sanscrito *Kit*, BLANCO, BRILLANTE, según López.

El relámpago se llama en guaraní, *Amaberá*, que se traduce por, RESPIANDOR DE LA NUBE QUE TRAE AGUA.

La Via-láctea. Galáctea de los antiguos, Camino de leche de los griegos, lo llaman los campesinos de Santiago de Compostella, en Galicia, CAMINO DE SANTIAGO. Estos nombres han prevalecido en casi todos los pueblos. Pero, los nombres indígenas de la Via-láctea son todavía más hermosos y científicos. Los Caribes la llaman, *Hueyu-ku*, que significa, MANSION DEL SOL, según Muller. (6) Este nombre implica la definición astronómica, pues el sol con su cortejo de planetas, está en un punto de la isla luminosa de los cielos, cuyas orillas constituyen la Via-láctea. Los Quechuas llaman la Via-láctea, *Kata chillay*, que significa, VIA DE POLVO LUMINOSO ó ASAMBLEA DE POLVO LUMINOSO ó CÓSMICO. Los peruanos comprendían en esta frase la cruz del Sud que, como dice López, sirve á la Via-láctea de pórtico austral. (7)

Los chinos y los árabes llaman la Via-láctea *Rio celeste*. Los Aztecas, *Cittallincue*, que quiere decir, ENAGUA ESTRELLADA. Como los Caribes que representaban en el iris, el penacho de Dios, modelo del penacho de sus caciques, así los Aztecas representaron en la Via-láctea la vestidura de sus mujeres. *La enagua de los cielos* (la vesta de los cielos), este nombre está en armonía con la blancura vaporosa de esas miriadas de mundos que se presentan á la mirada del astrónomo como *polvo de oro*. Los antiguos Az-

(6) MULLER.—American Urreligionen.

(7) LÓPEZ.—Les Races oriennes du Perou.

tecas según Castillo, cerraban su ritual con una fiesta en honor del sol y de la Via-láctea. Después de variadas ceremonias en presencia de la imagen del astro, se inmolaban los cautivos, á media noche, y todo el mundo, hacia penitencia, sacándose sangre de las orejas, y depositando respetuosamente espigas sobre los altares del astro rei.

Pero, ni la flocion griega que supone la Via-láctea formada de la leche de Júpiter derramada por la boca de Júpiter; ni el *Rio celeste* de los Chinos y de los Árabes; ni la *Via de polvo luminoso* de los Quechuas; ni la *Mansion del sol* de los Caribes, ni, finalmente, la *Enagua estrellada* de los Aztecas, tienen la belleza de la frase con la cual conocen la Via-láctea los salvajes de las praderas del Misisipi. Para éstos, la grande isla luminosa, se llama, EL CAMINO DE LAS ALMAS. ¿Qué puede haber más filosófico que esta frase? ¿No se comprende en ella la idea del alma inmortal? En todos los pueblos existe la creencia de que el espíritu del hombre, después de la muerte, asciende á las regiones luminosas donde se supone que está Dios. La dicha eterna no parece estar en la tierra, cuerpo óptico que sirve de tumba á los despojos de la carne, sino en el seno de esas regiones ignoradas que el espíritu presiente y que aparecen á la mirada contemplativa como reguero de luz. EL CAMINO DE LAS ALMAS, esto quiere decir; el ser moral purificado por la desgracia, emancipado por la muerte, que asciende en pos de la recompensa eterna, de la luz inextinguible, del *Ser eternamente jóven*, según la feliz expresion de los Quechuas.

Si pasamos de los nombres astronómicos á los familiares, hallaremos que la belleza en los palabras compuestas no decae, y que en los mismos pueblos, la metáfora conserva siempre su brillo.

En la lengua Tapanaca según Gilu, (8) la avispa tiene un nombre que equivale á *Padre de la miel*. Los dedos del pié se llaman *los Hijos del pié*, y los hongos, *las Abejas del árbol*. Los Cumanagotos llaman la colmena, *Huepatir*, que significa, CASA DE LA ABEJA.

Los Caribes tienen igualmente figuras semejantes equivalentes á esta y otros nombres. Para ellos, el pulso equivale á *El alma de la mano*. *Respira, refresca tu corazón*, dicen ellos. Esta metáfora es hasta cierto punto, fisiológica y exacta.

Pero, en ninguna de las naciones indígenas del Nuevo Mundo, la metáfora es tan bella como entre los Guaraníes. "El Padre Ruiz Montoya, dice Gutiérrez. hace en lacónicas palabras el elogio de la lengua guaraní, aseverando que es tan propia, que, desnudas las cosas, las da vestidas de su naturaleza, aludiendo en esto á la exactitud con que los sustantivos compuestos califican en ella las cosas á que corresponden. (9) Cuando la niña ha entrado en la pubertad, usan los guaraníes la expresión *ícam* que despierta la idea de un desarrollo físico completo, porque *ícam* (muchacha) quiere decir *ya tiene seno*. El estado interesante de la mujer se expresa con un vocablo que encierra una metáfora delicada, digna, como dice Gutiérrez, del idioma de un pueblo culto: *purua* (preñez) se compone de *puru* (tener) y de la partícula *a* que significa *fruto*. Un niño que nace, es un fruto que se desprende de la planta: *menbirá* (dar á luz) se compone de *menbi* (hijo) y de *a* (ejer). Los hermanos de un mismo alumbramiento se indican por medio de palabras que comprenden la comparación de los dos senos

(8) GILU.—Saggio de Historia americana.

(9) GUTIERREZ.—Noticias sobre la lengua guaraní.

de la mujer; así como éstos se parangonan, en el famoso idilio de Salomon, con dos cabrillos gemelos:
dua ubera tua sicut hinnuli gemelli.

El pájaro-mosca llamada en Venezuela tucuso ó colibrí (nombres indígenas), lo llamaron algunos pueblos de América, *Guaraciaba* que equivale á RAYOS DEL SOL; y también *Guaracigaba*, que quiere decir, CABELLOS DEL SOL. Esto nos recuerda el nombre de la palma *Temiche*, vocablo de los Guaraunos del Delta del Orinoco, que significa, PLUMA DEL SOL. En la mayor parte de los pueblos indígenas, al nombrar el pájaro-mosca, el colibrí, viene á la mente la idea del color, la piedra preciosa reflejando las miradas del sol. Entre los Quechuas, dominó la idea del sonido; por esto ellos dicen, *Kekenti*, que significa *zumbido*, una de las propiedades características del colibrí al cerneerse, sobre la flor que le regala néctar y aromas.

En todos los países, la luciérnaga tiene un mismo nombre: que se la llame LUCIÉRNAGA, *lucciata*, *guana luminoso*: siempre estas voces serán una derivación del griego *lampas*, PUILLAR. Los Cumanagotos llaman la luciérnaga *cumin* que significa, ESTRELLA DE LA TARDE. En los bosques de América, el sol no ha llegado todavía al ocaso, cuando las sombras reinan bajo la eterna bóveda de verdura. Es entonces cuando aparecen las legiones uladas tachonando el suelo y los árboles con sus linternas brillantes. Ningun nombre más bello para el insecto lucífero que el de *Estrella de la tarde*.

Todavía son más expresivos los Cumanagotos en el nombre que dan al algodón. Llámalo *chipata* que significa, CASA DEL SOL. Semejante imágen nos recuerda aquellas versos del cantar de la zona tórrida.

Y el algodón despliega al aura leve
Las rosas de oro y el vellón de nieve.

Los geólogos modernos hablando de la cordillera de Los Andes, la llaman, *La espina dorsal del conti-*

mente, *El dorso de la tierra*. Esta bella figura, con la cual se quiere dar una idea de la gigantesca cordillera que se extiende á lo largo del Hemisferio americano, pertenece á los pueblos indígenas de la América del Norte, los *Dene-Dindjics* que habitan la region de los lagos. Estos pueblos llaman á las montañas rocallosas, *Ti-honamkkicene*, que quiere decir, LA ESPINA DORSAL DE LA TIERRA. No ménos bella es la leyenda que se conexiona con la llegada del hombre asiático á la tierra americana. En el principio existió un gran gigante llamado *Jakko-alt-ini* (aquel cuya cabeza barre el cielo) que nos cerró la entrada de esta tierra desierta é inhabitada. Los hombres (*Dénés*) le dieron caza y lo mataron. Su cadáver cayó entonces á través de los dos continentes, petrificóse y sirvió de puente, por donde los renos pasaron y repusieron de una á otra orilla. Los pies del gigante reposan sobre la orilla Occidental y su cabeza llega al Lago-frio. (10) ¡Quién no reconoce, agrega Palilot, en la forma de este apólogo, la narración de la llegada de los *Dénés* á América, y las luchas que tuvieron que sostener contra la aridez del suelo y la inclemencia del clima? Las montañas rocallosas que sirvieron de puente á los hombres para pasar de Asia á America, fueron, segun los *Dénés*, *El dorso del gigante*.

Refiere Codazzi que los indios Guahibos, en el alto Orinoco, llaman á los espejuelos, *El ojo de Dios*, porque vieron en cierto dia, que concentrando los rayos del sol por medio de una lente, se inflamó la yerba.

Okapi, punchapi tuta yurca, EN LA MITAD DEL DIA LE ANOCHECIÓ. Tal fué la respuesta sublime que dió al infortunado Córdas una india de la Cordillera de Cuenca, cuando el célebre naturalista preguntóle

(10) PALILOT.—Mémoire sur les *Dénés Dindjics* vol. 1.^o du Congrès des américanistes.

la causa de su tristeza. Acababa ésta de perder á su hijo en lo más florido de la edad, y en su dolor no encontró ninguna figura más elocuente para pintar la pérdida del ser querido, que la hermosísima frase: EN LA MITAD DEL DÍA LE ANOCHECIÓ.

Podríamos multiplicar los ejemplos de frases admirables, de dichos ingeniosos, de etimologías artísticamente combinadas. Podríamos exponer el mecanismo admirable que distingue á las lenguas americanas, de las cuales dijo Water "que no tienen analogía con ninguna de las lenguas europeas sino con el vasconco considerado como el idioma más antiguo de Europa"; pero lo expuesto basta para dar á conocer el espíritu entusiasmado de la antigua sociedad americana. No fue en los días de la conquista castellana, cuando pudo estudiarse la civilización andina bajo todas sus facetas, sino hoy, que la ciencia moderna en posesión de los trabajos de los misioneros, de las elucidaciones americanas, del exámen de las ruinas y de los monumentos, despues de un estudio comparado de las diversas emigraciones de los pueblos asiático-europeos, recoge los documentos, analiza, compara, crea, y restablece la verdad, declarando á la faz del mundo que, la civilización americana, en la mayoría de sus pueblos, tuvo una época de grandeza, heredera de los más adelantados pueblos del Asia, del África y de la Europa en los pasados siglos; y que á pesar de cuanto se ha escrito, despues de la conquista castellana, aquella civilización no había todavía llegado á la época de su decadencia.

LA SÍLABA GUA Ó HUA.

COMO INTERJECCION, SUSTANTIVO, ARTÍCULO, VERBO,
ADJETIVO, ADVERBIO, RADICAL, AFIJO Y PARTÍCULA
EN LAS LENGUAS AMERICANAS.

Al Distinguido Americanista Ezequiel Guicoechea.

Homenaje del Autor.

LA SÍLABA GUA Ó HUA.

COMO INTERJECCION, SUSTANTIVO, ARTÍCULO, VERBO
ADJETIVO, ADVERBIO, RADICAL, AFIJO Y PARTÍCULA
EN LAS LENGUAS AMERICANAS.

Para el extranjero que se familiarice con la lengua castellana, despues de una permanencia más o menos prolongada en Venezuela, y para el español que conozca nuestros modismos, una de las cosas que más llama la atención es la abundancia de la sílaba *gua*. no solo en un gran número de voces geográficas, sino tambien en muchos nombres de uso general. Pero lo que más debe sorprenderlos es el empleo frequentísimo de la interjeccion *gua* en todas las clases sociales. Por el pronto, diríase que esta sílaba es, uno de tantos barbarismos tan comunes en los pueblos americanos, y que su uso no está basado en ninguna regla gramatical. La misma sociedad venezolana que tanto lo emplea, siguiendo la tradición, no puede darse cuenta de su uso tan frecuente, y ménos aún, de su origen.

Quizá en el estudio de la filología americana no existe una sílaba más rica, en las diversas acepciones que ella tiene, ya se la tome como parte de la oración, ya como una de tantas partículas que constituyen la riqueza de las lenguas indígenas. Y quizá, por la primera vez, se escribe un resumen filológico sobre

esta materia, en el cual vamos á explicar las diversas acepciones de la sílaba *gua*, y por decirlo de una vez, el pase de los radicales americanos de una á otra lengua, debido á la emigracion de los pueblos desde los tiempos más remotos de su Historia.

El estudio de algunos vocablos indigenas de frecuente uso, así como el de muchos nombres geográficos, nos presenta hoy, en ausencia de datos históricos, pruebas de la comunicacion que debió existir entre las diversas secciones del continente, así como del influjo que ejercieron en los pueblos situados al Norte del continente de la América del Sur, las naciones *Guaraní* y *Quechua* situadas en el extremo opuesto. En efecto, el estudio de la sílaba *guaraní* *gua* y de la *quechua* *hwa*, nos pone de manifiesto que la nacion Caribe, desde las orillas del Amazonas, del Rio Negro y del Orinoco, hasta las Antillas, participó de la influencia y civilizacion de aquellas dos naciones. La topografía de la region oriental del continente, poblada de llanuras y rios navegables que favorecieron la emigracion de las razas del Sur, contribuyó de una manera eficaz no solo al nacimiento de nuevas nacionalidades, sino tambien al cambio ó importacion de vocablos más ó ménos adulterados que han llegado hasta nosotros, sin perder el tipo primordial de su origen. En este caso se halla la sílaba *Hua*, de origen quechua, al Suroeste de América, y *Gua*, de origen guaraní, al Sureste, aceptadas una y otra en casi todas sus acepciones, por el pueblo Caribe, y por la gran familia Caribe-Tamauca que pobló las secciones oriental y central de Venezuela y una gran parte de las Antillas.

Ademas de estas dos naciones, la *Guaraní* y la *Quechua*, encontramos que la sílaba *gua* fué conocida de la nacion *Muyaca* ó *Chibcha* que habitó la antigua *Guandamarea*. Esta nacion extendió su poderio hasta

los Andes de Venezuela y hasta la zona de los Llanos regadas por las aguas del Meta y otros tributarios del grande Orinoco. Por otra parte, los Páez que habitaban la cordillera central de la nueva Colombia, y los Goagiros, dueños de la península de este nombre, al Oeste de Maracibo, conocieron igualmente el uso de la sílaba *gua*, aunque en una acepción diferente de la que tiene entre los Quechuas, los Guaraníes y los Muyscas.

Pedro Mártir de Angliera fue el primero de los cronistas que llamó la atención del mundo europeo sobre el frecuente uso de la sílaba *gua*, ya como artículo, ya como partícula de adorno en la lengua haitina, en la cual abundan los nombres que la llevan. Desde la Española y Cuba los castellanos establecieron una corriente de emigración de vocablos indígenas, á proporción que continuaron la conquista de Norte á Sur. Aquella dió por resultado la generalización de los vocablos antillanos en todo el continente; y gracias á esta emigración, se conocen hoy voces haitianas y cubanas en países tan distantes de las Antillas como son Ecuador, Perú, Chile y regiones del Plata. De manera que la corriente establecida por los pueblos indígenas, de Sur á Norte durante una época muy remota. Antes de la conquista castellana, fué seguida de un movimiento contrario de Norte á Sur, establecido por los invasores. Así es como nombres haitinos, tales como *Guasábara*, *Guayabo*, *Guaxábara*, *Iguana*, *Guayacaú*, etc., etc., tienen la misma acepción en casi todos los pueblos de la América latina. El influjo castellano tuvo que ser absorbente; y como á proporción que el conquistador invadía, fundaba pueblos y desaparecían las naciones conquistadas, hubo de prevalecer la importación española, de frases, modismos y vocablos de las Antillas y aún de Méjico y pueblos de la América central. Las mismas tribus so-

medida tuvieron que abandonar sus nombres conocidos y aceptar los impuestos por el vencedor. Respecto de los pueblos de Venezuela, la importación de vocablos antillanos no fue tan notable, pues por las comunicaciones establecidas entre nuestras costas y el archipiélago, antes de la llegada de los castellanos, multitud de voces antillanas eran conocidas de los pueblos costaneros situados sobre el paralelo 10°; todas de un mismo origen, aunque con dialectos más ó menos diferentes.

Establecidas estas generalidades, vamos á ocuparnos en el estudio de la sílaba *gua* ó *hna* en todas las acepciones que tiene en las lenguas guaraní, quechua, muisca, y en algunos dialectos. Pero antes debemos advertir que, como en el idioma quechua ó peruano no existe la consonante *g*, todas las voces de esta lengua, en las cuales figura la *g* hiriendo al diptongo *ua*, no son sino corrupeles de la raíz quechua *hna*, sin perder por esto las acepciones del idioma de donde se originan aquellos vocablos. El *hna* quechua tiene menos fuerza que el *gua* guaraní, caribe ó muisca: pero como el uso los ha confundido, sucede que ambas sílabas se han refundido en una, aunque la pronunciación y ortografía sean diferentes. (1)

La acepción principal y la más sencilla de la sílaba *hna* entre los Quechuas, y la más conocida de los pueblos de Venezuela, es aquella en que se la emplea como interjección.

(1) La ortografía de la sílaba *gua* cambia según la nación americana que la emplea. En unos casos la pronunciación es suave, fuerte en otros, pues el acento cae sobre la *u* ó sobre la *a*.

HUA! **HUAH!** representan una interjección de exclamación y admiración. En este caso equivalen á las siguientes frases: *Qué! ¡Es posible! Vaya! Mira eso. Válganme Dios.* En esta acepción *hua* ó *huah* implican duda.

HUÁ!, **HUÁY!**, como expresión del que teme, equivalen á *¡Ay Dios mío! ¡Ay de mí!*

HUÁY equivale también á *¡Ay! Qué dolor!* (de repente). Pero se conoce todavía una acepción más nueva que las precedentes y es cuando exclamamos *¡Huá!* queriendo significar desprecio ó sorpresa. En este caso equivale á la siguiente frase: *¡Qué absurdo! ¡Qué necedad! etc.*

Veamos ahora los derivados quechuas de la interjección *hua*:

HUAHUAVÁY equivale á *¡Ay! ¡Qué sentimiento!*

HUAYÁY equivale á *¡Qué desgracia!*

HUAYAHUÁY puede traducirse por *¡Qué calamidad!*

Finalmente, como interjección de amor y deseo se dice:

HUAYANILLAK—*Ojalá* y **HUAVNILLÁY**—*Plega al cielo.*

De manera que *hua* y sus derivados, en la lengua quechua, representan una interjección de exclamación, de admiración, de duda, desprecio, sorpresa, amor, deseo y dolor.

Segun Holguin (2) **HUAY** es voz de lástima con referencia á otro; y Gaxeta (Origen de los Indios) dice que **HUA** equivale á *llora*, *llanto*. De aquí deduce Gomara que **HUAKA** (adoratorio de los indios en el Perú) se llamó así por ser lugar de muertos, don-

(2) HOLGUIN.—Vocabulario de la lengua quechua.

de acostumbraban los peruanos llorar á sus deudos. De aquí el verbo *IPAKANI* *llorar, llamar, invocar.* (3)

En la lengua castellana tenemos la interjección ¡AI! que corresponde á las latinas *hei, heu, hui*: y GUAY, sinónimo de ¡AI! que corresponde al latin *rae*, al italiano *guajo*, al portugués *guaya*, y al gótico *ras*, segun Diez. (4) En castellano, *guaya* significa *lloro*

(3) El adjetivo *guácharo* que trae el Diccionario de la lengua, y significa, *el que está constantemente llorando ó lamentándose, el hombre enfermizo y por lo común el hidrópico y abotagado*, ¿es vocablo castellano? Lamentandi dico que se origina del vasconco y significa *el enfermizo*, de la voz *gacharó* advverbio que significa *enfermamente*, de *gacho* que en otro dialecto es *gaitza*. GULEHANO, *llorar*. Pero, como para este autor, casi todas las voces castellanas se derivan de aquella lengua madre, sucede que la duda en lugar de ser resuelta, se aumenta ante la notable manía etimológica del escritor vasco. *Guacharo Guacharaca* son vocablos venezolanos que pertenecen á la lengua caribe y á sus dialectos chinuá, cumunagoto y tamanneo. Los caribes y tamanneos, llaman la guscharaca *rachiaraca*. Hai en la última parte de este vocablo algo onomatópico. La *Guacharaca* como el *Guácharo* son aves muy gritonas, y la primera, que por lo común, habita las pantanos y ciénegas, anuncia la proximidad del invierno: es una de las aves meteorológicas de Venezuela.

¿No serían estos vocablos de origen quechua? En el Perú, el *Guácharo* habita las cavernas, como en Venezuela. *Huakua* significa *ave*, del Sanscrito *rak* [gritar] segun Lopez. *Huakani* equivale á *llorar, invocar, llorar con grito*, y se aplica tambien al chillido de los animales. *Huako* es el nombre quechua del *kaleau*. Una de las raíces madres del idioma quechua es *Huac* que equivale á voz. Por otra parte, *Huakcha* significa *pobre, miserable, lleno de desgracia*, (como *tuácharo* en español). Lo que más caracteriza las aves mencionadas son sus gritos incesantes.

(4) DIEZ.—Etymologisches, etc.

y *lamenta* por alguna cosa. “*Tener muchos guayes*” es un modismo español que equivale á *tener muchos achaques*; *estar constantemente enfermo*; *padecer muchas desgracias*, etc., etc., según la Academia Española.

Salvâ y otros dicionaristas han aceptado la interjeccion americana *Gua*, en el sentido de desprecio ó sorpresa.

En el idioma guaraní, *gua*, como interjeccion, no tiene ninguna de las acepciones quechuas de que acabamos de hablar, y solo puede emplearse de la siguiente manera: *Guaí* ó *guayua*, cuando uno espanta á otro, repentinamente. En este caso equivale á una interjeccion de prevención ó excitacion.

La interjeccion *gua* en todas las acepciones indicadas es de un uso general en las provincias orientales y centrales de Venezuela, que fueron los lugares donde más se fijaron las tribus caribes. En los Andes de Venezuela y provincias occidentales el uso de la interjeccion *gua* es del todo ignorado; lo que prueba que esta fue introducida en los pueblos, al Norte del continente, por la nacion Caribe en sus correrias desde el Plata y Amazonas al Orinoco y mar de las Antillas.

La sílaba *gua* como nombre sustantivo, de significacion variable, pertenece á las lenguas guaraní y maysca. *Gua* en lengua guaraní significa *pintura*, *mancha*, *lista*. GUARANI nombre geográfico de la nacion (Provincias del Plata) lo descompone Angelis así: *GU*, *pintura*, *NI* adjetivo que equivale á *salpicado*, ó *manchado*, y *NI* partícula que indica el plural. *GUANANI* por lo tanto se traduce, *Los pintados*, y en un sentido más general: *Pueblo de hombres pintados*.

D'Orhigny no acepta esta etimología forzada del vocablo guaraní y cree que debe sustituirse con la

de guerra, *guerrero* dado por el misionero Ruiz Montoya. [5] Nos parece que esta traducción está en consonancia con el espíritu y tendencias de la nación Guaraní. Como hemos dicho, GUARANI equivale á Guerra: y GUARINIANA, á Guerrero; AGUABINI, á Guerrear, etc., etc. Guaraní es corrupción de Guarini. De GUARANI se derivan *Calibi, Caribe, Caraibe, Casibi, Carina*, sinónimos de Guaraní. Los Carías, Caracayas, Carinas fueron tribus de la gran nación de los Guaraníes, lo mismo que los Guayanos. En su emigración de Sur á Norte, la nación Guaraní estableció algunas de sus Tribus, no solo en los lugares vecinos al Perú, sino también á orillas del Amazonas, y del Orinoco, y en las Antillas, cambiando, en sus correrías, la inicial *Gua* en *Car*. Este cambio de la *g* en *c* está de acuerdo con las leyes de la eufonía en muchas lenguas: así, la *g* se convierte en muchos casos, en *k* ó en *k* aspirada como *j*. Las Tribus oriundas de la nación Guaraní, como los *Caribes, Guaribes*, etc., etc., manifiestan en sus nombres, su genealogía y peregrinaciones. Lo mismo puede decirse de los *Guaraya, Guayares, Guaramacos, Guayamos*, etc., etc.

En la lengua guaraní, *gua* significa también, *canoa redonda, saco de mar, golfo*. Así se dice, Paragua, Paraguay, Paraguauá. Ruiz Montoya traduce Paragnay por *Río de las coronas*: de PARA, *variedad*, GUAC, *engalanar con plumas*. Nos parece más lógico tomar la radical quechua P'ARA en su sentido más elocuente, como equivalente de *mar, grande agua, gran río*. Paragnay puede ser corrupción de Para-guay; y en este caso podríamos traducir: *Fuente del mar*. Los Caiquetías, en el Estado venezolano de Falcón, llamaron Paraguauá, al golfo de Coro y de Maracaibo, y

[5] RUIZ MONTOYA.—Vocabulario y arte de la lengua Guaraní.

en la lengua haitian, BAGUA equivale á *mar*. Uno de los antiguos nombres del Orinoco fué el de PARAGUA que es hoy el que lleva uno de sus afluentes. (6)

En el idioma Muysca el sustantivo *gua* tiene varias acepciones. GUA es *monte*: de aquí GUATOC, *quebrada de montes*, y GUATOQUE, *quebrada-arroyo*. Los Quechuas dicen, HUAYCU-*quebrada de montes*. GUARGUAN equivale en la misma lengua muysca, á *Falda de un cerro*. De aquí GUASCA (falda de monte) nombre de un pueblo edificado en la falda de un monte, según Uricoechea. (7)

Gua en la misma lengua significa *pez*. De aquí GUAPUCHE, *peccado negro*, (pececillo del río de Bogotá). *Gua* significa también *caña bambú*. La voz muysca *gua* para significar a! bambú asiático ha sido corrompida en los mismos pueblos de Colombia donde llaman esta gramínea *guadua*. En su paso de Colombia á Venezuela, el vocablo ha sido sustituido por los de *Guadua*, *Guasgua*. De *Guadua*, *Guadual* (sitio poblado de *guaduas*) y *Guadualito* (pueblo del Estado Apure). *Guadua* es el nombre geográfico de muchos pueblos, sitios y quebradas de la nueva Colombia. *Leer de guasgua* á *guadua*, *Vicir de guasgua* son modismos venezolanos que equivalen á, *Leer de prestado*, *civir de prestado*.

Finalmente, en la lengua muysca, *gua* tiene otra acepción de un carácter más elevado, pues significa el *hermano* ó *hermana* nacida después del que habla, según Uricoechea. Así, GUASGUA significa el muchacho ó muchacha: GUAGUA, el *pariente*, *compañera* ó *semejante*. En estos casos, el *gua* muysca participa en

(6) Véase el estudio titulado: RADICALES DEL AGUA EN LAS LENGUAS AMERICANAS.

(7) URICOECHA.—Gramática y vocabulario chibcha.

signi, del radical quechua *kaa*, indicando la filiación, como veremos más adelante.

Como sustantivo, *gua* pertenece también á la lengua araucana, en la cual significa, según Molina, *maíz*.

Los Guanches, antiguos pobladores de las islas Canarias, tuvieron el vocablo GUAN que significó *hombre*. *Guanche*, nombre general de la antigua nación, es corrupción de *Guanchinerfe*, como si dijéramos, el jefe de unos hombres, ó de una parcialidad ó tribu. De aquí el nombre dado á la totalidad de los habitantes insulares. Los Tungusos, en la Rusia asiática, se llaman, según Humboldt, *By* y *Doubi*, palabras que tienen la misma acepción que *guan*.

Este vocablo de los Guanches pertenece á las antiguas lenguas berberiscas, y no tiene conexión alguna con la sílaba americana *gua*.

Como verbo, *gua* pertenece á la lengua guaraní en la cual significa *comprar*, *pasar*, asemejándose á las acepciones del verbo *gua*, en el mismo idioma. Entre los Páez, nación que habitó la cordillera central de la nueva Colombia, *gua* equivale á *¿Qué dices?* del verbo *gñe*. En otras lenguas americanas la sílaba *gua* hace parte de la conjugación del verbo, como en el idioma emmenageto; pero de ninguna manera se presenta como una sílaba aislada, como sucede en la lengua guaraní.

Los Goggiros emplean la sílaba *gua* como adjetivo posesivo. Así dicen, GUASCHI, *nuestro padre*. Pero si la palabra que sigue al adjetivo de posesión comienza con alguna de las vocales *e*, *i*, ó *o* entonces el *gua* se cambia en *gñe* v. g. GÜEY, *nuestra madre*. *Guayo* entre los goggiros equivale al pronombre personal *nos*.

trou, mientras el posesivo *nuestras* se traduce por *guanuní*. (8)

Como adverbio no sabemos que se haya en pleo la sílaba *gua* sino en la lengua cumanagota, en la cual *hua*, *huare*, y por corrupción *qua*, *guare* equivalen a ayer. HUARETO, *lo de ayer*: AYER VINO, *Hua ueepina*, según Ruiz Blanco. (9)

Hasta aquí hemos considerado la sílaba *gua* en un sentido puramente gramatical, ya represente un nombre sustantivo, un verbo, un adjetivo posesivo, un adverbio ó una interjección. Vamos ahora á ocuparnos en el *hua* quechua ó *gua*, su equivalente sancionado por el uso, en sus acepciones más importantes; como artículo que indica la filiación, como raíz, y últimamente como afixo ó complemento que figura en un gran número de vocablos quechuas. En ninguna de las lenguas americanas la sílaba en cuestión desempeña un papel tan interesante en su acepción filológica más elevada, como en el idioma de los Incas. Los trabajos del americanista López arrojan mucha luz sobre esta materia; y teniendo á este autor por guía, podemos resumir cuanto se conoce sobre la célebre sílaba peruana.

En el idioma quechua la sílaba HUA indica *la filiación*, *la especie*, y sirve como de artículo para las cosas que se nombran. Así, HUAHUA significa *el hijo* (por excelencia) (raíz, *hua*). KUAMAK, *cosa buena* (raíz, *hua*). KUALLATA, *arte*, (raíz *hua*) etc. Uno de los vocablos caribes más conocidos que podemos presen-

[8] Debemos esta observación á nuestro distinguido amigo el Presbítero Rafael Celedón, neogranadino, cuyos interesantes trabajos sobre la lengua gongira se imprimen actualmente en París.

[9] RUIZ BLANCO.—Vocabulario cumanagota.

tar en comprobacion de esta lei es la voz *Guaricha*, que equivale á *muchacha*, *india jóven*. En la lengua guarani se dice *Guacha*; entre las naciones indígenas del alto Orinoco y Rio Negro, *Wuaritcha*; entre los Muyscas, *Guasca fucha*. Entre los Cumanaungotos, *Huaricha* se llama á la *mujer*. Todos estos vocablos más ó menos semejantes no conocen sino un mismo origen, la raíz quechua *hua* que indica la *filiaçion*. Los peruanos llaman la *muchacha* de tres años **HUAHUA**; **HUAS HUA FUCHA**, la *jóven*. **HUAHUA** y sus derivados representan la filiaçion animal bajo sus diversas faces.

Para el estudio de los vocablos que, en la lengua quechua, comienzan con la sílaba *hua*, es necesario conocer las siguientes raíces que pueden considerarse como raíces madres, en su más sencilla expresión.

- HUA**.....*Individualidad.*
HUAK.....*Voz.*
HUAM.....*Tejido (cara) figura.*
HUAY.....*Morimicento, rapidez, vuelo.*

Pero, el conocimiento exacto de estas raíces quechuas no podría tenerse sin el estudio comparativo de ellas con sus semejantes en el idioma sanscrito, y esto es lo que nos enseña el señor López en sus elucidaciones americanas, como vamos á verlo. (10)

En la lengua sanscrita existe la raíz **VA** que aislada ó unida á diferentes letras que transforman la raíz primitiva en raíces secundarias, tiene muchos y variados significados que dan origen ha muchas voces importantes. **VA** significa *soplar*: de aquí el griego **AOYAYO**, *soplar*; **AER** y **AYRA**, *soplo*; el latín **AER**, **AURA**, **VENTUS**, *soplo, viento*. Bajo la forma **VE**, *ny* significa *tejer, atar*. Bajo la forma **VAS**, *kabitor*, y tam

[10] LÓPEZ.—Les racces aryennes du Perou.

bien *poder soportar*. No existiendo en el idioma quechua la semivocal *v*, los peruanos, para emplearla, se valen de diversos artificios, siendo el más común el de suplirla con el complemento *UA, HUA*. Así de *VA*, *soplar* se deriva *HUAIHA*, *aire, soplo*, y *HUAYU*, *estar expuesto al aire*. De *VE*, *uy, tejer*, se derivan *HUATA*, *lilar, atar*; *HUASK*, *la cuerda, la que sirve para atar, o que está tejido*. De aquí, en sentido figurado, *HUATA*, *el año, la sucesión ó encadenamiento de los días ó de las estaciones*; y *AHUA, AHUASKA*, *tela, lienzo*. De esta última variante de la raíz sanscrita *VA*, nace la partícula *HUA* que se agrega á todos los vocablos quechuas referentes á tejidos ó telas.

Ahora, de *VAS*, *habitar*, se deriva *HUASI*, *casa*; y de *VAS*, *poder apuntalar, soportar*, *HUASA*, *el espinazo, las espaldas, lo que sostiene*. Quizá, dice López, es necesario referir á la misma raíz *VA*, *soplar*, la raíz *VA-K*, *hablar*, considerando la palabra como soplo. Entónces al lado del sanscrito *VAKYAMI*, *yo hablo*, y del latín *VOCARE*, podría colocarse el quechua *HUAKIA ñi*, *yo llamo* *HAK'IANI*, *yo gimo, yo grito*. (11) *

En apoyo de estas aseveraciones podríamos presentar, además de los ejemplos dados, otros vocablos quechuas; pero nos contentaremos con agregar los siguientes: *HUARAFU* se deriva del sanscrito *VAR*, que equivale á *bebida*. *HUACHI*, *flecha*, se deriva del sanscrito *VA*, *soplo*, etc.

Nos falta, finalmente, que consideremos la sílaba *hwa* como afixo ó complemento de algunas voces. En estos casos, según López, la sílaba *hwa* indica que el sujeto está dotado de la cualidad ó propiedad enunciativa por la raíz, y equivale aproximadamente, á un artículo demostrativo, v. g. *ashua* (chicha) que se deri-

(11) LÓPEZ.—Obrá citada.

va del sanscrito *ac* (picar), *lalkua* (pescado) se deriva del sanscrito *c'al* (agitarse, ondular).

Como afixo la sílaba *hua* está siempre pospuesta al nombre y sirve de adorno: así, *achikua* (paragua) *arikua* (el mes de abril, el primer mes del año entre los quechuas) *ararikua* (mayordomo, labrador,) etc., etc.

Segun Anchorena (gramática quechua) *hua* con nombres sustantivos, indica el origen, elemento, etc., del objeto expresado por el sustantivo; en este caso, el compuesto puede tener una *y*, intercalada v. g., *CNY* es *agua*, *muuyhua* representa *hidrógeno* (elemento del agua) *RUPAI* significa *calor*, y *rupayhua*, *calórico*.

Después de haber hablado sobre las diversas acepciones que tiene la sílaba *hua*, *gua* en algunas de las lenguas americanas, agreguemos unas pocas observaciones que servirán de complemento á este trabajo.

En la lengua caribe, ramo de la guaraní, *gua* en la generalidad de los casos, al fin del vocablo, desempeña un papel puramente enfónico. Lo mismo sucede en la lengua caribe y sus dialectos. Así ARAGUA nombre de pueblo, en diversos Estados de Venezuela, se deriva de *araca*, *araca*, *aracni*, nombres de una palma americana. Los caribes la llamaron *aragua*, y de aquí *Aragua*, nombre de nación, pueblos y ríos. En este mismo caso están Camatagua (de Camata), Curarigua (de Curari), Curimagua (de Curima), Tacarigua (de Tacarai), Acuirigua (de Acuri ó Curi).

Los mismo sucede con el *gua* antepuesto, perteneciente á la lengua haitina, en la cual existen una multitud de vocablos geográficos y de plantas y animales donde la sílaba *gua* hace parte del vocablo, en un sentido tambien enfónico, v. g. *Guaco Guáimo*, *Guazima*, etc.

Hai unas tantas voces donde la sílaba inicial *gua* está seguida de *ha, ma, na, ra, qa* formando las voces *guaba, guama, guana, guaru, guaya*, en principio, medio ó fin de dicción. En estos casos es necesario conocer el origen de cada vocablo. Esto nos hace recordar la radical *guara* que en la lengua guaraní indica *utilidad, propiedad, posesion, patria, parentidad, país*, etc. Así, PARAGUAYGUARA quiere decir *lo que pertenece al río Paraguay*. PARANAGUARA, *lo que pertenece al río Paraná*. GUARAYOS (una nacion) de GUARA, *tribu*, y así otros muchos. En la lengua haitina encontramos *Ciba* (piedra): *Cibau* (montaña de piedra) y *Cibaguara* que es un sitio de la Española, como son *Guaraguao, Guaraguano, Caguarama*, etc. ¿Deberemos aceptar en estos casos el radical guaraní *guara*? Los sitios venezolanos *Cheraguara, Guaraguara, Yaguara, Yaguaraparo* y otros, ¿tienen un origen guaraní? Esta es una cuestion que no podemos todavía resolver.

Abundan en el idioma caribe de las Antillas y de Venezuela nombres de Caciques precedidos de la sílaba *gua*, v. g. *Guarionex, Guaroa, Guacanagari, Guatapana*, etc. En estos nombres, la partícula, en la mayoría de los casos, hace el papel de artículo, como cuando decimos en castellano, al Tasso, el Dante, el Ariosto. En otros casos, los patronímicos pertenecen á ríos, árboles, sitios y animales, que la tienen. (12)

En algunos vocablos de origen caribe la sílaba *ca* ó *ua* se convierte en *gua* v. g. de VARATURI, *cauza*, se deriva *guaraturo*; de VACHIRACA, *guakaraca*, de ARAVATO, *araguato*, de PARAVATANI, *paraguatan*

(12) Un talentoso venezolano, nuestro amigo el señor M. Figueroa Mantecados, hijo del Estado Barcelona, posee trabajos originales todavía inéditos sobre la lengua caribe. Sometemos á su estudio nuestras observaciones sobre la sílaba *gua*.

En la lengua cumanagoto, dialecto de la caribe, hai pocas vocablos que comienzan con *gua*; pero el uso ha corrompido todos los que llevan la sílaba *kua* al principio de diccion. Así, de HUACARA, se origina *Gnacaya*, de HUANAFUR *Guanapa*, de HUERENA *Gwarenas*, de HUATIRE *Gnatire*, etc.

Todos los vocablos de origen quechua conocidos en Venezuela han cambiado la sílaba peruana *kua* por la caribe *gua*. Calagualla, se deriva de *Kalla-Hualla*. Guarapo, de *Huarapu*. Guano, de *Huana*. Guacara, de *Huacar*, etc.

Respecto de la sílaba *kua* en algunas personas del verbo cumanagoto, como el presente y co-preterito, esto se explica por el cambio de las vocales de infinitivo. Si las vocales son *a*, *e*, *o*, entonces los tiempos indicados comienzan con la sílaba *ku* que se convierte en *kua*, *kue*, *kua*, v. g. de HUECHIR (estar) se tiene *Huacc* (yo estoy) *Huacc kuec* (yo estaba): de *Cuacoipar* (apartar), tenemos *Huapocari* (yo aparto), *Huapocare* (yo apartaba). De manera que en algunos verbos cumanagotos la sílaba *kua* basta para indicar las primeras personas del presente y co-preterito. (13)

Lenta, muy lenta ha sido hasta hai, la conquista de los vocablos americanos por los filólogos españoles. Respecto de los que llevan la sílaba *gua* al principio de diccion, la Academia no ha aceptado sino una docena, poco más ó menos; mientras Salvá, Cuesta y demás diccionaristas modernos han cosechado como ciento, referentes á plantas, animales, sitios geográficos y alguna que otra vez de uso conocido. Y no es de extrañarse que los que más hayan hecho sean los que más incurrido en errores ó omisiones

[13] RUIZ BLANCO.—Gramática de la lengua Cumanagota.

respecto á la nacionalidad y orígenes de cada uno de aquellos, cuando la misma Academia que se limitó á enumerar unas pocas ha cometido fallas imperdonables. Abrimos el diccionario de esta docta corporación, y leemos: **GUAYAQUIL**: *adjetivo que se aplica á lo que es de la provincia de Guayaquil, en el Perú; y así se dice: cacao de Guayaquil; y aún se sustantiva en esta acepción.*

Pasando sobre el error geográfico respecto de la nacionalidad de Guayaquil, rechazamos por completo el empleo que quiere darse al vocablo indígena. Si la Academia hubiera dicho, *cacao guayaquileño*, estaría en orden; pero de ninguna manera lo está *adjetivizando* un nombre geográfico. Cuando se dice, *cacao Caracas, café Moca, amargo Angostura*, se comete una elipse, de la misma manera que cuando decimos, *vino Jerez, armas Toledo, tarrón Alicante*, para significar cacao de Caracas, café de Moca, amargo de Angostura, vino de Jerez, etc., etc. Si se acepta que Guayaquil sea adjetivo, en este caso tendríamos que aceptar igualmente á Toledo, Jerez, Málaga, Caracas, y á toda ciudad que haya dado su nombre á alguna de sus principales producciones naturales ó industriales. Fortunadamente el señor Campano en su diccionario moderno ha suprimido la forzada acepción impuesta por la Academia, y que todos los diccionarios han estado copiando hace muchos años. (14)

(14) Ninguna oportunidad más propicia para la formación de un diccionario completo de la lengua, que esta en que la Academia tiene en América sus socios correspondientes. Nosotros creemos que el sistema puesto en práctica para ensanchar los trabajos de la célebre Corporación no producirá resultados inmediatos. Nos parece que sería muy provechoso el que la Academia abriera un certamen americano sometiéndola al estudio de los escritores y profesores de la América española una serie de cuestiones dadas por ella conexas.

Resumiendo los vocablos con *gua* que tienen los diccionarios modernos, y fijando la nacionalidad de cada uno, tenemos:

1. VOCABLOS DE ORIGEN QUECHUA.

Guu (de huua), *guaba* (por huaba), *guaco* (de huaca), *guava*, *guairo* (de huairo), *guana* (de huana), *guamaco* (de huamaku), *guarapo* (de huarapu), *guasca* (de huasca), *Guacara* (de Huacar).

2. VOCABLOS DE ORIGEN AZTECA.

Guacal, *guachinango* (de guaxinango) *guajolote*.

3. VOCABLOS DE ORIGEN MUYSKA.

Guatua, *guadual*, (de Gua).

4. VOCABLOS DE ORIGEN GUARANÍ.

Guacamayo (de guaca) *guaza*, *guazeta*, *guazupara*.

5. VOCABLOS DE ORIGEN CARIBE, DE HAITÍ, CUBA y VENEZUELA.

Guacamole, *guacarito*, *guaco*, *guácharo*, *guajumaz*, *guaje*, *guanábana*, *guajiño*, *guajin*, *guan*, *guachero*, *guatoca*, *guayabo*, *guayacan*, *guanábano*, *guayuma*.

Los castellanos bautizaron muchos sitios y rios de América con nombres árabes, para recordar algunos lugares españoles, tales como Guadaluja, Guadalquivir, Guadiana, Guadalcanal, Guadalcázar y otros más. No debe confundirse, en estos casos, la sílaba americana *gua* con la raíz arábiga *guada*, corrupción de

estas con los orígenes, la historia y filosofía del lenguaje: ó estudios críticos sobre alguna obra clásica, ó una disertación sobre un tema literario, ó finalmente, la presentación de obras cuyos autores se sometan al juicio académico. De esta manera quedaría cada pretendiente en capacidad de escoger la materia que fuera más de su agrado, y, al ser admitido como miembro correspondiente, después de un fallo favorable, entraría en la sociedad llevando su hoja de servicios, es decir, el título de sus aptitudes, con el cual quiso tomar asiento en tan ilustre Corporación.

vada que significa río ó valle por donde corre las aguas. (15)

Debemos recordar, como una nota complementaria á los nombres de origen arábigo, que los españoles se acostumbraron de tal modo á los vocablos que comienzan con *guada*, que con frecuencia cambiaban la sílaba arábigo *wa* en *gui*, cuando no debía ser sino en *ga*, según dice Dozy. (16)

(15) Los siguientes nombres geográficos, muchos de ellos puestos á sitios americanos, son de origen árabe. — con Cañes. [Diccionario latino, español, arábigo.]

- Guadaja* [de vada-al-choz] *Río de los nogales.*
Guadalabior [de vada-al-abiar] *Río de los pozos.*
Guadalador [de vada-al-diar] *Río de las casas.*
Guadalajara [de vada-al-jac[á]ra] *Río pedregoso.*
Guadalbacar [de vada-al-bacar] *Río de los buques.*
Guadalcaña [de vada-al-jaña] *Río del recreo.*
Guadalcazar [de vada-al-kazar] *Río del palacio.*
Guadalcre [de vada-al-jars] *Río de la guardía.*
Guadalcetín [de vada-al-tín] *Río del todo.*
Gualeste [de vada-al-left] *Río de los nabos.*
Guadalkorra [de vada-al-gar] *Río del laurel.*
Guadalimar [de vada-al-axmar] *Río colorado.*
Guadalmedina [de vada-al-medinat] *Río de la ciudad.*
Guadalquivir [de vada-al-kohir] *Río grande.*
Guadalquilon [de vada-al-kat] *Río del gato.*
Guadarrama [de vada-al-ramel] *Río arcuoso.*
Guadarramque [de vada-al-ro.aka] *Río de la yegua.*
Guadarronan [de vada-al-romau] *Río de los granados.*
Guadariza [de vada-al-rasús] *Río del plomo.*
Guadazahon [de vada-al-sajon] *Río de aguas calientes.*
Guadaxas [de vada-al-ualás] *Río de los lobos.*
Guadixero [de vada-al-dix] *Río de las casas.*
Guadixela [de vada-al-daliat] *Río de las pueras.*
Guadazete [de vada-al-sala] *Río de la oración.*

(16) Dozy.—Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe.

Ponemos punto á este ensayo que abre la serie de nuestros Estudios americanos. Descifrar la historia antigua de Venezuela, el origen de nuestros pueblos, la filiación de las diversas naciones que lucharon contra el castellano: salvar los restos de los idiomas antiguos, conocer la etimología de nuestros nombres geográficos, establecer la cronología castellana, fijar, finalmente, la base de nuestra civilización, tal es el pensamiento que nos guía en la publicación de estos Estudios.

LAS RADICALES DEL AGUA

EN LAS LENGUAS AMERICANAS.

A Don Julian de Acosta, Distinguido Publicista
de Puerto Rico.

Homenaje del Autor.

LAS RADICALES DEL AGUA

EN LAS LENGUAS AMERICANAS.

El estudio de las radicales del agua, en el continente americano, no es para nosotros estudio de mero pasatiempo: propósitos más elevados nos estimulan. Si por una parte deseamos conocer nombres geográficos de un mismo origen etimológico, por otra queremos investigar la filiación de ciertos pueblos, el camino que ellos trazaron, la lei de sus emigraciones, sus conquistas de Oeste á Este ó de Sur á Norte, y hasta los orígenes primitivos de la población americana, oriunda de los pueblos del Asia, por un lado, de las regiones de Europa y África, por otro. El estudio de una sola de las radicales del agua, va á hacernos conocer las peregrinaciones del pueblo Caribe y de sus numerosas tribus, venidas de pueblos más adelantados que demoraban al Sur del hemisferio americano; la manera como se pobló la extensa region acuática que constituye las hoyas del Plata, del Amazonas y del Orinoco; y las conexiones que tuvieron, en remotas épocas, naciones que hoy existen en regiones del hemisferio diametralmente opuestas.

Los orígenes quechua y guarani de algunas radicales del agua, van á ponernos de manifiesto las conexiones que tuvo el pueblo Caribe con las naciones que habitaron los Andes del Perú y de Bolivia, y con las

que se establecieron en las Pampas del Plata. Toda la región oriental de la América parece haber participado mucho de la civilización de los pueblos del Sur. Los nombres geográficos nos indican el itinerario constante que siguió el pueblo Caribe, favorecido, en sus excursiones y conquistas, por la inmensa red de ríos navegables, al Este de América; pudiendo de esta manera aclimatar sus costumbres, imponer su idioma y dialectos á las tribus y naciones que conquistó, en la dilatada área de tierra que se extiende desde los Andes peruanos hasta las costas de Venezuela é islas del mar antillano.

Los Quechuas, los Guaraníes, los Moxos, los Chiquitos, y más al Norte, los Omaguas, los Salivas y otras naciones, fueron los pobladores de las sabanas y bosques de la gran región acuática al Este de los Andes. Su comercio, sus luchas y conquistas tienen que haber sido por agua, favorecidos por una naturaleza propicia á sus proyectos. Por esta abundan en esta región las radicales que pertenecieron á las naciones del Sur. En el estudio de esta materia probaremos, de una manera incontestable, que ciertos nombres, en la historia del continente, son verdaderos signos topográficos que manifiestan la corriente seguida por algunos pueblos indígenas, en su emigración de Sur á Norte; y que las naciones primitivas de Venezuela participaron de una influencia, cuyo origen debe buscarse, no en los pueblos que conquistó la raza Caribe, sino en la cuna de la civilización peruana que la tuvo de los pueblos del Asia oriental.

De todas las radicales del agua, en los pueblos antiguos de la América del Sur, la que ha abrazado una zona geográfica más extensa, y ha impreso su sello sobre las grandes regiones acuáticas del continente, es la radical quechua-guaraní, PARA.

PARA, en lengua quechua equivale á *lluvia*, y en un sentido más general, á *agua*, y por lo tanto, á *mar*, *gran río*, *gran lago*, etc., etc. De *Para*, **PARIHUARA** que significa *flamante, ibis*; *Parani*, significa **LLOVER**; *Pararayana*, **ESTÁ PARA LLOVER**; *Paramilla*, **TIEMPO DE AGUAS, INVIERNO**; *Pirayconchuy*, **TOBELLINO, TRM-PRSTAN**. **PARIA**, es el nombre de una antigua provincia de Bolivia. En esta region hidrográfica está el lago Huayaca ó de *Paria* que se comunica con el célebre de Titicaca, por medio del Desaguadero.

Parapiti, *Pari* son rios del Perú y Bolivia. *Parinhuana*, *Parimareta*, *Parianclero*, *Pariarca*, *Pariacoto*, *Pariacera*, son nombres de antiguos pueblos del Perú y Bolivia.

En la lengua guaraní, la radical *Para* no equivale á *lluvia*, como en el idioma quechua, sino á *Mar*. De **PARÁ**, *mar*; **PARAÍ**, *agua del mar*; **PARAPÚ**, *lo que contiene el mar*; **PARAGUAÇU**, *Mar grande*; **PARANÁ**, *Pariente del mar, punta del mar*.

La radical **PARA** (mar) se encuentra en muchos nombres geográficos de rios y pueblos, de las regiones del Paraguay. *Parana*, *Paranape*, *Paraguay*, *Paraguaitzu*, *Paraguayo* son rios de esta seccion del continente americano. *Paraguayos* es el nombre de una Villa.

Los Guaraníes llaman al rio de la Plata, *Paraguacu*, que quiere decir, **GRANDE AGUA**, ó *Parana guaquaque*, que equivale á **RIO COMO MAR**. Paraguay, en documentos antiguos está escrito, *Paragna-y*, que quiere decir, **FUENTE DEL MAR**. Si continuamos hacia el Norte y entramos en las dilatadas hoyas del Amazonas y del Orinoco, y seguimos hasta las costas de Venezuela ó las adyacentes, veremos que las dos radicales, guaraní y quechua no pierden su acepcion primitiva, y que tienen sus representantes en toda la zona hidrográfica, al Este de los Andes.

Pará, Paran, Parahiba, Parapanpanema (agua mala) Parnagn (actual Rio Janeiro), Parnpua (actual isla del Gobernador) Parn, Parnua, Parahuna, Paramerin, Parmiri, Parnamerin, Parascatus, Paragnari, Paraguaca, Parnapone, Parnaha, son los nombres de muchas ras del Brasil. Parnagua, Paratinga, Paratininga, Paracnari y otras son nombres de pueblos, en la misma region. Parahiba, Paran, Par, Paraha son nombres de grandes provincias. Paraxi, Paracaima y Parima son nombres de cumbres  cerros (*dirortia acuarum*) del Brasil.

Pernambuco es corrupcion de Paranamh. El nombre antiguo del Brasil fue *Para-sil*, y el del gran Amazonas, *Paran*, con lo que quisieron decir los indgenas, PABIENTE DEL MAR  GRAN MASA DE AGUA. Con el nombre de Paran conocieron los Omaguas al Amazonas.

Finalmente, los Parnapuras, Paranos, Parapeoca, fueron los nombres de tribus indgenas que estuvieron en las misiones del Maron. Vese por estos ejemplos que la radical *Para*, como equivalente de grandes y pequeos ros y sitios feriles, es abundante en la uacion brasilera, en la cual se habla hoy el idioma guaran.

Entremos en la boca del Orinoco y por todas partes tropezaremos con la misma radical. Paragua es el nombre de uno de los afluentes del Caron. Paraha, Parnaha, Parpn, Paraulata, son nombres de ros. Paruma es un nombre que lleva el gran peasco de forma piramidal que est a orillas del Orinoco. Parima, Parina son los nombres del lago fabuloso en la historia de *El Dorado* de Raleigh. En esta region estn el rio Paraha, y el Parana-tinga  Yaguaparo que segun Gilii, quiere decir *Agua blanca*. Parima, Pararur, Paruasi son otros tantos ros de la Guayana. Pararuraima es el nombre de unos cerros cerca del

Orinoco. Para, en el río Cauca, á gran distancia del raudal de Mara, es una faja de cerros que atraviesa el río é impide el tránsito. Paratuni es el nombre de la playa del Orinoco donde sacan los indios *el aceite de tortuga*. Paraguagaire es el nombre de uno de los afluentes del Cuyuní, y Paragniento es el nombre de un cerro de la Guayana, al Sur de la Boca del Infierno.

En la lengua general del Brasil, la *Tupí*; en la Caribe y en la Maypure, *Para* equivale á *mar*. Por esto, Para, Paraná, como nombres de ríos, indican, *grandes masas de agua*.

El antiguo nombre del Orinoco fué *Paragua*, que lleva hoy un afluente del Caroní. Cuando Ordaz cruzó el Orinoco en 1536, el río era conocido con el nombre de *Uriaparia*, que llevaba uno de los principales caciques de la comarca. De aquí, los nombres corrompidos de *Aparia*, *Yupaparia*, *Huriaparia*, *Viaparia*, con los cuales se designó al Orinoco, en los días de la conquista castellana. Este nombre de Uriaparia no pasó de las regiones del Meta, y fué más conocido cerca del golfo de Paria. En la misma region conocieron el río con el nombre de URINUCO, y por corrupcion, *Worenoque*, *Orinoco*. Los Caribes confinantes, lo conocieron con el nombre de *Ihirinoco*, segun refiere Caullin. (1) ; De dónde se deriva este nombre?—Nada sabemos; pero, por el pronto podemos decir que el Caroní, afluente del Orinoco, tiene su nacimiento en la serranía de *Kinaroto*. Por otra parte, segun Humboldt, las aguas del antiguo Orinoco bañaban los peñascos *Keri* y *Oca*, que, como islas secas, aparecen hoy al Este de las cataratas de Maypures. (2) Es posible que este nombre existiera desde los tiempos más remotos, y que cambiara á proporción que el lecho de las aguas se re-

(1) CAULLIN.—Historia de la nueva Andalucía.

(2) HUMBOLDT.—Tableau de la nature.

tiraba, dejando en seco las primitivas orillas é islas. Los Tamanaeos llaman á la *loma americana*, ORINUCNA, y si recordamos este nombre es para manifestar la semejanza que él tiene con el vocablo *Orinucú-Orinoco*.

Segun el Padre Gilij, que vivió por largo tiempo entre los Otomacos, éstos llamaban al gran río Orinoco, *Jaga-Apururu*, que quiere decir, GRAN RÍO, RÍO GRANDE; mientras los Cabres y Guaypunábla lo llaman *Paragua*. De este vocablo se derivan los corrompidos *Razagua*, *Parava*. *Paragua*, dice el misionero Canlin, es un río de muchas raudales y arrecifes de piedra, por lo que en la mucha planicie de su terreno inunda tanto el invierno, que no se conoce su verdadero cauce; y por esto le dieron el nombre de *Paragua*, que quiere decir, el MAR. Esto dice Canlin del *Paragua*, afluente del Caroní.

Los Mariquitares, Goribas y otras naciones del Orinoco, llaman á éste, *Maraguaco*, por la serranía de este nombre, de cuyas cimas recibe aquel muchas de sus afluentes. Los Tamanaeos y otras naciones llaman también al Orinoco, *Barraguan*, por un cerro de este nombre que está cerca de la Urbana. Segun Humboldt, la parte del Orinoco llamada *Barraguan*, corrompido de *Paragua*, es aquella que está comprendida entre las bocas del Aranca y del Atabapo; es un estrecho que se prolonga hácia la confluencia del río Snapure. Bajo todas las zonas, dice este sabio, los grandes ríos son llamados por los ribereños, *el río*, sin otra denominación particular. Si se agregan otros nombres, estos cambian, en cada provincia; así es que el pequeño río Turiba tiene cinco nombres en los diferentes sitios de su curso.

En la extensa hoya del Orinoco, habitaron las naciones siguientes: *Parainanas* (orillas del Pádano), *Parahenas* (en el río de Aguas blancas), *Paracas* (ríos Vicha

da y Ventuario), *Parenas* (Orinoco y otros), *Paracarus* (orillas del Paragua), *Paraguanas* (fuentes del Essequibo), y los *Paragimi*, á orillas del Ventuario, segun el relato de Humboldt. En todas estas naciones, la radical *Para* indica que estos pueblos fueron riberaños y que estuvieron en posesion de rios notables, en cuyas cercanias establecieron sus caserios.

Sigamos y llegaremos á la region oriental, más al Norte del Orinoco, la cual constituye la antigua Nueva Andalucia de los castellanos. Aquí encontramos á *Paria*, golfo y península que trae á nuestra memoria la provincia fértil de Paria, en el Perú. Los *Parias* ó *Paria-gotos* fueron los primeros hombres del continente que contempló Colon en 1498. "Por ellos supo Colon que el nombre de aquel país era Paria y que más léjos, al Occidente, estaba más poblado. Llevando algunos indios que le sirviesen de guias y mediadores, navegó ocho leguas al Oeste, hasta un punto que él llamó "La Aguja," donde llegó á las tres de la mañana. Cuando amaneció quedó ambelesado contemplando la belleza de aquel país. Estaba muy cultivado, muy poblado y cubierto de una vegetacion riquísima. Las habitaciones de los naturales estaban edificadas en bosques llenos de flores y frutos. Las parras se enlazaban con los árboles, y volaban de rama en rama innumerables pájaros de espléndido plumaje. Era el aire suave y templado y respiraba la fragancia de las flores de que estaba empapado, y mil sonoras fuentes y cristalinos arroyos conservaban la frescura y la lozania de las plantas. Tanto agradó á Colon la amenidad de aquella parte favorecida de la costa, que la puso el nombre de *Los Jardines*. (3)

Paragna es el nombre de una sierra en el Estado de Barcelona que corre paralela á las aguas del Orinoco.

(3) WASHINGTON IRWING.—Vida y viajes de Colon.

Cerca del río Ipire, en esta región, está el antiguo pueblecito y río de Paragnan.

Paragnachi, en la isla de Margarita, hoy Nueva Esparta, fue el antiguo nombre que llevó el actual puerto de *El Tivana*, primer lugar de la isla que pisó Aguirre en 1560.

Si continuamos del Este al Oeste encontraremos a Paracotos, pueblo y antigua nación, vecina de los Teques, en el Estado Bolívar. Los Peruanos tuvieron también sus *Pariacotas*.—Los Paracotos de las montañas de los Teques deben de ser una reminiscencia de los Pariacotas ó Parias, en la desembocadura del Orinoco. Parapura es el nombre de un pueblo y río en las llanuras del Guárico.—En un antiguo manuscrito de propiedad territorial leemos que, *Paraima* significa, según el idioma de los Tacarignas, tribu de los Caribes, **TERRITORIO FÉRTIL—SEÑORÍO FÉRTIL**. Llamóse Paraima, no solo á un afluente del Orinoco, sino también á la dilatada y fértil zona que está al Este de la laguna de Tacarigna, (Estado Carabobo), poblada hoy de ricas haciendas.

Continuando hácia el Oeste tropezamos con el hermoso golfo de Paragnanú ó golfo de Ojeda. En las costas de este golfo hubo un pueblo llamado Paragnan, y en la costa á barlovento de Coro, cerca de la desembocadura del Tocuyo, estaba el estero de los Paraguachos ó Paraguacoras. Más al Oeste del golfo de Paragnanú aparece la radical *Para*, de una manera aislada, en Parante, pueblecito á orillas del lago de Maracaibo, y más al Oeste, en Veragua ó Beragua, que es corrupción de Paragua, y Panamá que lo es de Paraima.

Todavía más. Los Caribes llamaron á los Holandeses, *Paramachire* que equivale á **HABITANTES DEL MAR**. De aquí Paramaribo, nombre de la actual capital de la Guayana holandesa.

Los Cumanagotos, cuya lengua es una rama de la Caribe, llamaron al mar, *Parakua*; *Parahuapona*, A LA MAR; *Parakua*, GOLFO; *Parahuayakuan*, ISLA. La voz *piragua*, nombre de una embarcacion indiana; se deriva de *Parakua*, ó del vocablo *Pira*, que en la lengua guarani equivale á *pescado*, ó de *Piríquí* que equivale en el mismo idioma á *cardumen*?

El nombre que dieron los Haitinos al mar fué, *-Bagua* ó *Vagua*, que se confunde con la radical guarani *Oahigui* ó *Bagua*, que significa *corriente*, *velocidad*, *fuerza*. Como los Caribes de las Antillas menores llamaron al mar, *Balanna*, *Halaoua*, *Ralawa*, tiene que deducirse que, *Bagua* y los demas vocablos son corrupcion de *Paragua* (mar). Los insulares llamaron á la isla *Oubao*: de aqui, probablemente, el vocablo *Cubagua*, nombre de la Isla de las Perlas; con lo que quisieron decir los indigenas de Paria á los castellanos que la tierra de donde se tenian las perlas que ellos contemplaban, era un isla.

Por lo expuesto, vemos que la gran region acuática, ó la zona geográfica de la América del Sur, donde la radical *Para* desempeña un papel tan importante, significando *mar*, *agua*, *rio*, *lago*, *terreno fértil*, *gran masa de agua*, etc. etc., se extiende desde las Pampas del Plata y declive oriental de los Andes de Bolivia Peru y Ecuador hasta el Atlántico, en todas las costas del Brasil, Guayana y Venezuela. La ausencia de la radical, en las provincias occidentales de Venezuela, manifiesta que la nacion Caribe, en sus excursiones de Sur á Norte, no pasó de los Andes venezolanos, y que su grande influencia la ejerció en toda la region Oriental del continente, es decir, en las boyas del Amazonas y del Orinoco, y en las costas al Norte y Este de Venezuela.

En los pueblos de la antigua Cundinamarca los nombres geográficos que llevan la radical *Para* son

muy raros. Solo podemos mencionar á *Paratro*, nombre de una quebrada afluente del río Cauca; á *Paravare*, nombre de una isla y de un río, y *Pargua*, quebrada del Estado de Boyacá. La influencia de la nación Caribe sobre las regiones andinas de Cundinamarca fué del todo ignorada por los pueblos de la raza Muisca.

¿En dónde se origina la célebre radical *Para* de que acabamos de hablar, y la cual abraza una región tan dilatada del continente de la América del Sur? ¿De dónde tomaron los Peruanos este vocablo para significar la *lluvia*, que aceptaron los Guaraníes para representar el *mar*, las *grandes masas de agua* y los *ríos más caudalosos* de la tierra?

Refiere García (Orígenes de los Indios) que *Para*, como radical de *lluvia*, *agua* etc., se deriva de la voz hebrea *pari*, que significa FERTILIZAR. Las etimologías modernas dan á este vocablo quechua una acepción más elevada. Su estudio nos resuelve, no sólo el problema de la emigración del pueblo Caribe, de Sur á Norte, sino también los orígenes de las poblaciones primitivas, en las regiones occidentales de América.

En el idioma sánscrito, *Purva* y *Purva* significan LA PLAYA ORIENTAL. De aquí deriva el orientalista Paravey los nombres de Perú, Parí, con tal ó cual terminación; nombres tan frecuentes en los países al Este de la India y en los pueblos americanos. En los tiempos remotos de Salomón, dice Paravey, ya las flotas de Ofir y de Tarac penetraban en la mar de Parwain, ó del extremo oriental. Una de las islas Filipinas se llamó Paragon, y en la antigua lengua de los jeroglíficos que conserva la China, la mar se llamó *yang* ó *yam*. (4)

(4) PARAVEY.—Origine japonaise, arabe et basque de la civilisation des peuples du plateau de Bogotá.

Estas observaciones de Paravey, publicadas ahora cuarenta años, están confirmadas por las etimologías del americanista López. Hablando este autor de los orígenes asiáticos del Perú, dice: "El nombre que las tribus emigrantes dieron á esta nueva patria fué, *Perú*. Perú, en efecto, quiere decir, en sanscrito, *oriente, la mar, el sol, las montañas de oro*; y designa, por lo tanto, *el país situado al Este de la India*, con todos los caracteres indicados. Así, la misma radical se encuentra, más ó menos adulterada, en todas las lenguas del continente de la América del Sur: *Paraguay* ó *Parahuy*, *Veragua* ó *Baragua*, ó *Parakua*, *Paria*, *Parima*, *Brasil* por *Para-sil*, etc. etc." (5)

De manera que el estudio de una sola de las raíces americanas del agua, hasta para trasportarnos á la época de Salomon, cuando las flotas de Ofir y de Tarse penetraban en la mar de Parwain, es decir, cuando pueblos originarios del Asia oriental cruzaron las aguas del Océano Pacífico y plantaron en las costas del Perú el primer árbol de la civilización americana. A través del tiempo y de las revoluciones, los orígenes asiáticos de una parte del continente, sospechados por el estudio de ciertos nombres geográficos, han podido difundirse por medio de la emigración de los pueblos, en los días fabulosos de América. Solo así puede hoy asegurarse que los Parias ó Pariagotas que saludaron á las naos de Colón, en las costas orientales de Venezuela, eran los representantes de las naciones asiáticas que, en la primera noche de la historia del Nuevo Mundo, pasaron de uno á otro hemisferio.

Retrocedamos ahora al punto de donde partimos, las naciones Guaraní y Quechua, para continuar con el

(5) LÓPEZ.—Las raíces aryannas de Perou.

estudio de nuevas radicales. En estas naciones, además de la radical *Para*, como representante de *lluvia, mar, grandes masas de agua*, se conocen otros vocablos semejantes que no han pasado de las localidades mencionadas, y conservan un carácter puramente local.

En la lengua Guaraní río y agua se traducen por *í*, la más sencilla expresión de las radicales americanas; *íACA*, cántaro para sacar agua; *íAÍBÚ*, ruido de agua; *íANA*, agua pesada; *ÍYUQUÍ*, agua salada; *íAYÍ*, gota de agua. Muchos ríos del Paraguay y del Brasil tienen esta radical; así, *ípoataí* significa, RIO DERECHO; *ígaí*, AGUA MALA; *ípaí*, ISLA DE RIO; *íricibáguá*, RIO CAUDALOSO *íroí*, RIO FRIO (Brasil).—De *í*, RIO, se deriva *íquíba*, LAGUNA.

Como se ve, la radical guaraní *í*, AGUA, RIO, no ha pasado de las regiones del Brasil, que pueden considerarse como parte de la nación Guaraní.

En el idioma de los peruanos, agua se traduce por *Unu* y también por *YACÚ*, que es corrupción de *HUYU*. Así, *Ayengo-yacú*, significa, RIO DE HORMIGAS; *Chiri-yacú*, RIO FRIO; *Huasca-yacú*, RIO DE CUERDA. El vocablo *YACÚ*, como equivalente de agua, es usado solamente por algunas tribus, como por ejemplo, la de los Chinchas. El resto de la nación acepta la voz *Unu*, como veremos más adelante.

En la misma lengua quechua llámase al lago *Oocha*. De aquí, *Chashuacocha*, LAGO DE PECES; *Cuspiscocha*, LAGO DE PALOS. Al mar lo llaman *Mamacocha*, que equivale á MARE DE LOS LAGOS ó DE LAS AGUAS.

Después de la radical *Para* que ha conquistado toda la América oriental, ninguna otra ha ocupado, en el continente, una área más dilatada que la radical peruana *Unu*, equivalente á AGUA, RIO ó AGUA DE FUENTE.

Unu, Une, Uma, Ueni, Ini, Uní, Weni, Oui, Wini, Wune, Ina son radicales de diferentes naciones; pero

de un mismo origen. En la hoya del gran Amazonas, y en el territorio venezolano "Amazónas," cada una de estas partículas representa al agua, en muchos nombres de ríos, lagos, etc.

La nación de los Omaguas dice *Uní*; la de los Vainambocas, *Uné*; los Tarianos, los Barres y Vanivas del río Isanna, dicen *Uní*; los Banivas de Javita, de Torno y de Marca, dicen *Weni*; los Gainaros, *Oui*; los Maravakwa, *Wane*; los Aravacos, *Wumi*. De aquí multitud de nombres con esta radical.

En la hoya del Guinoco, los Maypures Yaviteros dicen *Veni* ó *Ueni*; los Wapishanans, *Wani*; pero otras radicales más ó menos semejantes se encuentran en muchos ríos afluentes del Orinoco, del Río Negro, del Caroní, Atahapo, etc., etc. Así tenemos: *Yupaqueni*, afluente del Caroní; *Yumariquini*, que lo es del Pac; *Matacuni*, *Saocuni*, *Yumariquini Anaveni* (río de las pinas) *Mataveni*, *Pagüeni*, *Mariveni*, *Vataveni*, *Caraveni*, *Oupueni*, *Pargüeni*, *Emocuni*, *Ayacuni*, que lo son del Orinoco. *Pamoni*, *Curawuni*, *Schereni*, *Pimichini*, *Naqueni*, *Iriuibini*, *Tiriquini*, tributarios del Río Negro. *Chamoquinini*, *Amanaceni*, afluentes del Guaviare. *Sipariquini*, *Casquina Juamini*, afluentes del Atahapo. *Ituribini*, *Nequeini*, *Pimichini*, del Guainia. *Amanavini* (caño del Sipapo) *Tarbeni* (isla cerca de San Borja) y el Cuyuni, que con sus tributarios *Mazaruni*, *Puruni* y *Taconi* es uno de los ríos más célebres de la hoya del Orinoco.

Estos nombres de ríos con radicales variadas, pero que manifiestan un mismo origen, nos muestran que las antiguas poblaciones del Orinoco y del Amazonas estuvieron en constantes relaciones y pudieron imponer sus dialectos, en sus localidades respectivas.

¿De dónde se deriva esta radical tan constante en las dilatadas comarcas del Amazonas y del Orinoco?
 ¿Tiene su origen como la radical *Para*, al Sur del

continental. El estudio geográfico nos resuelve esta cuestión. Como hemos dicho, los Quechuas tienen por radical del agua el vocalito *Uma*, y los Aymaras, nación de los Andes peruanos, dicen *Uma*, mientras que los Sarabecos, Paiconecas y Moxos dicen *Uae* ó *Uai*. Esto nos prueba que tribus desprendidas del declive oriental de los Andes peruanos, en su curso hacia el Norte y en sus correrías por las llanuras del Amazonas y del Orinoco, fueron imponiendo una radical que, después de haber sufrido muchas variantes, se conserva hoy, á pesar de la acción de los siglos.

Otra de las radicales del agua, en las regiones del Orinoco, es la terminación *iquiare*. Cree Humboldt que esta partícula puede corresponder á la de *Ueni* ó *Ueni*, y que por lo tanto, *Cassiquiare* puede significar GRAN RIO. A orillas del Paragna, afluente del Caroní, estuvo la nación de los Cassipagotos. Cassipuna, según Humboldt, quiere decir GRANDE; y *Cassipa*, GRAN LAGO. La terminación *iare*, en lugar de *iquiare* que indica Humboldt, nos parece más conocida. Probablemente son variantes de una misma radical. *Curicuriari*, nombre de un río de la Guayana que desemboca en el Negro, se deriva de *Curucur*, oro; *Caricuas* es oro, entre los Caribes; *Curicuriari* equivaldría á RIO DEL ORO. Como ejemplos de la radical *quari* ó *iari*, tenemos *Cassiquiare*, *Curucuriari*, *Yuruari*, *Ventuari*, *Manapiari*, *Guaviare*, *Ariari*, nombres de ríos.

Otras radicales del agua nos indican que en el Orinoco existieron naciones de diversos orígenes. Los Puignabos llaman al agua *Eut*; los Piaroas, *Atí*; los Salivas, *Cagua*; los Otomacos *Tu*, y los Yaruros, *V*. *Aguaragua* es el nombre que tiene un afluente del Caroní; *Omacagua*, lo es del Caure. La extensión limitada de estas radicales, manifiesta que las tribus

ó naciones que las tienen no pasaron, en remotos tiempos, de ciertas y determinadas localidades; y que si tuvieron guerras con sus vecinos, no lograron establecer sus dialectos.

Hasta aquí hemos visto, por el estudio de los nombres geográficos, que muchos pueblos de las hoyas del Amazonas y del Orinoco, oriundos de naciones al Sur del continente, lograron establecerse en los países del Norte, implantando en los lugares donde se fijaron, las radicales del agua que traían desde su cuna. Esto mismo aconteció al pueblo Caribe. De la misma manera que introdujo en los pueblos que conquistó la radical *Para*, para representar las grandes masas pluviales y el Océano, asimismo supo fijar la radical *Tuna*, que en lengua Caribe y sus dialectos equivale á *agua y río*. Los Caribes del Continente, y por lo tanto sus principales naciones, los Chaymas, del Estado Cumaná, los Cumanagotas de los Estados Barcelona y Bolívar, y los Tamanacos, que vivieron en las regiones del Apure y del Guárico, vecinas del Orinoco, dicen *Tuna*.

Entre los Cumanagotas, *Tunayechemar* equivale á RÍO; *Tunayar*, á RIBERA; *Tunacuaca*, quiere decir, *al AGUA*.

Los Caribes de las Antillas dijeron *Touna*, y los de San Vicente, *Donna*. Los Calibis, los Acawoios, los Maensi, Arecunas, Paramuna y Maïougkoug, de las Guayanas venezolana, holandesa é inglesa dicen, *Tuna*.

De manera que la radical caribe ocupa hoy, después de tres y más siglos de la conquista castellana, una zona geográfica de bastante extensión, al Este de Venezuela.

Los Goagiros, cuyo idioma tiene mucha semejanza con el caribe, llamaron al agua *Uin*. He aquí un vocablo perteneciente á la costa Oeste de Venezuela,

idéntico á los vocablos de origen peruano, *uni*, *ueni*, *uini* etc., que representan el agua en muchos ríos del Amazonas y del Orinoco. Los Goagiros llaman al manantial UINCUA, voz compuesta, semejante á la *cu* managota HUINCUA, que significa *Fuente, manantial*.

Los Aravaques, al Este de la Guayana, llaman al agua *Wueniyahuk*, vocablo que nos recuerda las radicales peruanas de que acabamos de hablar. Sábese que los Aravaques, ántes de fijarse en las regiones orientales del Orinoco, habian vivido en la costa Occidental de Venezuela, cerca de los Goagiros. Esto hace que los idiomas de estas dos naciones, oriundos de la raza Caribe, se parezcan. El estudio de estos dos vocablos es una prueba más de la conquista de la costa Occidental de Venezuela, por pueblos que pertenecieron á las regiones del Orinoco y costas de Paria.

No debe confundirse el vocablo caribe *Tuna* (aguacero) con *tuna*, nombre haitiano y mejicano del *nopal* ó *higo chumbo*.

Los Cumanagotos conocieron el árbol de tuna con los nombres de *Cheperepar* (higo de tuna) y *Acori* (higo de cardon). A otras variedades de este árbol dieron los nombres de *Oonyep*, *Macuachapo* etc. Los Aztecas llamaron al árbol de tuna *Tenuchtli*. De aquí, *Tunal*, *Tunur*, *Las Tunas*, *Tunaris*, nombres de sitios y pueblos en Méjico, las Antillas y Venezuela.

La antigua ciudad de Méjico estuvo fundada sobre el agua, de una manera artificial. Méjico fué el nombre que tuvo el barrio donde vivian los emperadores; pero la ciudad se llamó *Tenuchtatlan* que significa TUNA DE PIEDRA, ó árbol de tuna esculpido sobre piedra. Sábese que en el escudo nacional de Méjico, el águila reposa sobre un árbol de tuna (nopal de algunas tribus Aztecas), y que los Chichimecas (una de las naciones antiguas de Méjico) aplacaban la sed con

el fruto de sus tinales, que fueron para ellos el alimento que les regalaba la tierra árida y desprovista de agua, en la cual les habia fijado la Providencia.

¿De dónde viene la radical *Twa*, como representante del *agua*, en todos los dialetos de la lengua caribe? Esta radical tiene su origen en la naci6n *Moxima*, perteneciente á la familia de los *Moxos*, al Este de los Andes peruanos, la cual conoce el agua con el nombre de *Touxi*. En la conquista del Norte por los pueblos del Sur, unas tribus conocian el vocablo quechua *Uwa* (agua), cambiado despues por *umi*, *ueni*, *umi*, *uemi* etc. etc, al cual pudo llegar hasta las costas atlánticas. Otras, conocian el vocablo de origen moxo *Touxi* (agua), con el cual continuaron hasta las Guayanas, costas de Venezuela y Antillas.

¿Per qué en algunos de los pueblos que habitan las alti-planicies y valles de los Andes, las radicales del agua no han pasado de sus localidades? La constitucion geográfica del Continente parece haber ejercido alguna influencia en las poblaciones al Oeste y Este de la América del Sur. La emigracion de los pueblos de Sur á Norte pudo efectuarse de una manera más constante, en la zona acnática, al Este de la cordillera andina, que en los países elevados. Las naciones andinas, sostenidas por su antigüedad y por su forma de gobierno, no ensancharon el radio de sus conquistas, sino hasta los límites en donde podian ejercer su autoridad. No así los pueblos viajeros, tribus desprendidas de las naciones del Sur, que encontrando una zona llana, surcada de rios navegables y circundada por el Océano, en sus extremos Este y Norte, siguieron el curso de las aguas hasta llegar á las orillas del Atlántico. Esto explica por qué en las bocas del Amazonas y del Orinoco abunda una misma radical en muchos nombres de los rios; lo que parece indicar la conquista y guerras de tribus ó naciones, oriundas de

diferentes centros americanos; mientras que en las naciones andinas las radicales del agua no llegaron á tener influencia alguna en el desarrollo de ciertos nombres geográficos.

Las radicales quechuas *Huyu* (rio) *Oocha* (lago) *Mamacocha* (mar), no han pasado de los pueblos del Perú, de Bolivia y del Ecuador. Las radicales guaraníes *i* (agua, rio) *ipáha* (laguna) no han llegado sino hasta las regiones del Brasil. El vocablo muisca *aié* ó *zie* (agua, rio) no pasó de las provincias andinas de Venezuela que algo participaron del influjo de la nación Chibcha.

En nuestros pueblos de Occidente sucede lo mismo. Los Motilones, pueblo nómada, inconstante y feroz, llamaron al agua *chímara*. Los Timotes, en los Andes de Trujillo, emplearon el vocablo *Schombefeh*, y llamaron al rio *kombok*, [6] voces que, en nada se asemejan á las conocidas por las naciones vecinas de los Llanos.

En la misma zona del Orinoco se tropieza con anomalías inexplicables. Los Guaranos del Delta llaman al rio *Naba*; al mar, *Nabaida*; mientras conocen el agua con el nombre de *Ja* (Ho). Y esto es tanto más notable, cuanto que la nación de los Guaranos está en contacto con las antiguas tribus Caribes de las Guayanas venezolana é inglesa.

Los Aravaques de la Guayana, en las dilatadas tierras de Upata, llaman al agua *Ouiabeo*, vocablo parecido al guaraní *Naba* (rio), *Nabaida* (mar). Los Avanes, cerca de la serranía de Pacaraima, dicen *Ocojé* (agua), voz que se asemeja á *ŷghoogh* (agua) de las naciones amazónicas, los Colours y los Tucanos. Los Otomacos, de las regiones del Soriarnon, Orinoco y

[6] UMBREHACA.—Noticias sobre la lengua de los Timotes, trabajo inédito.

Meta, dicen, *Ta* (agua), nombre que recuerda la radical guaraní *I* (ric), y los Yaurus, en los mismos lugares mencionados, dicen *Vi* (agua), indicando un mismo origen.

Comparando las diversas radicales del agua en las hoyas del Amazonas y del Orinoco, encontramos grupos, más ó ménos semejantes, que indican no sólo afinidades de familia, sino también orígenes de una misma sección de América.

En vista de cuanto acabamos de exponer sobre las radicales americanas del agua en la América del Sur, se nos ocurre preguntar: ¿Estaban pobladas ó desiertas las hoyas del Amazonas y del Orinoco antes de la irrupcion de los pueblos del Sur? Los diversos nombres geográficos de que hemos hablado ¿fueron impuestos por los pueblos conquistadores? En el caso en que estas regiones estuvieran pobladas cuando entraron en ellas las naciones del Sur ¿quiénes eran sus habitantes, cuáles los nombres geográficos de los grandes ríos?—Estas cuestiones nos conducen á hablar de la radical mejicana del agua.

Los Aztecas llamaban al agua *Atl*. De aquí, *Otlantona*, LA MUJER QUE RESPLANDECE EN EL AGUA; *Atlacamani*, TEMPESTUOSO, nombre de la Diosa de las aguas; *ATLACAHUALT*, febrero, primer mes de los Mejicanos; *Atlatl*, el DADO, según Torquemada. (7) *Atl* fué una de las divinidades de los Aztecas y *Hiqueatl*, una de las tres divinidades del agua. Refiere García (Origen de los Indios) que la region por donde aguardaban los Aztecas á su gran legislador Quetzalcoqualt, la situaban al Oriente, region donde indicó Platon que estuvo la sumergida Atlántida. Al ver la abundancia de nombres rematados por *atl* y

(7) TORQUEMADA.—Monarquía indiana.

con las consonantes *T, I,* mudas ó líquidas, supone el cronista español que los primitivos fundadores de Méjico llegaron por las costas de Oriente, y que la abundancia de la sílaba *ATI* indica su origen común con los pobladores de la Atlántida de Platon.

He aquí una radical célebre que da mucho en qué pensar. La cuna de los antiguos mitólogos, los Atlantes de las costas Oeste y Norte de África, náufragos de la Atlántida sumergida, al Oeste del estrecho de Gibraltar, restableciendo su civilización, creando la astronomía, fundando de nuevo sus creencias sobre las alturas de Anahuac! Cuestiones son éstas que halagan más á la imaginación que á la historia, pero que, tarde ó temprano, el espíritu humano, en posesión de nuevos materiales, podrá desarrollar, marcando el rumbo que tomó una parte del género humano, al pasar de las costas occidentales del Viejo Mundo á las regiones orientales de América.

Un escritor inglés, el Reverendo W. H. Brett, en su obra titulada *The Indian tribes of Guiana*, publicada en 1868, hablando de las tribus Caribes al Este de las Guayanas, dice lo siguiente:

“Sería interesante, si pudiera hacerse, trazar la más antigua historia de esta tribu y de otras emparentadas con ella, y averiguar si, en una época primitiva, tuvieron comunicación con las tribus más civilizadas que residían cerca de la costa occidental del continente.

“No necesitamos, por supuesto, suponer que esas tribus salvajes derivaron del pueblo de Oncoo ó de Quitú su afición á perforarse las orejas y usar en ellas grandes ornamentos; aunque en la corte de los Incas prevalecía una costumbre semejante, y los cartilagos grandemente extendidos eran indispensables en todos los que aspiraban á cierto grado de nobleza. Pero el uso dicho de los Quipos (ó Quipns), entre los Arecunas, en los primeros tiempos, parece indicar trato con

alguna de las naciones más civilizadas. Para una tribu que residía entonces, como la de ellos, en el Río Negro, en el corazón del continente, semejante comunicación no era, en verdad, imposible.

“Las raras Indias se han aprovechado largo tiempo del magnífico sistema de comunicación acuática que ofrecen para el tráfico el Amazonas y sus tributarios. Las cascadas y los rápidos que se encuentran en esas corrientes de agua, no les presentan obstáculos insuperables. De este modo, los artículos producidos, manufacturados en un país, pasaban gradualmente á otros muy distantes. Hasta hai algunos que han creído que era del Perú de donde se llevaban aquellos “ídolos” y joyas de oro, que los aventureros europeos conseguían en el Orinoco y en otras partes, y aunque cortos en número, dieron fuerza á los informes respecto á las riquezas de la tierra, que cita Milton en su mejor poema, como la

“una no contaminada
Guayana, á cuya gran ciudad los hijos
De Gerton, la llaman el Dorado.”

Lo que el viajero inglés presume, sobre el origen de los pueblos oriundos de la nación Caribe, basado en el uso de los Quipos y joyas de oro, entre las tribus Caribes, acabamos de probarlo por el estudio de los nombres geográficos y las radicales del agua. Estas nos han servido para conocer el itinerario de las naciones indígenas, en su marcha de Sur á Norte. Ningun monumento más duradero y más elocuente, en la historia antigua de América, que la red de rios navegables, vías fluviales, que sirven de comunicación entre las tres grandes hoyas de la América del Sur. Sin conocimientos, sin arte, sin industria, estos pueblos no pudieron dejar, en sus correrías, monolitos ni obra alguna que mostrara á

la generacion actual la conquista de la zona acuática, al Este de América; pero si dejaron los nombres geográficos, las radicales del agua que desde niños habian aprendido de sus mayores. En la historia de los pueblos, como en la historia de la familia, los nombres que han pasado de padres á hijos, en la mayoría de los casos, prueban un origen semejante. La civilizacion asiática, que desde los primeros días de América penetró por la region de los Andes, ha podido conservarse en ciertos nombres que, despues de muchos siglos, testigos de luchas y revoluciones, entre los pueblos de América, ignoradas hoy por completo, han cruzado el continente de uno á otro extremo.

Paria, "los Jardines de Colón," la primera tierra de América que contempló el célebre genoves, y para nosotros, el pórtico de la historia de Venezuela en todas sus épocas, es el representante más célebre del Asia Oriental, en las tierras que fertiliza el majestuoso Orinoco.

DE ALGUNOS VOCABLOS

DE GEOGRAFÍA GENERAL, EN LAS PROVINCIAS

CARIBES DE VENEZUELA.

Al señor Rafael M. Urrecheaga.

Homenaje del Autor.

DE ALGUNOS VOCABLOS

DE GEOGRAFÍA GENERAL, EN LAS PROVINCIAS
CARIBES DE VENEZUELA.

Digna de estudio es la filiación de los nombres geográficos en las dos porciones que constituyen el nuevo hemisferio. Las dos Américas, diferente entre sí por sus pueblos, raza, idioma y costumbres, tienen un mismo origen natural. La cordillera de los Andes, hecha de una sola pieza, forma el dorso de la tierra, mientras que al Este se extienden las dilatadas llanuras y praderas regadas por los ríos más caudalosos del globo. La armazón pétrea es una misma, de uno á otro polo, pues el archipiélago de las Antillas no puede considerarse, geológicamente hablando, sino como fragmentos de una tercera porción que estuvo unida en remotas épocas á la región central del hemisferio. Cataratas, lagos, alti-planicies, volcanes, todo, en las dos Américas se corresponde y está en consonancia con el plano trazado por el Arquitecto divino.

Cualesquiera que sean los cataclismos que experimente el Nuevo Mundo, nada podrá borrar los nombres que conmemoran cada una de las épocas geológicas ó históricas de América. El Amazonas, el Orinoco, el Missisipi, Titicaca, Maracibo, Méjico, Perú, Chile, Chimbarazo, Cotopaxi, Popocatepetl, Huron, Ladoga,

Niágara, Tequendama, Aconcagua, Nalignatá, Paraguay, Arkansá, Ohio, Yucatan, Bogotá, Quito, Masaya, Nicaragua: cordilleras, alti planicies, sabanas, y praderas, lagos y rios, volcanes, cataratas y promontorios, provincias y naciones, con sus nombres primitivos, son los representantes de la historia de América, los testigos de sus épocas geológicas, los guardianes de millares de generaciones que se han sucedido, desde el día en que apareció el primer hombre en la tierra americana. Estos nombres y muchos más, pertenecen al tiempo, que el tiempo, en su marcha triunfal, ha respetado. Todos ellos representan, en la historia del Nuevo Mundo, los orígenes americanos, de la misma manera que, en el Antiguo, los de Mesopotamia, Ararat, Cáucaso, Himalaya, Egipto, Tébas, Arabia, Indostan, Elburz, Jerusalem, simbolizan la cuna del género humano, el Diluvio, la irrupcion de los pueblos, los patriarcas, Jeacristo y la historia del Cristianismo.

Si desde el punto de vista de los orígenes geológicos é indígenas, las dos Américas nada han perdido de su historia primitiva, desde el punto colonial, han sabido igualmente conservar las tradiciones de los siglos que precedieron á la época en que los conquistadores europeos se posesionaron del continente y crearon dos civilizaciones distintas: (la anglosajona, desde el estrecho de Bhering al Golfo de Méjico; la Hispanoamericana, desde Méjico hasta el Cabo de Hornos.

En la América del Norte se conservan aún los nombres de los pueblos fundados por los primeros colonos ingleses y franceses. Ahí están Hudson, Mackensie, Orleans, Florida, York, Pensilvania, Boston, Richmond, Virginia, y millares más trasportados del Viejo al Nuevo Mundo; mientras que en la América española no se han borrado los nombres castellanos que dieron los conquistadores á los pueblos fundados por éstos. Ahí están Barcelona, Manzanares, Ocaña, Ve-

racruz, Valencia, Pamplona, Cartagena, Santiago, Trujillo y los innumerables nombres del martirologio romano con los cuales acompañaron á los nombres indígenas.

Esto último es precisamente lo que distingue las tendencias de las dos razas conquistadoras que fundaron la civilización americana. Mientras que la raza anglo-sajona no ha respetado sino los nombres indígenas de las grandes maravillas de su naturaleza, sustituyendo aquellos con nuevos nombres, la latina ha sabido conservar el de cada sitio, pueblo ó ciudad, olvidando el del santo patrono impuesto por los conquistadores, primero, y en seguida por los misioneros. Después de más de tres siglos ha prevalecido, en la mayoría de los casos, el nombre americano, habiendo desaparecido por completo los nombres cristianos. Como ejemplo de esta ley de geografía política podemos citar á Méjico, Yucatan, Guatemala, Nicaragua, Carácas, Cumaná, Bogotá, Quito, Lima, Cuzco, Chuquisaca, Paraná, Paranaibo, Maracalbo y otros tantos nombres de ciudades y pueblos del Nuevo Mundo. Desde Méjico hasta el Cabo de Hornos, se conserva en toda su pureza la nomenclatura geográfica de los indígenas del continente, no sólo en las grandes masas de los Andes, en las provincias, rios y lagos, sino también en los sitios y aldeas más insignificantes.

Esta conservación de los nombres indígenas durará todavía por mucho tiempo en la América del Sur. Lenta en el desarrollo de sus poblaciones y comercio, con dilatadas regiones todavía incultas, y sin inmigración sostenida que oponga una barrera á sus disturbios civiles, la América del Sur tiene que ser puramente conservadora. Exceptuando una que otra localidad, donde las grandes necesidades del progreso han tenido que fundar nuevos pueblos, el desarrollo social, en lo general, está constantemente retardado por di-

verosa causa: sea una de las principales, la ausencia del elemento poblador. A éste debe su grandeza actual la América del Norte, de tal manera que, sitios hasta ayer incultos y solitarios, se han transformado de pocos años á hoy, en hermosas capitales.

Lo que más nos llama la atención en el desarrollo de la América del Norte y en la fundación de sus nuevos pueblos, es la tendencia histórica de sus pobladores. Estos se han propuesto unir á su historia indígena, representada por los nombres de las grandes maravillas naturales y de sus ricos Estados, nombres nuevos que recuerdan hechos históricos de todos los pueblos de la tierra, de todas las épocas, desde la aparición del hombre hasta nuestros días. Ninguna nación del mundo ha ostentado un lujo de nombres históricos tan fecundo en la fundación de sus pueblos, como la América del Norte. En ella están los nombres de los pueblos de Asia, Europa, África, Oceania, y aún de la América del Sur. Mérida, Cartago, Palmira, Tíbas, Ilyon, Troys, Heraclea, Pompeya, Esparta, Atenas y los pueblos bíblicos; París, Nápoles, Londres, Madrid, Pekin y casi todas las capitales del Asia y de la Europa moderna: Quito, Lima, Méjico, Montevideo, Panamá, Cartagena, Potosí, Bolivia, Cuba, y otros pueblos de la América española. Todos estos nombres y muchísimos más, repetidos varias veces, tienen sus representantes en la gran nación que fundó Washington; síntesis geográfica de toda la tierra, como si el águila americana, rival de la Roma antigua, quisiera abarcar el Universo entero bajo sus alas, según la bella expresión del distinguido escritor ecuatoriano Antonio Flores. (1)

[1] FLORES.—Sur-américa en Norte-américa. *La Opinión Nacional* de 1873.

Todavía más: en las dilatadas regiones bañadas por ríos que llevan nombres indígenas, al pié de las cordilleras y á orillas de los lagos, como en los ricos Estados cuyos nombres nos recuerdan á los antiguos Natchez y Apalaches, y á las tribus de los Pielos Rojas, se encuentran pueblos modernos que llevan los patronímicos de célebres viajeros, de bienhechores de la humanidad, de grandes figuras de la historia en todos los siglos. Augusto César, Colon, Napoleon, Lafayette, Franklin, Humboldt, Bolívar (muchas veces repetido), y otros, son los nombres que llevan multitud de poblaciones que prosperan bajo las alas del águila del Norte.

Esto es admirable. Abarcar todas las nacionalidades del mundo, y proteger todas las aptitudes; levantar pueblos en el transcurso de una noche, y reconstruir, en instantes, los escombros que dejan el incendio, las inundaciones y la guerra; estrechar las distancias, canalizar los ríos, comunicar en instantes las costas de los dos grandes Océanos de la Tierra; taladrar las cordilleras; poblar los desiertos; tener siempre la puerta abierta para recibir á los perseguidos de todos los gobiernos y á los hambrientos de todas las naciones; crear, desarrollarse, alimentarse con su propia savia; rendir homenaje á todos los genios de la humanidad: esto no estaba reservado sino el pueblo anglo-sajón, el primero que fundó en el hemisferio colombiano la autonomía de América.

Pero qué contraste! Mientras que la América del Norte bautiza á muchos de sus recientes pueblos con los nombres de Bolívar y Bolivia, nosotros no tenemos ninguno que se llame Washington; ninguno que nos recuerde á Humboldt, el sabio predilecto de Venezuela; ninguno que immortalice nuestras glorias en el continente: Boyacá, Gámeza, Rembana, Pichincha, Jannin, Ayauccho. ; Dónde está el pueblo que nos recuerde,

al virtuoso *Los Casas*, el defensor de la familia indígena! ¡*Cuá*, ó *Rapaha*, la primera víctima de la causa liberal! ¡*Cuá* ó *Miranda*, tan calumniado como célebre en la causa de la libertad, en ambos mundos! Desgraciadamente, de pocos años á hoy, estamos borrando los nombres indígenas, sancionados por la tradición y por la historia, para sustituirlos con otros de ninguna significación. ¡Qué se ha querido decir con los nombres de *Libertad*, *Union*, *Federacion*, *Fraternidad*, etc.! ¡Acaso los nombres indígenas no nos recuerdan la lucha sangrienta, cuando América, en masa, sostuvo su nacionalidad contra el conquistador castellano! ¡Acaso los descendientes de los primitivos pobladores de Venezuela no nos ayudan en la lucha de nuestra independencia á sostener la emancipación del continente! Si hai algo que necesite reconstruirse, por completo, es la actual división territorial de Venezuela.

Ya volveremos sobre esta materia, cuando demos á la estampa nuestro estudio sobre los orígenes de los pueblos de Venezuela, la época de su fundación, la etimología de sus nombres indígenas y el desarrollo de cada uno, ántes y despues de la independencia; trabajo que no incorporamos en esta colección por ser algo extenso.

Al ocuparnos en el estudio de los nombres geográficos, nos referimos solamente á la geografía general, complementando de esta manera cuanto tenemos dicho acerca de las raíces del agua en los pueblos americanos. Por de contado, de que no abrazaremos la nomenclatura general del continente, porque esto ensancharia este trabajo más allá de los límites que nos hemos trazado. Nuestro objeto se limita solamente al estudio de ciertos términos de geografía general, en los pueblos de origen Caribe.

De las tres extensas regiones planas que tiene el hemisferio americano, al Este de los Andes, sólo dos

de ellas llevan nombres indígenas. En la América del Norte se las llama PRADERAS; SABANAS en Venezuela y regiones del Orinoco y Amazonas, y PAMPAS en las regiones del Plata. Vocablos más ó menos semejantes, en su acepción etimológica, tienen las dilatadas llanuras del Viejo Mundo. Así, en la Europa Oriental y una gran porción de Asia, se las llama ESTEPAS. En el Norte de Europa y en sus costas occidentales, LANDAS, mientras en África se las conoce con el nombre de DESIERTOS.

Un carácter geográfico general, caracteriza estas porciones de la tierra, y es su poca elevación sobre el nivel del mar; por lo demás, diferencias más ó ménos notables las distinguen. El Desierto es un mar de arena, desprovisto de vida, excepto, en ciertos lugares, donde una vegetación limitada constituye lo que se llama *Oasis*: el resto es la imagen de la muerte.—La *Estepa* es una llanura casi nivelada, estéril, ó cubierta de pastos que sirven para nutrir á numerosos rebaños. Las *Landas*, son también llanuras dilatadas, pero cubiertas de ciénegas que hacen penoso el tránsito. La *PRADERA* de la América del Norte, como lo indica su nombre, es una llanura fértil, regada por ríos numerosos, á cuyas orillas prosperan centenares de pueblos industrioses. Una Flora y Fauna especiales caracterizan cada una de estas regiones, donde viven y prosperan pueblos de diferentes razas y costumbres.

De la misma manera, las *SABANAS* y las *PAMPAS* de la América del Sur, son también llanuras dilatadas, regadas por ríos caudalosos, con montañas ó grupos de árboles, con masas de poca elevación sobre el nivel del suelo, refugio de los rebaños y del hombre, cuando en los días de invierno las llanuras se convierten en dilatados mares, y el pastor de las dehesas deja el lazo por el remo. Una vegetación tropical las caracteriza, y la indole de sus moradores, raza

ferida, ágil, valerosa, libre como la dilatada llanura, donde el llanero ó el gauchó, sobre el rápido corcel, se señorea de los elementos indomables.

El vocablo *Pampa* pertenece á la lengua quechua ó peruana, en la cual significa plaza, suelo llano ó llanada, pastos, sabana ó campo. *Parapampa*, EL CAMPO; *Pampapampa*, LLANURA; *Huyllapampa*, PASTO.—*Huylla* significa EL PRADO VERDE, EL BUEN PASTO. Las Pampas del Plata, indican, por lo tanto, regiones llanas, fértiles, cubiertas de verdura.

El vocablo *Sabana* pertenece á la lengua haitiana, en la cual significa *Tierra llana, extensa, cubierta de pastos*. Los Tamanaes llamaron á la Sabana, *Oiamí* y los Salivas, *Aima*.

Segun el Padre Le Pers, jesuita, cuyos escritos consultó el historiador de las Antillas, Charlevoix, el vocablo *Sabana* es indígena; pero Charlevoix, apoyándose en el dicho del historiador Mariana, lo coloca entre las voces que los castellanos conservaron de la antigua lengua de los Visigodos conquistadores de España, en el siglo quinto de la era cristiana.

Fernández de Oviedo, el primer cronista de la conquista castellana, que vivió durante algunos años en la Española, dice, hablando de este vocablo: *SAYANA*, tierra llana, sin árboles y cubierta de hierbas; pero, de grande extension. Las llanuras que no tienen la misma amplitud, se denominan, siguiendo la formación castellana, *Sabanilla* y *sabanaza*. Los Españoles de la conquista pronunciaron *ÇAYANA*."

Este historiador coloca este vocablo entre las voces de origen haitiano y cubano que publica al fin del 4.º volumen de su obra. El abate Gilli, que no conoció los escritos de Oviedo, lo coloca igualmente entre las voces de la misma lengua haitiana, lo que parece apoyar la opinión emitida por el Padre Le Pers; pero los filólogos modernos sostienen lo contrario, de acuer-

do con Mariana.—En efecto, la voz *sabana*, para significar una *pradera*, una *llanura* casi nivelada, las dilatadas regiones de América, al Este de los Andes, es una acepción traslativa de la voz *sábana*, cuya acepción castellana es muy conocida. Según Diez, (2) el vocablo español *Sábana* equivale al provenzal *sarena* al francés antiguo *sarene*; al latín primitivo, *sabanum* ó *sarannum*; al gótico *sabane*, al alemán *saben*, y al griego *sábanon*. Esto nos prueba que el vocablo aplicado á las llanuras, aunque con distinta pronunciación es el mismo que se conoce desde los tiempos más remotos para significar la pieza de lienzo, de uso general; y que sólo en un sentido metafórico se ha empleado para significar las dilatadas llanuras del Nuevo Mundo. (3)

En los desiertos de Asia y de África se llama *Oasis*, un sitio más ó menos extenso, poblado de árboles bajo cuya sombra descansa la caravana del desierto. En las sabanas de Venezuela, estos grupos se conocen con el nombre indígena, *Mata*. Este vocablo pertenece á la lengua *tamanaea*, en la cual significa. CAMPO SEMBRADO, ROZA Ó LABRANZA. De aquí, el nombre dado á los lugares de las sabanas que tienen

(2) DIEZ. Etymologisches wörterbuch den Romanischen Sprachen.

(3) La Academia Española define el vocablo *sabana* así: *Páramo, llanura sin árboles, extensa y arenosa*. Esto es un error. El páramo es una tierra elevada, que puede ser llana ó escabrosa, pero siempre desprovista de vegetales y animales y sometida a vientos fríos que imposibilitan la vida. *Sabana* es todo lo contrario: tierra llana, de poca elevación sobre el nivel del mar, con exuberancia de vida animal y vegetal, ya en los bosques y trozos de vegetación que hay en ellas, ya en ríos navegables llenos de peces. La *sabana* es una región habitada por muchas poblaciones y rebafios.

árboles. *Mata de la miel*, *Mata del Rincon de los Toros*, son dos lugares célebres en la historia de nuestra independencia. Los Maypures llamaron á la *Mata*, *MAMITÓ*. La *Mata* puede cultivarse, cuando tiene agua, y en este caso, proporciona sustento á las familias que en ella se hayan establecido. Las *Matas* donde el agua se ha agotado, no sirven sino como puntos de descanso para resguardarse del sol y de la lluvia. Encuéntrese también, en las sabanas de Venezuela, un sitio, más ó menos reducido, poblado de una sola especie de palmeta, el *Moriche*. De aquí, su nombre *Morichal*, ó mejor dicho, *Murichucuar*, que equivale á SITIO DE MORICHES. En estos lugares existe siempre agua, al pié de las palmeras. El *Morichal* de las sabanas es una especie de Oásis, por el agua que en él es constante. En la *Mata*, el agua puede fallar; no así en los *Morichales*, donde constituye estanques, aparentemente ocultos: pero fatales para el viajero que pasa de las orillas y que se denominan *Tembladares*.

Los Caribes y Tamanaeos cultivaban sus *Matas* y *Morichales*. A estos llamaban los Tamanaeos *Quáipano*, lo que equivale (en traducción libre) á ALMÁCIPO del MORICHE. Esta frase envuelve una metáfora, con la cual quiero recordarse á Amalivaca y á su mujer, arrojando por sobre sus espaldas los frutos de la palma *Moriche*, de los cuales nacieron los hombres, después del diluvio, según refiere la leyenda Tamanaea.

En las provincias orientales de Venezuela la *Estancia*, la *Huerta*, lleva el nombre indígena de *Chara*. Con este nombre se designa una cabaña con jardín, una estancia de árboles frutales, generalmente, en un valle.

El vocablo *Chara* puede tener dos orígenes: se deriva de la voz *Chiara*, nombre indígena de una especie de castaña, de fruta comestible (*Cardea* ?) que se

encuentra algunas veces en estas estancias; y en este caso el árbol ha dado su nombre al lugar cultivado; ó se origina de la voz cumanagota *Charagta*, que equivale á, CERCA, CERCO.

El nombre de *Chara* ha pasado á la geografía política del Estado Cumaná: *Okara* [(abundancia de árboles de chara.)] *Los Charas*, son grupos geográficos de diversas parroquias, cada una con su población y autoridad civil.

Nada tiene que ver el vocablo chayma *Chara*, con la voz peruana *Chakra* que significa, QUINTA, HACIENDA, y en sentido más general, PROVINCIA, DISTRITO. Tanto en el Perú como en Cartagena se da el nombre de *Chara* á una hacienda.

En la lengua Aymara (Perú) *Charca* equivale á *cercado*, *cota*, ó *soto*, formado de piedras ó árboles, para señalar la extensión de cada hacienda ó heredad, según Fernández de Oviedo.

Los Cumanagotos tuvieron un vocablo especial para significar la *Heredad de campo*, y fué HUANAPO ó HUANAPUR, nombre actual de varios sitios cultivados en los Estados de Barcelona y Bolívar.

En los Estados de Oriente, la estancia ó labranza situada en lugares elevados, se llama *Ipure*. Este nombre es una corrupción del vocablo cumanagoto *Hipuc* ó del Caribe *Huipú*, que significa CERRO. Cuando geográficamente se dice, *Los Ipures del Naciente*, *los Ipures del Poniente*, para representar dos grupos parroquiales del Estado Cumaná, debe entenderse, los CERROS situados al Naciente y al Poniente.

Este vocablo de geografía general aplicado á la geografía de un Estado, se encuentra igualmente en las llanuras del Guárico, donde se conocen dos grupos de parroquias con los nombres de *Ipures del Norte*, *Ipures del Sur*, para significar, CERROS del Norte y del Sur. Como se ve, el vocablo caribe se modificó

en su paso de Este á Oeste, cambiándose el primitivo *Huipn* ó *Hipue*, en **IPURE**.

El nombre que dieron los haitinos á la voz pueblo fue, *Bukio* ó *Bojio*. Con este quisieron significar *Casa hecha de madera, cañan y paja, en forma elíptica*. Cuando el *Bukio* excedía de las proporciones regulares, se llamaba *Bajaleque* ó *Bajareque*, vocablo muy conocido y usado por los indígenas de *Venezuela*. En *Colombia* se dice: *bahareque*.

Bujio es, en la lengua haitina, una voz compuesta que equivale á **GRAN PAIS**, de *Bo* (grande) y *Jio* (pais).

El *Bukio* se componía de varias casuchas de paja llamadas *concon*, vocablo de los Caribes de Cuba y Haití, que equivale á *heredad de campo, estancia pequeña, sembrada de frutos menores y con los animales necesarios para el sustento de una familia reducida que la cultiva*. Después de la conquista, este vocablo se aplicó á la porción de tierra cedida por los grandes propietarios á sus esclavos, quienes la cultivaban y gozaban como usufructuarios. En *Venezuela* este vocablo es conocido hasta en los lugares más incultos. Con el nombre de los *Concon* se conocen sitios de varias parroquias, en algunos Estados.

Caney es un vocablo haitino que equivale á *casa de madera y caña ligada con bejucos ó cavidaderas y cubierta de paja*. En los tiempos indígenas, su forma era circular en la base y rematada en punta. Los *caneyes* son los nombres que tienen varios sitios ó parroquias civiles del Guárico, Cumaná, etc. etc.

El nombre que dieron los Cumanagotos á la palabra pueblo, fue **ЧОТОСМ ПАТАН** que quiere decir: *Gente reunida en casas*; de *choto* (gento), *patan* (casa). De aquí probablemente, *Pariagotas*, **GENTE DE PABIA**; *Arinagotas*, de Arina, *Achirigotas*, de Achira, *Barinagotas*, de Barina, *Cumanagotas*, de Cumaná, en cuyo

ejemplos *choota* se cambia en *goto*. En este mismo sentido se emplea la terminación *coa*: *Cumanacoa*, de *Cumaná*, *Tarabacoa*, de *Taraba*.

Yapataptar, en lengua de los Cumanagotos equivale á *poblar*.

Existen en las provincias orientales de Venezuela unos tantos nombres geográficos terminados por *al*, *cuar*, *quare*, *cual*, *antár*, *antal*, *ontal*, *intar*, *intal*, *untal*, *yentar*, *irar*, *itar*, *patar*, *pata*, *pan*, *pano* que pertenecen á diversos vocablos de geografía general.

La terminación *al* es castellana, y se une al nombre de planta ó animal, en la mayoría de los casos, para indicar abundancia. Así, *Aguacatal*, quiero decir, *sitio poblado de aguacates*, *Auyamal*, de auyamas, *Conejal*, de conejos. En el mismo sentido se dice, *Chaparral*, *Chaguaramal*, *Cavdomal*, *Cafetal*, *Cambural*, *Pedregal*, *Arcaal*, etc.

No debe confundirse esta terminación castellana *al* con la cumanagota *quare* ó *cuar*, que equivale á SITIO, y también á QUERRADA, según Humboldt. Así, *Pirichucuar*, equivale á SITIO LLENO DE PIRICHUS; (por corrupción, Pírito) *Acuripacuar*, *Sitio de ACURES*, *Aratacuar*, *QUERRADA DE BANANOS*, etc. En muchos casos, el uso ha cambiado la terminación *cuar* por *cual*, *cuao*, ó *tar*, lo que daría motivo para confundirla con la terminación española *al*, aunque en el fondo ambas indican *abundancia*.

En lengua cumanagota, *antár* significa *Boca de un río*. De aquí, *Cumanantár*, *BOCA DEL RÍO DE CUMANÁ*. El uso ha confundido la terminación *antár* con las de *antal* y *untal*. Por lo tanto, *Curumuntal*, es corrupción de *Curumuantár*, que equivale á *BOCA DEL RÍO CURUMU* ó *BOCA DEL RÍO ZAMURO*; *Chipontal*, por *Chipantár*, etc. etc. Este vocablo *Antár* lo ha cambiado el uso por el de *Intar*, y ambos se confunden con el de *Yentar* que significan *VALLÉ*. Así, *Quirintal*,

es corrupción de *Quiriyentar*, que significa VALLE DE LOS QUIRINES. *Marigilitar*, de *Mariguitar*.

La terminación *Irur* equivale á LADERA.

La terminación *paua* ó *paua* indica lugar, sitio. *Maracapaná*, LUGAR DE MARACAS. *Oritupano*, SITIO DE ORITUS (un animalillo); *Carupano*, SITIO DE CAHUPAR.—*Carupa* fué el nombre que dieron los Caribes á una especie de tabaco.

Pata, *patar* finalmente, es un vocablo Cumanagoto que equivale á CASA. Así, *Tapuipata*, equivale á CASA DEL CACIQUE TAPUI; *Chacopata*, CASA DE BATATAS (nombre de un cacique de Barcelona). *El sitio de una casa*, se dice en Cumanagoto PATATIPO.

Todos estos vocablos de geografía general, acompañan hoy, á nombres geográficos de algunas localidades, en las regiones orientales de Venezuela.

En el estudio sobre las radicales del agua, hablamos de algunos vocablos generales, como *agua*, *rio*, *mar*, *golfo* etc. Agreguemos á lo que dijimos sobre las equivalentes indígenas de estas voces, algunas observaciones.

Para los vocablos *costa*, *orilla*, *rio*, los pueblos de origen Caribe tuvieron que apelar á las radicales principales de *agua*, *mar* etc. Así, en lengua cumanagota, el *rio* se llama TUNAYECHERMAR, lo que equivale á Canal; *Orilla del rio*, se dice, TUNAYARAR; *Costa del mar*, PARAGUA-YARAR. *Yaras* equivale á *ribera*, *costa*, *orilla*.

Tunayemas equivale á FUENTE: *Tunantal*, por *Tunantar*, significa BOCA DEL RIO, nombre hoy de una hacienda situada á orillas del golfo del Cariaco. El único río de la Guayana que lleva la radical caribe *tuna* (agua) es Tunapni, que nace en la serranía de Upata y desagua en el Orinoco. Tunapni, y por corrupción Tinapni, es también el nombre de un pueblo en las antiguas misiones de Cumaná, al Sur de Rio-

Caribe. Este vocablo nos parece derivarse de la voz cumanagota *Tuapiver*, que equivale á AGUA FÉRTIL. *Pacatuare*, sitio del Estado Maturín, equivale á AGUADA del GANADO. (4)

Por el estudio que acabamos de hacer sobre algunos vocablos indígenas de geografía general, vemos que, después de trescientos ochenta años de haber sido descubierta Venezuela, todavía se conservan los nombres que datan de una época mucho más remota. Pero lo más sorprendente todavía es, encontrar nombres de geografía general que indican sitios y pueblos de la geografía política, en muchas regiones de las provincias venezolanas que poblaron los Caribes.

De los Estados de Venezuela, los de Oriente son aquellos en los cuales abundan más los vocablos geográficos de origen Caribe. Barcelona, en su totalidad, parte del Estado Bolívar, al Oeste de Barcelona, y una gran porción de los Estados Cumaná y Antioquía, pueden considerarse como el semillero más completo de los vocablos geográficos de origen cumanagoto. Esta nación llegó á ejercer su influencia hasta los llanos del Tuy, y más allá, por el Oeste, hasta los Andes de Barquisimeto.

El Orinoco con todas sus afluentes fué el depositario de los nombres Caribes, así como el de las numerosas tribus que lucharon contra aquella nación aguerrida.

Los Tamanacos impusieron sus nombres geográficos, semejantes á los cumanagotos, á muchos lugares del Orinoco y del Apurá, y á la zona de los llanos que se extiende al Oeste y Sur de las selvas de Guaribe y Tamanaco.

Respecto de las costas de los Estados Bolívar, Carabobo, Aragua, Yaracuy y Falcón, fueron ellas

(4) El vocablo caribe *pacata* no debe tomarse sino como una corrupción del castellano *paca*.

habitadas por tribus Caribes que se señorearon de toda la costa venezolana, desde Paria hasta Coquibacoa, dando nombres que se conservan la mayor parte.

El estudio que acabamos de hacer nos pone en aptitud de conocer los límites de la conquista del pueblo Caribe, antes de la llegada de los Castellanos. Esta nación, que supo adueñarse, con sus numerosas tribus, de toda la cordillera costanera de Venezuela y de sus mares, desde Paria hasta la Guagira, y mas abajo, desde las Guayanas hasta las sabanas del Guárico y del Portuguesa, llegó por el Oeste, hasta el pié de los Andes de Trujillo. Este es el límite mas occidental de la conquista caribe, en la zona pastoril de Venezuela.

LITERATURA DE LAS LENGUAS INDIGENAS

DE VENEZUELA.

Al Sr. A. Ernst,

Profesor de la Universidad de Caracas y Director
de la Biblioteca y Museo Nacionales.

Homenaje del Autor.

LITERATURA

DE LAS LENGUAS INDÍGENAS DE VENEZUELA.

Uno de los caracteres más trascendentales de la sociedad moderna es su movimiento científico, espíritu investigador que la guía en todos los ramos del saber humano. Rehacer, reconstruir, oponer un dique al tiempo que todo lo vence; continuar el trabajo de los obreros que se lleva la muerte; conocer y seguir en sus resultados las leyes del Universo físico, y la historia de la sociedad, desde su origen; resucitar las tradiciones, los monumentos sepultados por los cataclismos; remover los osarios de las pasadas generaciones y sacar á luz las inscripciones antiguas; seguir á los primeros pueblos en sus peregrinaciones y mostrar los rudimentos y adelantos del arte primitivo; continuar finalmente, la vía trazada por la imprenta y buscar las relaciones entre todas las razas y todas las lenguas: tales son los esfuerzos que hace la inteligencia humana para levantar la obra monumental del siglo XIX.

La historia de la Naturaleza y la del hombre, como sér pensante y social, van siempre mancomunadas. Sin comunicarse, los obreros del pensamiento, en cada una de estas dos grandes secciones, se identifican, trabajan en pro de una misma idea y solicitan iguales resultados: el conocimiento del mundo exterior, la filia

cion material, social é histórica del hombre, su progreso desde el día en que apareció sobre la haz de la tierra.

En la misma categoría están el geólogo que escudriña y estudia las capas terrestres, para conocer la edad relativa de la Tierra y los cataclismos del globo, que el arqueólogo que desentierra las reliquias de los siglos, para llegar á la cuna de los primeros pueblos. En la misma categoría el astrónomo que hunde la mirada en las profundidades del espacio, para sorprender los mundos, en su estado genésico, que el anticuario que remueve las cenizas de los sepulcros y solicita la obra de arcilla que creó la cerámica, la medalla que dió nacimiento á la numismática. Tan sagaz el micrógrafo que estudia los órganos de la flor, el químico que sigue las moléculas en todas sus evoluciones, como el bibliófilo que no desperdicia la más insignificante escritura, desde los más remotos tiempos de la historia del hombre. Tan constante el filólogo que penetra en las arenas del lenguaje, como el etnógrafo que estudia las costumbres y emigraciones de los pueblos, sus lenguas, sus conquistas y sus orígenes.

Que el espíritu investigador se fije en la historia de las primeras naciones de Asia, cuna del género humano, ó en la hoya del Mediterráneo, circundada de pueblos inmortales en los anales del mundo antiguo, ó que visite los salvajes sitios del Asia ó de la Europa del Norte, por todas partes no tendrá sino un mismo horizonte: la historia del hombre. La localidad poco importa. Donde quiera que ha habido seres pensantes tiene que haber existido una civilización, una série de conquistas, mitos y creencias, grandezas y miserias. Pasar de la barbarie á la opulencia y descender de la opulencia á la degradacion, para volver á ascender, es una lei de la historia. La actual sociedad vive sobre los despojos de las pasadas; y las venideras

removerán nuestros sepuleros. Pero en este desmoronamiento constante y necesario, queda siempre triunfante la lei del progreso: la obra humana, el arte, la industria, la perfectibilidad social por medio del trabajo; el conocimiento de la verdad moral por medio del cultivo de la razón; la pureza de costumbres por la emancipación de los pueblos. Por esto, la sociedad moderna llama á su centro las obras de todos los tiempos, y estudia y analiza el Universo, mientras que reconstruye la historia de todos los siglos.

Cerca de cuatrocientos años hace que fue descubierto el Nuevo Mundo. Correspondía al siglo actual recoger la cosecha que sembraron España y la Europa del siglo XVI; sacar á luz las obras de sus escritores, los documentos inéditos, los inmortales trabajos de los misioneros. Sonó la hora, y la historia, la arqueología, la etnografía, bases de granito que levantan los artífices castellanos, aparecen, para que sobre ellas continúen los ingenios de ambas Américas y los maestros de la ciencia europea, la obra inmortal de nuestros padres.

No vamos á escribir un estudio sobre la literatura de las lenguas americanas, que trabajo semejante no puede elaborarse sino por partes. Contribuyendo con estas páginas á la historia bibliográfica y filológica del continente, labremos puesto una piedra del suntuoso edificio cuyo conjunto pertenece á los maestros de la ciencia. Esto basta.

La historia filológica de Venezuela que comienza con las misiones castellanas á mediados del siglo décimo sexto, permanece guardada hasta el día en que el grande Humboldt pisa nuestras playas. Puede decirse que este hombre gigante abrió las puertas del siglo y estableció la alianza fraterna que ha unido á los espíritus cultivados de ambos mundos, en beneficio de una idea fecunda: el estudio de América. *

El acopio de materiales de difícilísima adquisición, sobre todo, los que pertenecen á los misioneros, es la base indispensable que necesita la ciencia moderna para el estudio de los antiguos idiomas de Venezuela. Consignaremos en estas páginas los títulos de los diversos trabajos bibliográficos conocidos hasta hoy, sobre las lenguas venezolanas, tratando de seguir la filiación establecida por Balhi, á saber: las lenguas pertenecientes á las grandes familias *Caribe-Tamanaca*, *Saliva*, *Carere-Maypure* y *Yarura-Betoi*: es decir, la lengua *Caribe*, con sus dialectos, *Chayma*, *Comanagoto*, *Tamanaco*, *Aravaca*, *Guarauno*, *Gongiro*, etc: la *Saliva*, que comprende las de los *Atures* y *Piarcoas*: la *Carere-Maypure*, que comprende las *Parani*, *Maypure*, *Achagna*, *Muysca*, y últimamente, la lengua de los *Yaruros* que pertenece á la familia *Yarura-Betoi*.—Pero, ántes de enumerar las obras escritas sobre estos diversos idiomas venezolanos, debemos dejar establecidas dos épocas cronológicas en la historia de América, á saber: la llegada de los misioneros castellanos y europeos al continente, y la fecha de la publicación en este, de las primera obras escritas en lenguas americanas.

El primer proyecto referente al establecimiento de misioneros en América data desde 1560, en tiempos de Felipe II. Fue en aquellos días, cuando se comprendió que las naciones indígenas no podían conservarse sino por medio de la persuasión y de la dulzura.

Los primeros misioneros españoles en el continente, se presentan á orillas del Orinoco en 1576, época en que fundan los Jesuitas la primera ciudad de aquella región, Angostura.

Los Jesuitas aparecen en la antigua Nueva Granada en 1589, en los llanos de Casanare, de donde siguieron al Orinoco. Permanecieron en ambas comarcas hasta 1767, en que fueron expulsadas.

Los Misioneros franceses se establecieron en el Brasil, en 1624, y más tarde, en 1620.

Las misiones de las Antillas pertenecieron á los Padres Carmelitas, á los Dominicos, á los Jesuitas, y á los Capuchinos.—Los Carmelitas se establecieron desde 1638 á 1645. Los Dominicos, desde 1635. Los Jesuitas, desde 1640 á 1654, y los Capuchinos, desde 1642.

Los Capuchinos franceses visitaron la Guayana francesa en 1635.

Las Misiones del Darien y Panamá, con Religiosos de Castilla, comensaron en 1648; y en la misma época las de Cartagena ó Urabá, con Religiosos de Andalucía.

El principio de las misiones de Píritu, en las costas de Barcelona, data desde 1651. Misioneros españoles habian pasado de la isla de Granada á la Margarita en 1650, de donde siguieron al continente en 1651. Un año más tarde, se presentaron en los mismos lugares los Padres Observantes que permanecieron hasta los momentos de consumarse la independencia de Venezuela, 1821.

En 1657 se establecen los capuchinos de Aragón en las costas y pueblos de Oriente.—En 1658 los Capuchinos de Caracas.—En 1660 comienzan las misiones en los llanos de Venezuela. — En 1680 los Capuchinos catalanes dan principio á las misiones de Trinidad y Guayana.

Las misiones de Maracaibo, Rio de Hacha, Santa Marta comienzan en 1694, con Religiosos de Valencia, que estuvieron hasta 1821.

La primera obra, en lengua indígena, que salió de las prensas del Nuevo Mundo, fué la que se publicó en Méjico en 1550. La imprenta fué introducida en

esta sección del continente en 1535. Quince años más tarde, aparece la primera obra en lengua azteca, con el siguiente título:

Veritas domini manet in eternum.

✠ DOCTRINA CHRISTIANA en lengua Española y Mexicana: hecha por los religiosos de la orden de S. Domingo. Agora nuevamente corregida y enmendada. Año 1550.

4^o, l. p. n.º 2 col., grabaditos en madera. 8 fojas sin numerar, luego fojas x. y clvj. A la vuelta de la última se halla lo que sigue:

COLOMION:

Con privilegio Imperial. A gloria y alabanza de nro redemptor Jesu Xpo y de su bendita madre, aquí se veclar la declaracio de la doctrina xpiana en lengua Española y Mexicana: y una columna corresponde á otra: sentecia por sentecia: d' grande utilidad y provecho pa la salud d' las almas: y en especial pa los naturales d' esta tierra, pa q sea fundada y roborada en las cosas de nra scta fe catholica: y animadas pa la guarda de los mandamientos divinos: y pa q todos sepan los grandes dones y riquezas q nro clementissimo redemptor quiso comunicar mediante sus sctos sacramentos con el exercicio de las obras de misericordia: assi corporales como spuales: todo lo q se contiene en la quenta sermones aq' contenidos. Un sacenda la lengua e rata claridad como aq' parece: assi por q mejor se de todo a entender a estos naturales, como fable porq mejor lo tome de coro los q lo quiere tomar. Fue impresa e esta muy leal ciudad d' Mexico e casa d' Jun pablos por mandado d' l' reverendissimo señor de fray Jun garriga primer Obpo de Mexico, y porq en la congregacio q los señores obpos tuieren se ordeno q se hielessen dos doctrinas: una breue y otra larga: y la breue es la q el año de . M. d. xlvj. se imprimio. Mandó su señoria reverendissima q la otra grande pueda ser esta pa declaracion de la otra pequeña. Acabose de imprimir a. xij. dias del mes de febrero. Año d' M. d. l. años. La q ha sido agora nuevamente corregida y enmendada.

Soli deo honor et gloria in seculum seculorum Amen. 1)

(1) HARISSE. Bibliotheca americana vetustissima, pág. 487.

Treinta y siete años más tarde es introducida la imprenta en el Perú, 1583, y un año después se publica el primer libro en lengua quechua, cuyo título es el siguiente:

Doctrina || cristiana, || y catecismo para instruc || cion de
 los Indios y de las demás perso || nas, que han de ser en
 venadas en nuestra sancta Fe. || Con un confessionario, y otras
 cosas || necessarias para los que doctrinan, que se con || tie-
 tienen en la pagina siguiente. || Compuesto por avtoridad del
 Concilio || Provincial, que se celebra en la Ciudad de los
 Reyes, el año de 1583. || Y por la misma traducido en las
 dos lenguas generales, || de este Reyno, Quichua y Aymara
 (Esando.) Impreso con licencia de la Real Audiencia, en la
 Ciudad de los Reyes, por Antonio Ricardo primero || Im-
 pressor en estas Reinas del Piru. || Año de M. D. LXXXIII
 Años. || Esta tasado vn Real por cada pliego, en papel.

Al fin:

Impreso en la Ciudad de los Reyes, por || Antonio Ri-
 cardo. Año de || M. D. LXXXIII. || Años.

4º, 32 l. sig. AA A-G.-Part.-v. en b.-Tabla.—Provision Real y disposiciones del Cabildo provincial de Lima acerca de la imprenta: Los Reyes, 19 Agosto 1584.—El Santo oficio provincial á todos los felix de esta provincia.—Decreto... sobre el Catecismo.—Decreto sobre la traducción.—Erratas—p. en b.—Texto. (2)

Establecidas estas antecedentes sobre las dos primeras obras indígenas publicadas en América, pasemos á ocuparnos en la literatura de las lenguas indígenas de Venezuela, comenzando por los idiomas y dialectos de la gran Familia Caribe-Tamamen.

(2) GALLARDO. Ensayo de una biblioteca española etc. Pág. 186, tomo I.

LITERATURA CARIBE.

En las Antillas Cuba y Puerto Rico, únicas islas que quedaron á España, despues de la sostenida guerra empeñada por Inglaterra, Francia y Holanda contra la nacion conquistadora de la América, durante el siglo XVI, no llegaron á establecerse misioneros castellanos. El afujo de poblacion europea por una parte y la guerra contra los pueblos indígenas por otra, contribuyeron á que la raza primitiva de aquellas localidades se fundiese con la de los conquistadores, abandonando su lengua, sus tradiciones, usos y costumbres. No sucedió lo mismo con las Antillas francesas, donde sus nuevos amos enviaron desde el momento en que se posesionaron de ellas, misioneros franceses que sometieran por medios pacíficos y conservadores á las tribus caribes que formaban la mayoría de la poblacion de las islas. La idea iniciada por España setenta años atras para salvar los pueblos del continente de una ruina inevitable, fué patrocinada por Luis XIV.

Los trabajos que sobre la lengua caribe conoce hoy la ciencia no pertenecen por lo tanto á España, que nada tuvo que hacer en este respecto en el archipiélago que perdió, conservándose para seguir la obra civilizadora en el gran continente que heroicamente pudo defender.

Pertencen los primeros trabajos filológicos sobre la lengua caribe á los religiosos franceses que se establecieron en las Antillas desde 1635, y pudieron civilizar la raza caribe, tanto en las islas, como en una porcion en La Guayana. El primer misionero que publicó sus trabajos fué el célebre Raymundo Breton, cuyas obras son las siguientes:

BRETON (Le Père Raymond): *Catéchisme ou sommaire des trois premières parties de la doctrine chrétienne traduit*

du français en la langue des Caraïbes insulaires. ALEXANDRE I vol. de 70 pages. 1664: 8

En este catecismo aparece traducida por la primera vez la oracion dominical en lengua caribe.

BRETON. Dictionnaire caribbe françois méle de quantites de Remarques historiques pour l'eclaircissement de la langue. ALEXANDRE I vol. de 480 pages. 1665:

BRETON. Dictionnaire françois caribbe. ALEXANDRE I vol. de 415 pages. 1666:

BRETON. Grammaire de la langue des Caraïbes. I vol. 1667. (3)

El Padre Breton de la orden de Predicadores, nació en Francia en 1609; apenas cumplió veinte y seis años, cuando su vocacion le condujo á las Antillas francesas, en calidad de misionero, en 1638, en union de sus compañeros, Pelican, Griffon, Nicolas y otros. Despues de haber desempeñado su noble encargo, partió para Francia donde acabó de publicar las obras que habia comenzado á dar á luz desde 1664.

Mucho antes de que el Padre Breton diera á luz sus obras en 1664, ya algunos de sus trabajos filológicos habian sido conocidos, pues el Padre Du Tertre, en su Historia general de las islas de San Cristóbal, Guadalupe, Martinica y otras, que es un interesante resumen de la Historia de las Antillas francesas, publicada en 1654, habia dado á conocer *la oracion dominical, la salutacion angélica, el símbolo de los apóstoles y los mandamientos de Dios*, traducidos al idioma caribe, extractos, como confiesa Du Tertre, de los trabajos del Padre Breton.

En la misma época en que el Padre Breton publicaba su primera obra, el Catecismo, en caribe, aparecia la obra siguiente de otro misionero frances, escrita diez años antes:

PELLEPRAT [le P. Pierre]. Relation des missions des P. P. de la Compagnie de Jésus dans les îles, et dans la terre ferme de l'Amérique méridionale. Divisée en deux parties: avec une introduction à la langue des gálibis sauvages de la terre ferme de l'Amérique. Paris 1 vol. de 121 pages. 1655. [4]

El padre Pelleprat nació en Francia, según unos en 1606, y según otros en 1608. Desde muy joven entró en un colegio de Jesuitas, de donde salió á la edad de veinte y siete años, para embarcarse en dirección de las Antillas francesas, 1639. Visitó las diferentes casas que tenían los Jesuitas en las Antillas, y siguió á Méjico donde ejerció su apostolado durante once años. Murió en Puebla en 1667.

En la misma época aparecen las obras de César de Hochefort á saber:

Hochefort (César de). Histoire naturelle et morale des îles Antilles de l'Amérique. Entichie de plusieurs belles figures, de raretés les plus considérables qui y sont décrites. Avec sa coutume caribbe.—Amsterdam 1658 1 vol. [5]

Esta obra importante tuvo cuatro ediciones en el espacio de veintisiete años.

ROCHETOT (César de), Le tableau de l'île de Tobago ou de la nouvelle Oñaleire, l'une des îles Antilles de l'Amérique.—Leyde.—1 vol. 1665 :

Esta obra tiene el mérito de presentar una paráfrasis, en caribe, del salmo VIII, hecho por David de la Roche.

HIER (Antoine), Dictionnaire de la langue galibé. Paris. 1664.

Este diccionario de la lengua caribe de la Guayana francesa, hace parte de la grande obra de Anfr "Viaje de la Francia Equinaxial en la isla de

(4) CARAYON Bibliographie historique de la Compagnie de Jésus etc. 1864. BRUNET Manuel du Libraire.

(5) POCOCKUS la segunda edición de Rotterdam. 1666.

*Cayena en 1652.*⁹—Biet fué uno de los misioneros de la Guayana francesa.

SALVAGE (M. D. L.) *Dictionnaire galibi* precede d'un essai de Grammaire.—Paris, 1763—Obra atribuida á M. de Prefontaine.

Esta obra considerada como la más completa, respecto del caribe de Cayena, parece ser, segun algunos bibliógrafos, un resumen de los trabajos inéditos de Pelleprat y de los escritos de Biet, Boyer, Barrero y demas cronistas de la Francia equinocial.

Todos estos volúmenes se refieren al caribe de las Antillas ó al galibi de la Guayana francesa, que son el idioma caribe del continente con más ó menos variantes.

Humboldt que visitó la Guayana venezolana en 1800, cita, entre los diversos memoriales que llevó de América, y con los cuales obsequió á su hermano Guillermo, y á otros etnógrafos, el siguiente:

XIMENEZ.—Vocabulario de la lengua caribe.

Esta resumen debe haber pertenecido á alguno de los misioneros españoles del Orinoco.

En 1847 publicó Henderson un libro con el siguiente titulo: *Aradatin Tumrau-segunq Madejn karabagungte lan*—Alexander Henderson, Edimburgo. 1 vol. 1847.

Este trabajo es una traduccion en lengua caribe, del Evangelio segun San Mateo, que es lo que indica el titulo precedente.—Esto mismo autor publico en 1846, diálogos y extractos de la Biblia en la lengua de los Mosquitos, de Guatemala.

Rie. Schomburgk, viagero aleman que visitó la Guayana hace algunos años, ha dejado algunas observaciones sobre las lenguas y dialectos de algunas tribus de esta region; (6) y Brettes, en su obra, *The indian*

⁹ (6) SCHOMBURGK. Reisen in Britisch-Guiana, 1840-1844

tribes of Guiana, publicada en 1808, se ocupa de los caribes del Essequibo-Aravacoa, Guayanos y tribus indígenas de la sección oriental del gran Orinoco.

Un inteligente venezolano, el señor M. Figueroa Montes de Oca, ha dedicado sus vigilias al estudio de los pueblos de raza caribe que se encuentran hoy a orillas del Orinoco.—Aún no se han publicado los trabajos de este jóven observador.

LITERATURA CHAYMA Y PARIA.

Los capuchinos aragoneses, como hemos dicho, se establecieron en las regiones de Cumaná, antigua Nueva Andalucía de los castellanos, en 1657.—Pero la primera obra en lengua abayma no salió sino en la época floreciente de las misiones de Oriente en 1680, con el siguiente título:

TAUSTE (El P. Francisco del) *Arte y Vocabulario de la lengua de los indios Chaymas, Cumanagotos, Cores, Parias, y otros diversos de la provincia de Cumana. Con un tratado de la doctrina christiana y catecismo traducido del castellano en la dicha lengua Indiana. Compuesto por el P. Francisco de Tauste, predicador misionero, Madrid, 1 vol. 1680.*

El P. Tauste, capuchino misionero, fué víctima de los indios cumaneses y murió envenenado en 1684. Según el P. Zaragoza, tuvo don de lenguas, y fue uno de los misioneros que mas se distinguieron en este particular. (7) Mas adelante, al ocuparnos del P. Caravantes, volveremos a hablar de este insigne misionero.

(7) ZARAGOSA (Fray Lorenzo de) *Memorial de la Misión de Capuchinos de la provincia de Cumana y un breve resumen de las demas, 1701.*

Otro de los misioneros de esta misma época que tuvo don de lengua fué el P. Juan de Pono, víctima igualmente de los indios *caribes*, en 1693. Escribió una *instrucción para los indígenas*.—Segun Zaragoza dejó algunos manuscritos importantes.

MOHAN (Fray Epitacio). *Progreso de los capuchinos de la conversión de los indios de la Nueva Andalucía*.

Esta obra la encontramos indicada en el curioso libro de Fray Andres de Lisboa titulado: *Epítome historial de las grandezas de la scífica religion de los nuevos capuchinos*. 1734, Madrid.

La figura más notable de los capuchinos misioneros de la Nueva Andalucía, es sin duda alguna, la del célebre padre José de Caravantes.—Caravantes, natural de España, nació en 1628 y murió en 1694.—Desde muy joven se dedicó al servicio de Dios, ejerciendo su ministerio en ambos mundos, durante cuarenta años de su vida ejemplar. De sus numerosos trabajos solo conocemos los siguientes:

CARAVANTES. *Instrucción para aquellos que se dedican á las misiones en las Indias* (en latín):

CARAVANTES. *Vocabulario en lenguas indígenas* (en latín):

CARAVANTES. *Copia de carta al Marques de Aytoun, en que da cuenta de la Mision en las provincias de Caracas y Cumaná*, 1 cuaderno con 12 folios, 1696. [8]

[8] Esta memoria desconocida á todos los bibliógrafos, la hemos visto indicada en el catálogo de Bolton Corney.—Londres—1871.

Los bibliógrafos españoles están deficiente respecto de las obras de Caravantes y otros misioneros escritores en América. Se contentaron aquellos con citar los títulos de algunas obras, sin indicar el lugar de impreson y demás pormenores necesarios que confirman la existencia de un libro. Para conocer á Caravantes, ó mejor dicho, la literatura de los misioneros castellanos, necesitase poseer los trabajos de cada escritor. Solo así podrían llenarse las lagunas bibliográficas que tienen Pinelo, Nicolas Antonio, Gallardo y demás bibliógrafos de la conquista castellana.

CARAVANTES. Oracion á la Santa Congregacion de PROPAGANDA FIDE, de los progresos y frutos de las misiones de los capuchinos en Nueva Andalucia, de sus tierras, frutos y gentes, publicada en latin—Madrid 1666:

Segun Pinelo, "Epítome de la Biblioteca oriental y occidental," esta obra fue vertida al castellano por Salas de Quiroga, quien la publicó en 1698, acompañándola del *Voto de obediencia* que llevó á S. Santidad, de los Caciques de los indios Azaques, Tapias, Cores, Chaymas y Caribes, con fecha de 10 de Febrero de 1666.

CARAVANTES. Práctica de las misiones. 2 vols. Madrid, 1674 á 1678.

CARAVANTES. Pláticas dominicales. Madrid, 1687 á 1689.

Segun Pinelo, Caravantes escribió el *arte y vocabulario* de la lengua de los Caribes de la Nueva Andalucia, y *Sermones* en el mismo idioma, los cuales entregó a Frai Francisco de Tauste, quien los hizo imprimir en Madrid, no con el nombre del autor, sino con el suyo, como dice Quiroga en la *vida de Caravantes* publicada en 1698.

Esto no parece cierto, si se atiende á que, segun el testimonio de Zaragoza y demas compañeros de Tauste, este tuvo el *don de lenguas*. Puede decirse, que de los capuchinos misioneros de la Nueva Andalucia, solo tres se ocuparon en la Filología de la region oriental de Venezuela: Tauste, Pono y Caravantes. Es de presumirse que Caravantes entregara sus trabajos á su amigo y compañero Tauste para que esto elaborara una obra en vista de los materiales de ambos, y que como hombre desprendido no quisiera figurar como autor. Segun el testimonio de Frai Mateu Anguiano, que se ocupó en la historia de las misiones de la Nueva Andalucia, como veremos más adelante, Frai Francisco de Tauste escribió un *vocabulario* en lenguas indígenas.

ANGUANO [Frai Mateo de] Vida de Frai Francisco de Pamplona, en la cual trata de las misiones de los Capuchinos en Darien, Cumaná y otras partes de las Indias occidentales. 1 vol. impreso en 1685, segun Pinelo:

ANGUANO. De las mirianes de la isla de la Trinidad y actos de los siervos de Dios Frai Estevan de San Felipe y Frai Marcos de Uique, impreso en 1702-1704:

ANGUANO. De la mision apostólica Macarensense, con la vida de Frai Gregorio de Ibis, impreso en 1702:

Las obras de este autor son muy citadas por los historiadores que se han ocupado en el progreso de las misiones, en las provincias orientales de Venezuela.

GONZÁLEZ DE QUIROGA (Diego). Vida del Nuevo apóstol de Galicia, el V. P. Frai José de Caravantes. 1724.

Debemos agregar á estas obras las siguientes citadas por Pinelo, las cuales nunca llegaron á publicarse.

MOYBANKOLAY [Frai Epifanio]. 1.^o Historia apostólica en que se contienen las gloriosas obras de los Capuchinos, en la Nueva Andalucía, en la conversion de los Indios. 2.^o Reconvenccion de Cristo á Belial, ó impiedad de los indios católicos. 3.^o De los esclavos libres ó defensa de la libertad natural de los esclavos de África.

Humboldt, en el tomo III, de su "Viaje á las Regiones Equinoxiales," despues de haber hablado de de la Nacion de los Chaymas, como él la encontró en 1799, agrega, al fin del volúmen, un *vocabulario chayma* que contiene más de cien voces y locuciones.

LITERATURA CUMANAGOTA.

La nacion de los Chaymas, de cuya literatura acabamos de hablar, así como sus vecinos los Parías y Coras, son pueblos que han desaparecido, y de los cuales apenas si se conserva uno que otro grapo, en las altas montañas ó en el sitio que sirvió al antiguo convento de las misiones de Orúpe. Ocuparon aquellas

naciones toda la península de Parí, y tuvieron por vecinas al Oeste, la célebre nación de los Cumanagotos que pobló antiguamente, todo el Estado actual de Barcelona y una parte del de Bolívar, extendiéndose por el Sur hácia las llanuras que riegan el Tuy. De los antiguos Cumanagotos quedan también grupos esparcidos, en un completo estado de embrutecimiento.

El primer castellano que conoció con perfección la lengua cumanagota, fue aquel Francisco Rodríguez Leite, antiguo vecino de la ciudad de Cumanagoto, que elevó por los años de 1650 a 1651 una representación al Obispo de Puerto Rico, López de Aro, en la cual mostraba la necesidad de conquistar la nación Cumanagota por medio de los ministros del Evangelio. Lo primero que ofreció Leite fue, enseñar la lengua cumanagota á los frailes franciscanos que llegaran á las costas de Barcelona, comprometiéndose á ponerles en capacidad de comenzar su encargo apostólico.

Así sucedió en efecto, y cuando llegaron los primeros misioneros en 1656 encontraron á su maestro. Ya de 1651 á 1652 habian estado dos misioneros en los dos pueblos llamados la *Concepcion de Piritu* en la costa, y *San Salvador de Chacopata* en el sitio de Cocheima; pero, calumniados por los castellanos, tuvieron estos primeros apóstoles que abandonar la obra comenzada.

Como los escritores en lengua cumanagota fueron misioneros, es necesario, para no perder el orden cronológico, fijar la época en que figuraron tres de los principales escritores, á saber: el Padre Manuel Yanguiles, que llegó á Venezuela en la segunda misión de los Padres Observantes de Piritu, 1660; el Padre Matias Ruiz Blanco, de la tercera misión, que llegó en 1672; y el Padre Diego de Tapia, de la misión sexta, que llegó en 1693.

Aunque hubo otros escritores, pertenecientes á las misiones de Cumaná, como Caravantes, Tauste y al

guros más que escribieron en lengua cumanagota, puede decirse que los tres misioneros nombrados fueron los primeros que dieron á conocer, en sus diversas obras, la lengua cumanagota.

YANGÜES [Froil Manuel del orden de S. Francisco]. Principios y reglas de la lengua cumanagota general en varias naciones que habitan en la Provincia de Cumaná..... sacados á luz ahora nuevamente, corregidos y reducidos á mayor claridad y brevedad, junto con un diccionario que la compone el P. P. Matias Blanco.—Burgos, 1 vol. 1683.

El Padre Yangües, hijo de la Provincia de Castilla y Predicador, maestro de novicios en el convento de San Francisco, de Madrid, era aún joven, cuando, en 1660, llegó á las misiones de Píritu. Según Ruiz Blanco, (Conversion de Píritu), Yangües fue el primero que tradujo la doctrina cristiana á la lengua cumanagota. De vida ejemplar, apóstol de verdadera caridad, no estuvo entre los misioneros sino pocos años, pues murió en Caracas en 1676. Los despojos mortales de este santo varon fueron enterrados en la capilla de la Soledad del templo de San Francisco, según dice Caulin. (9)

Sigamos con la enumeracion de las obras de Ruiz Blanco, natural de Andalucía, lector de artes y teología, que llegó á Píritu con la mision quinta, en 1672, y se dedicó, con entusiasmo, al estudio de la lengua cumanagota.

Puede decirse, que la primera obra de este distinguido misionero, fue la de Yangües, de la cual volveremos á hablar. Las otras obras son las siguientes:

RUIZ BLANCO [P. Fr. Matias, de la Observancia de San Francisco]. Conversion de Píritu, de Indios Cumanagotos, Palenques, y otros. Sus principios y incremento que hoy tiene con todas las cosas más singulares del País, política

(9) CAULIN. Historia de la Nueva Andalucía.

y ritos de sus naturales, práctica que se observa por su Reduccion y otras cosas dignas de mencionar.—Madrid, 1 vol. 1821:

De esta obra tomó Caulin, para su Historia de la Nueva Andalucía, multitud de noticias referentes á la llegada y vida de los misioneros de Barcelona, así como otras muchas, sobre costumbres de los indios, noticias sobre animales y vegetales, épocas de la fundación de algunos pueblos etc. etc.

La *Conversion de Piritu* es una obra importante para la historia antigua de la sección oriental de Venezuela; y sobre todo, para la conquista espiritual de los misioneros en la provincia de Barcelona.—La edición que poseemos está seguida de la siguiente obra del mismo autor:

RUIZ BLANCO. Práctica que hay en la enseñanza de los indios, y con directorio para que los Religiosos puedan cómodamente instruirlos en las cosas esenciales de la Religión cristiana.

Comprende este tratado la Doctrina cristiana, 8 páginas y algunas dudas sobre la traducción de la Doctrina en 10 páginas.—Sigue después, un tratado sobre los verbos que en lengua cumanaagota significan *crear*, en 4 páginas y en seguida, BREVÍSIMA explicación de los artículos de la Fe, PRECEPTOS del Decálogo y SACRAMENTOS DE LA SANTA IGLESIA, en lengua de los Indios de Piritu, 23 páginas, que finaliza con unos versos en lengua cumanaagota para celebrar el nacimiento del Señor, 3 páginas, y 8 más que corresponden al índice.

En este volumen, el autor, ha agregado como trabajo por separado, con numeración nueva, la siguiente obra:

RUIZ BLANCO. Reglas para la inteligencia de la lengua de los Indios de Piritu, ó lo que es lo mismo, Gramática de la lengua cumanaagota, 1 vol. de 46 páginas. Esta obra es continuada de la siguiente:

RUIZ BLANCO. *Tratado de nombres y verbos de la lengua cumanagota, con algunas frases y modos de hablar particulares*, 1 vol. de 200 páginas, incluyendo el índice de la Gramática, una fe de erratas y un librito, en cumanagoto. á la Purísima Concepcion de la Madre de Dios:

Estos dos últimos trabajos del célebre misionero son una nueva edición aumentada y corregida de la obra de Yangués, impresa en Burgos en 1683, de la cual hemos hablado ya.

En la BIBLIOTECA AMERICANA dirigida por M. Leclere, Paris 1807, encontramos citadas dos obras más de Ruiz Blanco, de las cuales no tenemos noticia:

RUIZ BLANCO. *Manual para enseñar y administrar los santos Sacramentos á los Indios que habitan la provincia de la Nueva Andalucía, y Nueva Barcelona, y San Cristóbal de los Cumanagotos*.—Burgos—1 vol. de 101 páginas—1683:

RUIZ BLANCO.....Señor, Fray Mathias Ruiz Blanco, de la regular observancia de N. P. San Francisco, Lector de Teología, Ex-Comisario Apostólico, y Padre el más antiguo de las santas conversiones de Pánu.....dice 1 vol. Madrid 1685:

Segun Leclere, esta preciosa memoria presentada al Rey, contiene un compendio del descubrimiento de la Nueva Barcelona, y la Relacion de las misiones entre los Indios Cumanagotos, Palenques, ó Guaribes, Tucuyos, Tumbuzas, Cuacis y Cores.

Vemos por lo expuesto que ninguna de los misioneros castellanos en Venezuela ha dejado á la ciencia filológica un acopio de materiales tan interesantes como el Padre Ruiz Blanco. Y es de extrañarse que Puelo no cite, en su *Biblioteca*, sino dos de las obras del célebre escritor, y Brunet ninguna, cuando hai, despues que han pasado casi dos siglos de haber publicado sus obras aquel misionero, se encuentran todas, aunque en número tan reducido, que tropezat

con una de ellas puede considerarse como un hallazgo bibliográfico.

Ningun competidor más digno de Ruiz Blanco que el no ménos célebre Diego de Tapia de quien vamos á ocuparnos.—El Padre Tapia llegó con la sexta misión en 1693. Antes de salir de España para América, ya el Padre Tapia conocia la lengua cumanagota por los trabajos de sus predecesores. Y llegó á poseerla con tal perfeccion, que escribió y recitó sermones delante de sus compañeros de claustro, en Andalucía, dejando á estos admirados al ver la facilidad con la cual habia aprendido un idioma por las reglas y sin haberlo practicado.

El Padre Diego de Tapia permaneció entre los tribus del Oriente de Venezuela cerca de cuarenta años; y fué tal la facilidad con que se comunicaba con los indios, que estos llegaron á decirle, que conocia la lengua cumanagota con más perfeccion que los naturales; lo que contribuyó á la veneracion, respeto y admiracion con que le distinguieron los pueblos salvajes de Barcelona y Cumaná.—La primera obra de este misionero, en lengua cumanagota, es la siguiente:

TAPIA (Fray Diego de) Confessionario en lengua cumanagota, y de otras unciones de Indios de la Provincia de Cumaná, con unas advertencias previas al confessorio para los confesores. Madrid, 1 vol. de 232 páginas, 1723. [10]

Esta obra célebre, de la cual existe un ejemplar incompleto en la Biblioteca nacional de Venezuela,

(10) El primero que dió á conocer en Venezuela esta obra del P. Tapia y escribió algunas noticias sobre la lengua y bibliografía cumanagota fué el Dr. Ernst, en un artículo publicado en *La Opinión Nacional* de 1871, con el título de: UN LIBRO EN LENGUA CUMANAGOTA; extracto del interesante trabajo que publicó él mismo, en la *Zeitschrift für Ethnologie von Bastian und Hartmann*—Berlin, 1870, con el título de NOTICIAS SOBRE LA LENGUA DE LOS CUMANAGOTOS, BASADAS SOBRE EL CONFESORARIO DE FRAY DIEGO DE TAPIA.

contiene: 18 páginas para la dedicatoria y aprobaciones; *advertencias breves* en 238 páginas; *Plática en que se enseña á los indios el modo de confesarse* (en dos lenguas española y cumanagota) en 696 páginas y un índice. 1 vol. pequeña con 732 páginas y una plancha que representa la Virgen á la cual está dedicado este libro.

TAPIA. *Rezo cotidiano*, en el idioma cumanagoto compuesto por el P. Frai Diego de Tapia etc. etc., que suen á luz el P. Frai Pedro Cordero, Religioso menor ó hijo de la Observancia de la Provincia de Píritu, Predicador y Misionero apostólico en las conversiones de esta provincia: un cuaderno, 30 páginas.

Este cuaderno que conocemos manuscrito parece haber sido elaborado poco despues de la llegada del P. Tapia á las misiones de Píritu, en 1693. Pero por las aprobaciones que tiene y el permiso concedido en 1745, se deduce que fue publicado en 1746. Es un tratado de la Doctrina cristiana que complementa al Confesionario del mismo autor.

Entre las obras inéditas que dejó el distinguido misionero, encontramos las siguientes:

TAPIA. Manual en lengua cumanagota para la administración de los sacramentos.

—Un tratado sobre el arte, en lengua cumanagota.

—Un tratado de moral.

—Apuntes diversos sobre frases, alocuciones y razonamiento del idioma cumanagota.

De todas estas obras manuscritas nada se sabe, y solo conocemos sus títulos por el prólogo con que acompaña al *Rezo cotidiano*, el P. Cordero, quien, en tre otras cosas, en honor de Tapia, dice; "Luego que llegé á estas apostólicas misiones empleó todo el caudal de su entendimiento, en adquirir términos y las mayores dificultades de dicho idioma, yendo y asistiendo con los indios á las funciones de trabajo, llevando átrámente para hacer sus apuntaciones: y para más

adelantarla, hizo convenio con dos mozos españoles que sabian dicha lengua (por haber nacido y criadose entre los indios), el que S. P. B. les enseñaría a escribir, y ellos lo enseñarian y explicarian dicho idioma.”

“Mas: que habiéndole yo alcanzado ya de avanzada edad, escuchaba y atendia al razonamiento de los indios, como si comenzase á aprender: durándole esta santa tarea hasta su muerte: de modo que con el continuado ejercicio de escribir, predicar, catequizar, enseñar y explicar la Doctrina cristiana vino á saber aún más que los indios el idioma cumnagoto, como ellos mismos lo publicaban, diciendo: que, el Padre Diego sabia y entendia mejor que ellos el *choto waimur*, (la lengua de los indios); por la gran destreza y acomodado modo con que les predicaba y explicaba las obligaciones de cristiano. A esto se le juntaba el continuado estudio de Santos Padres, y otros autores graves, de que se valia, para hacer sus interpretaciones de nuestro español en dicho idioma, cuando el razonamiento lo pedia; no traduciendo palabra de palabra, ni término de término, sino sentencia de sentencia; porque si el idioma de los indios lo quisiese aplicar y acomodar á nuestro modo español, quedaria áspera y bronco, para que los indios lo entendieran; y al contrario, si los términos del castellano los pusiese a la letra en los del indio, quedaria más confuso ó imperceptible; siguiendo en esto á los mejores traductores, que, en nuestra Santa madre Iglesia, hicieron las mejores traducciones.....”

CALLIN. *Historia corográfica, natural y evangélica de la Nueva Andalucía, Provincias de Cumaná, Nueva Barcelona, Guayana y vertientes del río Orinoco: dedicada al Rey N. S. D. Carlos III por el M. R. P. Fr. Antonio Callin, dos veces Provincial de los Observantes de Granada. Dada á luz de orden y á expensas de S. M. año de 1779.*—Madrid.

La misma obra, reimpression de Caracas, 1841. [11]

El Padre Caulin llegó á las misiones de Píritu, con la duodécima mision, en 1742. Su obra sobre la Nueva Andalucía, para la cual consultó, aunque no lo dice, los trabajos de Frai Simon, Herrera, Ruiz Blanco y otros cronistas de la historia antigua de Venezuela, fué comenzada en 1760, época en que el autor fué nombrado corógrafo de la expedicion de límites, entre España y el Brasil, bajo las órdenes de Isturriaga y Solano. En este precioso volumen se encuentran algunos vocablos cumanagotas referentes á animales, plantas y pueblos en la provincia de Barcelona. Reservamos nuestra opinion sobre esta obra la cual está consignada en otro escrito, todavía inédito. (12)

Del mismo Caulin, poseemos una obra inédita que ha llegado á nuestro poder, y es la siguiente:

CAULIN. Doctrina christiana, traducida del castellano al cumanagoto, para el uso de las Misiones, y Doctrina de la Concepcion de Píritu que están al cargo de los Misioneros de la Regular Observancia de N. S. P. S. Francisco. Dedicada al Rei N. S., en su Real y Supremo Consejo de las Indias por Frai Antonio Caulin, Predicador General apostólico, examinador sinodal del Obispado de Puerto Rico, y cronista que fue de dichas Misiones. Un cuaderno, 16 páginas.

Este tratado, así como el Rezo del Padre Tapia, sobre el mismo tema, pueden reputarse como dos adquisiciones, enteramente nuevas, en la historia filológica de Venezuela.

[11] Nuestro padre, en la época en que redactó "El Liberal" [1841], concibió el proyecto de dar á conocer á los pueblos de Venezuela la serie de cronistas que desde 1535 habian escrito la historia de la conquista castellana, y quiso comenzar con la obra de Caulin, la cual ha llegado á popularizarse; pero los movimientos políticos, que desde 1834, comenzaron á turbar la paz del país impidieron continuar sus nobles propósitos.

[12] LITERATURA DE LA HISTORIA DE VENEZUELA. I vol.

A los trabajos mencionados de Yangües, Caravantes, Ruiz Blanco, Tapia y Caulin sobre la lengua comanagota, debemos agregar el libro de Tauate de que hemos hablado anteriormente, y que fué atribuido al Padre Caravantes. Estos seis misioneros son los primeros filólogos de las lenguas que se hablaron en las provincias litorales al Oriente de Venezuela.

Humboldt no menciona, entre los diversos vocabularios y gramáticas que llevó á Europa, ningun trabajo sobre la lengua comanagota. Esto es tanto más de extrañarse, cuanto que el viajero trató en Caracas con los Padres franciscanos y en Barcelona con los Observantes. Su inmortal *Relacion histórica*, que abunda en datos estadísticos respecto de las misiones de Piritu, suministrados por los misioneros, y en vocablos tamanaeos tomados de la célebre obra del abate Gilli, no contiene ni un solo vocablo de la lengua comanagota; lo que indica que no pudo adquirir ninguna de las obras publicadas por los filólogos de Barcelona y Cumaná.

LITERATURA TAMANAEO.

La extinguida nacion de los Tamanaeos que vivió en las regiones del Orinoco, cerca de la desembocadura del Apure, desempeñó, en pasadas épocas, un papel muy importante entre los pueblos de las llanuras de Venezuela. Nada escribieron los cronistas castellanos sobre esta nacion, pero, la prolongada estadía que en ella tuvo uno de los más notables misioneros de América, el abate Gilli, ha proporcionado á la ciencia una obra inmortal que es la siguiente:

GILLI (Filippo Salvatore). Saggio di Storia Americana ó sia Storia naturale, civile e sacra d'Regni e della provincia Spagnole di Terrasferma nell' America meridionale descritto dall' abate Filippo Salvatore Gilli e conagrato alla Santità A. N. S. Papp Pio Sesto. 3 vols. Roma, 1780.

El abate Gilli natural de Ligoner, cerca de Spoleto, en Italia, nació en 1721. A la edad de veinte años se incorporó á los Jesuitas, los cuales le enviaron á América, donde permaneció por el espacio de diez y ocho años.—Su inteligencia y actividad, y el interés con que visitó un gran número de naciones del Orinoco le proporcionaron extensos conocimientos sobre esta interesante sección de Venezuela. Después de haber visitado las regiones del Orinoco siguió á Bogotá, donde permaneció siete años; pero habiendo recibido en esta capital, la órden del Gobierno de España, por la cual quedaba extinguida en América la institución de los Jesuitas, y expulsados sus miembros, regresó á Roma en 1767, donde murió veinte y dos años más tarde, 1789.

La obra de Gilli, que de tanto sirvió á Humboldt en su descripción del Orinoco, es el más brillante resumen que existe hoy sobre la historia geográfica, religiosa, natural y civil del antiguo Uriparia. El autor no se limitó solamente á estas materias, pues dedica un volumen al estudio de las lenguas del Orinoco, sobre todo al idioma tamanaco, á cuyo verbo dedica muchas páginas. En un estudio comparado, sobre las lenguas americanas, el autor complementa sus juiciosas observaciones con muchos vocabularios, entre los cuales figuran los de los Tamanacos, Maipures y Salivas, naciones venezolanas de las cuales hablaremos más adelante.

LITERATURA DE LOS ARAVACOS, GUARAUNOS Y OTRAS
NACIONES DEL ORINOCO.

Aún existen tribus nómadas de los Aravacos al Suroeste del Orinoco, á orillas del Esequibo y de Turiman y en el antiguo canton de Upata en la Guayana venezolana; mientras que los Guaraunos no han abandonado el Delta del Orinoco en el cual viven sobre los árboles, en un estado de completo embrutecimiento. Muchos Guaraunos se han fijado á orillas de los rios que descienden de la Sierra de Imataca, y otros, con tendencias más sociales, se han reunido en varios caseríos del canton de Piacca. Por bárbaras que hayan sido estas naciones, oriundas del pueblo Caribe, no dejan de prestar su contingente al comercio extranjero que trafica en esta seccion del gran rio.

Schomburgk y Brettes, en sus obras sobre la Guayana, han dado noticias muy curiosas sobre estas naciones ya sometidas. De los Aravacos se conocen algunos vocabularios y una edicion de la Biblia, escrita en aravaco segun dice Balbi. (13)

Respecto de los Guaraunos, poseemos un vocabulario bastante extenso y las obras siguientes en las cuales se habla de las costumbres de esta nacion acuática.

LEVEZ, (A. E.) Informe sobre el estado actual de los Distritos de reduccion de Indígenas, ALTO ORINOCO CENTRAL y BAJO ORINOCO. 1 vol.—1850.

En este informe sobre las antiguas misiones de Guayana, el autor se detiene sobre el estado actual de las poblaciones del Delta del Orinoco, indicando los medios que deben emplearse, para sacar de su embrutecimiento actual, las poblaciones guaraunas que viven sobre los árboles.

(13) BALBI.—Atlas ethnographique du globe

PLASSARD (L.) *Les Guaranas et le Delta de l'Orenoque* par le Dr. Louis Plassard.—Paris, 1808.

Esta antigua memoria sobre la nación de los Guaranos del Delta fué publicada en el *Boletín* de la Sociedad geográfica de París. Está acompañada de un pequeño vocabulario en lengua guarana y guayana.

LITERATURA GONGIRA.

Respecto de los Gongiros que viven aún en la península de este nombre, al Oeste del lago de Maracibo, el conocimiento y estudio de su idioma pertenece exclusivamente al cura de Rio Hacha, el entendido joven Rafael Celedón.—Actualmente se imprime en París la siguiente obra sobre esta lengua.

Celedón. Gramática, etecismo y vocabulario de la lengua Gongira por Rafael Celedón precedida de una instrucción por E. Ulrichsen. (14)

En 1810 el Dr. Ernst, publicó en el *Zeitschrift für Ethnologie von Bastian und Hartmann* de Berlin el siguiente estudio.

Ernst. Los indios Gongiros.—Estudio Etnográfico, con una lámina que representa cráneos de estos indígenas; y un glosario de 325 palabras gongiras

Tomo. Ensayo gramatical sobre el idioma gongiro.—Manuscrito.

Nuestro ilustre compatriota y amigo Fermín Toro se había dedicado en los últimos años de su vida al estudio de esta lengua. Nos es satisfactorio citar el trabajo inédito que dejó sobre la lengua gongira el distinguido filólogo venezolano.

(14) Acaba de ver la luz pública esta obra en la casa editorial de Maisonneuve. [París.]

Las obras más antiguas que conocemos sobre la historia de la nación goagira se publicaron en el siglo pasado, y son las siguientes:

ROSA (Nicolas de la). *Floresta de la Santa Iglesia Cathedral de la ciudad de Santa Marta*.—Sevilla, 1786:

JULIAN [Antonio]. *La Perla de la América, provincia de Santa Marta, reconocida, observada y expuesta en discursos históricos*.—Madrid, 1782.

En estas dos obras se encuentran noticias muy remotas sobre los Goagiras y naciones indígenas de Rio Hacha y costas vecinas, sobre sus productos naturales, costumbres, guerras y civilización.

En su *Perla de Santa Marta*, Julian informa que poseía un *Diccionario de la lengua Goagira*, y que regaló á un amigo suyo, miembro de la Academia de Snecia, que no podía ser otro sino D. Celestino Múti. Y Plaza (Historia de la Nueva Granada) confirma este dicho, asegurando que el manuscrito existía en la Biblioteca de la Academia de Ciencias de Stokolmo. (15)

Hablemos ahora de dos pueblos situados en las sabanas del Apure y que están comprendidos por Balbi en la gran familia Caribe Tamanaca.—Estos son los Yaruros y Otomacos, naciones poderosas que ayudaron mucho, durante la guerra de la Independencia, á los ejércitos patrióticos, y que vivieron en las sabanas del Meta, del Apure y regiones vecinas del Orinoco. De estas naciones ya extinguidas, solo conocemos el *manuscrito sobre la lengua de los Yaruros*, que existe en la Biblioteca de la Propaganda en Ro-

(15) El Dr. Ernst solicitó en 1870 este manuscrito por medio de sus correspondientes en Stokolmo y Upsala, y nada pudo obtener. Es probable que se haya perdido.

nia, citado por Humboldt, en el tomo 3.^o de su *Relación Histórica*.—Este mismo sabio, entre los manuscritos que cita, coloca uno sobre las lenguas del Orinoco, en general.

Por lo que concierne á los Otomacos, nos referimos al vocabulario de esta nación que inserta el abate Gillii, en el tomo 3.^o de su obra.

A estos trabajos pueden agregarse las noticias y vocabularios sobre las naciones de los Barré, en el Casiquiare, San Carlos, Baria y sus afluentes; y sobre los Vanivas, en las regiones del Guayana, publicados en *La Opinión Nacional* de Caracas, de 1875 y 1877, por el señor Montolieu, actual Gobernador del Territorio venezolano de "Amazónas."—Este observador ha publicado igualmente, vocabularios de las naciones Yavitera, Puinabo, Piroca, que pertenecen á las familias Saliva y Cabare-Maypure.

Hasta aquí hemos abrazado, en las diversas obras indígenas de que hemos hablado, una extensa region al Norte, Este y Oeste del Orinoco que comprende los Estados de Bolívar, Barcelona, Cumaná, la dilatada region del Orinoco y las sabanas que se extienden al Sur y Oeste de este gran río. En toda esta área llegó á hablarse, en los días de la conquista castellana, el idioma caribe y sus variados dialectos.

Continuemos ahora con la parte que ha podido salvarse de la familia Saliva, que comprende los idiomas Saliva, Maco ó Piroca y Atures.

Por los trabajos del abate Gillii, y las recientes observaciones de Montolieu, sobre los pueblos del Territorio "Amazónas," vemos que se conservan, á lo ménos, algunos vocablos de estas naciones. El idioma Saliva, segun Vergara y Vergara, se habla hoy á orillas del Meta.—En la Biblioteca Vergara, existe autógrafa, una Gramática escrita en 1790, en el pueblo de Macuco. Del idioma Tama, que segun el mismo Ver-

gara, se habla en el pueblo de Jiramena, á orillas del Meta, no se conoce sino el vocabulario de Uricoechea escrito en 1863. (16)

De la familia Caveres-Maypure, que comprende las naciones de los Caveres, Gnaipnabís, Pareni, Maypures, Achaguas y otras, poco se ha podido conservar. Montalieu entre sus diversos vocabularios señala algunas voces de estas naciones.

De los Achaguas, que dejaron su nombre á una isla y á un pueblo en el Estado venezolano de Apure no se conserva, segun Vergara y Vergara, sino un diccionario completo, trabajado por un Religioso dominicano, y otro muy extenso y bien escrito, extractado de los escritos por los Padres Juan Bivero y Alonso de Neyra, en el pueblo de Surimena, en 1782.—Ambos diccionarios autógrafos, existen en la Biblioteca Uricoechea, y en la nacional de Bogotá, un tomo que contiene *pláticas y sermones*. Respecto de los Zenúas, cuyos restos viven á orillas del Meta, existen, un Diccionario y un catecismo autógrafos, que regaló el general Acosta á la Biblioteca de Bogotá. (17)

Abandonemos ahora las regiones de los llanos del Meta, Apure y Orinoco, para traspasar la cordillera de los Andes, donde nos aguarda la literatura de los Muyscas.

(16) VERGARA Y VERGARA. *Historia de la literatura en Nueva Granada*, 1862.

(17) El Padre Gumilla, misionero Jesuita que vivió entre los Achaguas y otras naciones del Meta y del Orinoco, ha dejado noticias curiosas, en su obra *El Orinoco ilustrado* publicado en 1784; pero ninguna razon nos dá sobre los idiomas indígenas de esta dilatada zona.

LITERATURA MUYSCA.

La poderosa nación de los Muzecas ó Chibchas habitó la antigua Cundinamarca y conquistó todas las regiones de las altiplanicies de Bogotá y Tunja, los valles de Fusagasugú, Pacho, Ciénega y Teusa, y desde Santa Rosa y Sogamoso hasta los llanos del Meta, es decir, seiscientas leguas cuadradas de superficie, según el historiador Acosta. (18)

Esta nación extendió su influjo hasta las provincias elevadas de los Andes de Venezuela, las de Táchira y Mérida, cuyas tribus indígenas llegaron á hablar la lengua muzca.

Los primeros trabajos sobre este idioma pertenecen al Padre González Bermúdez, y al Jesuita José Dadoi, quienes llegaron á fundar en Bogotá, al comenzar el siglo décimo séptimo, una clase de idioma muzca. La primera gramática, con vocabulario y confesionario, en lengua muzca, salió más tarde, en 1619, con el siguiente título:

LUGO (Fray Bernardo de). Gramática en la lengua general del Nuevo Reyno, llamada muzca. Madrid, 1619.

Según Nicolás Antonio, este mismo autor publicó *Un confesionario en lengua muzca*. (19)

En las diversas bibliotecas de Bogotá se conservan manuscritos anónimos sobre esta lengua, y Nicolás Antonio cita el siguiente, que no ha sido indicado por Vergara ni por Uricoeschea:

MURANO. Carta en la lengua del Nuevo Reyno de Granada (manuscrito).

Posteriormente á estos autores se presenta en Nueva Granada el célebre Duquesne, intérprete del

(18) ACOSTA. Historia del descubrimiento y conquista de la Nueva Granada.

(19) NICOLÁS ANTONIO. Bibliotheca veltutissima

calentario mayas, quien al sentir de Vergara, fué el mas hábil traductor de aquella lengua. Desgraciadamente sus trabajos se perdieron.

Correspondia al distinguido colombiano Dr. Ezequiel Uricoechea, estudiar los trabajos de que acabamos de hablar, y presentar á la ciencia moderna una obra de un mérito sobresaliente. Nos referimos á la siguiente gramática publicada en 1871 por este filólogo.

URICOECHEA [E.] Gramática, vocabulario, etecismo y confesionario de la lengua chibcha, segun antiguas manuscritos anónimos é inéditos, aumentados y corregidos por E. Uricoechea.—Paris 1871.

Esta elucubracion del ilustrado escritor colombiano puede reputarse como nueva, en la historia de la filología americana. La brillante introduccion que abre las páginas de este libro, sobre la historia de la nacion Chibcha, las notas ilustrativas y observaciones que acompañan á los trabajos de sus predecesores, los aumentos hechos al vocabulario, todo contribuye á dar una alta novedad al trabajo de Uricoechea; y ninguna obra más digna de la COLECCION LINGÜÍSTICA AMERICANA, que se ha propuesto llevar á término este filólogo, que el brillante resumen de la lengua que hablaron los antiguos pueblos de la célebre Cundinamarca.

De los idiomas que tuvieron los pueblos de los Andes de Venezuela, poco ó nada se conoce. De los Motilones, nacion feroz, nómada, que guerreó contra los castellanos á orillas del lago de Maracaiibo y en los Andes de Mérida y Trujillo, no conocemos sino el siguiente manuscrito original:

CASABROVA [Frat Francisco de]. Vocabulario de algunas voces de la lengua de los Indios Motilones que habitaron los montes de las Provincias de Santa Marta y Maracaiibo, con su explicacion en nuestro idioma castellano, 1736.

* Un ensaño, 15 páginas.

El Padre Cartarroya fué uno de los misioneros de Navarra que se establecieron en las costas de Maracaibo en el siglo pasado.

De la lengua de los Timotes, que habitaron los Andes de Trujillo, ha escrito el venezolano R. M. Urrechaga unas *Observaciones* que comprenden algunas reglas gramaticales y un vocabulario, trabajo interesante que debemos á la amabilidad del autor y que publicaremos más tarde.

He aquí enanto podemos decir sobre la historia bibliográfica de las lenguas y dialectos que se hablaban en Venezuela, en la época de la conquista castellana. Por de contado, que el caudal que hoy aprovecha la ciencia se debe principalmente á la constancia de los misioneros que levantaron la base de la lingüística americana. Sin el trabajo de estos hombres ejemplares, nada podría haberse hecho, cuando algunas de las naciones que éstos conquistaron han desaparecido por completo.

El espíritu que se ha desarrollado en Europa por el estudio de las lenguas indígenas, realza en mucho el trabajo de los misioneros y el de todos aquellos que contando con esta base necesaria, contribuyán con sus elucubraciones y méritos.

Después de la inmortal obra que con el título de *Mitridates* han publicado dos sabios europeos, y en la cual hai páginas dedicadas á las lenguas americanas, se hacen indispensable el estudio de cada una de estas teniendo á la vista los trabajos precedentes. Por una de esas coincidencias felices que caracterizan esta época intelectual, mientras que España saca á luz las obras de sus cronistas americanos, ya agotadas, obreros de diferentes países se ocupan en presentar los trabajos de los misioneros, estudios sobre las lenguas y sus observaciones elaboradas en cada localidad. Siguiendo este empuje se han reimpresso á un mismo,

tiempo, en Londres y Leipzig, las obras del misionero Ruiz Montoya sobre la lengua guaraní; Uricechea ha comenzado con las lenguas de la antigua Cundinamarca su *GALERÍA LINGÜÍSTICA* americana; Tschudi, Markham, Ancheronera, Nodal y otros se han ocupado en los progresos del idioma quechua; López ha escrito sobre los orígenes asiáticos de la lengua de los Incas; Buchman sobre las lenguas aztecas; Los mejicanos Pimentel y Orazo, Herra y otros más dedican sus vigilias á los idiomas y dialectos del célebre Anahuac; trabajos que se unen á los de los hermanos Humboldt, Herons, Vater, etc., y contribuyen, por una parte, á ensanchar el campo de la historia de América, y por otra, al conocimiento de los diversos idiomas que hablaron las numerosas tribus del Nuevo Mundo.

LA ORACION DOMINICAL

EN LENGUAS VENEZOLANAS

Al distinguido publicista José M. Torres Caicedo.

Homenaje del Autor.

LA ORACION DOMINICAL

EN LENGUAS VENEZOLANAS

Después del drama sangriento del Calvario, ninguna obra escrita del ingenio humano ha alcanzado hasta hoy, el triunfo de la ORACION DOMINICAL. Que se recorra la tierra de uno a otro extremo, que se estudie la sociedad humana bajo todas sus faces, antes y después del cristianismo, no hai lugar donde no sea conocida la sublime obra de Jesucristo, traducida á todas las lenguas antiguas y modernas y figurando en la historia de todos los pueblos.

La oracion dominical es la base de todas las creencias y el áncora de todas las aspiraciones del hombre; por eso ha penetrado en todos los continentes y ha sido aceptada por todas las sociedades. La moral filosófica que ella enseña, la sencillez que la distingue y la coloca á la altura de todas las inteligencias, su influjo eloquentísimo en las difíciles situaciones de la vida, hacen resaltar en ella su origen divino, sus tendencias civilizadoras, su carácter, sus fines. Por esto ella constituye la obra inmaterial por excelencia, que ni el tiempo, ni los cataclismos, ni las pasiones y luchas de la humanidad podrán destruir.

Como el rayo de luz, ha penetrado hasta los lugares más recónditos de la tierra, ha viajado con los pueblos, ha sido enseñada por los Apóstoles, por los mártires, por los peregrinos, por los misioneros y por

la familia cristiana, donde ella es base de toda fé, norte de todo progreso, alegría del corazón, luz que guía, bálsamo que cura. He aquí por qué la oración dominical acompaña al hombre en su felicidad y en su desgracia; al naufrago en su angustia, al menesteroso en sus necesidades, al criminal en su arrepentimiento, al moribundo en su emancipación. Donde quiera que hai lágrimas que enjugar, nobles aspiraciones que satisfacer, faltas que expiar, allí está ella, como único medio de comunicación entre la criatura y su Hacedor, entre la existencia material que sufre y se extingue, y el Ser inmortal que á semejanza é imagen de Dios, se emancipa para tornar al seno de Dios.

La oración dominical fué la primera enseñanza de los Apóstoles, despues de su separación: con ella saludaron el suplicio los primeros mártires, atravesaron los desiertos y los mares los misioneros del Evangelio: con ella saludaron los Cruzados la tumba del Salvador y descubrió Colon las costas del Nuevo Mundo, y con ella han fundado los misioneros de Dios los nuevos pueblos de ambas hemisferias; por qué la oración dominical es la síntesis de la moral universal; resumen de las nobles virtudes del corazón humano y compañera de las grandes conquistas, cualesquiera que hayan sido y sean las creencias de los pueblos.

Estas las razones por qué la oración dominical ha sido traducida á todos los idiomas y es la primera plegaria que hallucen los pueblos, al pasar del salvajismo á la civilización.

¿Cuándo fué introducida la oración dominical en el Nuevo Mundo? — Los primeros misioneros pisaron la tierra americana por los años de 1513 á 1516, veinte y cuatro años despues de haber sido descubierta la Española. Fué en aquella época, cuando á duras penas, los Padres franciscanos, en las costas de Cnmaú, pudieron enseñar la oración dominical á

los hijos de los Caciques de Maracayana, Chirviche y Piritu, al mismo tiempo que daban á los jóvenes neófitos las primeras lecciones de lectura. Obra tan meritoria fué de poca duracion, que la semilla del Evangelio para fructificar necesita ser regada con sangre de mártires y abonada con tierra de lágrimas. Más tarde, en 1576, se presentan los primeros misioneros á orillas del Orinoco, recommenzando la obra iniciada setenta y cuatro años ántes, en las costas de Cariaco Pero á poco, desaparecen, recordos por el pueblo Caribe.

Las primeras traducciones de la oracion dominical en lenguas americanas, datan de la época en que fué introducida la imprenta en Méjico, en 1535 ó 1540, y en el Perú, en 1584. En otro estudio hemos indicado las fechas respectivas en que fué traducido el catecismo de la Doctrina cristiana á los idiomas azteca y quechua.

La primera traduccion de la oracion dominical en lengua Caribe fué en 1549 á 1560, época en que visitaron el Brasil los primeros misioneros franciscanos. De manera que la oracion dominical, vertida á tres de las principales lenguas del continente, la azteca, la quechua y la caribe, fué en una misma época, 1550 á 1584. Pertenecce al siglo décimo séptimo la pacificacion de América por medio de los misioneros, asi como el conocimiento de la mayor parte de las lenguas y dialectos indigenas. Este ensanche trajo por resultado la traduccion de la oracion dominical y su adquisicion por cada una de las naciones y tribus sometidas.

Una novedad en la literatura de aquellos dias debió ser la traduccion de la oracion dominical en lenguas y dialectos americanos. El estudio de los idiomas asiáticos llamaba la atencion de las sociedades sabias, mientras que el espíritu de conquista patrocinado por

los pueblos y gobiernos, ensanchaba el vasto campo de los conocimientos geográficos. Los pueblos se acercaban y se unían por medio del comercio, las lenguas se canjeaban, y la imprenta que, desde mediados del siglo décimo quinto, había comenzado su labor inmortal, contribuía de una manera poderosa al progreso de toda conquista.

Este acopio de adquisiciones intelectuales y materiales debía traer el estudio de una nueva ciencia: la etnografía que sintetiza el conocimiento de los pueblos, sus costumbres, su raza, su lengua, sus orígenes.

Los viajeros europeos que, desde el siglo décimo quinto, habían visitado el Asia, fueron los primeros que incorporaron á sus descripciones geográficas la oración dominical vertida á las lenguas orientales. Para no citar todos los trabajos, nos contentamos con nombrar á los viajeros y lingüistas, Schildberger, Postel, Ambrosius, Bibliander, Vulcanius, Wilhelm, Gerner, etc. Era una base para continuar.

La primera colección del Padre Nuestro, en veinte y cinco lenguas, fué publicada en Zurich, en 1555, en la misma época en que comenzaba aquel á ser traducido en lenguas indígenas de América.

En 1592, Gerónimo Megiser publica en Fracfort, un colección de la oración dominical en cuarenta y nueve idiomas. — Maner, en 1621, publica otra en cuarenta lenguas, la cual puede considerarse como imitación de la precedente.

La oración dominical en lenguas africanas aparece editada por el Profesor Gramage en 1622; y el Profesor Renter, publica en 1602, en Rega, una colección general, en cuarenta y nueve idiomas. En esta misma época aparece Innina editando la oración dominical en diez y nueve lenguas germánicas.

En los años corridos de 1660 á 1705 aparece, en varias ediciones, la grande obra de Muller titulada: *Alphabeta ac nota diversarum linguarum pene septuaginta, tum et versiones orationis dominice prope centum.*

La oracion dominical en más de cien lenguas, editada por B. Mattus, sale en Londres, en 1700. A esta sigue la célebre coleccion de Chamberleynius y Wilkins, publicada en Amsterdam en 1715.

El primer lingüista español que continúa la obra de sus predecesores es Lorenzo Hervás, sabio Jesuita, misionero español en América. Su grande obra, *Idea del Universo*, publicada en italiano, desde 1778 á 1787, en 21 volúmenes, puede reputarse como uno de las grandes producciones de la literatura española.—El volumen 19.^o tiene el siguiente título: *Saggio pratica della lingua, co prolegomini e una raccolta di orazioni dominicali en pin di trecento lingua e dialetti.*

La primera edicion poliglota del Padre Nuestro, en el siglo actual, es la publicada en Paris por Marcel con el siguiente título: *Oratio dominica C1. linguis versa, et propriis enjuaque linguis caracteribus expressa—1805.*—En el mismo año, ve la luz pública en Padua, la coleccion de Bodoni, en ciento cincuenta y cinco lenguas.

Solo veinte y dos lenguas americanas tiene esta coleccion, de las cuales, once pertenecen á la América del Sur—Ninguna á Venezuela.

En 1800, ve la luz pública en Berlin, el *MITHRIDATES* de Adelung, continuado poco despues por Vater, donde está la oracion dominical en quinientas lenguas y dialectos.

Segun Adelung, sobrino del precedente, el número de lenguas conocidas llega á 3114; de las cuales pertenecen:

Al Africa.....	276
A la Europa.....	587
Al Asia.....	987
A la América.....	1.264

Es de notarse que en las traducciones publicadas hasta esta fecha, solo figuran como lenguas americanas alguna que otra de la region de los Andes, desde Chile hasta Méjico, y el Guaraní ó Tupí y el Caribe de la region oriental.

En 1838, sale la coleccion del Padre Nuestro, editada por Durer y Xaver, en Monaco, la cual contiene cuarenta y tres traducciones del Padre Nuestro.

América no podia permanecer indiferente á este movimiento de Filología artistica, y en 1860, la Sociedad de Geografía y Estadística de Méjico publica la siguiente obra: *Coleccion polidécima Mexicana que contiene la ORACION DOMINICAL vertida en cincuenta y dos idiomas indigenas de aquella Republica*. Dedicada á N. S. P. el Señor Pio IX, Pontífice Máximo—por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.—Méjico, 1860.

En 1847 publica Alois Auer, en Viena, una grande obra con el siguiente titulo: *Oratio dominica, poliglotta, DCCCXV lingua et dialectis, studio et labore Aloysis Auer*.—Este libro notable, impreso por la tipografía imperial de Viena, bajo la direccion del Consejero de Estado Mr. Auer, contiene: 1º Muestras de la oracion dominical en seiscientas ocho lenguas y dialectos, en caracteres romanos, con la traduccion interlineal y clasificada cada una geográficamente. 2º Una noticia de los poliglotas del mismo género que habian precedido á esta edicion. 3º Doscientas ocho muestras de la oracion representando los caracteres especiales de otras tantas lenguas ó dialectos, impresos con letras móviles. 4º Un cuadro de los alfabetos originales del mundo, tan exacto como ha podido

hacerse en vista de los caracteres romanos equivalentes. 6.º Títulos en colores, retratos, índices, listas bibliográficas, etc., etc. (1)

En 1869, G. N. Naphegyi edita en Filadelfia un hermoso volumen con el siguiente título: *The album of Language illustrated by the Lord's Prayer in one hundred languages*. Esta obra, imitación de la de Viena, está bellamente impresa. Contiene además de la oración dominical, una hermosa introducción sobre el lenguaje, una nota bibliográfica bastante exacta y alfabetos de las lenguas antiguas.

El álbum de Naphegyi contiene solamente veinte traducciones del Padre Nuestro, en lenguas americanas, de las cuales, cuatro pertenecen á la América del Sur.—Ninguna á Venezuela.

Después de haber indicado cuanto puede referirse á la historia bibliográfica de la ORACION DOMINICAL, vemos que la seccion de las lenguas indígenas de la América del Sur no ha llegado todavía á figurar, de una manera especial, en estas diversas colecciones. Exceptuando los idiomas *Guaraní, Tupi, Caribe* de las Antillas, *Quechua, Chiquita, Arancaño, Pimpuno, Chileno*, ninguna otra se encuentra en estos ricos monumentos del arte tipográfico.

Incorporando á este Estudio las traducciones que poseemos de la *Oracion dominical* en Caribe del continente, en Cumanagoto (tres traducciones), en Gorgiro (dos traducciones), en Muisca (dos traducciones), en Aravao (dos traducciones) y en Achaguas (una), ensanchamos el campo americano, en una gran por-

(1) Bruner Manuel du libraire.—Segun este bibliógrafo esta obra no se había lanzado al comercio en 1863, aunque había figurado en la Exposiciones de Londres y de Paris en 1851 y 1855.

ción ignorada de los filólogos europeos. Esta será nuestra contribución al ALBUM DE LAS LENGUAS, en todos los idiomas y dialectos de la tierra.

La novedad que encierra esta colección del Padre Nuestro, en lenguas venezolanas, consiste en que por la primera vez se publican las traducciones inéditas, en el idioma Cumanagoto por los misioneros Ruiz Blanco, Caulin y Tapia: Y aunque es cierto que la primera está en las obras de Ruiz Blanco, de difícil adquisición, las otras dos son ignoradas, pues solo nosotros poseemos los manuscritos originales.

Las dos traducciones en lengua goagira que debemos a la cortesía del Padre Celedón, Cura de Rio Hacha, pueden considerarse como inéditas, supuesto que están en vía de publicación los trabajos de este filólogo sobre la lengua goagira.

La traducción en Caribe (de las Antillas) está tomada de la obra de Bodoni; y la en Caribe, del continente, es obra del ilustrado venezolano M. Figuera Montes de Oca, hijo del Estado Barcelona, que se ha dedicado al estudio de la lengua caribe, y tiene trabajos importantes, todavía inéditos.

La traducción en lengua de los Achaguas está tomada de la obra de Vergara y Vergara, "Historia de la literatura de Nueva Granada." No conocida es la traducción en las colecciones europeas, puede reputársela como nueva.

Respecto de las dos traducciones del Padre Nuestro en idioma de los Muyscas ó Chibchas, pertenecen al Padre Lugo y á otros escritores cuyos trabajos ha ilustrado con observaciones importantes al célebre americanista Ezequiel Uricoechea, en su gramática y vocabulario chibcha.

Las cinco traducciones de la ORACION DOMINICAL en Caribe, Cumanagoto, Achaguas, Muysca y Goagiro, son el más completo resumen de los principales idio-

mas que se hablaron en Venezuela en la época de la conquista castellana.—El Caribe con sus dialectos, entre los cuales el Cumanagoto fué uno de los que tuvo una zona más dilatada, comprendía una gran parte de la zona oriental de Venezuela, parte del Estado Bolívar y llanos del Tuy. El Achagua fué conocido por las poblaciones del Apure y del Orinoco. El Muysen que se habló en la cordillera oriental de la Nueva Colombia, llegó como hemos dicho, por el Este hasta las regiones del Meta, y por el Norte hasta las provincias venezolanas del Táchira y Mérida. Respecto del idioma Gogairo se habla actualmente en la península de este nombre, al Oeste del gran lago de Maracaibo, por las numerosas tribus indígenas que comerciaban con Río Hacha, Maracaibo y las Antillas.

Debemos al Doctor A. Ernst, las dos traducciones de la Oración dominical en lengua de los Aravacos, tribus de origen Caribe que viven hoy en la Guayana inglesa y parte de la Guayana venezolana. Ellas han sido tomadas de la obra de Ricardo Schomburgk "*Reisen in Britisch Guiana.*" 1840-1844. La traducción interlineal es una versión del alemán.

Incorporamos á esta colección del Padre Nuestro, la traducción en lengua Tupi ó Guarani, idioma de las numerosas tribus del Brasil que se habla en algunos lugares del Territorio venezolano "Amazonas" en el alto Orinoco, completando de esta manera el cuadro de las lenguas madres de Venezuela.

EL PADRE NUESTRO

EN LENGUAS VENEZOLANAS.

EL PADRE NUESTRO EN CARIBE.

I

(CANTO DEL CONTINENTE.)

Pattre qüiur hõima cap, saõnte otuara
 Padre mio que estás cielo, Santo es tu
adetunu, osconi nãguo ã nonor;
 nombre, venga a nosotros tu dominio o tu heredad;
ischanco iro-pomotomo. Põereta nagnoi
 has tu voluntad en todas partes Pan nuestro
Cupaco-cõye, quísemc-péme-nãgnoi, yçberülo-
 danos hoy, perdona deuda nuestra, para
quísemc - morate; moro - camãpcü boni -
 perdonaar nosotros; no nos dejes caer en
mencaro - yabo. Capanosco - moro onosco -
 pensamientos malos salvanos de
pãsparo-yabo Ameni.
 todo mal Amen. ()

Traducción de M. Figueira Montes de Oca.
(Venezolano.)

[*] El idioma caribe se habla hoy por las tribus degeneradas de la gran nación conquistadora de Venezuela, que viven en el Estado Barcelona, á orillas del Orinoco, y en otras lugares de este gran río.

II

(CARRIBE DE LAS ANTILLAS)

*Kioumouc titianiem oubecouyuu; santi-
katula eyeti: membranilla biouboutou malibatati;
Mingatte-caton-thoatticu ayecula tihouic momba
cachi tibnic-hali oubecou. Huere-bali imchou
hinuile lomaga lieu hneyou icoigue: rayacatoukia-
hanuu huenocaten huiouine cachi roya-ouabili
uhine inuocatitium ouacou. Aou nenépetou
ouahatticu toríman tachacouuá-tesouironi:
irkeu chibacaikeu-haoua touaria toulibani-
haukan-Catan. (*)*

Traducción del *Matouera Breton*

(*) No teniendo a la mano el vocabulario caribe de las Antillas no podemos acompañar la traducción interlineal. Puede reputarse ya como completamente extinguida la raza caribe de las Antillas.

EL PADRE NUESTRO EN CUMANAGOTO.

I

Amna Papne, Capian maze, aycchet nuama-
 Nuestro Padre Cielo en estás tu nombre reveren-
chenchy, amna vya cap ota, aiyare actiy
 cielo ser nosotros voluntad Cielo da tu loigase voluntad
nonoyan. Capian neca. Curcom amna
 tierra en Cielo en de la misma manera sustentos nuestros
vya Chahuana ota. Amna machicom
 voluntad gloria da tu. Nuestros pecados
ompaccaK amaneca mompacan amna yotodocan.
 perdona nosotros así perdonamos nuestros enemigos.
Amna quenotapteK ymichtapra quivchetcom.
 Nosotros suplicamos no permitas pecarinos.
CapoicaKcom daquer, temere eurepra poj-
 apartanos tambien todo mal deseo
Enecanchy. ()*

Amen

Traducción del Misimero Eniz Blauen

(*) En el catecismo del P. Ruiz Blauen está esta versión del Padre Nuestro sin traducción interlineal. Hemos hecho esta literalmente, siguiendo el giro de la lengua cumanagota. De la hermosa nación de los Cumanagotas no quedan hoy sino individuos regados en el Estado Barcelona, que han olvidado por completo la lengua de sus antepasados.

II

Dias amua Papner, capian maze, ahuantcepe
 Padre nuestro Dios, que estás en el Cielo, sea re-
inamur ayczet. Amua rya CapotKo. Auyàre
 venciado tu nombre. Danos el Cielo Hagamos
amua nenrii tá nana rapu, capiarcòm neca.
 tu voluntad así en la tierra, como los que están en el Cielo.
Amua yerepar temere chichano amua rya
 Nuestro sustento cotidiano dánoslo
atKo. Chahuana amua muchir mpocak, amua
 hoy. Y perdónanos nuestros pecados, como
rya, amua mpocar neca amua yotodocam,
 perdónanos á nuestros enemigos
amua Kimastomezpoy, amua yapuerian, amua
 No permitas que pequemos cuando somos tentados,
maztazetpe. Amua KapancaK temere curepaín
 para pecc. Libranos, quíranos de todo
poy. Enuëca nchi Jesus.
 am. Amen Jesus (*)

Traducción del Misionero Diego de Tapia

(*) Dejamos la traducción del Padre Tapia tal cual está en el manuscrito original, es decir, la frase castellana al plé de la frase indígena, obediendo la idea, pero no el giro de la lengua indígena.

III

Dios ìmma Papuèr, Capiàu màze, ahuantèpe
 Dios nuestro Padre, Cielo en estás, reverenciado
inamàr ayezèt. Amua vya cap òtKo. Ayàre
 obsecrado tu nombre. Nosotros voluntad cielo da tí. Voluntad
àmua nenrij, là uòna rìpo, capiarcòn nica.
 nosotros ligase aquí tierra y en los cielos así como.
Amua yerepar temere chíchana ìmma vya
 Nuestros sustenta todos los días nosotros voluntad
òtKo chaguanà. Amua machircòn ompocìK
 dá tu ahora. Nuestros pecados perdona
àmua vya, ìmma nupocìr nèca ìmma
 nosotros voluntad nosotros perdonar la misma nosotros
yatodocòm. Amua Kimazta mezpòì, ìmma
 ontigios. Nosotros no pequemos, permítas, nosotros
yapueriàn, ìmma maztacètpe. Amua
 cuando somos tentados nosotros cosa ilícita. Nosotros
KapocìcaK temìre eurepùin poì en nèca
 apartar de todo mal deseo de la misma manera.
Nehà Jesús. ()*

AMEN JESUS.

Traducción del Misionero Caulin

(*) Hemos hecho la traducción interlineal de acuerdo con el giro de la lengua Cumanagata. La traducción del P. Caulin, es, con pocas variantes, la misma del Padre Tapia, aunque con acentuaciones diferentes.

Dios amua Papuer, capian maze, ahnantepe
 Padre nuestro Dios, que estás en el Cielo, sea revo-
inamar ayezet. Amua rya Capot Ko. Auyàr.
 tenciado tu nombre. Danos el Cielo. Hagamos
amua neurii tá nona rapo, capiarcom neca.
 tu voluntad así en la tierra, como los que están en el Cielo
Amua yerepar temere chichano amua rya
 Nuestro sustento cotidiano dánosle
otKo. Chahuanà amua machir ompoca h, amua
 hoy. Y perdónanos nuestros pecados, como
vya, amua nupocar neca amua yotodocom,
 perdónanos a nuestros enemigos.
amua Kimastamezpoz, amua yapuerian, amua
 No permitas que pequemos cuando somos tentados,
mastazetpe. Amua KapoycaK temere eurepúin
 para pecar. Libranos, apartános de todo
poz. Ennéca uehí Jesus.
 mal. Amen Jesús (*)

Traducción del Misionero Diego de Tapia.

(*) Dejamos la traducción del Padre Tapia tal cual está en el manuscrito original, es decir, la frase castellana al pie de la frase indígena, obedeciendo la idea, pero no el giro de la lengua indígena.

III

Dios ámma Papuèr. Capiàn maze, ahuantipe
 Dios nuestro Padre, Cielo en estas, reverenciado
imamâr ayezét. Ámma vya cap òtKo. Avyàre
 obedecido tu nombre Nosotros voluntad cielo de tí. Voluntad
ámma nenrij, tù nduo rapo, capiàrcòn neca.
 nosotros lugares aquí tierra y en los cielos así como.
Ámma yerepâr temère chíchàno ámma vya
 Nuestro sustento tales los días nosotros voluntad
òtKo chaguani. Ámma machàrcòn onpocàK
 da tu obra. Nuestros pecados perdona
ámma vya, ámma unpacâr neca ámma
 nosotros voluntad nosotros perdonar la misma nosotros
yotodocòm. Ámma Kimazta mezpöi, ámma
 encenigos Nosotros no pequeñas, permites, nosotros
yapueriàn, ámma muztacetpe. Ámma
 cuando somos tentados nosotros cosa ilícita. Nosotros
KapocàK temère curepùin poi en neca
 apartad de todo mal lejos de la misma manera.
Nchi Jesús. ()*
 Amen Jesús.

Traducción del Misionero Caulin.

(*) Hemos hecho la traducción interlineal de acuerdo con el giro de la lengua Comanagota. La traducción del P. Caulin, es, con pocas variantes, la misma del Padre Tapia, aunque con acentuaciones diferentes.

EL PADRE NUESTRO EN ARAVAO

I

Jehova, wadajahu wattinati aijuminti
 Dios nuestro Señor, nuestro padre, quien está en las alturas
hokkia adittikittununahia namaqua, namiu
 que seas conocido hecho á todos, que
hikkürkiattini biaje, bausissia anihinnibia
 pertenecer á la familia poseas, en voluntad sea hecho
renahü nbannu más, nanin aijumün din,
 en todo el mundo como (ellos) en las alturas hacen
wakkalle bussika ramün dawuhu, tumagu
 nuestro pan de tu mesa hoy todo
aboatu ramissia bahaikassiyu. buuru
 malo que hemos hecho quienes olvidar, de tí
wamün, wukia badi ahaikassian abbanu
 á nos como nosotros también olvidar (lo que) otros
amissia, wajalukku ramrua namün din;
 hecho de nuevo de nosotros á ellos han
hamuyakuru abatu tattani hia wallinua, kan
 malo malo deja á nos venos, ma
bupussilate tumagu aboatu urian hokkia
 hazer nos de todo malo libre quienes.
adijahu namuqua odin, tattan ukunna namaqua
 seas de todos tú eres, fuerte (?) contra todos
adin, kamünin badi tumagu issakoanu
 tú eres, tienes también todo bienestar
imachuhu nduma, amen ()*
 siempre amen.

Traducción del Misionero Oquidi.

(*) El idioma aravao se habla todavía por los numerosos tribus de esta nación que existen en las Guayanas venezolanas e inglesas.

11

Watchinatchi aynuumkundi, bissadalité bui
 Nuestro padre es la alta vivienda, santificado (sea) tu
iri; hui adayahin-gaana andiabute bausissia
 nombre te dominio sea vivienda, tu voluntad
hanikitau harare lake ayumbuanu din bisika
 sea hecho en la tierra en las alturas de
icamium icakalé kasaka buhumân kan wawa
 á nosotros nuestro por ella cada y nuestro
kaiya huhalikitan, wai din, abalikiten
 mal hacer persona á nosotros como nosotros perdonamos
wai wakaiyatchi ukunuanim, kam tetegeden
 á nosotros la mala contra nosotros, y dentro
idukun maanikinuiha—u, tumarra buburatepha-
 la perdición no conluzen nos, una ayuda
u wakayahoe oria, adayahin-gaana buiyam
 nos mala de la, dominio tu
ettata okanna, galimettu byruisa. Kuluahcin.
 mujer grande. brillante á tu rededor. Verdad.

Traducción del Misionero Heras.

EL PADRE NUESTRO EN GOAGIRO.

I

Guáshi guaya, cháshi aituíru; uchúntuy pu
 Padre nuestro, que está en los Cielos: santificando
chúka xuma purá; piuka guamúin pu tauva;
 sea el tu nombre: venga á nos el tu reino;
jáinju pu chekaka ma kashá mma, ma ai
 lengua: tu voluntad así en la tierra como en
kushá aitu. Únejkua guáya nokóru kái,
 el Cielo. El pan nuestro de cada día,
piya guamúin sukaitú je puyumara gua
 diésde mí: y perdónanos nuestras
jayira ma aká guáya guayúmarin ajuyará;
 deudas, así como nosotros perdónanos á nuestros deudores.
jáira pu jútira guáya kómúin auká; pajackiéra
 y no nos dejes caer en la tentación: para librarnos
xúria mujucor. Muáin añ.
 de mal. Así sea. (*)

Traducción del Padre B. Cleto.
 (Colombiana.)

(*) Esta traducción está hecha en vista del original español, siguiendo el giro de esta lengua. La siguiente de acuerdo con el giro de la lengua goagira. La nación goagira no conserva en su estado independiente, en la península Goagira. Aunque en su constante comercio con los venezolanos y colombianos no ha olvidado todavía su hermoso idioma.

II

Guó shi guáya chíshí aítírú uchúntur
 Nuestro Padre de nosotros que estás Cielos pronuncies
pu chíuka sumáí purá juka guamáin pu
 tu nombre con veneraciones da, y venga a nosotros tu
raura jáiñju pu chékukor ma kaxa
 autoridad, poderosa ligase tu poder, voluntad salvismo en
mau ma ai kasa aítú. Güej káin
 tierra como es Cielo. Nuestro alimento, pan, comida
guaya nokoru kai pápa guamáin sonkaitú
 de nosotros cada día damos a nosotros lav
je pu yúmuru guo juyira maúkú guaya
 y tu perdona nuestros deudas como nosotros
gua-yumurin ajuyarúo járú pu
 nuestros perdonaos deudas cuenta' comidas tu
júira guaya somáin unká pajachira
 Haz, salva nosotros en comendados, tentaciones salvamos
súria mayúkor. Musu an.
 para, contra mal. Ales sí.

Traducción del poema

EL PADRE NUESTRO EN CHIBCHA.

I

Chi paha guate quica u zona um *huca*
 Nuestro Padre alta tierra en está tu nombre
achie chi gusua. Um quica chi muya
 en hora nosotros decimos Tu tierra nosotros lucía
huca. Um puyquy cielo u aqnyuca que
 venida Tu voluntad Cielo en boca en
huca nis quica u nie aqnyuca. Suwa
 como esta tierra en modo haráse Día
myuca chi huca mayuca chi fan ba chi
 continua nos venga dando nuestro pan hoy nos
hucau. Nga chi chubia apna umuzyuga
 envía Y nuestros dadas perdonará
chie chi huin achubia que apna chiguscuaza
 nosotros nuestra cosas dolores de ellos no recibimos
queheca. Pecadoca huanyuguan zona
 de ese modo Al pecado si cayese estando
achie umtazyuga. Ne ahataca chisan
 en fuerza tú no permitas Mas siempre en nuestro favor
um puanyugaco.
 tú velará. (*)

Traducción del Padre Lugo.

(*) La traducción interlineal pertenece á Urucuechos, en su gramática y vocabulario chibcha. La lengua elibcha puede considerarse ya como extinguida entre las pequeñas tribus indígenas de los andes de Venezuela.

*Chi paba ciclon mazusa, umhyca um chic
 uza, muc umquycas chic chi muya luca, mu-
 huc choc aguccua ciclon anquyscuannu sia quicau
 nquyia. Suas puyunca chi fun ba chi hucunu.
 Chic chi ghuin achubia gue, achubia aguczuc
 chihgascuannu muc umghuin chi chubia aguezuc
 mahaia. Pecadoca chibenau quihichuca. Chic
 u umtazynga guahaicuz chihau aquynzacuc chic
 choc nuquyza. Amen. (*)*

(*) Esta traducción pertenece á uno de los compañeros del Padre Lugo.

EL PADRE NUESTRO EN ACHAGUA.

*Quáama hai, yerricú errí irríco, santifica-
 hu jidena, rínnhíta guarríco jísíuu Reíno ríme-
 dábita jibahítaacare caínahe itáha errí irríco
 éku—Guaháida cajurrúcha sai jíayn guarrínni
 guarrejo, cayacúchu jibahítaaynni guancha gua-
 mahénicare guayahítaacúchuní camobéníacare-
 bení guéchu guarín cayacúchu ujíta jíde guíacacaba
 íntacánnímaca: ríayucata gízamóhítaaynní
 menánní múnícaíbe yúcha. Amen. (*)*

[*] Esta traducción pertenece a uno de los misioneros que estuvieron en las regiones del Meta. De la antigua nación de los Achaguas no quedan sino individuos que han olvidado por completo la lengua de sus progenitores.

He ahí las muestras de la ORACION DOMINICAL en las principales lenguas indígenas de Venezuela. ; Podrán aquellas considerarse como una expresion completa de la índole de cada idioma? No; la oracion dominical en la mayoría de los idiomas americanos no puede reputarse sino como un esfuerzo de filología artística. La idea primordial, en casi todos ellos, está desleída, la frase torturada, defectuosa la version, por qué no sintetizan la índole de cada idioma. Solamente por una necesidad del momento, la de plantar el cristianismo en poblaciones salvajes, es que pueden aceptarse estas diversas versiones del *Padre Nuestro* en lenguas americanas.

En las naciones que tienen literatura propia, la cuestion es diferente, porque pueden salvarse los inconvenientes al pasar la frase de uno ó otro idioma. Pero en los pueblos que no la tienen, la oracion dominical debió parecer en los primeros momentos, aun para las tribus mas ignorantes, como una monstruosidad del lenguaje.

En los idiomas Quechua, Guaraní ó Tupí que se hablan y enseñan hoy, y sobre los cuales se han escrito algunas gramáticas; en el Quiche, Maya y alguno que otro de las regiones del Anchuac que se estudian igualmente, y sobre los cuales se ha publicado mucho, la version puede hacerse mas ó menos de acuerdo con el espíritu y flexion de cada lengua; pero en los idiomas Caribe, Cumanagoto, Achagua etc., la version es forzada: carecen estas últimas de la flexibilidad característica de cada idioma, del genio ó índole de la lengua madre.

A pesar de esto, cada una de las precedentes traducciones recuerda una época; aquella en que penetró el cristianismo en medio de poblaciones ignorantes y embrutecidas, en que se levantaron los primeros pueblos del continente, y se fundó la civilizacion castella.

na. Los primeros esfuerzos filológicos tienen siempre un mérito relativo, porque fijan un punto de partida y abren nuevos horizontes á las especulaciones del espíritu científico. Nada se desperdicia hoy, ni el más insignificante vocabulario, porque todo contribuye al estudio y conocimiento de los pueblos que han desaparecido, después de haber figurado, durante épocas muy remotas de la historia del hombre. De esta manera, la historia moderna, y la Etnografía, aprovechándose de los materiales de las pasadas generaciones, reconstruyen los pueblos desaparecidos y asisten á sus días de grandeza ó de decadencia, sin perder la filiación de la especie, desde el día en que esta apareció sobre la Tierra.

ÍNDICE.

Páginas

INTRODUCCION	v
Los Geroglíficos venezolanos.....	3
Orígenes venezolanos.—La península de los Caribes.....	21
La bella frase en las lenguas americanas.....	67
La sílaba <i>huí</i> ó <i>Huí</i> , como interjección, sustantivo, artículo, verbo, adjetivo, adverbio, radical, afijo y partícula en las lenguas americanas.....	81
Las radicales del agua en las lenguas americanas....	111
De algunas palabras de Geografía general en las provincias caribes de Venezuela.....	135
Literatura de las lenguas indígenas de Venezuela....	153
El Padre Nuestro en lenguas venezolanas.....	203
" " en Caribe del continente	" "
" " en Caribe de las Antillas.....	204
" " en Cumanagega.....	205 y 207
" " en Araya.....	208 y 209
" " en Guayana.....	210 y 211
" " en Chibcha.....	212 y 213
" " en Achagua.....	214
" " en Guaraú o Tupí.....	215
Conclusion.....	216

FE DE ALGUNAS ERRATAS.

<i>Página.</i>	<i>Línea.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Léase.</i>
5	18	más despues	más tarde.
7	14	espresion	expresion.
9	3	estiende	extiende.
10	7	De contado	Por de contado.
10	28	de América	de la América del Norte.
87	16	Water	Vater.
103	21	Hak'iani	Hnak'iani.
127	35	llamaron	llaman.
128	6	Aroacas	Aracacas.
102	16	atravezaron	atravesaron.
"	17	las Cruzados	los Cruzados.

MUESTRA DE UNA OBRA INEDITA.

HINSAYO

DE UN

DICCIONARIO DE VOCABLOS INDÍGENAS

DE USO FRECUENTE EN VENEZUELA.

POR

ARISTIDES ROJAS

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA DE LA HISTORIA.)

(PUBLICADO EN "LA OPINION NACIONAL.")

Obra dedicada al eminente literato español don Augustin
Fernandez Guerra y Orta.

SEGUNDA EDICION AUMENTADA Y CORREGIDA.

D. Aristides Rojas a Manilla

Ar. R.

CARACAS.

IMPRESA DE VAPOR DE "LA OPINION NACIONAL" PLAZA BOLIVAR.

1881.

MUESTRA DE UNA OBRA INEDITA.

ENSAYO DE UN DICCIONARIO DE VOCABLOS INDIGENAS
DE USO FRECUENTE EN VENEZUELA.

No recordamos qué ingenio moderno ha dicho que *el lenguaje es la patria*; frase sintética que abraza en la historia de cada pueblo civilizado, series de conquistas materiales, intelectuales y morales, por las que han ido sucediéndose millares de generaciones. De ninguna de las antiguas naciones de Europa, puede decirse con más verdad que *el lenguaje es la patria*, que de España. Heredera de la lengua del Lacio, tiene también de la griega, de los idiomas del Norte, y más aún, de aquella nación conquistadora que durante ocho siglos dejó en el suelo de Iberia, muestras admirables de la civilización morisca. Al desaparecer la época sarracena, nueva conquista, allende los mares, aparece, como para ensanchar, no solo los dominios geográficos, y dar paso al pabellón de Castilla que penetra en todos los climas y ondea en todas las cumbres, sino también para enriquecer la lengua con el gran número de vocablos americanos, herederos éstos del Asia central y de la Europa del Mediterráneo, los cuales siglos hacía que aguardaban en las cordilleras y pampas del Nuevo Mundo, á los modernos escaladores del Olimpo que, en su dominación de tres centurias, fundaron la cuna de la civilización americana.

El distinguido Monlau, en su discurso de recepción en la Academia de la Lengua, tuvo frases felices, al probar que el idioma castellano es hijo del latín. "En Filología," dijo "hay capas que atestiguan las vicisitudes por las cuales ha pasado el idioma de un pueblo, de la misma manera que en Geología reconocemos las catástrofes del globo terráqueo, por las capas y sedimentos, por los bancos de rocas y esqueletos de animales desaparecidos." Pero, ni Monlau, ni sus predecesores, ni los diccionaristas castellanos, ni las academias, nos han dicho frase alguna respecto de la última conquista española, el descubrimiento del Nuevo Mundo, al ocuparse en el estudio de las riquezas filológicas del macizo castellano, en todas sus épocas, desde los días de los fenicios y de los griegos que salpican, por decirlo así, con chispas de luz los primeros celajes de la bella lengua, casi universal á poco del descubrimiento de América. El lenguaje científico, el latín técnico, las lenguas extranjeras se han enriquecido más con vocablos americanos que la misma lengua de los conquistadores y poseedores de América durante tres siglos. Ni como capa filológica, ni como elemento, las lenguas americanas han dado todavía sus contribuciones á la lengua de Castilla: — que vocablos sueltos intercalados en los diccionarios, no pasan de ser mosaicos de abigarrados colores en medio de la pedrería de derivados griegos, latinos y arábigos, brillantados con ejemplos de los más distinguidos hablistas.

Existe en todos los diccionarios de la lengua castellana, incluso el de la Academia, cierta vaguedad que revela: ó un indiferentismo completo respecto de los países del Nuevo Mundo, ó crasa ignorancia acerca de los antiguos trabajos de los cronistas y de los misioneros, de los escritores americanos así como de los sabios que han estudiado y descrito el Nuevo Mundo.

En pos de nobles deseos, más que aguijoneados por espíritu de vanidad, emprendimos, no hace mucho, la tarea de estudiar los vocablos indígenas de uso frecuente en Venezuela. Nuestra incubación, á fuerza de constancia, se ha revestido del carácter de un estudio, de un *Ensayo* diremos. Si los diccionarios castellanos publicados hasta la fecha nada han podido suministrarnos, abrigáhamos la esperanza, cuando fué anunciada la pu-

blicacion del PRIMER DICCIONARIO ETIMOLÓGICO DE LA LENGUA CASTELLANA por don Roque Bárcia, de hallar en este algo nuevo, ó la resolucion de alguna duda, que nos alentaran en nuestra tarea. Pero, vana ilusion! En lo que hasta hoy conocemos de esta obra, Entrega 31 (*conf.*) nada hay respecto de etimologías indígenas americanas que nos satisfaga Grande, sin embargo, el servicio que el autor ha prestado á la literatura é historia del lenguaje castellano. La obra, por lo poco que conocemos, revela asiduo estudio, prolongadas vigili- as, rico acopio de consulta, estudio sagaz, altas miras y cierto genio especial para penetrar en el dédalo de las lenguas antiguas, cuando se trata de buscar orígenes etimológicos. Exposicion, método, estudio comparado, nada falta á la obra del señor Bárcia, cuyos talentos y erudicion acatamos. Mas si en etimologías griegas y latinas, arábicas y germanas, el diccionario de Bárcia satisface, en vocablos americanos, mucho ha dejado de decirnos el conocido autor.

Sírvanos esto de estímulo para continuar por el camino que habíamos emprendido. Otra fuerza nos estimula nun: la de dedicar nuestro *Ensayo* al eminente literato don Aureliano Fernández Guerra y Orbe, lumbrera de las letras españolas, qué decimos de la época actual, del siglo XIX, donde para llegar á la meta es necesario poseer la savia de las encinas y la fuerza del leon. Estimulónos cierto día, al leer nuestros primeros ensayos históricos: aplaudió más tarde nuestros arranques patrióticos, y contribuyó al fin, á abrirnos las puertas de la Academia de la Historia. Reciba el insigne hombre de letras, como muestra de pura gratitud, este *Ensayo filológico-histórico*.

Para darlo á conocer de antemano, ya que se está publicando el *Primer diccionario etimológico de la lengua castellana*, hemos escogido veinte y dos vocablos de los pocos que hallamos en Bárcia, letras A, B y C, para cotejarlos con los mismos que están en nuestro *Ensayo*. Continuaremos cuando lleguen á nuestro poder las entregas que sigan á la 31. Cuando el señor Bárcia concluya, nosotros publicaremos nuestro libro, que contendrá más de *mil vocablos indígenas*, de las diversas lenguas americanas, de uso frecuente en Venezuela. No vamos á presentar vocablos ignorados, cono-

cidos solamente por las tribus salvajes de las selvas del Orinoco ó del Amazonas, que esto sería inoficioso; nó, vamos á presentar los vocablos indígenas conocidos en nuestros Estados, desde los días de la conquista; sinonimia de muchos; las etimologías y vocablos originales, y el papel que algunos desempeñan en las ciencias, industrias, usos domésticos, etc, etc, así como las etimologías de muchos sitios geográficos, nombres patronímicos indígenas, etc, etc

Vamos a abrir la via nueva, para presentar á los académicos españoles, la capa americana del gran macizo castellano. Si en el curso del tiempo, á este trabajo se unen otros semejantes hechos en Nueva Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Repúblicas del Plata, Brasil y las Antillas Cuba y Puerto Rico, será entónces cuando el Diccionario de la Academia Española, en posesion de todos los vocablos indígenas, generales ó provinciales de cada seccion, científicos, industriales, etc, etc, podrá abrazar todas las conquistas de España, la gran riqueza de su lengua, la filología de la nacion que llegó á no ver ponerse el sol en sus dominios.

Establecidas estas ideas que hacen parte de la introduccion de nuestro *Ensayo*, paramos á hacer el estudio comparado entre los vocablos indígenas que aparecen en las tres letras hasta hoy publicadas por el señor don Roque Hércia y las mismas, tales como nosotros las tenemos estimadas en el *Ensayo del Diccionario de vocablos indígenas*, á que hemos hecho referencia.

En la letra *A*—hemos escogido los vocablos AOUTI—ACURI—ACHIOTE—AGUACATE—ANANÁS—ARAQUATA—ARRPA—ATOL

En la letra *B*—BAJARQUE—BANANA—BÁQUIRA—BARRACCA—BATATA—BEJUCCO—BUTACA—BURN.

En la letra *C*—CAHUYA—CACAO—CALAHUALA—CANCA—CARAOTA—CARIBE—CAUCHO—COCOYO.

Al publicar la segunda edicion de esta *Muestra* debemos manifestar á nuestros lectores que, tan solo por la necesidad del estudio comparado, hemos hecho preceder nuestras definiciones de las dadas por el señor don Roque Hércia en su *Diccionario etimológico*. Nada tendremos que hacer más tarde con las definiciones que de nuestros vocablos indígenas hayan estampado los diccio-

naristas de todas las épocas. De propio marte serán las nuestras, y claro y preciso el método expositivo que sigamos, en armonía con lo vasto y variado del asunto. Hasta esto para si álguien creyere que al publicar nuestra obra vamos á incurrir en la penosa tarea de combatir definiciones absurdas y menos aún de hacer resaltar diferencias que en nada contribuyen al buen éxito de una obra de este género.

Caracas, julio 16 de 1881.

ESTUDIO COMPARADO

A

Dice Don Roque Hacia :

“**ACOUTI.**—Masculino.—Animal pequeño de la América, de pelo rojo y bastante fuerte, parecido en el cuerpo á la liebre y en la cabeza, al ratón.

“**ETIMOLOGÍA.** Americano, *acouti*, que algunos creen que es el *agouti* : francés, *acouti* (Landais.)’

“**ACURI.** Masculino, *Zoología.* Cuadrúpedo de América, del tamaño de una liebre, de pelo negro parduzco, con cola muy corta, y en la boca y dientes parecido al conejo, y aun en la carne, que es comestible. Se domestica con facilidad.

“**ETIMOLOGÍA.** *Vocablo indígena.*

Nosotros decimos :

ACURE. Masculino. *Zoología.* *Acurito, acure do, méstico, acuri, curia, acurite, curiel;* **AGOUTI,** *acouti, acouti, acouchi, acure de monte, acure salvaje, picure:* nombres corrompidos de los vocablos haitinos *curi, cori, ó curia*, que significan animales *roedores* de géneros diferentes. El *acurito* doméstico y la *curia* de las sabanas, pertenecen al género *Canis*; en tanto que el *acure de monte ó salvaje*, llamado también *picure*, pertenece al género *Dasyprocta*. El *acurito*, ó *acure casero, curiel* de los cubanos, es un animalillo más grande que una rata, de color blanco, con manchas negras, amarillas ó anaranjadas, sin rabo, con orejas pequeñas, tímido, y muy prolífico. La *curia* que se asemeja en todo al *acure doméstico*, menos en el tamaño que es como el de un ratón mediano, y el color que es castaño, es un animalillo siempre oculto entre los pajonales. El *picure* ó

acure de monte es como del tamaño de un conejo, ó más grande. Tiene las orejas cortas y casi desnudas, cola rudimentaria, cinco dedos en las patas delanteras y tres en las postreras, pelo brillante, de color castaño-oscuro.

Darómosles huitias con ajies,
 Darómosles pescados de los rios,
 Darómosles de generos manaticos
 Los ollas y los platos no vacios;
 Tambien guaraguinajes y corics,
 De que tenemos llenos los buñios,
 Y curatemos bien á los que enferman,
 Colgándolos hamacas en que duerman.

CASTELLANOS. — (Elegías.)

Los Guaranís á orillas del Plata llamaron al acure de monte *aguti*: de aquí el vocablo *aculia* en lengua tupí. En algunos lugares de Venezuela llaman al acure doméstico, *acurite*, y al de monte *curi*, dejando el nombre de *curia* al raton de sabana. Entre los antiguos Caiquetíns que poblaron el Estado Falcon, *curi* fué el nombre del acure doméstico, y *pacure*, *picure* el del acure de monte. Los Aricaguas y otras naciones del Occidente de Venezuela distinguian los dos géneros *curi* y *picure*; pero algunas tribus del Orinoco han cambiado los nombres, mientras que otras los resumen en uno solo. Así: las tribus de Rio Negro llaman á una especie de *agouti*, *coría* y á otra *coriwaya*. Pero la generalidad de los pueblos de Venezuela distingue muy bien los dos géneros.

Entre los Mulscas, antigua Cundinamarca, el acure doméstico fué conocido con el nombre de *socui*: de aquí el vocablo corrompido, *sococui*; mas en esta dilatada region han prevalecido los nombres caribes de *cori*, *acure*, *acurie* y *picure*. Los Quichuas en los Andes ecuatorianos y peruanos llaman al acure doméstico *cuy*: CUY-COCHA, *Lago del cuy*; lo que indica que el nombre haitino *cori*, *curi*, no cambió del todo en su peregrinacion de Norte á Sur.

= GEOGRAFÍA VENEZOLANA. ACURE, rio de cuarto orden en el Estado Guayana, que se desprende de la serranía de Imataca y desagua en el Orinoco: ACURIPACUAR, *lugar ó sitio de acures*, espñanada así llamada en las pampas del Estado Barcelona adonde fué trasladado el pueblo de *Caiquapatar* en 1681, del antiguo lu-

gar donde lo habían fundado los misioneros Observantes: ACURIQUA, *sitio de acures*, pueblo del Estado Falcon fundado en 1706 por los indios Jirajaras: ACURIQUA, río que se desprende de la Cordillera de San Luis, en el mismo Estado, sigue al Norte y desagua en el río Maturé. El pueblo de *Acurigua* está situado á la margen derecha del río del mismo nombre.—De *acure, cori, curi, corie*, los nombres de sitios y lugares de Venezuela: *Curiepe, Curigua, Acurigua, Curiguacura, Curipano, Curiguanar*, nombres de pueblos; y los *Acuriguas, Curiguares, Curinas*, nombres de naciones indígenas.—CORIANA fué el nombre indígena de las costas del actual Estado Falcon; y el nombre de la capital *Coro*, puede derivarse de *Cori*, ó de *Coro* que, segun los antiguos castellanos, equivale á *viento del Oeste*, ó á *sarna*, segun los Cumanagotos

= BOTÁNICA — *Curia* es el nombre de una planta medicinal muy conocida en Venezuela. Fernández de Oviedo nos dice que los Haitinos pronunciaban *Curia*.—CURIVANO es el nombre de una gramínea conocida vulgarmente con los nombres de *raicilla olorosa, gengibrillo de sabana (Scleria hirtella)*.

Dice don Roque Baicía:

“ACHIOTE ACHIOTE. Masculino. *Botánica*. Arbol “de Nueva España, semejante en el tamaño y en el “tronco al naranjo: tiene las, hojas como las del olmo, “y la corteza es de un color rojo que tira á verde. “De los granillos del fruto, puestos en infusión, se saca una pasta roja, la cual sirve para teñir.”

ETIMOLOGÍA.—*Vocablo indígena.*

“ACHIOTAL. Masculino. Lugar plantado de achio “tes.

“ACHIOTIDRO, DEA. Adjetivo. *Botánica*. Parecido “al achioté.

“ACHIOTIFORME. Adjetivo. *Botánica*. Que tiene “la forma de achioté.

“HIJA. Masculino. ACHIOTE.”

Nosotros decimos :

ACHOTE-ACHIOTE-ACHOTAI. Masculino. *Botánica.*

Derivados del vocablo azteca ACHOTL, nombre de un árbol americano, conocido desde Méjico hasta las regiones del Plata, al cual llamaron los Haitinos BIXA, y de aquí BIJA, BIJÍA. La ciencia al clasificarlo en la familia de las *Bixaceas*, bautizó el género con el nombre haitino de BIXA, (*BIXA orellana*), del cual se ha formado el de la familia. Es un árbol de cinco á seis varas de altura que crece en terrenos llanos de capa vegetal. El tronco es de grosor mediano, de corteza blanquecina: las ramas de poca extension, cargan hojas acorazonadas, pecioladas, alternas, de color verde oscuro y llenas de venas: las flores de color rosado tienen los pétalos como rosa, brotan en el remate de los tallos y se agrupan en macetas. Son las frutas unas cápsulas achatadas, en forma de pequeñas pirámides, de color verdoso y cubiertas de espinas, que contienen muchos granos cónicos cubiertos de un arilo de color amarillo rojizo.

Algunas de las tribus caribes del Orinoco llaman todavía á este árbol *caituco*, mientras que otras, y entre éstas las de los Cumanagotos y Tamanacos dijeron *anato*, *onoto*. De aquí el nombre de dos pueblos de Venezuela: uno, *San Andres de Onoto*, en el Estado Barcelona, fundado por los misioneros Observantes en 1687; y *San Rafael de Onoto*, en el Estado Portuguesa, fundado por los misioneros Capuchinos en 1728: ámbos en las pampas venezolanas.

Los Guaranes del Plata llaman el onoto URUCÚ, vocablo que aceptado por los Tupis del Brasil pasó á los Caribes de Cayena y de las Antillas, donde ha sido sustituido con el de RUCOU, con el cual se conoce el arilo de las semillas; de aquí el de RUCOUYER, dado al árbol. En el comercio de los Estados Unidos de América y de Inglaterra, figura «quella sustancia tinteña con el nombre de *arnatto* corrupcion de *anato* ú *onoto*, en tanto que en Francia solo se conoce con el corrompido guaraní de RUCOU.

De *bixa*, *bija* y del vocablo *embixes* crearon los castellanos el verbo *embijar*, *embijarse*, que aplicaron los conquistadores á los indios pintados con *bija*. Más tarde, extendiése la accion del verbo á todo aquel que se pintara el cuerpo con cualquier sustancia colo-

rante. En la vasta extensión del continente no hubo tribu indígena que no se pintara el cuerpo, ya con bija, que es uno de los frintos más conocidos, ya con otra sustancia, para evitar así la acción del calor sobre la piel, ó la picadura de los insectos, aunque generalmente se hacia uso de esta pintura como adorno. De la misma manera que los castellanos de la Española crearon el verbo *embijar*, de *bija*: los misioneros de Barcelona crearon el de *onotar*, de *onoto*, y en Méjico, el de *achtotar*, de *achtote*. De manera que *embijarse*, *achtotarse* y *onotarse*, equivalen á untarse el cuerpo de una misma sustancia colorante: *Bixa orellana*. La Academia no ha aceptado todavía el verbo *embijar* pero sí Salvá y otros diccionaristas. Respecto del vocablo *urucú*, ningún verbo en español ha sido creado, no así los franceses que tienen el verbo *roucouer*, que según Salvá equivale á *ACHIOTAR*, *pintar de encarnado con el achtote*.

Hablando el cronista Juan de Castellanos, de la conquista del valeroso Alonso de Herrera en el Oriente de Venezuela, dice:

Iba cualquiera dellos muy untado
 Todo hasta la parte mas sujeta,
 De *Bija*, que es bitúmen colorado
 Que los miembros y carnes les aprieta....

.....

CASTELLANOS.—(*Elegías*.)

Y hablando de la conquista de Cartagena, dice:

Ni más ni ménos andan inquietos
 En partes cómodas encaramados,
 Dispuestos á los hélicos efectos,
 Los unos y los otros *embijados*
 Con un cierto bitúmen, unos prietos,
 Y otros, por consiguiente, colorados,
 Y cada cual de los de á la redonda
 Con dardo, con macana, lanza, honda.

CASTELLANOS.—(*Elegías*.)

“Salieron de un pueblo grande que allí cerca estaba, armados de arcos, flechas y rodelas, muy empenachados y pintados de colores, que llaman *embixes*, que para ellos es de gran ferocidad y gala.—TORQUEMADA.—*Monarquía indiana*.

ESTÁ RMEIJADA. Así se dice hoy de una mujer que deja conocer en su rostro el exagerado afeitado.

Dice Roque Hércia :

“AGUACATE.—Masculino. *Botánica*—Arbol, especie de laurel, de veinte á treinta plés de altura, que conserva las hojas todo el año, y da un fruto del tamaño de una pera grande, cuya carne es un manjar agradable. = “*La fruta del aguacate*. La esmeralda que tiene forma de perilla. Dijose así por semejanza con la fruta de este nombre.

“ETIMOLOGÍA.—Latin técnico *pomum aguacate*: “catalan y frances *aguacate*

Nosotros decimos :

Aguacate — Masculino. — *Botánica*. — Arbol de la América tropical, de hermoso follaje, que en ciertas localidades se despoja de sus hojas y en otras las conserva todo el año, á pesar del tiempo y de las estaciones. Su altura es de seis á siete varas ó más. Tiene las ramas opuestas, hojas gruesas y ovales, flores amarillas, en racimo y frutas á manera de peras, largas unas, redondas otras, pero siempre verdes moradas ó amarillas y colgantes de sus pedúnculos. El fruto encierra una almendra que tiñe el lienzo de color amarillo y está cubierta de una médula de sabor delicado, aceitosa y de color amarillento.

AGUACATE, ALGUACATE, son adulteraciones del vocablo azteca *ahuacaquahull* que quiere decir, árbol de *ahuaca*, conocido en la ciencia con el nombre de *Persea gratissima* de la familia de las Laurineas. El nombre caribe del aguacate fué *acucate*: de aquí y de la corrupción azteca *aguacate*, derivaron los franceses de las Antillas el vocablo *avocat* (abogado) dado al fruto, y de *avocatier* (abogado) dado, desde los días de la conquista, al árbol.

Roque Hércia, en su “Diccionario etimológico de la lengua castellana” deriva el vocablo *aguacate* del latin técnico *pomum aguacate*. Esto nos parece inexacto. Léjos de ser el nombre indígena derivado del latinizado técnico, la palabra latina está subordinada al vocablo americano. Por otra parte, el latin técnico no corresponde al vocablo primitivo sino al corrompido por

los castellanos. En lugar de *pomum aguacate*, debía decir, *pomum ahuaca* ó *pomum aonicate*, obedeciendo los orígenes azteca y caribe.

Los Muiscas, antigua Cundinamarca, llamaron el aguacate *cura*, vocablo muy conocido en los Andes de Venezuela, y en las pampas al Este de la Cordillera. De aquí los tres pueblos en las pampas del Estado Aragua: *San Luis de Cura*, fundado en 1717, por don Juan de Bolívar Villegas, señorío de Bolívar: *Carmen de Cura* y *San Francisco de Cura*.

En los campos de la isla de Cuba prospera una variedad de aguacate (*Persea cubensis*) con fruto no comestible que los naturales llaman *Boniato blanco* (véase este vocablo más adelante).

Los peruanos llaman al aguacate *palta*, del antiguo quichua *pallatay* ó *pallta*, vocablo aquel conocido también en Cundinamarca. *PALTA-URCU*, *montaña de los paltas* ó *de los aguacates*. Hablando el cronista Herrera de los Mtsos y Colinas de estas regiones dice: "tienen asimismo la palma que da la fruta que se llama cohepás que es sustento de los naturales, y las *curas*, *paltas* y *aguacates* que son como grandes peras verdes" (*Décadas*).

De sus racimos la variada copia
 Binde el palmar, de azucarados globos
 El zapotillo, su montaña ofrece
 La verde *palta*.....

BELLO.

Algunas tribus del Orinoco llaman al aguacate *agüema*, otras *anacato*, ó *anacata*, corrupciones de aguacate.

Desde que te ví
 Me dije, tate:
 Verde y con pepa!
 Pues *aguacata*.

CANCIONERO POPULAR DE VENEZUELA.
 (Inédito.)

= GEOGRAFÍA. — AGUACATROUAR, *quebrada del aguacate*. — AGUACATAL. — Sitio cubierto de árboles de aguacate.
 = FAMILIAR. — COMO LA TINTA DEL AGUACATE, frase para significar que una cosa es duradera como lo son las marcas hechas sobre la ropa, por la gente pobre de Venezuela, poniendo el lienzo sobre la almendra del

aguacate, y trazando en seguida las letras con ayuda de un alfiler.—Por la forma de perilla que tienen algunas esmeraldas, se llama á estas *aguacate*.

= FARMACIA. — *Aceite de aguacate* El que se extrae de la pulpa de este fruto, de varios usos.

Dice Roque Hércia:

"ANANAS Ó ANANÁS.—Femenino.—*Botánica*.—Planta ana de dos piés de altura, cuyas hojas, que son largas con pestañas espinosas, rematan en una punta rígida: las flores son de color violáceo, y el fruto tiene la forma de una pisa, y es carnoso, amarillo, muy fragante y sabroso cuando está maduro.

"ETIMOLOGÍA.—Brasileño *ananas*, nombre del fruto: catalán, *anana*; frances, *ananás*.

Nosotros decimos:

ANANÁS.—Masculino.—*Botánica*.—Derivacion del vocablo tupí, *nana*, *anana* que dieron los antiguos habitantes del Brasil y los Caribes del Orinoco, á la planta que conoce la ciencia con el nombre de *ananassa* de la familia de las *Bromeliáceas*.—Es una planta originaria de la América del Sur, cultivada hoy en ambos mundos. Del centro de un florón de hojas radicales, numerosas, alternas, de bordes con dientes punzantes, de color verdoso rosado, ó morado segun las variedades y el terreno, se levanta un tallo cilindrico y corto que remata en bello penacho, y del cual brotan hojuelas, análogas en la forma y rigidez á las radicales de la planta. Las hojuelas inferiores reducidas á simples brácteas llevan flores de color azul cuyo agrupamiento da origen á una espiga. El desarrollo de ésta, es decir, la hinchazon de las brácteas de las flores que se hacen carnosas y se unen formando una masa ovoídea cubierta de escamas amarillas anaranjadas ó glaucas, parecidas en el porte al fruto del pino europeo, es lo que constituye el fruto del ananá, circundado en su base por nuevos retoños de hojas agrupadas que aparecen como otras plantas que brotaran de la base del fruto. Abierto este aparece un parenquima blanco, amarillento, radiado, muy aromático y de sabor agrídulce, casi azucarado en las variedades más ricas.

Los Haitinos llamaron al ananás *boniama*, *yayagua* y tambien *yayama* y los Galibis de la Guayana *yayama*, en tanto que los Tamanaeos, entre el Orinoco y el Apure, se acercaron al vocablo tupi, llamándolo *anacurua*. Los Portugueses y Castellanos, por la semejanza del ananás con el fruto del pino europeo, bautizaron la planta y fruto americanos con el nombre de piña.

Piñas que hinchen bien entrambas manos,
Con olor más suave que de nardos,
Y el nacimiento dellas es en cardos.

CASTELLANOS.—(Elegias.)

El haberse familiarizado los franceses de las colonias con el nombre indígena *ananás*, ha sido la causa de que tanto en Francia como en otros países de Europa se conozca el fruto americano con el nombre primitivo, *ananás*; mientras que los ingleses aceptaron el nombre castellano de pino, y llaman el fruto *pine-apple* que equivale á *manzana de pino*. Los franceses han creado el sustantivo *pinnas*, equivalente al español *piñas*, segun Salva.

Bonillet, en su Diccionario de ciencias, dice que el vocablo *nana*, *anana*, es de origen quichua, y lo mismo asegura Littré, en su Diccionario de la lengua francesa, en tanto que Webster, en su gran Diccionario de la lengua inglesa dice que es de origen malayo. Ni una ni otra cosa. Los Quichuas tuvieron el vocablo de los Tupias, y por lo que respecta al origen asiático de la planta, Humboldt y De Candolle han probado, así como muchos botánicos y viajeros que el *ananás* es americano y que es despues del descubrimiento del Nuevo Mundo, que se cultiva en Asia, introducido de América.

Para tus hijas la procrea palma
Su vario fendo cria
Y el *ananás* suzona su ambrosia.

BELLO.

¡Salve, suelo feliz, donde prodiga
Madre Naturaleza en abundancia
La odorifera planta fumigable!
¡Salve, feliz Habana!
La bella flor en tu region ardiente
Recogiendo odoríferas sustancias,
Templo de Cáncer la calor estiva
Con las frescas *anánas*.

ZEQUIRA Y ARANGO.

Dice Roque Barcia :

“**ARAGUATA**.—Masculino.—*Zoología*.—Mono grande que se cria en Venezuela y la Guayana. Los indios reputan la carne como muy delicada.—**ETIMOLOGÍA**.—*Vocablo indígena*: frances, *araguato*.”

Nosotros decimos :

ARAGUATA-O.—Masculino.—*Zoología*.—Nombre de un mono americano, muy común en Venezuela, clasificado por la ciencia en la familia de los platinos (*Myceles seniculus*). Animal sociable, de color aleonado más ó menos oscuro, pelo áspero, barba, larga cola, cuerpo fisco, de dos á tres pies, ágil, aullador cuya voz se escucha hasta una legua de distancia, por lo cual le llamaba Geoffroy *stentor*. Distinguese por su larga cola y desarrollo de la mandíbula inferior, que forma un vacío para alojar el hueso hioides—que constituye en este animal el instrumento de que se sirve para gritar y aullar, el cual se proyecta exteriormente como un bocio, ó como dicen los habitantes de los campos. mono con *colo*.

ARAGUATA, voz corrompida del cribe *aravata* que equivale á *mono barbon*. En la lengua carib, así como en la quichua, el uso cambia generalmente la sílaba *ra* ó *hua*, por *gua*. Así, de *taraturí* (Cuarzo) se hace *guwataro*; de *Huarena* —(*Yerbasal*), *tiuarena*.—(nombre hoy de un pueblo.) Los primeros castellanos dijeron *aranaia*. Hablando el cronista Herrera de los animales curiosos de Comaná, y de la manera cómo cazaban los Chaimas, antiguo pueblo indígena en las costas de Paria, dice: “Van a montería de un animal llamado *aranaia*, grande como galgo, que tiene barba de carbon, aulla rocio, no come carne, sube en los árboles, anda en manadas, toma las flechas y las arroja con gracia al que las tiró.” Los castellanos dieron á los primeros moncos que conocieron en el Nuevo Mundo el nombre de *gatos paules*. Los Tamaracos á orillas de Apure y los Achaguas llamaron este cuadrumano *aravata*; los Maipures en el Orinoco, *marava*, según dice el abate Gili; algunas tribus, *caraguata*, y otras *alonate*, nombre que aceptaron los franceses de Cayena. Los Galibis

finalmente dijeron *alouate*, que equivale á *mono rojo*. De aquí el nombre francés del grupo zoológico, los ALUATOS.

Es mi araguato
Gentil persona
No le hace el *coto*
Con que se adorna.

: Como es tan nene
Y tan suquite!
Por eso vive
Mi *araguatico*.

CANCIONERO POPULAR DE VENEZUELA.
(Inédito.)

Los antiguos Cumanagotos, pobladores del Estado Barcelona, llamaron al árbol conocido con el nombre de *dinidive*, ARAGUATAPANARE, vocablo compuesto que equivale á *Oreja del araguato*. Llamaron así á este árbol por la semejanza de su fruto con la oreja del araguato. Los antiguos misioneros llamaron al *dividive* *Bana*, quizá por la resistencia de su madera y el color negro que toma con el uso; pero las poblaciones actuales del extremo Oriente, llaman el mismo *dinidive*, GUATAPANARE, contracción de ARAGUATAPANARE.

= FAMILIAR. PARECE UN ARAGUATO.—Frase vulgar para significar un hombre de aspecto salvaje, de barba larga y espesa y poblada cabellera. EL SOL DE LOS ARAGUATOS: así se llaman en las regiones bajas y montañosas de Venezuela los últimos destellos del sol poniente; los juegos de las nubes con la luz, simulando, en bellísimos paisajes, el incendio de los montes, las erupciones volcánicas, y mil caprichos fantásticos iluminados por los más vívidos colores de la paleta del Iris: hora solemne en que comienzan á escucharse, aun desde gran distancia, los gritos y aullidos de los *alouatos*, en la oscuridad de las selvas. Describiendo Humboldt uno de estos conciertos nocturnos, en los boques del Orinoco dice: "Eran más de las once cuando comenzó en el bosque inmediato un ruido tal que fué preciso renunciar en absoluto á dormir durante el resto de la noche. Todo el material resonaba de los gritos salvajes. Entre las numerosas voces que tomaban parte en este concierto, no podían distinguir los indios sino aquellas que despues de una breve pausa

comenzaban á dejarse oír solas: eran estas los nullidos guturales y monótonos de los *alvatos* etc, etc." (*Cuadro de la Naturaleza*.)—DEJARSE COLGAR DEL ARAGUATO: frase muy empleada por los llaneros de las pampas venezolanas, para significar el hombre abatido, taciturno, abandonado por la pérdida de la fortuna ó de la salud. EL ÚLTIMO MONO SE AMOGA: modismo muy conocido en América y en España, para significar que, en todas las empresas humanas, el que llegue tarde ó sea el último, raras veces alcanza buen éxito. Esta frase ha tenido por origen el ardid de que se vale el araguato para salvar un río angosto. Al llegar á una corriente, estos animales sociales que andan siempre en grupos, despues de examinar el árbol más sólido de la orilla, suben á la rama elevada que más se extienda en el sentido trasversal de la corriente, mas no sin antes haber fijado la atencion, en las orillas opuestas, sobre el árbol más cercano. Uno de los araguatos agarrando la cola de una rama, queda colgando, para asirse de la cola de otro y así los restantes que se sostienen mutuamente. Cuando todos quedan colgantes, por un balanceo natural, aquella péndula animada comienza á mecerse en direccion trasversal al eje del río. El balanceo al principio lento, va ensanchando su radio, á semejanza de maromeros prácticos que en los trapecios de un circo tomanen aliento para dar el salto mortal. Con la mirada fija en la rama del árbol opuesto que va á servirles de nuevo punto de apoyo, todos aguardan el grito del mono director que es siempre el más fuerte y el que da el salto. Cuando éste calcula llegado el momento lanza un chillido que la tropa contesta; al instante, véase el grupo en los aires y el araguato libre, que salvando la distancia se ha agarrado de la deseada rama. La péndula aparece entonces en direccion horizontal, á semejanza de un puente que uniera las dos orillas del río. Por este puente pasan las hembras con sus chiquillos, los ancianos y los monos enfermos ó inútiles. Tan luego como pasa la familia un nuevo grito se escucha, es cuando el primer mono que comenzó la manobra, y que va á ser el último, se desprende para ganar la orilla opuesta. Este trance es casi siempre fatal para dos ó más de los monos colgantes que, ya por la fuerza de la corriente, por los objetos que esta arrastra ú otras causas, llevan algun golpe ó se desvían de la

direccion necesaria. En la mayoría de los casos, el último es el que perece.

= **GEOGRAFÍA.**—**ARAGUATOS**, cerro del Estado Guayana en los montes de Paragua y Tocoma, de 635 varas de altura sobre el mar, según Codazzi.—**ARAGUATACUAN**, sitio ó *quebrada de los araguatos*, entre los cumangotos.—**LOS ARAGUATOS**, **ARAGUATAL**, sitios en varias regiones de las pampas venezolanas.—**ARAGUATA**, antiguo pueblo de los misioneros Capuchinos fundado en los valles de Aragua en 1691, y trasladado á los valles de Capaya y Caucagua donde está conocido hoy con el nombre de **ARAGUITA**.
= **FAMILIAR-ARAGUATAMAICA**.—Patronímico de familia indígena en las pampas de Barcelona

Dice Roque Barcia:

“**AREPA**. Femenino. Empanada pequeña hecha de harina de maíz. En Cartagena de Indias las venden los negros por las esquinas y es el alimento general de sus habitantes.”

“**ETIMOLOGÍA**. Indio-*arepa*.”

Nosotros decimos:

AREPA. Femenino. *Pan de arepa* hecho con la masa del maíz (no la harina) en forma de torta redonda, pequeña y chata que se cuece al calor lento de una plancha circular de metal ó de barro, conocida esta última con el nombre indígena de *buren* ó *budare*.—**AREPA** es derivado del vocablo cumangoto **AREPA**, que significa *maíz*.—**EREPADEK**, *grano de maíz*; **EREPAUPPU**, *afrecho de maíz*, según el misionero Ruíz Blanco.

Algunos de los Caribes actuales, á orillas del Orinoco, por corrupcion, llaman *arepa* el *cazabe* que es el pan hecho con la masa de la yuca amarga, despojada ésta de la leche venenosa que contiene.—El vocablo cumangoto **AREPA**, **AREPA**, al pasar de Venezuela á otras regiones del continente, ó á las Antillas, ha ido cambiando su significacion primitiva de *maíz*; así, en los pueblos costaneros al Occidente del lago de Maracaibo, se llama *arepa* la empanadilla cuya masa es de maíz, mientras que en Cuba llaman *arepa* la torta hecha con harina de maíz á la cual se le agrega

alguna sustancia, como azúcar, plátano, etc. En los pueblos de Venezuela, para significar estas preparaciones, es necesario agregar al vocablo arepa el de la sustancia que le acompaña; *arepa de queso*,—*arepa de batatas*.—De arepa, *arepilla*, *arepita*, vocablos generales para cualquier torta de masa, de harina ó fécula, sola ó acompañada de sustancias aromáticas y nutritivas, fritas ó usadas, con tal que tengan la forma de pequeñas arepas.

Acaba de moler y con la masa
Va extendiendo en las manos las *arepas*
Que coloca despues en la callana;
Ya tostadas do un lado, las volteas.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ.

¡Salve segunda trinidad bendita!
¡Salve, frioles inuzamorra, *arepa*!
Tan solo con nombraros se siento hambre!
No muera yo sin que otra vez os vea.

CARO.

=FAMILIAR. AREPERA, la mujer que vende ó hace arepas. AREPERA, vocablo despreciativo referente á la mujer sin modales, escandalosa, etc.—BUSCAR LA AREPA, modismo popular que equivale á buscar el pan cotidiano, trabajar, esforzarse, caminar en solicitud del sustento.

Dice Roque Barcia:

“ATOL. Masculino americano. Confeccion hecha con miga de pan, huevo, anís, canela y azúcar, mezclada de todo en agua, que se administra a los convalecientes de una enfermedad.”

“ATOLE. Masculino americano. Preparacion líquida, aunque algo espesa, del maíz, nutritiva y de fácil digestion, que sirve de desayuno á la gente pobre. Se emplea tambien como alimento en las enfermedades.”

“ATOLITO. Masculino americano, diminutivo de “atol.”

Nosotros decimos:

ATOL—ATOLE, vocablos castellanos derivados del azteca ATOLLI, á su turno derivacion de TLACALLI, nombre azteca del maíz. Los mejicanos llamaron *atolli*, la

papilla de maíz, es decir, la masa de maíz mezclada con agua y despues cocida hasta darle la consistencia de gelatina — A esta sustancia agregaban unos, sal y agua; otros, ají, etc. Segun Hernández, CHILATOLK, equivalia á *atol con chile ó ají*; IzQUI-CATOLLI, este mismo mezcla do con masa de frijoles.

Hoy el uso ha dado el nombre de *atol* ó de *atole* á toda papilla hecha de alguna sustancia farinácea, más ó menos consistente, á la cual se agregan una ó más sustancias nutritivas, estimulantes y aromáticas. Así se dice, *atol de arroz, de cebada, de sagú, de sulú; atol con brandy, con huevo, con canela, etc., etc.*

No hay diferencia de origen entre los vocablos *atol* y *atole*. La consistencia, la riqueza, el mérito de la papilla consistirán en la variedad de las sustancias diversas que en ella entren; y segun las fuerzas y estado del convaleciente, así será la consistencia, cantidad y riqueza de la bebida.

Este vocablo, de origen popular mejicano, está hoy aceptado por la ciencia en el tratamiento de las enfermedades. *Atol claro, atol espeso, atol reforzado, atolito*, son vocablos muy usados, tanto en lo científico como en lo doméstico.

B

Dice Roque Bárcia:

“**BAJARQUE.** — Masculino. — El modo peculiar de “construir edificios en Guayaquil, parecido al que siguen “en Lima y otros pueblos del Perú, con la diferencia “que los de aquel tienen grandes aleros para preservar “de la lluvia á los que transitan por las calles, y están “cubiertos de tejas — Americano. Rancho pequeño ó “choza hecha de yagua ú hojas de palma.”

“**ETIMOLOGÍA.** — *Vocablo indígena.*”

“**BEJIC.** — Masculino. — En Cartagena de Indias, es “una choza.”

Nosotros decimos:

BAJARQUE. — **BAJARRQUE.** — **BAHARRQUE.** — **PAJARRQUE.** — Vocablos que equivalen á casa con paredes hechas de horcones entrelajadas con cañas y rellenas con

barro. Según los materiales que se empleen y lo acabado del trabajo, así será el *bajareque*, elegante o tosco.

Este vocablo nos parece derivarse de *Babeque* ó *Baneque*, nombre que dieron los Haitinos á Costa Firme, Venezuela, cuando Colon comenzó la conquista de la Española, como veremos más adelante.

Al decir Barcia que *bajareque* es un modo peculiar de construir edificios en Guayaquil, parecido al que siguen en Lima y otros pueblos, no define el vocablo.

BUIO ó BUJO, de BUIO: nombre haitino dado por los conquistadores de la Española á las chozas de los indios. El vocablo *BUJO*, está compuesto de dos voces haitinas, *Bo, grande, extenso, dilatado, y Jio, país.*—*BUJO* era uno de los nombres indígenas de la Española, como si dijéramos, *hermosa tierra*. Mas una casualidad hizo que este vocablo equivaliese desde los días de Colon á *casa grande choza etc.* No conociendo los primeros Castellanos el caribe haitino, y oyendo decir á los indios á cada instante *bojio*, creyeron que con esta palabra se referían á las casas pajizas del poblado, cuando solo querían significar el nombre del país, á las reiteradas preguntas de los conquistadores. Pero al mismo tiempo que escuchaban el vocablo *bojio*, llegaba á sus oídos el de *babeque* ó *baneque*, que otros creían ser también nombre dado á la Española. Mas tarde supieron que *babeque* era el nombre de Costa Firme, (Venezuela), también llamada *Caribana*. Los dos vocablos *bojio* y *babeque*, nombres americanos, de la Española y de Venezuela, corren parejas para significar, entre los primeros Castellanos, *casas* indígenas de paja ó de madera con caña y bejuco.

El cronista Fernández de Oviedo dice por otra parte, (Historia de las Indias) "que *buhio* ó *bohio* es una *casa* ó *morada* hecha de *madera, caña y paja* fabricada en forma elíptica. Despues, cualquiera habitación rústica techada y forrada de *guamo y yagua*."

Hoy el vocablo *bojio* se aplica solamente á la choza campesina, pobre, pajiza; mientras que *bajareque*, en toda la América, es la casa con paredes de horcones y de cañas, rellenas con barro, á prueba de temblores y terremotos.

Dice Roque Barcia :

“BANANA.—Femenino.—*Botánica*.—Fruto del bann
no, el cual consiste en una haya prolongada de forma
triangular.”

“ETIMOLOGÍA.—*Banano*: frances, *banane*.”

“BANANERO.—Masculino.—*Botánica*.—Género de
plantas musáceas ó herbáceas, cuyo tallo muere in-
mediatamente que da el fruto. Se conocen dos espe-
cies: el *bananero comun* que es el *musa paradisima* de
Linneo, cuyo tallo aparece coronado por un gran pe-
nacho de hojas, y la *higuera de Adan*, de fruto más
pequeño pero más abundante, más dulce y de un
sabor semejante al del higo, que es el *musa sapientum*
de Linneo.”

“ETIMOLOGÍA.—*Banano*: frances, *bananier*.”

“BANANO.—Masculino.—*Botánica*.—Arbol de las
Indias, especie de bananero.”

“ETIMOLOGÍA.—*Vocablo indígena*: italiano, *bana-
no*.”

Nosotros decimos :

BANANA BANANO.—Masculino.—*Botánica*.—Fruto
muy conocido en casi toda la América antes española,
con el nombre de *plátano*. Es una planta monocotiledona,
de tronco recto, redondo, de medio pié de diámetro y
de doce ó más de altura, formado de los peciolo de las ho-
jas teniendo estas de seis ú ocho piés de largo por uno ó
más de anchura, de color verde claro cuando el árbol es
joven, verde oscuro más tarde, sostenidas en su longitud
por un robusto nervio central. A poco de abrirse las
hojas, se hienden en sentido trasversal por la acción del
viento, y aparecen como flecos vegetales. A proporción
que las hojas antiguas caducan, y se secan y cuelgan,
las jóvenes se asoman enrolladas en la parte superior
de la planta, para en seguida abrirse y coronar su cima á
manera de las palmas. Cuando aquel llega á la época
de la fructificación, del centro del penacho que corona
el tallo, brota un capullo en forma de cono que pende
de un pedúnculo en forma de callado. Compuesto de
brácteas superpuestas: cada una al abrirse deja ver las
hileras de flores rojizas, olorosas, agrupadas, que van
desarrollándose para formar las diversas secciones de un

racimo de bayas verdes, moradas ó amarillas, de tamaños diversos y de forma casi siempre triangular, carnoso el interior, de color amarillento y en extremo agradables. Al desaparecer cada planta, otras la suceden al pié, formando grupos de adulta prole

Y para tí el *banano*
 Desmayn al peso de su dulce carga:
 El *banano* primero
 De cuantos concedió bellos presentes
 Providencia á las gentes
 Del Ecuador feliz con mano larga.
 No ya de humanas artes obligado
 El premio rinde opimo:
 No es á la podadera, no al arado
 Deudor de su racimo:
 Escasa industria bástale, cual puede
 Hurtar á su fatiga mano esclava:
 Crece veloz, y cuando exausto acaba,
 Adulta prole en torno le sucede.

BELLO.

Variadas especies de este árbol se conocen en Venezuela, con los nombres de *plátano*, *dominico*, *cambur*, *guinea*: cada uno con sus variedades respectivas, segun el clima y cultivo del árbol.

El banano, originario del Asia y del Africa, conocido desde la cuna de la humanidad, y clasificado por la ciencia que lo distingue con el nombre genérico de *MUSA*, de la familia de las *Musaceas*, parece ser un vegetal introducido en América inmediatamente á la conquista castellana. Despues de larga discusion, provocada por las opiniones de Humboldt, que consideraba este fruto como oriundo de América, el banano, aunque se cultiva en el Nuevo Mundo, hasta en los lugares más lejanos de la civilizacion, es originario del continente asiático

Respecto de su sinonimia, puede decirse que existen tantos vocablos diferentes como pueblos indígenas se cuentan todavía. El nombre de *plátano* con que se conoce este fruto y el árbol, en toda la América española ¿es vocablo europeo en recuerdo del *platanus occidentalis*? ¿es el vocablo *plátano* transformacion del vocablo *banano*? ¿es este último nombre de origen africano ó americano? Que sea este árbol cultivado en

América después del descubrimiento, ó en épocas remotas antes de la llegada de los castellanos, es lo cierto que los nombres de *banano* ó de *plátano* han sido derivaciones de vocablos indígenas anteriores á la conquista, é importados en América.

Entre las antiguas naciones del Orinoco, el banano fué conocido con los nombres de *panari* — *pararano* — *paratano* — *palana* — *palatna*. Algunas dijeron *panaru*, otras *balana*. Los Salivas y Yaruros dijeron *paratuna*; los Tamanacos *paruro* ó *parú*; los Maipures, Chaimas y Cumanagotos, *arata*, y los Galibis *palatana* ó *balatana*, mientras que los Quichuas, en las selvas peruanas, llamaron el banano *palanda*. De aquí ARATAQUAR, sitio ó *quebrada* de bananos, en las costas orientales de Venezuela; PALANDA-YACÚ, *Rio de los plátanos* ó *bananos*, entre los peruanos.

Humboldt asegura que el vocablo *banano* pertenece á la lengua Mbaja, en las hermosas regiones del Gran Chacó. — Esto es un error, pues los vocablos americanizados de *banana* y *plátano*, pertenecen al Asia y al Africa. Cristóbal de Acosta, escritor castellano que publicó en 1578 (Burgos) su tratado acerca de las drogas, medicinas y plantas de las Indias orientales nos descifra esta duda, pues nos dice que en Malabar conocen la planta en cuestion con el nombre de *palan*, del malayo *pican*; y en Guinea con el de *bananas*, árbol conocido de los portugueses desde remotas épocas. De manera que *pala*, *palan*, nombres asiáticos, son sinónimos de *banano*, vocablo africano. Al penetrar en el continente americano antes ó después de la conquista han ido sufriendo multitud de modificaciones estos vocablos hasta llegar á los últimos: — *plátano* — *banano*.

El mismo cronista Castellanos, compañero de los primeros conquistadores de América y regiones orientales de Venezuela, no pudo explicarse el por qué se le diera á una planta americana el nombre de otra europea, cuando entre ambas no hay puntos de comparación. Describiendo el paisaje de la Naturaleza en las costas de Cartagena dice:

Hay *plátanos*, que es fruta codiciosa:
A manera de árbol es su planta,
Mas no lo es aquella muy umbrosa
Y estéril de quien vieja musa canta,

Pues á la fruta destes deliciosos
 Musa le llaman en la tierra santa,
 Y no sé por qué via ó que hombre
 Acá de plátano le puso nombre.

CASTELLANOS.

sin despojar á este árbol de su cuna primitiva, el Asia, nos parece que el nombre de plátano, aunque sea nombre ya conocido de otro árbol, antes del descubrimiento de América, es una corrupción de *pala*, *palan*, nombre malayo; mientras que *balatana*, *batana* son corrupciones del vocablo africano *bananas*.

BANANERO es una derivación natural de banano.

Dice Roque Bárcia :

“BÁQUIRA.—Zoología. Puerco montés de la Nueva Andalucía, parecido al jabalí, cuya carne es muy buena para comer.”

“ETIMOLOGÍA.—*vocablo indígena.*”

Nosotros decimos :

BAQUIRA.—BACHIRA.—PACHIRA.—Masculino.—Zoología.—Vocablos españolizados derivados de PAQUIRA, POCARI, nombres del cochino montés ó puerco salvaje. Es un cuadrúpedo del orden de los Paquidermos (género *Dicotyles*), del tamaño de un cerdo pequeño, de color gris, sin cola, con lomos y costados negros, cerdas negras, que rematan en puntas blancas, y glándulas lumbaras. Esta es la especie mas conocida, que hay otra de color pardo con faja blanca que llaman por esto los campesinos, *báquirá sinchada*. El mayor de estos animales, lo conocieron los Caribes con el nombre de *puinke*, que los Cumanagotos llamaron *cuacua*. La especie mediana, de color pardo con faja blanca, la llamaron los Cumanagotos *lirigua*, *apiche*, los Cabres, y los Maipures *apia*, *apida*. La especie mas pequeña se conoce con los nombres de *cnacharito* ó *potiche*, segun nos dice el misionero Caulin.—Estos animales, que se domestican con facilidad, son muy semejantes á otro paquidermo conocido en América con los nombres de *tupir* ó *topiro*, *danta*, *gran bestia*.

En gente de débiles cosochas

Sin nao de vestidos ó de mantos

Proveidos de dardos y de flechas,
Su comun caza *háquiras* y *dantas*.

CASTELLANOS.

Los Quichnas en los Andes peruanos dieron el nombre genérico de CUCHI, á estos paquidermos que ellos conocen aún con los nombres de *tluchi—huasi—cuchi*, *pucuchi*, etc. En sus *Orígenes arianos*, López deriva el vocablo peruano CUCHI que equivale á *puerco marrano*, del sanscrit KUF, que equivale á *crocitar* ó *crascitar*.

= GEOGRAFÍA. LAS BAQUIRAS, sitio en el Estado Cojédes.

Dice Roque Bercia :

“ BARBACOA.—Femenino.—Americano.—Zarzo que levantado del suelo con una horquilla, sirve para varios usos ”

“ ETIMOLOGÍA.—Vocablo indígena.”

Nosotros decimos :

BARBACOA.—Este vocablo de Haití y de Venezuela conocido en casi toda la América española, tiene varias acepciones. En primer término, *barbacoa* se llama un andamio asentado sobre árboles para guardar granos, frutos y otras cosas de uso agrícola.—*Barbacoa*, equivale también á *cámara*, ó la pieza alta de una casa de campo destinada para recoger y guardar los granos. En las chozas de gente pobre, la *barbacoa* es una especie de segundo piso en la sala, que ocupa solamente la mitad del área. En Maracáibo, Cúcuta y otros lugares, *barbacoa* es una gran caja chata llena de tierra vegetal, levantada unos piés sobre el suelo y sujeta de este por medio de horcones sólidos. Sirven estas barbacoas para cultivar algunas hortalizas tanto en las casas como en los campos. En las pampas venezolanas, *barbacoa* equivale á parrilla para asar la carne. Esta es la más sencilla de las barbacoas, pues consiste en tres ó más estacas verdes, de madera consistente, que se clavan en el suelo y se unen por el extremo libre, en forma de pirámide ó de pabellón. En el centro se coloca el fogón y en derredor, sostenidas de las estacas verdes, los pedazos de carne asegurados por medio de asadores de madera. No está distante de esta acepcion la que le dan

los aztecas al vocablo *barbacoa*, que es según aquellos un modo de asar lechoncillos ó cabrillos, guardándolos y cubriéndolos en un hoyo abierto en la tierra, después de haberlos sazonado ligera y sabrosamente.

El cronista Castellanos nos hace la pintura de dos de las *barbacoas* más conocidas.

También cuando las aguas son molestas
Y los campos inundan avenidas,
Viven en *barbacoas* bien compuestas
Encima de los árboles tejidas:
Y en mil varijas, calabazas, castas
Guardan aquellas miserias comidas,
Harinas de raíces y pescadas,
Carne de dantas, puercos y venados.

CASTELLANOS.

.....
.....
.....
Son estas *barbacoas* soheradas
Para su defension ingeniosas,
Por suelo palas gruesas apretadas
Con yedras ó bajucos correos:
Allí tienen tugurios bien formados,
Y viven regalados y viciosos
Con la fertilidad de pesquería
Que les sirve también de granjería.

Id.

Los antiguos Unmansagotos llamaron sus *barbacoas*, es decir la *cámara*, *CHURA*.—Dieron este mismo nombre al instrumento que conocían para cavar la tierra llamando *coa*.—De *CHURA*, *chicura*, *chicora*, nombres del mismo instrumento.

= GEOGRAFIA—BARBACOAS, nombre de dos pueblos, uno en el Estado Barquisimeto fundado en 1639 con el nombre de San Felipe de Barbacoas; y otro en las pampas del Guárico, fundado en el siglo último con el nombre de Inmaculada Concepcion de N. S. de las Barbacoas.—BARBACOAS, sitios y lugares en varios Estados de Venezuela.

Dice Roque Harcla:

“BATATA. Femenino. *Botánica*. Planta de tallo rastrero y ramoso, las hojas de figura de corazón y lá

“flor de hechura de campanilla, grande y de color encarnado. Se da este nombre á los bulbos que acompañan á las raíces de las plantas del mismo nombre. Estas son cilíndricas, rectas, de color de castaña, claro por de fuera y amarillo ó blanco por dentro. Cocidas, asadas ó en confitura tienen un gusto muy agradable.”

“ETIMOLOGÍA. Latin técnico, *convolvulus* BATATA, de Linneo: catalan, *batata*; frances, *batate*. Es planta oriunda de las Antillas.”

“BATATAL. Masculino. Planta de batatas.”

“BUNIATO.—HONIATO. Masculino. *Botánica*. Planta de raíz bulbosa azucarada, parecida á la batata.”

“ETIMOLOGÍA. *Bunio*, que equivale al nombre que se da á los nabos que se dejan para simiente, y que crecen y se endurecen mucho.”

“ETIMOLOGÍA. Del griego (*Boynion*); latin *bunion*, especie de nabo semejante al rábano: frances, *Bunion*.”

Nosotros decimos:

BATATA, y por corrupcion PATATA ó *Patato*; nombre éste dado á la PAPA. (Suprimimos la descripción de esta planta para ser más breves, y poder ocuparnos en los orígenes etimológicos de este vegetal oriundo de América.)

BATATA es un vocablo de la lengua haitina para significar el tubérculo de este nombre. Fué en la Española donde los Castellanos conocieron y gustaron, por la primera vez, la raíz de la batata importándola inmediatamente en el Viejo Mundo. A poco comenzó la voz haitina á adulterarse, y se llamó *patata*: de aquí el nombre inglés *sweet potatoes*: el frances *patate douce*; mientras que los italianos y portugueses conservan el vocablo primitivo, *batata* ó *patata*.

El primer cronista que escribió sobre la batata, como producción del suelo americano, fue Oviedo Valdez, que publicó su grande obra en 1535. Entre las producciones vegetales de la Española cita la batata, y dice que las diversas especies de este tubérculo se conocían con los nombres de ANIHUAMAR, GUATAOA, GUACARAIOA, etc, etc. En el curso de la conquista estas diversas voces fueron adulteradas: así, *guataoa* se llama

mó en Venezuela *guaraca*. El cronista Gomara, que escribió después de Oviedo en 1552, nos manifiesta que, entre los dones del Nuevo Mundo que llevó Colón á los Reyes Católicos, figura la batata, y "*las batatas que son raíces dulces.*" (Gomara, edición de Ambéres.)

Darémables de nuestros alimentos
Guamas, uuyamas, yucas y batatas.

CASTELLANOS.

Los Aztecas llamaban la batata **CACAMOTIC**: de aquí la contracción *cacamote*, sinónimo de batata, el cual se ha fijado en algunas de las secciones del continente, como veremos más adelante. *Cacamotic Tlanquiloni*, ó batata purgante, es una de las medicinas que figuran en la *Materia médica* de Hernández, primer libro sobre materia médica americana escrito y publicado en el Nuevo Mundo, Méjico 1515. Según Humboldt, esta raíz parece ser el *convolvulus Jalapa*, tipo del mismo género de la batata.

Los Cumanagotos y Chaimas de Barcelona y Cumaná llamaban la batata, *chácu-chaco*: de aquí **CHACUCAR**, que significa, *sitio ó quebrada de batatas*, que en castellano correcto equivale a *batatal*. *Chaco* es el nombre de un sitio en el Estado Cumaná. Todavía, en este Estado, se llama la batata *cháco*, *chacos*, del cumana-goto *chácu*. **CHACOMAN** se llamó uno de los Caciques de la Trinidad, aliado de Cedefío en la conquista de esta isla; y **CHACOMANES** fué el nombre de una de las dos provincias en que estuvo dividida la isla antes de la llegada de los Castellanos.

Recogieron los nuestros los despojos,
Maíz, yucas y *chácos* deseados,
Todos muy encendidos en enojos
Por hallar muchos indios enateados.

Así dice el cronista Castellanos al describir las hazañas de Alonso de Herrera en la conquista del Oriente de Venezuela.

Y hablando después de las riberas del Unare, pone en boca del cacique Unarina, expresiva peroración con la cual excita á la multitud indígena contra el invasor. Después de alertar á sus soldados concluye así:

Conceba cada cual mi confianza,
 Esten los venenosos tiros prestos.
 Que quiero que volvamos á la danza
 Para conocer quienes son aquestos,
 Tomando dellos la cruel venganza
 Que merecen ladrones tan molestos :
 Coman agora bien *chacos* y coche.
 Que yo haré que tengan negra noche.

Muy parecida al vocablo *chaima* es el de los *Tamanacos*, entre el *Apure* y el *Orinoco*, que hablaron un idioma muy conexionado con el *caribe*; llamaron la *batata*, *schiacu*, mientras que los *Maipures*, más al *Sur*, dijeron *chei*. Los *Galibis* la llamaron *napi*, y también *maby*, como los *Caribes*.

Los indígenas de *Cuba* llamaban la *batata* *boniato*, *buniato*, voz hoy adulterada por la de *moniato*, en su paso de las *Antillas* al *Continente*. Pero el vocablo *boniato* se aplica en *Cuba*, no solo á la *batata* sino también al *aguacate* de *Cuba* y á otros frutos de diferentes familias: por lo tanto este nombre no tiene la supremacía del de *batata*. *BONIATO* fué el nombre de uno de los caciques *Caquetías* á quien maltrató *Federmann*, en su segundo viaje, en 1837: fué el jefe de *Mira*, sitio en el antiguo canton *San Luis*, del Estado *Falcon*.

Hablando el cronista *Castellanos* de los trabajos que pasara el valeroso *Spira*, en su famosa expedición por las *pampas* *venezolanas*, dice:

Allí, despues de su contentamiento
 En poder subyugar duras cervices,
 Hallaron copia de mantenimiento
 De yucas, *boniatos* y *maices*.

El señor don *Roque Barcia* deriva el vocablo *batata* del *latín* técnico *convolvulus batata*. Acus nos referimos á lo que hemos dejado asentado al hablar del vocablo *aguacate*. Respecto de la voz indígena *boniato*, *buniato*, el etimologista español la deriva de *bunio*, nombre que se da á las nabas que se dejan para simiente. Y como este vocablo se deriva del griego *boynion*, que equivale á especie de naba semejante al rábano, tendríamos que *soniato* y *rábano* son sinónimos y que se derivan de una misma raíz griega, *boynion*. Perdónenos el señor *Barcia*,

pero esto nos parece inexacto. En primer término, la planta que da la batata fué desconocida del Viejo Mundo, en los tiempos anteriores al descubrimiento de América. Según De Cardelle, de las quince especies conocidas de batatas, todas se encuentran en América: once pertenecen exclusivamente al Nuevo Mundo y cuatro á ambos. Por otra parte, si existiera alguna especie que hubiera sido conocida de los antiguos, de ella hablarían los griegos, romanos y árabes. El nombre griego de *boynion*, no puede referirse por lo tanto á ningún tubérculo dulce, como es el de la batata. Las legumbres conocidas con el nombre de *nabas*, pertenecen á familias muy distantes de la familia productora de las diversas especies de batatas. Finalmente, el nombre indígena de *buniato* ó *boniato* dado á la batata, pertenece á una zona muy limitada del Continente, precisamente á lugares donde los Castellanos encontraron una civilización muy atrasada. Si este nombre existe más al Sur de Venezuela, es por que fué importado desde los días de la conquista.

Los Quichuas del Perú llaman la batata *apichu*, que según López, se deriva del sanscrit *picc'a* (banano) y del griego *aplo-apios* (especie de pera.) Los antiguos habitantes del Ecuador la llamaron *cumar*; y observa el botánico y viajero Seemann que este nombre de *Cumar* es también el que lleva la batata en las isla de Taiti, y en las de Fiji y Nueva Zelandia. Pero no son los vocablos quichua y ecuatoriano los que han prevalecido en estas regiones de América para representar la batata. Holguin, en su "Diccionario Quichua" dice: *Apichu*: CAMOTE Ó BATATA; y Ulloa en sus "Noticias Americanas" dice, que abundan en el Perú, las *batatas* que llaman otros *moniutas*. Esto nos prueba que la conquistadora castellana, en su desarrollo de Norte á Sur, fué introduciendo palabras indígenas de Haití, Cuba y Méjico, que se españolizaron; tales como *batata*, *boniato* y *camote*; nombres de una misma planta entre naciones de diferente origen. Es de notarse que los cronistas Oviedo, Herrera, Gomara y otros, siempre que hablan de este tubérculo, lo indican con un solo nombre, el de *batata*; el primero que conocieron los Castellanos en la Española.

Los Guaranís llaman la batata *jeti*, y los Omaguas y Brasilenses *Taino* (en lengua tupí). En estos países encontraron también los Castellanos la batata cultivada. Cuando Alvarez de Cabral desembarcó en las costas del Brasil, en 1500, relleren los cronistas, que, entre los regalos que recibió en la mañana en que se cantó la primera misa, figuraban los pájaros de bellas plumas, los *ajes*, (ñames) y las *batatas*. Y Alvar Núñez, cuando desembarcó, en el Rio de la Plata, en 1541 comió batatas de varios colores. Alonso de Ojeda habla de la raíz de batata que halló en Cuba en 1510, y los conquistadores la encontraron en 1520, en las nacimientos Mnisca y Tolima de la antigua Cundinamarca. Ya en 1514, Vazco Núñez de Balboa la había descubierto en el Darien, y los otros conquistadores, en los países de la América Central. De manera que la batata, como planta americana, fué á un mismo tiempo descubierta en todas las secciones de la América española.

En los Andes de Venezuela, los Motilonos al Norte del Estado Guzman, llaman la batata, *mee*; y los Timotes, en las montañas de Mérida y Trujillo, *likuc*. Seria inútil presentar los nombres indígenas de la batata en los diversos pueblos de la América del Sur. Basta decir, que solo tres nombres se han conservado en los diversos pueblos que conquistaron los Castellanos: BATATA, BONIATO Y CAMOTE.

= FAMILIAR.—EN CONUCO VIEJO NUNCA FALTAN BATATAS.—Modismo muy conocido para significar que de los viejos amores siempre quedan los borradores, y que al travez del tiempo vuelven á reanudarse antiguas relaciones. Aquella frase tiene su origen en el hecho de que en un batatal abandonado, siempre se encuentra alguno que otro tubérculo que prospera bajo los abrojos, sin darse cuenta, ni de la naturaleza ni del cuidado del hombre.

= GEOGRAFÍA.—BATATAL, sitios así llamados en varios Estados.—*Batatal*, es el lugar sembrado de batatas.—BATATAL, río de cuarto orden en la cordillera costanera de Venezuela, que desagua en el mar.

Dice Roque Bárcia :

“BUREN.—MASCULINO. Americano. Vasija de barro cocido, de forma circular, en que se tuesta el cazabe y otras tortas de harina.”

Nosotros decimos :

BUDARE. MASCULINO. Vocablo corrompido de **BURAN** ó **BUREN**, nombre haitino de la cazuela ó plancha de barro circular con ligero borde y la cual colocada sobre tres piedras sirve para cocer el pan de maíz, tostar el grano del café y otros usos. Hoy se usan también los budares de hierro y de porcelana. El budare empleado para cocer el pan de yuca es un hornillo más o menos grande, fija en el lugar donde se raya la yuca, y sobre el cual hay planchas de hierro ó de barro. En estas se extiende la yuca rayada que constituye el pan de cazabe redondo y chato llamado torta de cazabe.

El **BUDARE** ó *buren*, no es vasija como dice el señor Bárcia, pues no tiene profundidad para contener líquido alguno.

El budare de los antiguos Chaimas, en las regiones de Cumaná, se llama todavía *aripo*.

= **ZOOLOGÍA.** *Zamuro budare.* Así llaman en varios lugares del Occidente de Venezuela, al zamuro de cabeza encarnada, conocido también con los nombres de *oripopo*, *guara*, *chiriguare*, *guarajura* y *calalufa* (*Callinectes aura*) en otros lugares; *cuao*, de los Muiscas.

= **GEOGRAFÍA.** **BUDARE.** cerro en el Estado Guayana, perteneciente al macizo de Paragua y Túcoma, con 600 varas de elevación sobre el mar, según Codazzi.

Dice Roque Bárcia :

“**BEJUCO.** MASCULINO. Nombre que se da á diferentes plantas sarmentosas que se crían en América y de las cuales se hace allí el mismo uso que de los mimbrés en Europa.”

“**ETIMOLOGÍA.** Vocablo indígena : frances *bejuca*”

Nosotros declinamos:

Bejuco.—**BEJUCO**. Nombre indígena, de origen ba-
tino que comprende toda planta sarmentosa ó rastrera.
Si da un tallo largo, flexible y tenaz, se emplea como so-
ga para diversos usos. El cronista Herrera hablando
del viaje de Radillo á Urahá dice: "En los ríos tenían
hechos sus puentes con *bejuco*s que son raíces largas
y raídas, que nacen entre los árboles y muchos juntos
hacen maromas, y los atan á los árboles de la ribera,
y atadas las maromas y juntadas con barrotes, hacen sus
puentes." (*Décadas*.)

Formaron leves ranchos, castaños

Compuestas y ligadas con *bejuco*.

.....
Trasaron diez leguas de arcabuco

De tierras secas, pero bien pobladas,

Sin riberas de yedras ó *bejuco*.

.....
Y cada cual con dos ó tres andanas

Con las cintas espesas de *bejuco*s

O correa yedras de ricabuco.

CASTELLANOS.—(*Elegías*.)

Describiendo lo enmarañado del bosque tropical, el
cantor á la Zona Tórida dice:

En densa muchedumbre

Ceibas, acacias, mixtas, se entretajan,

*Bejuco*s, vides, grammas.

Las ramas á las ramas,

Pugnando por gozar de las felices

Anias y de la luz, perpetua guerra

Hacen, y á las raíces

Angosto viene el seno de la tierra.

BELLO.

= ZOOLOGÍA.—**BEJUCO**. Nombre de una culebra muy co-
nocida en Venezuela. Es delgada, de color verde cení-

ciento, de un metro ó más de largo. Se posa sobre la cabeza y elevándose verticalmente, azota con ligereza al transeunte que puede. Según Alcedo, existe esta culebra en Guayaquil donde es perseguida y muerta por el pájaro *curiquingui* que persigue también los insectos. = BOTÁNICA. — BEJUCO DE AGUA. — *Bejuco de caro, bejuco del diablo*, etc, etc, (se suprime esta parte para abreviar.)

= FAMILIAR. — De BEJUCO, *embejucar*, amarrar con bejucos la armazón de una casa, de una barbacana, de una cerca ó palizada. *Embejucar* equivale también á cubrir, á resguardar un objeto frágil y preservarlo de los golpes: así se dice, *embejucar la tapara*, que es el recipiente hecho del fruto del totumo que lleno de aguardiente ó agua, llevan los campesinos, colgado de la cintura ó del hombro, el cual está cubierto de una red ó malla de bejuco que lo hace resistente á todo golpe. *Tinaja embejucada, hotella embejucada, alcarraza embejucada*, los recipientes de estos nombres cubiertos de una red de bejuco que los preservan de los choques constantes.

= GEOGRAFÍA. — BEJUQUERA, sitio de poca extensión, muy enmarañado, donde crece algún bejuco rastrero que ahoga toda vegetación. BEJUCAL, sitio lleno de bejucos, lugares geográficos en varios Estados de Venezuela. — BEJUCAL, río de cuarto orden en el Estado Cumaná, que nace en la serranía de Cumanacca y desagua en el golfo de Paria.

Dice Roque Barcia:

“BUTACA. Femenino. Silla de brazos, cómoda y regularmente con el respaldo bastante inclinado.”

Nosotros decimos:

BUTACA. — Con cierta desconfianza vamos á hablar de este vocablo. Barcia no le da etimología y en el mismo caso están todos los diccionaristas españoles. ¿De dónde viene esta voz? En el vocabulario cumanaño, to de Ruiz Blanco encontramos: PUTACA, *asiento*. De

PUTACA, voz cumanagota se derivó, en los tiempos de la colonia, *butaca*, *butaque*, *butaquito*. El asiento de muchos de los indios de Venezuela consistía en un mueble, armado en forma de tijereta, cóncavo, y forrado de cuero; era este el antiguo butaquito, sin espaldar de que se hacía uso en las escuelas de niños. Más tarde, este mueble tomó creces y se hicieron los *butaques* ó *butacones* para las señoras ancianas. Ya estos tenían espaldar ancho, pero el asiento conservaba la concavidad de origen, y el todo estaba forrado de cuero ó de tafete. El *putaca* de los antiguos cumanagotos; se ha convertido en la rica *butaca* de las salas, y de los teatros.

Esta cuestión queda resuelta á favor del vocablo cumanagoto, desde el momento en que Salva y otros diccionaristas al definir la voz *butaca*, agregan que el mueble y su nombre son de procedencia americana.

En este vocablo hallamos la estructura de un gran número de voces caribes. PUTACO, en la misma lengua cumanagota equivale á *hombre de seis dedos*; PATACA, y por corrupción PETACA—*petaquita*, *petaquilla* (diminutivos), equivale á *canasta* para guardar ropa y otros objetos. La misma estructura tienen los vocablos *apa*—*pata* ó *patar*—*chipata*, *culapo*—*chiguata*—*chiptaca*, *pánapo*—*patipo* etc. etc. etc.

Dice Roque Bárcia:

"CABUYA. Femenino. Planta. PITA. Provincial. Andalucía. "La cuerda hecha de pita.

"ETIMOLOGÍA. Es voz usada en Andalucía y tomada "del lenguaje indiano. (ACADEMIA, DICCIONARIO DE 1726.)

"CABULLA. Femenino. Marica. Especie de cuerda de pita.

"ETIMOLOGÍA. Cabo.

Nosotros decimos:

CABUYA. Femenino. Entre los haitinos, *Cabuya* fué el nombre de una planta, variedad de la cocuiza ó *mangüey*. Llamóse también *cabuya* el hilo sacado de las hojas de aquella planta, el cual se empleaba en la manufactura de varios tejidos. La *cabuya* entre los Haití-

nos y Cubanos de la época de Colon, es como hilo, equivalente al *mecate* de los Aztecas, al *huascu y pita* de los Peruanos, al *fique* de Cundinamarca, al *hico ó jico*, al *henequen*, *neque ó jeniquen*, *cocui*, *cocuiza*, *caruata* de Venezuela y otros lugares; sustancias textiles sacadas de las plantas *cocuiza*, *cabuya*, *cocuf*, *magüei*, *caruata*, etc. de la familia de los *Agaves*, y de otras tantas plantas de la familia de las *Bromeliáceas*.

Pues el que por la paz era ya nuestro
 Méns se reservaban las *cabuyas*
 Que son prisiones hechas de cabestro
 Españoles usanda de las *aynas*.

CASTELLANOS.—(Elegias.)

Cuando Colon descubrió las costas del continente, regiones de Paria, observó que los mancebos que visitaron las carabelas, traian en la cabeza pañuelos de algodón de varios colores y dibujos, y llevaban fajas tejidas con las cuales se cubrian. Hablando el cronista Herrera de la manera de que se valian, por carecer del hierro, para cortar las conchas de tortuga y otros objetos, "lo hacian," nos dice, "con hilo de cierta especie de cáñamo que en la Española llaman *cabuya*, de la misma manera que los que hacen cuentas cortan con una sierra delgada los huesos y no hay hierro que de aquella manera no corte." (*Décadas*.) Y el Padre Las Casas, interpretando lo que habia querido decir Colon en su carta á los Reyes Católicos, en la cual nombraba el *lino* de Costa Firme, dice: "con este nombre debe querer decir la *cabuya*, que son unas pencas como la zahila de que se hace hilo y se puede hacer tela ó lienzo della, pero más se asemeja al cáñamo que al lino."—(*Historia de las Indias*.)

=FAMILIAR.—ENCABUYAR.—Amoriar con *cabuya*, ó cualquier sogá ó cuerda. ENCABUYEMERSE TROMPO.—Frase muy usada para significar algo enmarañado que no puede del pronto resolverse, como una noticia, un informe, un escrito, un negocio, etc. ENCABUYADO. Así se llama el garrote ó baston ordinario cuyo mango está cubierto de un tejido ó maya hecha de *CABUYA*, lo que hace que la *mano* encuentre apoyo cuando de aquel se sirve.

como arma de defensa. El garrote encabuñado es un distintivo, en algunos lugares del Occidente de Venezuela, del hombre fornido, ágil en el manejo de esta arma; y también del hombre pendenciero y aventurero. CANUYERA. — La reunión de los hilos ó cabuyas que sostienen el cuerpo de una hamaca.

No comprendemos la *cabulla* escrita con *ll* de que nos habla el señor Barcia, como derivado de *cabo*. Del náitino *cabuta* nos parece lógico el derivado español *cabuya*; pero de *CABU*, nos parece forzado el derivado *cabulla*.

Dice Roque Barcia:

“CACAO.—MASCULINO.—Arbol de la América. Tiene las hojas lustrosas etc. (Suprimimos para abreviar.)

“ETIMOLOGÍA. Americano *cacao*: frances *cacao*: catalán *cacau*.

“CACAOYAL. MASCULINO. Sitio poblado de cacao.

“CACAOYERO. MASCULINO CACAO, como árbol.

Nosotros decimos.

CACAO.—MASCULINO.—*Botánica*. Nombre derivado del vocablo azteca *cahua quaitl* que equivale á árbol de *cahua*. (Suprimimos la descripción del árbol para abreviar.)

El cacao fué clasificado por la ciencia en la familia de las *Bitneriáceas*, con el nombre griego genérico de *Theobroma* (*Theobroma cacao* sp.) que quiere decir, *Pan ó comida de los Dioses*.

.....y el cacao
caja en urnas de púrpura su almendra

BELLO.

En los campos de Venezuela dicen que los enemigos del cacao son:

Asdita, canoto y mono,
Las negras y el mayordomo:

Con lo que quiere significarse que en toda cosecha de frutos, se pierde no solo lo que devoran los animales monteses, sino tambien lo que sustraigan los peones y el encargado de la vigilancia.

=FAMILIAR.—ES UN GRAN CACAO.—Frases para significar un empleo de influencias, un jefe, una alta dignidad política, cualquier persona que llame la atención por sus riquezas ó por sus influencias políticas y sociales.—CACAO DE CARACAS—CACAO DE SOCONUZCO—CACAO DE CHUAC—CACAO DE GUAYAQUIL: nombres que llevan en el comercio universal los cacaos de determinadas regiones.—MANTeca DE CACAO (Farmacia). Sustancia blanca, oleosa, consistente, sólida á la temperatura ordinaria, que se extrae de los granos del cacao, y se emplea en el tratamiento de varias dolencias.

=GEOGRAFÍA.—CACAO, río de cuarto orden que se desprende de la serranía de Paria y desagua en el golfo de este nombre.

Dice Roque Sáenz:

“CALAHUALA. Femenino. Planta perenne de América, especie de polipodio, que hecho las hojas de un plé de largo, de figura de hierro de lanza, lisas y de color verde oscuro. La raíz que es rastrera, dura y de color pardo oscuro, se usa en la medicina.”

Nosotros decimos:

CALAHUALA. Femenino. Botánica.—Nombre vulgar de un helecho conocido con el nombre de POLIPODIO y que lleva en la ciencia el nombre de *Polipodium Otilia*: *Polipodium Calahuala*, con referencia á la especie peruana.

Los principales caracteres de esta planta son: tamaño de dos á tres plés de altura, hojas lanceoladas y ásperas, radicales, con largos pedúnculos. La raíz de color bermejo es cilindróidea, escamosa, cubierta de fibras largas que se subdividen en fibrillas capilares. Esta planta crece en las alturas de los Andes.

, CALAHUALA, viene del vocablo quichua KALA-'HUÁ'

LLA, nombre peruano del *helecho*, derivado, según López, del sanscrit *o'ALLI*, *planta*, *corteza*, *tegumento*, y *VATA*, *cubrirse*, *vestirse*.

Dice Roque Barcia:

“CANOA. Femenino. (Aquí la descripción.)

“ETIMOLOGÍA. Vocablo americano (Colón); italiano y catalán *canoa*; francés *canot*; inglés *canoe*. El alemán *kahn*, danés *kane*, sueco *kana* no pertenecen á esta derivación.

“CANORRO *Canoa*. Del catalán *canoer*

“CANOITA. *Canoa*: catalán *canoeta*”

Nosotros decimos:

CANOA. La canoa de los Indios es un bote hecho de un solo tronco de árbol que se va angostando hacia sus extremos, donde termina en puntas altas, á manera de popa y proa. El punto más ancho es el centro, que tiene de tres á cuatro pies. Navegaban con ellas los Indios ríos y costas del mar, y cargaban hasta veinte y más hombres.

Muchas niñas andaban por el agua
Nadando con cabellos esparcidos,
E Indios en canoas y piraguas
De sus arcos y flechas proveidos:

CASTELLANOS. (*Elegías.*)

En los ingenios de azúcar se llama *canoa* el canal de maderas, ó aparato de cualquier forma y dimensión para depositar las melazas, etc.

FAMILIAR.—ARRIMAR LA CANOA.—Proteger, recomendar, favorecer, apadrinar, servirle á alguno de sosten ó de protector en cualquier negocio.—ARRÍMESE LA CANOA, cuando se trata de un empleo, quiere decir: recomiéndame, interponga su vallimiento, consígame el destino solicitado.

Este modismo trae su origen de la manera que se emplea para cruzar los ríos caudalosos una manga de ganado, en las pampas venezolanas. Antes de llegar la punta á las barrancas del río, ya en las aguas de este, aguardan varios bateleros en sus canoas respectivas. La canoa *puntera* es la que abre la marcha, y tras ella va el *cabrestero* que á nado y siempre cantando la sigue. Va desnudo y lleva la rienda del caballo de la mano que asienta sobre el anca del animal, mientras que con la otra nada. El oficio de éste es cruzar en línea recta el río y servir de guía á los animales, desde el instante en que estos comienzan á cruzar las aguas. A la canoa *puntera* sigue siempre la *contrapuntera*; y en seguida aparecen por el lado abajo, contra la corriente, una serie de seis, ocho ó más canoas, llamadas *costaneras*, cada una con dos bogas cuyo oficio es encarrilar el ganado y salvar cualquier cabeza desde el momento en que esta corra peligro. Al tratar de zambullirse una res, la canoa se acerca, uno de los bogas agarra por los cachos el animal, lo suspende, lo ayuda y lo encamina, mientras que el compañero rema. Si por desgracia no puede asirlo de los cachos, con un cabo de cabuya logra agarrárselos y así lo hace flotar. De esta manera, con la protección de los caneros, la manga logra vencer la corriente, seguir la línea que indican el *puntero* y *cabrestero*, y evitar los accidentes que por mil causas, estorbaran la natación de los animales. A retaguardia va la última canoa llamada *culatera* que es la que cierra la marcha. Durante la travesía del ganado, que es generalmente de una hora, en los ríos anchos, no se escucha sino la voz de mando que por todas partes se reduce á una frase repetida á cada instante en toda la línea; *arrímele la canoa*, pues el oficio de los bateleros no se reduce sino á evitar que el poderoso rey de las pampas, impelido por cualquier causa, se zambulla, pues desde este momento está perdido si no se le presta pronto auxilio, *arrimándole la canoa*.

= GEOGRAFÍA. CANOA, río de cuarto orden en las pampas de Barcellon que se desprende de las mesetas y de agua en el Orinoco, según Codazzi.

Dice Roque Bárcia :

"CARAOTA. Femenino. Americano. *Judía*."

"ETIMOLOGÍA. Griego (*Karoton*, zanahoria; latin, *carota*, en Plinio; italiano, *carota*; frances del siglo "XVI, *carotte*. (MENAGIER II, 5); moderno, *carotte*, cuya forma pasó al ginebrino."

Nosotros decimos :

CARAOTA. Femenino. Grano del *Phaseolus* (varias especies) de la familia de las Leguminosas. Nombre caribe ó tupi de uno de los granos comestibles que encontraron los Castellanos en la conquista de Venezuela. Los nombres indígenas de algunos de los granos comestibles (Leguminosas) de Venezuela son: *caraoa*, *lapiramoa*, *frijoles*, y otros más. Roque Bárcia deriva el vocablo indígena *caraoa*, del griego *karoton*, que equivale á la *carota* de los antiguos, *carotte* de los frances: es decir, la *zanahoria*. Esto es un error. ¿Qué tiene de comun la *zanahoria* de la familia de las Umbelíferas, el *Daucus carota* de los botánicos, con la *caraoa*, *Phaseolus*, de la familia de las Leguminosas? ¿Qué hay de comun entre la raíz de una planta conocida del mundo antiguo, y el grano de una legumbre americana, que no se conoce sino despues del descubrimiento de América? Es verdad que se cultivan en Venezuela muchos *Phaseolus* y *Dolichos*, de orígenes europeo y asiático; más de ninguna manera podrá ser derivado la *caraoa* venezolana del vocablo griego *karoton*. La sílaba *car*, *cara* de los Caribes nada tiene de comun con el griego *karoton*. En Venezuela tenemos muchos vocablos de plantas y animales, que llevan al principio de dición aquella sílaba. Así decimos: *cara*, *cara*, *caracara*, *caracolí*, *caraguata*, *caraña*, *curapuel*, *carala*, *carel*, *caribe*, *carile*, *carito*, *caroca*, *caruata*, *carulo*, etc. Hay sobre todo, dos vocablos muy parecidos que casi se confunden: CARUATA, nombre que dieron los Caribes á la *cocuzza*, y CAROATA, nombre tupi ó caribe de un *Phaseolus*.

El único cronista en el cual hemos hallado este vocablo antiguo es Nicolas de la Rosa que, en su *Floresta de Santa Marta*, publicada en 1756, hablando de las legumbres de Santa Marta dice. "Hay otras redondas

llamadas *guanduz*, y otras del tamaño de habas, llamadas *carautas*, y todas muy gustosas."

Después de tres siglos que hace que se cultiva en Venezuela este grano, por la primera vez, después del Centenario de Filadelfia en 1876, una de las variedades más ricas de la *carauta*, la variedad negra, *Phaseolus derana*, (*Schrader*) ha pasado sus límites, pues está cultivada con éxito, en los Estados Unidos de América, de donde se exporta para su misma patria, Venezuela.

Dice Roque Bárcia:

"CARIBE.—Masculino y femenino. El individuo de un pueblo del mismo nombre que en otro tiempo dominó una parte de las Antillas. Masculino, metafóricamente Hombre cruel ó inhumano. Dícese con alusión á los indios de la provincia de Caribana

"ETIMOLOGÍA. Nombre indígena: catalán, caribe."

Nosotros decimos:

CARIBE. Nombre de una nación americana y de sus individuos.

En dos sentidos puede estudiarse el nombre CARIBE ó CARIBEN: en su sentido primitivo, etimológico, y en su sentido figurado. Para Rochefort, uno de los historiadores de las Antillas, CARIBE significa *guerrero*; y según García (*Origen de los indios*) CARIBE, es corrupción de *caripllé* que significa *batallador*; mientras que para Hornio el nombre se deriva de la voz fenicia CARIK, que equivale á *batalla*.

La nación Caribe llamaba á sus hombres esforzados, valientes y emprendedores, *calinago*, *carinago*, *calliponen*, y por contracción, *calina*, *carina*. La nación tuvo el nombre genérico de Carina. Humboldt deriva la voz CARIBE de *carina* y de *caripano*; y de Carina y Calina se ha hecho *Galibi*, nombre dado á un pueblo de Caribes de la Guayana, de estatura más pequeña que los habitantes del Cari. Los habitantes de las Antillas se llamaban en el idioma de los hombres, *Calinago*, y en

el de las mujeres, *Calliponen*; unas y otros *caribes*. El nombre indígena de la isla Guadalupe fué *CAURUCUEIRA*, y *CAIRE* el de la Trinidad; mientras que Colon bautizó la isla de Puerto Rico, la antigua *Boriken*, con el nombre de *CARIB*.

CARIBANA fué el nombre que tuvo antiguamente la *Guayana*. Los llanos de *Caracas* se llamaron igualmente *CARIBANA*, lo mismo que una de las puntas orientales del golfo de Darien; y en estos mismos lugares hubo una ciudad de *Caribes*, que tuvo el nombre de *Cariai*. En algunos mapas antiguos, la América del Sur figuraba con en el nombre de *Terra de Careas*. Estos *Careas*, dice Humboldt, son fuera de duda, los habitantes de *Caria*, nombre que Colon habia escuchado en 1498, y que durante mucho tiempo se dió á una gran parte de la América.

Los brasileños llaman á sus magos y agoreros *caribe*; de aquí el *carai*be de los franceses para significar los *caribes*.

Todos los pueblos de origen caribe tienen la sílaba inicial *car*; así tenemos: *Cara*, *Carl*, *Coro*, que se llamó tambien *Curiana*; *Cariaco*, *Caripano*, *Carora*, *Caracas*, *Caroní*, *Caramari*, *Carima*, *Caripure*, *Carlpe* y *Carianí*, primer pueblo de Nicaragua que Colon descubrió en las costas de esta Nación. Si del Norte seguimos hacia el Sur, encontraremos todavía muchos más nombres que atestiguan la estacion de la raza caribe en muchas de las regiones del continente.

Cualesquiera que sean los cambios que sufra la palabra *caribe*, en las repetidas escursiones de esta raza, del Norte al Sur de América, es lo cierto que ella no expresa desde su origen, sino una nacion de hombres *esbellos* y *valerosos*, que conquistan, destruyen y funden en su pueblo cuantas nacionalidades encuentran á su paso.

El estudio de los pueblos americanos revela que los *Caribes* y *Guaranís* tienen muchos puntos de semejanza, pareciendo derivarse de un mismo origen. *GUARANI*, segun Ruiz, (*Vocabulario de la lengua guaraní*) equivale á *guerra*. *GUARANI-ARA*, *guerrero*. De aquí los derivados *caribe*, *carina*, *calibi*; lo que parece indicar que el origen de la voz es el mismo en dos grandes pueblos, y que en uno y en otro significan: *hombres de guerra*,

esforzados y valientes. Todo esto recuerda, según D'Orhigni, la voz *WAR*, *guerra*, así como la mayor parte de las voces germanas que se derivan de ella. Por otra parte, la voz *caribe* parece tener el mismo origen que la palabra *cara* de los Turcomanos, que significa *bello, fuerte, poderoso, excelente* etc., según Brasseur de Bourbourg.

Hay otro origen de la voz *CARIBE* y es *canibal*, i. e. cual tiene un significado más ó menos semejante á los que acabamos de indicar. *CANIBALES*, según Herrera (*Décadas*) significa *hombres valientes* y se deriva del púnico, que quiere decir *señores graciosos*. *ANNIBAL*, significa en cartaginés, *presumido, gracioso*; y de este nombre, dado á la familia de uno de los héroes de la antigüedad, deduce Herrera que pudo derivarse la voz *canibal*. Pero Torquemada, queriendo significar que los *Caribes* fueron antropófagos, da á la palabra otra acepción. Según este historiador, *CARIBE* viene de *CARICU* que quiere decir *occursus ignis*, (*llama de fuego*) que destruye todo por donde pasa. "En verdad," dice el historiador, "el Caribe se come los hombres y los mata y los roba, y se despuebla la tierra por amor á ellos, y todo lo destruye y abraza." Este origen nos parece forzado.

Colón, admirado de los hechos de los *CARIBES* en las Antillas, los llama *calibales*, en su carta á los Reyes, Católicos. Si su intencion no fué calificarlos de antropófagos, puede creerse que quiso significar, *extranjeros vigorosos y valientes*, que es la acepción que da Herrera á la voz *canibales* ó *calibales*.

Debemos, pues, conjeturar por el estudio que acabamos de hacer del vocablo indígena, que con los nombres de *caribes* y *canibales* se ha querido significar el *valor, la fuerza* y la *superioridad del espíritu* en una de las principales razas del Nuevo Mundo. Esta es por otra parte, la opinion de Humboldt.

= ZOOLOGIA.—*CARIBE*, nombre de un pez de río, en las pampas venezolanas, de ocho ó diez pulgadas de tamaño, color oscuro, muy voraz y temible. Pero más temible el siguiente: *CARINITO*. Nombre de un pez pequeño que se encuentra en abundancia en los caños y ríos de las pampas venezolanas. (*Pygocentrus* sp.) Es un pecelillo de tres á cinco pulgadas de largo, de vientre color blanco, cuello y cola encarnados, voraz, sanguinario.

Anda casi siempre en cardumen, en asacho de los animales y del hombre. Si algunos de estos, al cruzar las aguas, lleva alguna úlcera ó herida, por de contado que la parte expuesta será devorada por estos animales. En la generalidad de los casos, uno acomete á la víctima, arranca un pedazo y al ver la tropa la sangre, como enjambre devora en un instante la partes blandas de la piernas ó brazo de un hombre, la pata de un toro etc., etc. El llanero de las pampas teme más á este pez que á los gimnotes y caimanes que llenan los caños. Y es tal la voracidad de este pezecillo que, cuando un caiman herido cruza un caño, al ver la sangre, la tropa caribe acomete al sauriano, y en instantes vése desaparecer este grande animal, del cual no queda sino el esqueleto.

= GEOGRAFÍA. — **CARIBE**, río de cuarto orden en el Estado Cumaná que se desprende de los cerros de Turimignire y desagua en el Golfo de Cariaco. — **CARIBE**, río de este mismo Estado que nace en la serranía de Cariaco y desagua en el golfo de Paria. — **RIO CARIBE**, villa antigua fundada por los Castellanos á principios del último siglo, situada á orillas del mar, en el Estado Cumaná.

= FAMILIAR. Es UN CARIBE. Así se dice del hombre salvaje, cruel, vengativo, sanguinario.

Dice Roque Barcia:

"CAUCHO. Masculino. Especie de resina ligera de América."

Es inexplicable como hasta los dicionaristas más modernos, al hablar de este vocablo, se copian la misma frase que dejamos apuntada. Exceptuando el Diccionario de la Academia, que al hablar de la *goma elástica*, dice algo más, conexionado con esta sustancia, no hay en los vocabularios de la lengua, nada que nos dé á conocer la riqueza y usos del célebre producto vegetal que, con el nombre americano de *caucho*, hace mas de cien años que ha entrado como agente en las indus-

triss, artes, ciencias y mil usos domesticos, produciendo fecunda revolucion.

Hablemos de él:

CAUCHO. CAUTCHUC. CAUCHÓ. Masculino. *Botánica, Ciencias, Industrias.* Vocablos derivados del quichua *cauchuc*, nombre de un árbol peruano y americano, del cual sacaban los indios, hilos para sus tejidos, desde tiempo inmemorial. El *cauchuc* es una sustancia lactecente, como-resina, conocida anteriormente con el nombre de *goma elástica* y hoy con el americano de *cauchuc*, de color blanco, transparente, de consistencia sólida, blanda, flexible, muy elástico, tenaz, sin olor, insípida, inalterable al aire, insoluble en el agua y en el alcohol, pero soluble en el éter, aceites esenciales y sulfuro de carbono. Puesta al fuego se esponja de una manera notable, arde con llama blanca, que produce humo odorífero y denso, y á elevada temperatura toma la consistencia de alquitran, que conserva por algun tiempo.

Este jugo espeso que se extrae del tronco de muchos árboles de las familias de las Euforbiáceas. Arto-cárpas, Apocíneas, Lobelláceas, etc., etc., es muy abundante en la América tropical y tambien en Asia y Africa. En Venezuela los diversos árboles que dan el caucho se llaman: *Higo, Higuera, Higuero, Higuerole, Hiquito, Matapalo, Jacio, Hebea, Jebe, etc., etc.* Puede decirse, que un gran porcion de los árboles lactecentes de América producen *cauchuc*.

¿Cuál es la etimología del vocablo americano *cauchuc*? Como hemos dicho es el nombre que dieron los antiguos Quichuas habitantes del Ecuador, del Perú y Bolivia á uno de los árboles que les proporcionaban hilo elástico. Por el VOCABULARIO QUICHUA del jesuita González de Holguin publicado en Lima en 1608, vemos que el vocablo *cauchuc* se deriva del verbo CAUCHUCUNI, ó CAUCHUNI que equivale á *aojar*, es decir, *hechizar, fascinar*. CAUCHUSCA, *aojador*; CAUCHUCUK, *el aojador*; CAUCHUYTUCUNI, *ser ó estar aojado*; CAUPUNI, *torcer hilo*; CAUPUSCA, *cosa así torcida*; CAUNA, *sopuilla de tres ramales*.

Segun López (*Orígenes arianos del Quichua*) KAUCHUNI, *sortilegio, adivinacion por las hojas de ciertas*

plantas, se deriva del *cf* J'UNI, *anuncio celeste y JU, del cielo*.

Litré deriva el vocablo *cauchuc*, de OATE que quiere decir *árbol* y CHUE jugo en *la lengua del país*, como se cita en su Diccionario de medicina.—De que país se trata!—Si ha querido referirse al Perú, de donde nos viene el vocablo *caucho*, tal derivación es un disparate.—En la lengua quichua, *árbol* es HACHIA; *goma ó resina*, es HACHAPVEQUEN. Respecto del vocablo *chu*, en quichua este equivale á partícula interrogativa y negativa

= MINERALOGÍA.—CAUCHUC FORIL, CAUCHUC MINERAL, BETUN ELÁSTICO. Sustancia hydrocarbonada, que tiene la consistencia de betun, más ligera que el agua. elástica como el cauchuc, fusible, llamada científicamente *Elate-rita*, que se encuentra en ciertas minas de plomo y de hulla. En el vocablo DAPICHO ó DAPITCHO, hablaremos de este cauchuc fósil, diferente del precedente.

= INDUSTRIA.—CAUCHUC VOLCANIZADO.—Producto industrial, duro, seco, más ó ménos flexible, que se obtiene por la combinación á elevada temperatura, ó al frío por medio de disolventes especiales, del cauchuc con el azufre; y se emplea en la fabricación de multitud de objetos. CAUCHUC ENDURECIDO.—Es más ó ménos el mismo *caucho vulcanizado*, con el cual se fabrican multitud de objetos que califican los franceses con los nombres de *Ebonite*, *Volcanite*, *Parkesine*.

= QUÍMICA.—CAUCHINA.—Femenino.—Vocablo de la ciencia moderna. Líquido oleoso, muy inflamable que se obtiene por la destilación del cauchuc.

= FAMILIAR.—De CAUCHUC, ENCAUCHAR; cubrir una tela ó algún objeto con capas de cauchuc, con el objeto de hacerlo impermeable.—ENCAUCHADO; perfectamente cubierto, impenetrable, libre de la acción del agua. *Vestidos de cauchuc*, *telas de cauchuc*, *bandas de cauchuc*, etc., etc. Toda manufactura en la cual figura el cauchuc como sustancia principal.

El vocablo *cauchuc* tan sencillo en su fuente originaria, se ha transformado con el uso. Los franceses dicen, *cautchouc*; los ingleses, *caoul'chous*; los españoles *caucho*, *canchó*, *cauchuco* que son los que más se acercan al vocablo quichua *cauchuc*.

Dice Roque Barcia .

" **COCUYO.** Insecto de Indias con antenas y cuatro alas, las dos coráceas que encubren á las otras dos; oblongo, pardo, y que da luz por la noche, como la luciérnaga, principalmente la hembra, que, por carecer de alas, se encuentra más comunmente."

Nosotros decimos :

COCUYO, y por contracción **COCUI**, nombre que dieron algunas tribus indígenas de Venezuela al *agave americano*, de la familia de las *Amarilidáceas*, el famoso *metl* ó *maguel* de los mejicanos, del cual se saca el *pulque* (*cochl*), bebida tan conocida. En Venezuela sacan de esta planta, así como de la llamada *cocuita* (*Fourcroya gigantea*), un aguardiente conocido con el nombre de *cocui* ó *cocuyo* (véase *cocuita*.) El *cocui* ó *cocuyo*, *agave americana*, es una de las plantas industriales de Venezuela, por el hilo y aguardiente que proporciona. Hablando el cronista Herrera de la antigua Nueva Segovia, (hoy Barquisimeto) nos dice: "Se sustentan de una penca á manera de cardo de España, que llaman *Cocui*, de que sacan una sustancia como arlope" (*Décadas*.)

= **ENTOMOLOGÍA.** **COCUYO.** **CUCUYO.** Masculino. Insectos fosforescentes del orden de los *colépteros*, y de los *hemípteros*, de tamaños y colores diversos. El más conocido es el *Pyrophorus pellucidus*. En Venezuela se llama *cocuyo*, no solo á estos insectos fosforescentes, sino también á un escarabajo, de color verde esmeralda que se emplea para collares y adornos.

COCUYO es corrupción del vocablo caribe *cucuyo* que equivale en lengua cumanagota á, *estrella de tarde*. Los antiguos moradores de Borinken decían *cocubano*. Aquel vocablo es ya americano.

Hablando de estos insectos, el cronista Gomara, dice: "Alumbran tanto que á su claridad, si vuelan, hilan los indios, tejen, cosen, pintan, bailan y hacen otras cosas las noches..... Caminan llevándolos atados al dedo pulgar de los piés y en las manos como con hachas, y los españoles leían cartas con ellas, que es mas dificultoso. Tómanlos con tizonas y llamándolos por su propio nombre se vienen á la lumbre..... Quien se unta las ma-

